



IDRC | CRDI

Canadá

20 Aniversario
PRISMA

Migración, medios de vida rurales y manejo de recursos naturales

Editado por: Susan Hecht, Susan Kandel y Abelardo Morales

Migración
medios de vida rurales y
recursos naturales

Migración medios de vida rurales y recursos naturales

Editado por

Susanna Hecht
Susan Kandel
Abelardo Morales



Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá
Fundación Ford
Fundación PRISMA

Coordinación General:

Susan Kandel, Fundación PRISMA

Diseño de cubierta:

PREMPER WEB AGENCY

Coordinación de diseño y diagramación:

Leonor González y Wendy Peña

Gráficos y tablas:

Leonor González , Wendy Peña, Alfonso Olmedo y Melvin Morales

Diagramación:

Alfonso Olmedo y Melvin Morales

Impresión:

Impresos Múltiples, S.A. de C. V.

Traducción de textos del inglés al español:

Leonor Schoening, Ana Silvía Díaz, Mabel Acosta.

Corrección de estilo:

Ricardo Roque Baldovinos y Alfredo Espino Arrieta

ISBN: 978-99923-965-6-8

*Esta publicación fue posible gracias al apoyo del
Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá
y la Fundación Ford.*

Impreso en El Salvador

Primera Edición: 2012

Índice

Agradecimientos	9
Prólogo	
<i>Autor: Marco Rondón</i>	11
Introducción	
Migración y recursos naturales: estudios de caso en política, localidades y ruralidades	
<i>Autores: Susanna Hecht, Susan Kandel, Abelardo Morales y Nelson Cuéllar</i>	15
Dinámicas migratorias, estrategias de vida rurales y desafíos para la gestión territorial: Lecciones desde El Salvador	
<i>Autores: Susan Kandel y Nelson Cuéllar</i>	33
Migración, remesas y la gestión de los recursos naturales en Olancho, Honduras	
<i>Autores: Wilmer Reyes, Pedro Torres y Raquel Isaula</i>	55
Migración y gobernanza: Uso y manejo de los territorios comunitarios del Sur de México	
<i>Autora: Leticia Merino</i>	79
Migración, manejo de recursos naturales y empoderamiento femenino en comunidades rurales del centro de Veracruz	
<i>Autores: Rosío Córdova-Plaza, Ana Isabel Fontecilla-Carbonell y Alma Angélica Fuertes-Jara</i>	107
Migración, medios de vida rurales, manejo de los recursos naturales y relaciones de género: Evidencia desde las Tierras Áridas de Siria	
<i>Autores: Malika Abdelali-Martini, Raid Hamza, Kindah Ibrahim, Aden Aw-Hassan, y Mohamed Ahmed Abdelwahab</i>	127

**Migraciones por reforma agraria y
manejo de recursos forestales**

en el Distrito de Chimanimani, Zimbabue

*Autores: Prisca H. Mugabe¹; Krasposy Kujinga; Sunungurai D. Chingarande,
Charity Nyelele, Esteri Magaisa y Pascal Sanginga161*

Migración de retorno, género y

manejo comunitario del agua: Un caso del suroeste de China

Autores: Bernadette P. Resurreccion y Ge Jinghua.....183

Conclusiones

Migración globalizada versus no globalizada y los paisajes de la migración

Autores: Susanna Hecht, Susan Kandel, Nelson Cuéllar y Abelardo Morales203

Agradecimientos

Este libro presenta los resultados del proyecto “Entendiendo los vínculos entre migración y manejo de recursos naturales” desarrollado entre octubre de 2010 y junio de 2012. Este proyecto fue coordinado por PRISMA y auspiciado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, por sus siglas en inglés) de Canadá y la Oficina Regional de la Fundación Ford para México y Centroamérica. Además forma parte de los esfuerzos que realiza PRISMA para generar y movilizar conocimiento relevante para iniciativas que fortalezcan los medios de vida rurales y el manejo de los recursos naturales.

El libro se ha nutrido de los aportes de muchas personas. David Kaimowitz, Marco Rondón y Nelson Cuéllar ofrecieron sus conocimientos, ideas y visión desde la concepción hasta la elaboración de este proyecto. Asimismo, contó con la participación de equipos de Oaxaca y Veracruz (México), Olancho (Honduras), El Salvador, China, Siria y Zimbabue. Los grupos de investigación incluyeron, para el estudio de Oaxaca: Leticia Merino, Ana Eugenia Martínez, Marco Antonio González, Ayari Pasquier, Alicia García, Leticia Sánchez, Elizabeth Rodríguez, Miguel Ramírez, Javier Cosme, Mauricio Cervantes y Gabriela Estrada; el caso de Veracruz fue elaborado por Rosío Córdova-Plaza, Ana Isabel Fontecilla-Carbonell y Alma Angélica Fuertes-Jara; el estudio de Olancho estuvo a cargo de Wilmer Reyes, Pedro Torres y Raquel Isaula; el estudio de El Salvador fue elaborado por Susan Kandel y Nelson Cuéllar; el estudio de China fue realizado por Bernadette P. Resurreccion y Ge Jinghua; el caso de Siria estuvo a cargo de Malika Abdelali-Martini, Raid Hamza, Kindah Ibrahim, Aden Aw-Hassan, y Mohamed Ahmed Abdelwahab; el estudio de Zimbabue fue elaborado por Prisca H. Mugabe, Krasposy Kujinga, Sunungurai D. Chingarande, Charity Nyelele, Esteri Magaisa y Pascal Sanginga.

Algunas de las ideas emergieron de un taller realizado en Chalatenango (El Salvador), en febrero de 2011. En este participaron los equipos de México, Honduras, El Salvador, China, Camboia, Siria y Zimbabue, oficiales de IDRC, Fundación Ford, así como otros académicos y expertos internacionales y funcionarios del Gobierno de El Salvador, entre ellos: Nggin Chanrith, Paul Mapfumo, Susanna Hecht, Abelardo Morales, Ben Orlove, John Burstein, Lina Pohl, Roberto Turcios, Ada Abrego, Zoila Rosales, Lucía Zamora Chamorro, Katherine Eekhoff-Andrade, Carolina Castrillo, Ileana Gomez, Xenia Ortiz, Elías Escobar, Wilfredo Morán, Rafael Cartagena y Oscar Díaz.

Agradecimientos al Equipo de PRISMA en general y en particular a Leonor González y Wendy Peña del Equipo de Comunicaciones, que aseguraron cuidadosamente los detalles del proceso de publicación de este libro.

Este trabajo no hubiese sido posible sin el contacto y la retroalimentación directa con muchas comunidades rurales. A ellas dedicamos este trabajo como una forma de agradecimiento, esperando que les sea de utilidad.

Prólogo

Desde el inicio de la especie humana hasta los albores de la agricultura, la migración fue siempre una actividad tan cotidiana que definía, incluso, el transcurrir del tiempo para los dispersos pobladores de todos los confines del planeta. Moverse en procura de nuevos frutos y tras los animales de caza, constituyó un elemento inseparable del desarrollo de la civilización. La posibilidad de plantar y cosechar los alimentos cambió significativamente este modo de vida y, uno por uno, diferentes grupos itinerantes fueron asentándose en los territorios más aptos para sus recién descubiertos cultivos. Sin embargo, no todos lo hicieron. A pesar de los diez mil años transcurridos desde entonces, aun en nuestros días, poblaciones nómadas de muy diversas regiones persisten en sus tradicionales trashumancias y preservan un estilo de vida que, aunque muy resiliente, ve hoy amenazada su continuidad. Las cada vez más numerosas fronteras y las complejas barreras políticas, sociales, económicas y culturales limitan hoy, significativamente, la movilidad de los últimos nómadas, quienes ven cómo las pasturas y recursos de los que dependen, son cada vez menos estables y predecibles.

La migración no se ha limitado, sin embargo, a las comunidades nómadas. El desplazamiento de grupos importantes de población ha estado latente a través de la historia. En diferentes tiempos y lugares han ocurrido migraciones masivas de comunidades que han huido de las guerras, las pestes, los desastres o los malos gobernantes. Estos y otros factores han intensificado de manera dramática los movimientos en el último siglo. La Organización Internacional de las Migraciones (OIM) estima que en el 2011, aproximadamente, uno de cada siete habitantes de la tierra son migrantes, con unos 215 millones correspondientes a migrantes internacionales y 740 millones a desplazamientos dentro de las fronteras nacionales. Hay claramente hoy en día, un número mucho más elevado de migrantes que en cualquier otra época anterior, incluyendo los tiempos que precedieron al establecimiento de los primeros asentamientos. A pesar de que la migración está ocurriendo en todas partes, sus características e impactos son específicas de cada contexto. Así, por ejemplo, se aprecian grandes diferencias en los patrones observados entre continentes, regiones e incluso dentro de un mismo país.

Como se evidencia en los capítulos de este volumen, las migraciones internacionales han sido y siguen siendo una gran fuerza en América Latina, mientras que en África y en

Asia los movimientos de población, de áreas rurales a urbanas dentro de un mismo país, son aún prevalentes, acompañadas de una tendencia, cada vez mayor, a la migración internacional.

Independientemente de su frecuencia o su razón de ser, la migración es siempre un evento dramático en la vida de las personas y de sus comunidades. Para sociedades construidas alrededor de la familia, la migración de algunos de sus miembros representa un evento traumático y de efectos duraderos. Esto a pesar de que la decisión de moverse está siempre ligada a la esperanza de mejorar las precarias condiciones de vida de las familias que se separan. Profundos cambios aparecen en las estructuras y el funcionamiento de las comunidades donde los que se quedan suelen ser los muy jóvenes o muy viejos, y donde las mujeres, que migran menos que los hombres jóvenes, pasan a asumir muchas de las tareas, responsabilidades y decisiones que antes recaían en sus esposos, hermanos, padres o mayores. Sin embargo, los impactos no se restringen solamente a las personas, muchos de los cambios alcanzan, también, a los entornos. Las comunidades que dependen del uso de los recursos naturales que tienen a su alcance, ven cómo su relación con dichos recursos se modifica de manera innegable. En los lugares de origen, la mano de obra escasea en las épocas de siembra o de cosecha y debe ser remplazada por mano de obra itinerante de otras latitudes. Cuando esto no es posible o suficiente, una alternativa obligada consiste en cambiar la manera de garantizar el sustento. Por otra parte, cuando los migrantes consiguen en sus lugares de destino sus objetivos de obtener un trabajo y enviar así dinero a sus familias, estos recursos aceleran cambios en la manera en que las comunidades utilizan y se relacionan con sus recursos naturales. En ocasiones, parte de las remesas son empleadas para contratar mano de obra e intensificar las labores agrícolas, en otras para comprar animales, adquirir o abrir tierras de pasturas y ganado; y, en menor medida, para impulsar nuevas actividades productivas en sectores novedosos, como: acuacultura, floricultura artesanías, comercio y otros más. En algunas ocasiones tierras que son adquiridas con recursos de las remesas no pueden ser incorporadas a las actividades productivas y son “abandonadas” para regeneración de barbechos o bosques. No son escasos los ejemplos de uso de remesas para favorecer procesos de reforestación y preservación de bosques y de fuentes de agua. El hecho de que estas transformaciones ocurran en muchos lugares simultáneamente deja una huella notable en la conformación de los ecosistemas rurales y sus funciones.

Tomando en cuenta todo lo anterior, así como la sedentarización y el perfeccionamiento de las prácticas agrícolas cambiaron, fundamentalmente, los paisajes terrestres, no es de extrañar que diez milenios más tarde, sea esta vez la migración de grandes poblaciones la que vuelve a modificar las formas, los componentes y el funcionamiento de los paisajes de maneras que apenas empezamos a entender.

Hasta hoy mucho de la literatura y estudios existentes se ha concentrado en explicar cómo la migración afecta los tejidos familiares y sociales; la violencia en los lugares de origen o destino; los balances de género; y, en épocas más recientes, los procesos económicos asociados al envío de remesas. Muy poco sabemos sobre cómo la migración –y, de paso, las remesas que genera– está cambiando, no solo los paisajes rurales, sino, fundamentalmente, las relaciones de las comunidades que se quedan con el acceso y el uso de los recursos naturales que hasta ahora les han dado sustento.

En un intento por dar respuesta a algunas de estas interrogantes, El Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC por sus siglas en inglés) realizó, en el año 2008, una convocatoria abierta a propuestas de investigación para abordar el estudio de las múltiples interacciones entre migración y uso y manejo de los recursos naturales por las comunidades de origen de los migrantes. El gran número de propuestas recibidas (más de 200) dio cuenta del interés y urgencia de la comunidad científica por hallar respuestas. Fruto de un riguroso proceso de evaluación externa, se seleccionaron siete proyectos liderados por equipos de investigación en países de África, Asia, El medio Oriente y América Latina, los cuales fueron completados a finales del 2010. De manera paralela, la Fundación Ford, a través de su oficina regional para México y Centroamérica, ha apoyado desde hace varios años la investigación en la misma temática en estas dos regiones. Si bien cada proyecto generó importantes avances en la comprensión de los diversos enlaces entre la migración y el uso de los recursos naturales en sus regiones de estudio, se hizo evidente qué lecciones más generales y de mayor alcance se podrían extraer, al hacer un análisis comparativo de los hallazgos y lecciones de este conjunto de investigaciones.

Con tal propósito, hacia mediados del 2010, IDRC y la Fundación Ford acordaron aunar esfuerzos para reunir a los líderes de investigación de este grupo de proyectos, con el fin de presentar y discutir los resultados de sus investigaciones y extraer las lecciones comunes y diferenciadas de sus pesquisas. El resultado fue la realización de un taller de discusión y síntesis, coordinado por Fundación PRISMA, en El Salvador, en 2011, al que también contribuyeron académicos de reconocida experiencia. El producto de estas reflexiones y análisis se encuentra condensado en los diferentes capítulos de este volumen. Confiamos en que esta publicación contribuirá a iluminar una área de conocimiento de gran importancia para quienes toman las decisiones, tanto nacionales como internacionales, los gobiernos locales y, principalmente, para las comunidades donde la migración es una poderosa fuerza que moldea las maneras de vida comunitaria.

Como en toda área del conocimiento, al develar algunas respuestas se ponen en evidencia nuevas e importantes preguntas. Resultó claro que en los próximos años será urgente entender la perspectiva de los migrantes en sus lugares de destino y, en especial, cómo ellos

perciben su papel y el de las remesas que con esfuerzo logran hacer llegar a sus familias. No hay duda de que la migración temporal o permanente ha sido siempre y continuará siendo una herramienta esencial de adaptación frente a los eventos extremos, tanto sociales como naturales, que afligen a las comunidades. En un siglo donde la frecuencia y magnitud de desastres naturales y de procesos globales, como el cambio del clima y la variabilidad climática, además de la globalización de los mercados de bienes y capitales afectan a toda la población, es pertinente y urgente encontrar mecanismos para que la migración pueda contribuir a facilitar los procesos locales de adaptación frente a esas amenazas globales. Mucho falta aún para armonizar los intentos incipientes que numerosos gobiernos hacen por coordinar con otros, para procurar que la migración resulte menos traumática así como por concertar mecanismos con las asociaciones y comunidades de migrantes para que los recursos de las remesas, que con frecuencia constituyen una de las más importantes fuerzas económicas en países en desarrollo, se puedan utilizar de la mejor manera para catalizar el desarrollo en los países de los migrantes.

En nombre de IDRC deseo expresar mi agradecimiento a los equipos de investigación de todos los proyectos representados en este volumen, así como a Fundación PRISMA por realizar con éxito el taller de síntesis y por coordinar el trabajo del equipo de editores, sin cuyo dedicado esfuerzo este volumen no habría sido posible. Gracias a David Kaimowitz, de la Fundación Ford, por sus importantes aportes a la feliz culminación de estos esfuerzos y, en especial, a mi colega Hein Malle, de IDRC, por incubar y dar luz a este proceso, así como a Wendy Manchur, de IDRC, por su apoyo en la convocatoria de propuestas.

Confiamos en que estos esfuerzos, que son el resultado de muchos días de trabajo de muchas personas, incluyendo los oficiales de programa de IDRC y de la Fundación Ford, sirvan para avanzar en la comprensión de los motivos, las implicaciones y los alcances que los procesos migratorios mundiales tienen y tendrán sobre los recursos naturales que dan sustento a las poblaciones que se quedan. Investigaciones y análisis como los presentados en este volumen constituyen pilares importantes sobre los cuales el conocimiento sobre las migraciones crecerá rápidamente en las próximas décadas.

Marco Rondón, IDRC
Ottawa, Marzo, 2012

Introducción

Migración y recursos naturales: estudios de caso en política, localidades y ruralidades

Susanna Hecht,¹ Susan Kandel,² Abelardo Morales,³ y Nelson Cuéllar⁴

Socio–naturalezas y ambiente

Los discursos sobre el ambiente y la migración se centraron, durante gran parte del siglo XX, en catástrofes ambientales, como la sequía del Sahel o la deforestación generalizada. Enraizado en premisas malthusianas como la sobrepoblación rural y la insuficiencia técnica, el lenguaje popular se enfocó en los “refugiados ambientales” como los de Sahel; en los granjeros “pirómanos” que practicaban la “corta y quema” y destruían los recursos naturales en sus circuitos de producción/destrucción y en los migrantes hacia nuevas fronteras que devastaban los bosques, como en los casos del Amazonas y el sur de México. Esta narrativa veía la interacción entre personas y medioambiente en los países tropicales como desestabilizada y desestabilizadora, ya que ésta ha manejado el surgimiento de migrantes ambientales de una clase u otra como seres violentos y voraces acercándose desde el horizonte (Coomes et al., 2011; Homer–Dixon et al., 2011; Keck et al., 1994; Lawrence et al., 2010).

Es indudable que ha habido varias crisis ambientales de magnitudes épicas por todo el trópico, y se han realizado investigaciones sobre estos temas, tales como el estudio de Davis sobre los impactos de las sequías ocasionadas por El Niño (Davis, 2001) o los estudios de Watts sobre el Sahel (Watts, 1983), así como otras investigaciones sobre deforestación, migración y violencia (Durham, 1979; Hecht & Cockburn, 1989; Peluso & Watts, 2001). Pero estos estudios demuestran que las ecologías políticas son mucho más complejas de lo que sugeriría el simple relato del ambiente/migración. En ese sentido, el supuesto malthusiano ha sido nocivo al considerar que los costos de oportunidad de la mano de obra migrante fueron insignificantes para sus comunidades de origen. Todo esto

¹ Escuela Luskin de Asuntos Públicos, Instituto del Medio Ambiente, UCLA.

² Coordinadora Pro Tempore, Fundación PRISMA.

³ FLACSO, Costa Rica.

⁴ Miembro del Equipo de Dirección, Fundación PRISMA.

ha sido el resultado de la teoría de desarrollo agrícola de las décadas de 1940 y 1950. (Para una revisión, ver Schultz, 1964).

Los modelos de las crisis anteriores están siendo aprovechados para hablar sobre el cambio climático y las catástrofes relacionadas con el clima, dando lugar a afirmaciones como que para el año 2050 habrá 200 millones de refugiados climáticos (Myers, 2005). Los efectos climáticos que interactúan con los nuevos flujos migratorios internos están aumentando la preocupación sobre la desestabilización de biomas completos, entre estos: la Amazonía, el Sahel, los cerrados brasileños (Adger, 2006; Armesto et al., 2010; Asner et al., 2010; Barbosa et al., 2006; Bush et al., 2007; Chavunduka & Bromley, 2011; Jepson, 2005; Rao et al., 2006; Soares et al., 2010). En esa línea se están haciendo estudios que vinculan a la población y a su manejo inadecuado de los recursos, con los procesos climáticos, ya sean graduales o catastróficos. Estos procesos climáticos son abrumadores para las poblaciones locales, las cuales son consideradas como totalmente dependientes de los recursos de la tierra para su sobrevivencia; también indefensas o desorientadas a medida que se desarrollan efectos a gran escala. El énfasis de la literatura continúa, en gran parte, más centrado en el ambiente como un impulsor y percibe a los migrantes como “otros” amorfos, desesperados debido al colapso ecológico y que, por ello, desbordan las fronteras; en lugar de centrarse en el conjunto de fuerzas socioeconómicas, donde las ecologías políticas y el cambio en el uso de la tierra no son nada más que un factor.

Menos se ha apreciado que la migración pueda afectar el ambiente con mayor fuerza de la que el “ambiente” impulsa la migración. La relación entre la migración y los recursos naturales es extremadamente compleja y está vinculada, de formas intrínsecas, a la naturaleza de las localidades, de los territorios, de los medios de vida, de las macropolíticas de comercio y de mercados laborales. El cambio en el énfasis sobre migración-ambiente no aparece mucho en la literatura. Pero existen enormes implicaciones para la nueva ruralidad en una serie de factores tales como: cambios estructurales de gran magnitud; la disminución en el papel de los pequeños agricultores como productores de alimentos; la reconfiguración de la disponibilidad de mano de obra rural y de los recintos; la complejidad de los medios de vida de los grupos familiares; los mercados emergentes para los cultivos de árboles; el aumento de las remesas; y la política de conservación de los recursos tropicales.

Los estudios de caso, en este libro, observan la migración en todo el mundo, y por lo tanto involucran varias ópticas, que van desde lo regional a lo nacional, y a lo internacional. Además, aquéllos involucran varios recursos, entre los que se incluyen: el agua, las tierras agrícolas, los pastos, los bosques y el complejo trato del “paisaje”, el cual comprende todos los recursos. Lo que esta investigación revela es cuán poco se sabe, realmente, acerca del impacto que ocasiona el movimiento masivo de poblaciones (aproximadamente el 10% de la población mundial) sobre los recursos naturales locales, así como acerca del efecto

de las remesas –aproximadamente 350 mil millones de dólares anuales (Banco Mundial 2012), o el uso de la tierra, o la estructura del paisaje.

El impacto que producen los movimientos de población sobre los recursos naturales sigue ampliamente sin documentarse. Esto se ha dado, en gran parte, porque las suposiciones sobre los migrantes estaban basadas en una concepción de estos como agricultores improductivos, quienes se dedicaban a trabajar en sistemas de cultivos anuales, donde las oportunidades de emplear su mano de obra son escasas. Los especialistas en migración raras veces han comprendido el contexto en el que vivían los migrantes, así como tampoco han comprendido el contexto de recursos naturales en el que vivían, ni las comunidades de las que formaban parte, ni las economías más grandes en las que participaban, así como tampoco cómo les dieron forma a los paisajes que habitaron.

Las vidas sociales de los paisajes

Las recientes investigaciones sobre los sistemas de producción empleados por los campesinos, han demostrado que éstos son más complejos de lo que se creía anteriormente. Y tan insuficiente era lo que se conocía sobre estos sistemas agroecológicos complejos, como lo que se conocía de las mezclas genéticas de cultivos tradicionales, o de los recursos forestales o de las complejas estructuras domésticas e institucionales: sistemas donde se enmarcan la mano de obra, el derecho a tener acceso a los recursos y las obligaciones de manejo (Altieri, 2009; Balmford et al., 2002; Bray et al., 2006; Bray et al., 2004; Chowdhury, 2007; Irimie & Essmann, 2009; Klooster, 2003; Sendzimir et al., 2011; Southworth & Tucker, 2001; Wezel et al., 2009).

Los paisajes campesinos han sido vistos como sitios ecológicos faltos de interés, irrelevantes o negativos para el manejo de la biodiversidad regional. La agricultura y la conservación fueron vistas como clases de sistemas totalmente diferentes. Tampoco se reparó en que los colonos hubieran desempeñado un papel en el manejo de recursos antes de migrar, sino que se percibió la relación de ellos con la tierra y con otros recursos como ajena a las “crisis ambientales”, al cambio climático y al apoyo a la biodiversidad. Los bosques, los agrobosques y los elementos diversos del paisaje, a los que la gente les ha dado forma, se entienden ahora como esenciales para el apoyo de la biodiversidad y para el funcionamiento de los ecosistemas a mayores escalas (Armbrecht et al., 2006; Chappell et al., 2009; Greenberg et al., 2008; Perfecto et al., 2007; Perfecto & Vandermeer, 2010; Perfecto et al., 2009).

Los paisajes agrarios, por lo menos en Centroamérica y México, si bien fragmentados, a menudo están muy poblados de árboles y se están convirtiendo, con más frecuencia, en sistemas de pequeñas tenencias. En Mesoamérica, por ejemplo, el 98% de las fincas tenía

más del 10% de cobertura forestal, mientras el 81% de las fincas tenía más del 30% de cobertura forestal y más de la mitad, aproximadamente 52% de las fincas, tenía 30% de cobertura boscosa (Zomer et al., 2009). Estas condiciones mencionadas se pueden observar en El Salvador, así como en Oaxaca y Veracruz, en México, tal como se plantea en algunos capítulos de este libro.

Las matrices agrícolas del trópico, en donde las fincas a menudo son pequeñas, pueden mantener una multiplicidad de usos de la tierra, así como diversas plantaciones de árboles (barreras vivas, demarcación de terrenos, huertos, sistemas agroforestales, plantas para forraje, medicinales, etc...). Las fincas donde aún se trabaja con un solo producto, como el café, tienen regiones relativamente pequeñas con una notable diversidad estructural y de flora. Muchas de estas prácticas agrícolas se basan en un rico legado de sistemas de conocimiento local que proveen diversos productos para la subsistencia (Diemont & Martin, 2009; Freire, 2007; Laurie et al., 2005; Posey & Balée, 1989; Posey & Balick, 2006; Schmidt & Peterson, 2009). El tema de los árboles ha sido el centro de numerosos estudios, constituyendo principalmente la temática del conservacionismo y su incorporación en la matriz agrícola. También se han trabajado los siguientes temas: los árboles en pastos, los sistemas agroforestales como demarcación de terrenos y los cercos, entre otros.

Esta investigación destaca tres puntos principales. En primer lugar, que en los paisajes agrícolas persiste una biodiversidad considerable y significativa, a menudo creada y respaldada por los esfuerzos humanos, y es por eso que la estructura de esta biodiversidad tiene importantes papeles de apoyo en la conservación regional (Abrantes, 2003; Blockhus & IUCN Forest Conservation Programme, 1992; Brandon et al., 2005; Chomitz et al., 2006; Crepaldi & Peixoto, 2010; Dawson et al., 2008; DeClerck et al., 2010; Erickson, 2006; Heckenberger et al., 2007; Posey & Malée 1989).

Destaca también, en segundo lugar, la integración de la biodiversidad no domesticada o silvestre a los sistemas agrícolas puede hacer importantes contribuciones a los ecosistemas (tales como la polinización o el control de plagas), así como a los sistemas agrícolas y a los medios de vida rurales. En este sentido, y de manera más amplia, la idea de “paisajes domesticados” con ciertos grados de intervención provee un marco mucho más útil para el manejo regional a largo plazo, que las dicotomías (agricultura versus bosque) y los sistemas de clasificación, los cuales aún dominan la percepción de paisajes tropicales, en muchos contextos políticos. La clave está en que la mayoría de estas dinámicas ocurre en las tenencias de pequeños agricultores; por lo tanto, cualquiera de las iniciativas de conservación regionales, casi por definición, deben incluirlos.

En tercer lugar esta investigación señala que los mercados ambientales que apoyan los paisajes complejos con sus bosques, así como las personas que los manejan son, ciertamente,

un elemento central para cualquier plan de carbono para el siglo XXI. Esos paisajes enfrentan ahora las consecuencias de la migración y de la pérdida de la mano de obra, lo cual complica el manejo de sus sistemas (de paisajes) y la preservación de mayor diversidad. Ante esta situación se han hecho elecciones de inversión que socavan los recursos naturales, por ejemplo, se ha invertido en pastizales con baja demanda de mano de obra. Esto es significativo, ya que otras formas de inversión regional en servicios ambientales (PES) pueden depender cada vez más de los paisajes manejados.

Migración

La migración tiene profundas raíces históricas en América Latina y siempre ha sido una estrategia de resiliencia para enfrentar las secuelas de los conflictos armados, sociopolíticos y ambientales. Los efectos impulsores para la migración se han acentuado por las recientes políticas, pues han aumentado la inseguridad rural, incluyendo cambios en los derechos sobre la tenencia de la tierra, situación que ha marginado sus usos tradicionales, los recintos de conservación (Boone et al., 2009; Gilroy, 2004; Jacoby, 2001; Mannigel, 2008; Peres & Zimmerman, 2001) y las expulsiones (Figuroa et al., 2009). Quizá más preponderante por su gran impacto ha sido la generalización de políticas sobre alimentos baratos, que ha menoscabado el retorno a los sistemas de cultivos anuales, en las pequeñas fincas por todo el mundo tropical (Boerner et al., 2007; Horlings & Marsden, 2011; McMichael, 2011). Los conflictos estructurales, que datan de hace muchos años, continúan impulsando los flujos migratorios.

Los flujos migratorios se intensificaron al final de la primera década del siglo XXI, esto coincidió con una crisis global: la magnitud del impacto de ésta se expresó en situaciones complejas, que afectaron simultáneamente los sistemas financieros, de energía, de alimentos y ambientales. Estos factores incrementaron los ya agudos procesos de desigualdad, pues obligaron a sectores significativos de la población a entrar en las corrientes migratorias, como parte de una estrategia para mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, los Estados que estaban recibiendo poblaciones migratorias, a menudo, ponían en práctica políticas draconianas para encarar las presiones cada vez mayores, hasta el punto de que en algunos contextos el proceso de migración precedió a crisis humanitarias.

La literatura, en general, ha priorizado los estudios de caso nacionales y algunos estudios comparativos limitados, pero se ha prestado, relativamente, poca atención a las dimensiones globales de la migración y sus impactos subregionales, y ha sido casi nula la atención que se le ha dado a las implicaciones ambientales (ver a Adamo, 2010; Barbieri et al., 2009; Carr, 2009; Carr et al., 2009; Conway & Cohen, 1998; Davis & Lopez-Carr, 2010; Fearnside, 2008; García-Barrios et al., 2009; Goulbourne, 2002; Gray, 2009; Kull et al., 2007).

Macrodinámica y resultados regionales

Política Agraria

La macropolítica que afecta a los productores locales ha puesto énfasis en los alimentos baratos, y esto ha socavado en mucho los ingresos rurales. El suministro de alimentos se basó cada vez más en las importaciones de granos de los mercados mundiales o de los productores agroindustriales, situación que impactó profundamente en el uso de la tierra rural, pues ha marginado a los productores de granos a pequeña escala, en las economías nacionales. Éstos últimos han cambiado sus sistemas de uso del suelo y se han alejado de los cultivos anuales, lo cual ha alterado significativamente la interacción con los sistemas forestales.

Los productores campesinos fueron desestabilizados drásticamente como productores, a pesar de que se beneficiaban como consumidores (de Janvry, 2010). Esto tuvo como consecuencia el apoyo que se le dio al cultivo de árboles (la llamada “dinámica de intensificación de la agroforestería”) tales como, café, aguacates, marañones. Además se respaldó la dependencia de los bosques, incluyendo productos forestales no maderables; así como también se enfatizó en la mano de obra asalariada y en la migración nacional e internacional para la construcción de los medios de vida. A pesar de que los cambios políticos, respaldaban el reconocimiento de los sistemas de los saberes locales, los regímenes de propiedad forestal, los medios de vida basados en los bosques, así como la planificación participativa, como elementos importantes del análisis y práctica de desarrollo; el análisis de los recursos naturales continúa siendo muy abstracto y su relación con la migración se había desarrollado de forma deficiente (Cronkleton et al., 2010; Escobar, 2008; García-López & Arizpe, 2010; Hayes, 2006; Jepson et al., 2010; Klooster, 2003; Larson, 2010; Mason & Beard, 2008; Yashar, 2005; Pieck & Moog, 2009; Segebart, 2008).

Urbanización

Si bien la mitad de la población mundial vive ahora en las ciudades, Centroamérica conservó altas proporciones (más del 60%) de su población en el campo. Pero en la medida en que las proporciones de la población total se volvieron más urbanas, las poblaciones absolutas permanecieron constantes o aumentaron en muchas zonas rurales, por lo que la imagen “hueca” o vacía de áreas rurales es incorrecta. Además, la migración urbana, a menudo, ha estado asociada con grupos familiares dispersos en múltiples sitios, entre la vida rural y urbana, con redes de flujo de bienes, de gente y de dinero, por lo que la separación entre lo urbano y lo rural no es muy útil al pensar acerca de estos procesos. También la integración estructural de los paisajes rurales y urbanos es más estrecha de lo que generalmente se piensa.

Esta forma de migración es, por lo tanto, más compleja y menos definitiva (Barbieri & Carr, 2005; Blanc 2009; Brondizio et al., 2011; DeFries et al., 2010; Maxwell, 1996; Padoch et al., 2008; Perz et al., 2010; Robson & Berkes, 2011; Rudel et al., 2009; Stark & Ossa, 2007; Stoian, 2005). Los casos estudiados sobre la migración interna de las mujeres chinas, las migrantes de Zimbabue y los migrantes sirios, revelaron su retorno a los hogares rurales o la conservación de su contacto. Los migrantes provenientes de Zimbabue, dependieron de algunos contactos con sus zonas de origen, mientras migraban a nuevas fronteras forestales. Todos los migrantes de México y Centroamérica participaron en el trabajo rural, urbano y en los mercados laborales.

Transiciones forestales, remesas y recursos

Las “transiciones forestales” fueron descritas inicialmente para Europa (Mather 1992) y para los Estados Unidos (Foster 2002). Entonces, las transiciones forestales euro-americanas fueron vistas como el resultado de procesos nacionales y endógenos, al igual que la urbanización, el desplazamiento de la mano de obra y la reubicación agrícola. Todos estos fenómenos produjeron áreas despobladas, donde los bosques se apoderaron de las tierras agrícolas abandonadas. Los analistas, por muchas razones, encuentran que este modelo es limitado.

El trópico latinoamericano y asiático contiene extensas áreas de bosques en recuperación, a corto y a largo plazo, como parte de la agricultura donde hay tierras sin sembrar por su abandono periódico debido a conflictos sociales, climáticos y tectónicos (Armesto et al., 2010; Arons, 2004; Bush et al., 2004; De Toledo & Bush, 2007; Dull, 2004; Endfield et al., 2004; Farrera et al., 1999; Nevle et al., 2011; Williams, 2002). El contexto ambiental en Centroamérica, con la presencia de huracanes, volcanismo, movimientos masivos y asentamientos humanos antiguos, puede haber producido un legado de bosques relativamente resistentes. La transición forestal no ha producido paisajes forestales “vacíos”, especialmente en Centroamérica, a diferencia de como ha ocurrido en el caso euroamericano del Norte (Hecht et al, 2006; Hecht y Saatchi, 2007; Astier et al., 2011; Chowdhury, 2010; de Jong, 2010; Klooster, 2003; Kull et al., 2007; Lambin y Meyfroidt, 2010). Los niveles de población en muchas áreas rurales continúan tan altos como durante sus períodos de máximo descongestionamiento; por lo tanto, parece estar evolucionando una nueva clase de dinámica, algunas veces difícil, entre los bosques y los asentamientos humanos. Esto ocurre a menudo como parte de la intensificación agroforestal/agroecológica, en contextos en donde existen diversas fuentes de ingresos, como la agricultura, los recursos naturales, el comercio, las economías y el comercio clandestino, complementados con transferencias del Estado o de familiares.

Las transiciones forestales son fenómenos extremadamente contingentes, reflejan los procesos endógenos y globalizados, así como las características del lugar. En ese sentido, se han propuesto algunas iniciativas nacionales ampliamente difundidas, las cuales han estimulado transiciones, algunas de las cuales son, la reforestación para servicios ecosistémicos (como el control de la erosión de suelos y manejo de cuencas hídricas), los programas de desarrollo regional, los mercados para cultivos de árboles, el desarrollo de plantaciones (para pulpa y biocombustibles de palmeras), los nuevos regímenes de tenencia, la reforma agraria, la urbanización y el desarrollo de nuevas zonas de conservación.

Los procesos globalizados en Centroamérica –ya sean guerras, migración internacional o nacional y sus remesas de pensiones y derechos de remuneración–han sido fuentes importantes de flujo de capital, y a su vez han sido un complemento de los medios de vida, los cuales redujeron la dependencia agrícola y han reestructurado las economías en forma tal que se han reducido los cultivos anuales y ha aumentado la cobertura forestal (Redo et al., 2009; Robson & Berkes, 2011; Rudel et al., 2002; Turner, 2010; Hecht et al., 2006; Hecht y Saatchi, 2007). Las remesas han sido clave para esta transición en El Salvador (Hecht, 2010; Hecht et al., 2006; Hecht & Saatchi, 2007) y son regionalmente importantes en otros sitios, tal y como se evidencia en nuestros estudios en los casos de Oaxaca (Mathews, 2003; Robson & Berkes, 2011) y Veracruz, en México, (Chowdhury, 2007; Radel et al., 2010; Turner, 2010) y Honduras (Bonta, 2005; Eakin et al., 2006; Hayes; Larson et al., 2007; McSweeney, 2005; Nagendra et al., 2003; Redo et al., 2009).

Mientras que la agricultura de subsistencia continúa siendo importante, como lo demuestran todos los estudios, los complementos de la migración, por lo menos parcialmente, dan un impulso al cambio en el uso de la tierra (a menudo hacia intensificaciones agroforestales o sucesiones naturales). Las complejas estrategias empleadas por los grupos familiares y de parientes son cada vez más parte de una cartera de ingresos más diversificada. Esta situación sugiere que el impacto de las transferencias, aún en complementos pequeños de ingresos, puede tener efectos significativos en el uso de la tierra y de los recursos (y manejo de bosques) en períodos relativamente cortos. La naturaleza de lo rural está cambiando en su biótica, en su gobernabilidad y en sus economías y, tal vez, sea necesario reevaluar las premisas maltusianas de “la tontería de la vida rural” y el impacto insignificante de la migración.

Este volumen, como consecuencia de estas dinámicas, se centra en extraer una serie de tendencias centrales, a saber:

- 1) El impacto de la migración, tomando en cuenta las diferentes formas de gobernabilidad de los recursos, desde los grupos familiares hasta las comunidades

y las regiones, más lo que podemos ser capaces de decir acerca de estas diferencias. Las narrativas etnográficas detalladas (el caso de China) contrastan con los análisis comunitarios más amplios del sur de México.

- 2) Cómo las naturalezas de diversos sistemas de recursos se entrecruzan con los efectos de la migración. En los casos de ejidos del sur de México se discute esto con algún detalle.
- 3) ¿Cómo se relacionan estas dinámicas migratorias con las diferentes formas de los poderes tradicionales y emergentes, en diferentes niveles? Y, ¿han cambiado estas dinámicas los prestigios, los derechos de acceso, los derechos de género, las dimensiones en el manejo o la tendencia forestal de los recursos colectivos? ¿Cómo han cambiado éstos en las áreas de propiedad privada?
- 4) ¿Cuáles fueron los impactos de género? Ya que las mujeres se pueden “dejar atrás”, y por esto la feminización en el “campo” se ha convertido en un fenómeno generalizado, ¿mejora la migración el poder femenino en la toma de decisiones locales? ¿Tienen las mujeres migrantes más que decir sobre el manejo de los recursos a su regreso? y ¿han cambiado las instituciones para acomodar los diferentes papeles, el acceso y las estrategias de los medios de subsistencia? ¿Las instituciones legales o comunitarias han mejorado los derechos de las mujeres? ¿Cuáles son los efectos locales de los ingresos y de los medios de subsistencia en estos diferentes contextos, y cómo se han afectado los recursos naturales? Casi todos nuestros casos discuten estos puntos, los cuales, en general, apuntan hacia la falta de ganancias sociales e institucionales, aún cuando las mujeres han asumido más responsabilidades en el manejo de recursos.
- 5) ¿Qué hay acerca de la disponibilidad de la mano de obra y el uso de los recursos? A medida que la mano de obra masculina se vuelve más escasa y más cara en las zonas rurales, ¿qué efecto tiene esto en el manejo de los recursos?
- 6) ¿Cuáles fueron los impactos de la migración en la tenencia de la tierra? (Zimbabue)
- 7) ¿Cómo ha afectado o afecta la violencia a los pulsos de la migración y al impacto relativo de nuevas formas de violencia (guerras de narcos versus guerras civiles; expropiación militar, militarización del campo como parte de las guerras de insurgencia)?
- 8) ¿Cuáles han sido los impactos del cambio climático por la migración y por el uso de las remesas, con base en lo que se puede rastrear en este momento? (Siria)

- 9) ¿Cuáles son las implicaciones de las remesas en las dinámicas regionales, en los bosques, en el agua y en el apoyo a los medios de subsistencia? El caso de El Salvador revela una dinámica inusual, pero la cubierta forestal se está expandiendo en toda la región.
- 10) ¿Qué información hay sobre intensificación del uso de los recursos? Los casos de Honduras y Siria muestran mayor inversión en la agricultura anual, comparados con los casos de Oaxaca y Veracruz, en México, pues evidencian más inversión en los cultivos de árboles. En realidad, las dinámicas son complejas y la «intensificación» en sí no capturan la naturaleza de las inversiones en la tierra.

Hemos tratado de introducir el contexto y la complejidad de los asuntos de migración y de los recursos naturales, pero lo que está claro es que éste es un tema emergente que ha recibido, hasta ahora, poca atención por parte de los analistas de desarrollo tropical. A medida que nos movemos hacia el siglo XXI, la interacción entre la gente, la gobernabilidad y el cambio ambiental necesitará una revisión más cuidadosa y nuevas institucionalidades.

Referencias bibliográficas

- Abrantes, J. S. (2003). *Bio(sócio)diversidade e empreendedorismo ambiental na Amazônia*. Río de Janeiro: Garamond.
- Adamo, S. B. (2010). Environmental migration and cities in the context of global environmental change. *Current Opinion in Environmental Sustainability* **2**:161–165.
- Adger, W. N. (2006). Vulnerability. *Global Environmental Change* **16**: 268–281. Disponible en: http://www.nabohome.org/meetings/glthec/materials/simpson/GEC_sdarticle2.pdf
- Altieri, M. A. (2009). Agroecology, Small Farms, and Food Sovereignty. *Monthly Review—an Independent Socialist Magazine* **61**:102–113.
- Armbrrecht, I., Perfecto, I. & Silverman, E. (2006). Limitation of nesting resources for ants in Colombian forests and coffee plantations. *Ecological Entomology* **31**:403–410.
- Armesto, J. J., Manuschevich, D., Mora, A., Smith–Ramirez, C., Rozzi, R., Abarzua, A. M., & Marquet, P. A. (2010). From the Holocene to the Anthropocene: A historical framework for land cover change in southwestern South America in the past 15,000 years. *Land Use Policy* **27**:148–160.
- Arons, N. (2004). *Waiting for Rain: the Politics and Poetry of Drought in Northeast Brazil*. Tucson: University of Arizona.
- Asner, G. P., Loarie, S. R. & Heyder, U. (2010). Combined effects of climate and land-use change on the future of humid tropical forests. *Conservation Letters* **3**:395–403.

- Astier, M., Speelman, E. N., Lopez-Ridaura, S., Masera, O. R. & Gonzalez-Esquivel, C. E. (2011). Sustainability indicators, alternative strategies and trade-offs in peasant agroecosystems: analysing 15 case studies from Latin America. *International Journal of Agricultural Sustainability* **9**:409–422.
- Balmford, A., Bruner, A., Cooper, P., Costanza, R., Farber, S., Green, R. E., Jenkins, M., Jefferiss, P., Jessamy, V., Madden, J., Munro, K., Myers, N., Naeem, S., Paavola, J., Rayment, M., Rosendo, S., Roughgarden, J., Trumper, K., & Turner, R. K. (2002). Ecology – Economic reasons for conserving wild nature. *Science* **297**:950–953.
- Barbieri, A. F., & Carr, D. L. (2005). Gender-specific out-migration, deforestation and urbanization in the Ecuadorian Amazon. *Global and Planetary Change* **47**:99–110.
- Barbieri, A. F., Carr, D. L., & Bilsborrow, R. E. (2009). Migration within the Frontier: The Second Generation Colonization in the Ecuadorian Amazon. *Population Research and Policy Review* **28**:291–320.
- Barbosa, H. A., Huete, A. R., & Baethgen, W. E. (2006). A 20-year study of NDVI variability over the Northeast Region of Brazil. *Journal of Arid Environments* **67**:288–307.
- Blanc, J. (2009). Family farmers and major retail chains in the Brazilian organic sector: Assessing new development pathways. A case study in a peri-urban district of Sao Paulo. *Journal of Rural Studies* **25**:322–332.
- Blockhus, J. M., & IUCN Forest Conservation Programme. (1992). *Conserving biological diversity in managed tropical forests*. Cambridge, Reino Unido: IUCN Publications Services Unit, Cambridge.
- Boerner, J., A. Mendoza, & Vosti, S. A. (2007). Ecosystem services, agriculture, and rural poverty in the Eastern Brazilian Amazon: Interrelationships and policy prescriptions. *Ecological Economics* **64**:356–373.
- Bonta, M. (2005). Becoming-forest, becoming-local: transformations of a protected area in Honduras. *Geoforum* **36**:95–112.
- Boone, C. G., Buckley, G. L., Grove, J. M., & Sister, C. (2009). Parks and People: An Environmental Justice Inquiry in Baltimore, Maryland. *Annals of the Association of American Geographers* **99**:767–787.
- Brandon, K., Gorenflo, L. J., Rodrigues, A. S. L., & Waller, R. W. (2005). Reconciling biodiversity conservation, people, protected areas, and agricultural suitability in Mexico. *World Development* **33**:1403–1418.
- Bray, D. B., Antinori, C., & Torres-Rojo, J. M. (2006). The Mexican model of community forest management: The role of agrarian policy, forest policy and entrepreneurial organization. *Forest Policy and Economics* **8**:470–484.
- Bray, D. B., Ellis, E. A., Armijo-Canto, N., & Beck, C. T. (2004). The institutional drivers of sustainable landscapes: a case study of the ‘Mayan Zone’ in Quintana Roo, Mexico. *Land Use Policy* **21**:333–346.

- Brondizio, E. S., Siqueira, A. D., & Vogt, N. (eds.). (2011). *Forest Resources, City Services: Globalization, Household Networks, and Urbanization in the Amazon estuary*. Chicago: University of Chicago.
- Bush, M. B., Silman, M. R., & Listopad, C. (2007). A regional study of Holocene climate change and human occupation in Peruvian Amazonia. *Journal of Biogeography* **34**:1342–1356.
- Bush, M. B., Silman, M. R., & Urrego, D. H. (2004). 48,000 years of climate and forest change in a biodiversity hot spot. *Science* **303**:827–829.
- Carr, D. (2009). Population and deforestation: why rural migration matters. *Progress in Human Geography* **33**:355–378.
- Carr, D. L., Lopez, A. C., & Bilsborrow, R. E. (2009). The population, agriculture, and environment nexus in Latin America: country-level evidence from the latter half of the twentieth century. *Population and Environment* **30**:222–246.
- Chappell, M. J., Vandermeer, J., Badgley, C., & Perfecto, I. (2009). Wildlife-friendly farming vs land sparing. *Frontiers in Ecology and the Environment* **7**:83–84.
- Chavunduka, C., and Bromley, D. W. (2011). Climate, carbon, civil war and flexible boundaries: Sudan's contested landscape. *Land Use Policy* **28**:907–916.
- Chomitz, K. M., da Fonseca, G. A. B., Alger, K., Stoms, D. M., Honzak, M., Landau, E. C., Thomas, T. S., Thomas, W. W., & Davis, F. (2006). Viable reserve networks arise from individual landholder responses to conservation incentives. *Ecology and Society* **11**.
- Chowdhury, R. R. (2007). Household land management and biodiversity: Secondary succession in a forest-agriculture mosaic in southern Mexico. *Ecology and Society* **12**.
- Chowdhury, R. R. (2010). Differentiation and concordance in smallholder land use strategies in southern Mexico's conservation frontier. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* **107**:5780–5785.
- Conway, D., & Cohen, J. H. (1998). Consequences of migration and remittances for Mexican transnational communities. *Economic Geography* **74**:26–44.
- Coomes, O. T., Takasaki, Y., & Rhemtulla, J. M. (2011). Land-use poverty traps identified in shifting cultivation systems shape long-term tropical forest cover. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* **108**:13925–13930.
- Crepaldi, M. O. S., & Peixoto, A. L. (2010). Use and knowledge of plants by “Quilombolas” as subsidies for conservation efforts in an area of Atlantic Forest in Espírito Santo State, Brazil. *Biodiversity and Conservation* **19**:37–60.
- Cronkleton, P., Albornoz, M. A., Barnes, G., Evans, K., & de Jong, W. (2010). Social Geomatics: Participatory Forest Mapping to Mediate Resource Conflict in the Bolivian Amazon. *Human Ecology* **38**:65–76.
- Davis, J., & Lopez-Carr, D. (2010). The effects of migrant remittances on population-environment dynamics in migrant origin areas: international migration, fertility, and consumption in highland Guatemala. *Population and Environment* **32**:216–237.

- Davis, M. (2001). *Late Victorian Holocausts*. Londres: Verso.
- Dawson, I. K., Hollingsworth, P. M., Doyle, J. J., Kresovich, S., Weber, J. C., Montes, C. S., Pennington, T. D., & Pennington, R. T. (2008). Origins and genetic conservation of tropical trees in agroforestry systems: a case study from the Peruvian Amazon. *Conservation Genetics* **9**:361–372.
- De Jong, W. (2010). Forest Rehabilitation and Its Implication for Forest Transition Theory. *Biotropica* **42**:3–9.
- De Toledo, M. B., & Bush, M. B. (2007). *A mid-Holocene environmental change in Amazonian savannas*. Pages 1313–1326.
- DeClerck, F. A. J., Chazdon, R., Holl, K. D., Milder, J. C., Finegan, B., Martínez-Salinas, A., Imbach, P., Canet, L., & Ramos, Z. (2010). Biodiversity conservation in human-modified landscapes of Mesoamerica: Past, present and future. *Biological Conservation* **143**:2301–2313.
- DeFries, R. S., Rudel, T., Uriarte, M., & Hansen, M. (2010). Deforestation driven by urban population growth and agricultural trade in the twenty-first century. *Nature Geoscience* **3**:178–181.
- Diemont, S. A. W., & Martin, J. F. (2009). Lacandon Maya ecosystem management: sustainable design for subsistence and environmental restoration. *Ecological Applications* **19**:254–266.
- Dull, R. A. (2004). An 8000-year record of vegetation, climate, and human disturbance from the Sierra de Apaneca, El Salvador. *Quaternary Research* **61**:159–167.
- Durham, W. H. (1979). *Scarcity and survival in Central America: Ecological origins of the Soccer War*. Palo Alto: Stanford University Press.
- Eakin, H., C. Tucker, & Castellanos, E. (2006). Responding to the coffee crisis: a pilot study of farmers' adaptations in Mexico, Guatemala and Honduras. *Geographical Journal* **172**:156–171.
- Endfield, G. H., Tejedo, I. F., & O'Hara, S. L. (2004). Drought and disputes, deluge and dearth: climatic variability and human response in colonial Oaxaca, Mexico. *Journal of Historical Geography* **30**:249–276.
- Erickson, C. L. (2006). *Domesticated Landscapes of the Bolivian Amazon in W. B. a. C. Erickson, editor. Time and Complexity in Historical Ecology*. New York: Columbia University Press.
- Escobar, A. (2008). *Territories of difference: place, movements, life, redes*. Durham: Duke University Press.
- Farrera, I., Harrison, S. P., Prentice, I. C., Ramstein, G., Guiot, J., Bartlein, P. J., Bonnefille, R., Bush, M., Cramer, W., von Grafenstein, U., Holmgren, K., Hooghiemstra, H., Hope, G., Jolly, D., Lauritzen, S. E., Ono, Y., Pinot, S., Stute, M. & Yu, G. (1999). Tropical climates at the Last Glacial Maximum: a new synthesis of terrestrial palaeoclimate data. I. Vegetation, lake levels and geochemistry. *Climate Dynamics* **15**:823–856.

- Fearnside, P. M. (2008). The Roles and Movements of Actors in the Deforestation of Brazilian Amazonia. *Ecology and Society* **13**.
- Figuerola, F., Sanchez-Cordero, V., Meave, J. A., & Trejo, I. (2009). Socioeconomic context of land use and land cover change in Mexican biosphere reserves. *Environmental Conservation* **36**:180–191.
- Foster, D. R. (2002). Insights from historical geography to ecology and conservation: lessons from the New England landscape. *Journal of Biogeography* **29**:1269–1275.
- Freire, G. N. (2007). Indigenous shifting cultivation and the new Amazonia: A Piaraó example of economic articulation. *Human Ecology* **35**:681–696.
- García-Barrios, L., Galvan-Miyoshi, Y. M., Valdivieso-Pérez, I. A., Masera, O. R., Bocco, G., & Vandermeer, J. (2009). Neotropical Forest Conservation, Agricultural Intensification, and Rural Out-migration: The Mexican Experience. *Bioscience* **59**:863–873.
- García-López, G. A., & Arizpe, N. (2010). Participatory processes in the soy conflicts in Paraguay and Argentina. *Ecological Economics* **70**:196–206.
- Gilroy, A. (2004). *Green and pleasant land : English culture and the Romantic countryside*. Leuven: Peeters, Leuven.
- Goulbourne, H. (2002). *Caribbean transnational experience*. Londres; Sterling, Virginia; y Kingston, Jamaica: Pluto Press, Arawak Publications,.
- Gray, C. L. (2009). Environment, Land, and Rural Out-migration in the Southern Ecuadorian Andes. *World Development* **37**:457–468.
- Greenberg, R., I. Perfecto, & Philpott, S. M. (2008). Agroforests as model systems for tropical ecology. *Ecology* **89**:913–914.
- Hayes, T. M. (2006). Parks, People, and Forest Protection: An Institutional Assessment of the Effectiveness of Protected Areas. *World Development* **34**:2064–2075.
- Hayes, T. M. (2009). A challenge for environmental governance: institutional change in a traditional common-property forest system. *Policy Sciences* **43**:27–48.
- Hecht, S. (2010). The new rurality: Globalization, peasants and the paradoxes of landscapes. *Land Use Policy* **27**:161–169.
- Hecht, S. B., & Cockburn, A. (1989). *The fate of the forest : developers, destroyers, and defenders of the Amazon*. Londres y Nueva York: Verso.
- Hecht, S. B., Kandel, S., Gómez, I., Cuéllar, N., & Rosa, H. (2006). Globalization, forest resurgence, and environmental politics in El Salvador. *World Development* **34**:308–323.
- Hecht, S. B., & Saatchi, S. S. (2007). Globalization and forest resurgence: Changes in forest cover in El Salvador. *Bioscience* **57**:663–672.
- Heckenberger, M. J., Russell, J. C., Toney, J. R., & Schmidt, M. J. (2007). The legacy of cultural landscapes in the Brazilian Amazon: implications for biodiversity. *Philosophical Transactions of the Royal Society B-Biological Sciences* **362**:197–208.

- Homer-Dixon, T. F., Boutwell, J. H., & Rathjens, G. W. (2011). Environmental Change and Violent Conflict. En Machlis, G. E., Hanson, T., Špirić, Z., & McKendry, J. E. (eds). *Warfare Ecology* (pp. 18–25). Dordrecht: Springer Netherlands.
- Horlings, L. G., & Marsden, T. K. (2011). Towards the real green revolution? Exploring the conceptual dimensions of a new ecological modernisation of agriculture that could ‘feed the world’. *Global Environmental Change–Human and Policy Dimensions* **21**:441–452.
- Irimie, D. L., & Essmann, H. F. (2009). Forest property rights in the frame of public policies and societal change. *Forest Policy and Economics* **11**:95–101.
- Jacoby, K. (2001). *Crimes against nature squatters, poachers, thieves, and the hidden history of American conservation*. Berkeley: University of California Press.
- Jepson, W. (2005). A disappearing biome? Reconsidering land–cover change in the Brazilian savanna. *Geographical Journal* **171**:99–111.
- Jepson, W., Brannstrom, C., & Filippi, A. (2010). Access Regimes and Regional Land Change in the Brazilian Cerrado, 1972–2002. *Annals of the Association of American Geographers* **100**:87–111.
- Keck, A., Sharma, N. P., & Feder, G. (1994). *Population growth, shifting cultivation, and unsustainable agricultural development: a case study in Madagascar*. Washington, D.C.: World Bank.
- Klooster, D. (2003). Forest transitions in Mexico: Institutions and forests in a globalized countryside. *Professional Geographer* **55**:227–237.
- Kull, C. A., Ibrahim, C. K. & Meredith, T. C. (2007). Tropical forest transitions and globalization: Neo-liberalism, migration, tourism, and international conservation agendas. *Society & Natural Resources* **20**:723–737.
- Lambin, E. F., & Meyfroidt, P. (2010). Land use transitions: Socio-ecological feedback versus socio-economic change. *Land Use Policy* **27**:108–118.
- Larson, A. M. (2010). Making the ‘rules of the game’: Constituting territory and authority in Nicaragua’s indigenous communities. *Land Use Policy* **27**:1143–1152.
- Larson, A. M., Pacheco, P., Toni, F. & Vallejo, M. (2007). Trends in Latin American forestry decentralisations: legal frameworks, municipal governments and forest dependent groups. *International Forestry Review* **9**:734–747.
- Laurie, N., R. Andolina, & Radcliffe, S. (2005). Ethnodevelopment: Social movements, creating experts and professionalising indigenous knowledge in Ecuador. *Antipode* **37**:470–496.
- Lawrence, D., Radel, C., Tully, K., Schmook, B., & Schneider, L. (2010). Untangling a Decline in Tropical Forest Resilience: Constraints on the Sustainability of Shifting Cultivation Across the Globe. *Biotropica* **42**:21–30.
- Mannigel, E. (2008). Integrating parks and people: How does participation work in protected area management? *Society & Natural Resources* **21**:498–511.

- Mason, D. R., & Beard, V. A. (2008). Community-based planning and poverty alleviation in Oaxaca, Mexico. *Journal of Planning Education and Research* **27**:245–260.
- Mather, A. S. (1992). The Forest Transition. *Area* **24**:367–379.
- Mathews, A. S. (2003). Suppressing fire and memory: Environmental degradation and political restoration in the Sierra Juarez of Oaxaca, 1887–2001. *Environmental History* **8**:77–108.
- Maxwell, D. G. (1996). Highest and best use? Access to urban land for semi-subsistence food production. *Land Use Policy* **13**:181–195.
- McMichael, P. (2011). Food system sustainability: Questions of environmental governance in the new world (dis)order. *Global Environmental Change–Human and Policy Dimensions* **21**:804–812.
- McSweeney, K. (2005). Natural insurance, forest access, and compounded misfortune: Forest resources in smallholder coping strategies before and after Hurricane Mitch, northeastern Honduras. *World Development* **33**:1453–1471.
- Myers, N. (2005, mayo). *Environmental refugees: an emergent security issue*. Ponencia presentada en el Décimo Tercer Foro Económico, Praga, Mayo 2005. Disponible en: <http://www.osce.org/eea/14851>
- Nagendra, H., Southworth, J., & Tucker, C. (2003). Accessibility as a determinant of landscape transformation in western Honduras: linking pattern and process. *Landscape Ecology* **18**:141–158.
- Nevle, R. J., Bird, D. K., Ruddiman, W. F., & Dull, R. A. (2011). Neotropical human-landscape interactions, fire, and atmospheric CO₂ during European conquest. *Holocene* **21**:853–864.
- Padoch, C., Brondizio, E., Costa, S., Pinedo-Vasquez, M., Sears, R. R. & Siqueira, A. (2008). Urban Forest and Rural Cities: Multi-sited Households, Consumption Patterns, and Forest Resources in Amazonia. *Ecology and Society* **13**.
- Peluso, N. L., & Watts, M. (2001). *Violent environments*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- Peres, C. A., & Zimmerman, B. (2001). Perils in parks or parks in peril? Reconciling conservation in Amazonian reserves with and without use. *Conservation Biology* **15**:793–797.
- Perfecto, I., Armbrecht, I., Philpott, S. M., Soto-Pinto, L. & Dietsch, T. V. (2007). Shaded coffee and the stability of rainforest margins in northern Latin America. En Tschardt, T., Leuschner, C., Zeller, M., Guhardja, E. & Bidin, A. *Stability of Tropical Rainforest Margins: Linking Ecological, Economic and Social Constraints of Land Use and Conservation* (pp. 227–263). Berlín, Heidelberg y Nueva York: Springer.
- Perfecto, I., & Vandermeer, J. (2010). The agroecological matrix as alternative to the land-sparing/agriculture intensification model. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* **107**:5786–5791.
- Perfecto, I., Vandermeer, J., & Wright, A. (2009). *Natures Matrix: Linking Agriculture,*

- Conservation and Food Sovereignty*. London: Earthscan.
- Perz, S. G., Leite, F., Simmons, C., Walker, R., Aldrich, S. & Caldas, M. (2010). Intra-regional Migration, Direct Action Land Reform, and New Land Settlements in the Brazilian Amazon. *Bulletin of Latin American Research* **29**:459–476.
- Pieck, S. K., & Moog, S. A. (2009). Competing entanglements in the struggle to save the Amazon: The shifting terrain of transnational civil society. *Political Geography* **28**:416–425.
- Posey, D. A., & Balée, W. L. (1989). *Resource management in Amazonia : indigenous and folk strategies*. Bronx, N.Y.: New York Botanical Garden.
- Posey, D. A., & Balick, M. J. (2006). *Human impacts on Amazonia : the role of traditional ecological knowledge in conservation and development*. New York: Columbia University Press.
- Radel, C., B. Schmook, & McCandless, S. (2010). Environment, transnational labor migration, and gender: case studies from southern Yucatan, Mexico and Vermont, USA. *Population and Environment* **32**:177–197.
- Rao, V. B., Giarolla, E., Kayano, M. T., & Franchito, S. H. (2006). Is the recent increasing trend of rainfall over northeast Brazil related to sub-Saharan drought? *Journal of Climate* **19**:4448–4453.
- Redo, D., J. O. J. Bass, & Millington, A. C. (2009). Forest dynamics and the importance of place in western Honduras. *Applied Geography* **29**:91–110.
- Robson, J. P., & Berkes, F. (2011). Exploring some of the myths of land use change: Can rural to urban migration drive declines in biodiversity? *Global Environmental Change-Human and Policy Dimensions* **21**:844–854.
- Rudel, T. K., Defries, R., Asner, G. P., & Laurance, W. F. (2009). Changing Drivers of Deforestation and New Opportunities for Conservation. *Conservation Biology* **23**:1396–1405.
- Schmidt, P. M., & Peterson, M. J. (2009). Biodiversity Conservation and Indigenous Land Management in the Era of Self-Determination. *Conservation Biology* **23**:1458–1466.
- Schultz, T. W. (1964). *Transforming Traditional Agriculture*. New Haven: Yale University Press.
- Segebart, D. (2008). Who Governs the Amazon? Analysing Governance in Processes of Fragmenting Development: Policy Networks and Governmentality in the Brazilian Amazon. *Erde* **139**:187–205.
- Sendzimir, J., Reij, C. P., & Magnuszewski, P. (2011). Rebuilding Resilience in the Sahel: Regreening in the Maradi and Zinder Regions of Niger. *Ecology and Society* **16**.
- Soares, B., Moutinho, P., Nepstad, D., Anderson, A., Rodrigues, H., Garcia, R., Dietzsch, L., Merry, F., Bowman, M., Hissa, L., Silvestrini, R. & Maretti, C. (2010). Role of Brazilian Amazon protected areas in climate change mitigation. *Proceedings of the*

- National Academy of Sciences of the United States of America* **107**:10821–10826.
- Southworth, J., & Tucker, C. (2001). The influence of accessibility, local institutions, and socioeconomic factors on forest cover change in the mountains of western Honduras. *Mountain Research and Development* **21**:276–283.
- Stark, B. L., & Ossa, A. (2007). Ancient settlement, urban gardening, and environment in the Gulf lowlands of Mexico. *Latin American Antiquity* **18**:385–406.
- Stoian, D. (2005). Making the Best of Two Worlds: Rural and Peri-Urban Livelihood Options Sustained by Nontimber Forest Products from the Bolivian Amazon. *World Development* **33**:1473–1490.
- Turner, B. L. (2010). Land change in the southern Yucatan: case studies in land change science. *Regional Environmental Change* **10**:169–174.
- Watts, M. (1983). *Silent violence: food, famine and peasantry in northern Nigeria*. Berkeley: University of California Press.
- Wezel, A., Bellon, S., Dore, T., Francis, C., Vallod, D., & David, C. (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for Sustainable Development* **29**:503–515.
- Williams, P. R. (2002). Rethinking disaster-induced collapse in the demise of the Andean highland states: Wari and Tiwanaku. *World Archaeology* **33**:361–374.
- Zomer R.J., Trabucco A., Coe R., & Place, F. (2009). *Trees on Farm: Analysis of Global Extent and Geographical Patterns of Agroforestry* (ICRAF Working Paper no. 89). Nairobi, Kenya: World Agroforestry Centre. Disponible en: <http://www.worldagroforestry.org/downloads/publications/PDFs/WP16263.PDF>

Capítulo I

Dinámicas migratorias, estrategias de vida rurales y desafíos para la gestión territorial: Lecciones desde El Salvador

Susan Kandel y Nelson Cuéllar¹

El Salvador es posiblemente el país más centrado en la migración en el mundo, haciendo este estudio de cuatro municipios rurales particularmente pertinente para la comprensión de la relación entre la migración, las remesas y la gestión de los recursos naturales. Cerca de un cuarto de la población vive fuera del país, las remesas son la fuente primaria de divisas en él, los medios de vida rurales tradicionales se han colapsado, y los patrones de uso del suelo se han transformado radicalmente. Y dado que el país es también uno de los países más vulnerables del mundo a los eventos climáticos extremos en curso, la necesidad de buenas prácticas de gestión ambiental es crucial para su futuro desarrollo. El estudio reveló que existen procesos prometedores de regeneración y recuperación, lo que contradice los supuestos, por largo tiempo vigentes, de que los territorios densamente poblados conducirían hacia una creciente degradación y depredación de los recursos naturales, destacando el importante rol que las comunidades rurales desempeñan en el manejo sostenible de los recursos naturales. Sin embargo, los estudios también evidencian el aumento de las disparidades en las zonas rurales así como de nuevas formas de diferenciación causadas por la migración, que complican y afectan negativamente la construcción de acuerdos a nivel de territorio, claves para las instituciones y la gestión territorial sostenibles. De particular preocupación es la constatación de que los más pobres de los pobres rurales, tienden a ser aquellos que están fuera de los circuitos de migración, que sin embargo, dependen más de los recursos naturales para la seguridad alimentaria y tienden a tener menos acceso a la tierra. Las conclusiones combinadas apuntan a la urgente necesidad de nuevos enfoques para garantizar el desarrollo rural sostenible y equitativo.

¹ Miembros del Equipo de Dirección de PRISMA.

Introducción

En las últimas décadas, El Salvador se transformó profundamente. Como parte de esa transformación, las migraciones y las remesas —que son al mismo tiempo consecuencia y pilar fundamental de la nueva manera en que se ha reestructurado la economía—, están contribuyendo a la configuración de nuevas dinámicas en distintos territorios del país. De hecho, los territorios rurales más afectados por el colapso de los medios de vida tradicionales, particularmente en el norte y oriente del país, son ahora territorios con los mayores índices de familias con migrantes y con remesas.

Este cambio refleja la manera en que las estrategias de vida se han reconfigurado en las zonas rurales del país, con claras implicaciones sobre las lógicas de uso y manejo de los recursos naturales, pero también con fuertes repercusiones sociales y territoriales. En efecto, las migraciones y las remesas en las zonas rurales han pasado a ser nuevas fuentes de diferenciación social entre las familias con migrantes, frente a las familias sin migrantes que, en general, son las familias que no pueden diversificar sus medios de vida, no pueden acceder a empleos no agropecuarios y no pueden migrar. Esto ha contribuido al surgimiento de nuevas trayectorias ambientales en El Salvador, tal como ha ocurrido con la densidad y la cobertura arbórea, que muestra cambios importantes en la dinámica de la deforestación y regeneración forestal en distintos territorios del país. En este mismo sentido, las migraciones están dando paso a nuevas dinámicas territoriales en contextos complejos que han replanteado los desafíos para los medios de vida, para el manejo de los recursos naturales y para la gestión del territorio.

Este documento discute brevemente la relevancia de las migraciones y de las remesas en El Salvador, por su importancia para las estrategias de vida rurales. Asimismo, se presentan de manera resumida los principales resultados de diversos estudios de caso que PRISMA ha desarrollado sobre el tema en distintos territorios del norte y del oriente del país. Los estudios de caso contrastan territorios con patrones migratorios históricos y recientes, así como territorios más influenciados por contextos nacionales y regionales que redimensionan los desafíos para los medios de vida rurales, la gestión y la gobernanza territorial.

Dado que las migraciones están teniendo repercusiones directas y diferenciadas sobre los recursos naturales, así como en la cohesión social en contextos cada vez más complejos, es evidente la necesidad de mejorar el entendimiento de estos procesos. Dicho entendimiento serviría no solo para informar de manera más adecuada los esfuerzos de formulación de políticas, programas e inversiones, sino también las estrategias de los actores territoriales, que también se ven crecientemente influenciados por el auge de actividades ilícitas, con claras implicaciones para la gobernanza en distintos territorios rurales del país.

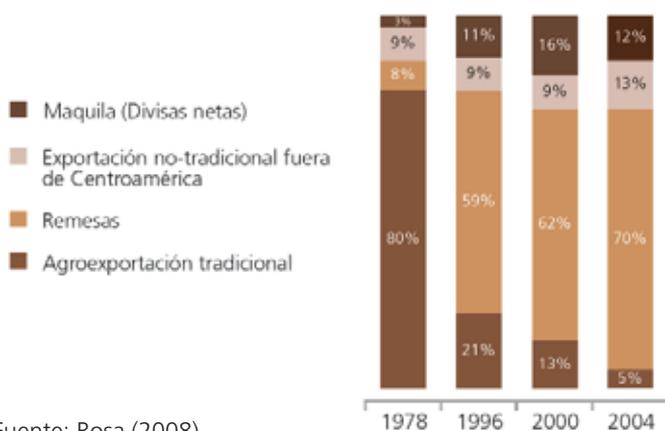
Migración, remesas y dinámicas territoriales

De una economía agroexportadora a una economía basada en la migración y las remesas

La transformación sustancial de El Salvador a la que nos referimos, tiene connotaciones económicas y sociales que están redefiniendo los territorios rurales. En menos de tres décadas las exportaciones agrícolas tradicionales dejaron de ser la principal fuente de divisas mientras los medios de vida rurales colapsaron, se expandieron las actividades económicas urbanas, la población se concentró espacialmente y la migración masiva hacia los Estados Unidos transformó a las remesas en la principal fuente de divisas del país. La creciente importancia de las remesas y las actividades económicas no relacionadas con la agricultura ha provocado el aumento de la urbanización de las zonas rurales. En los departamentos del norte y el occidente del país, donde los medios de vida rurales tradicionales son más predominantes, los porcentajes de hogares que reciben remesas son aún mayores. En la medida en que la migración penetra cada vez más en la vida cotidiana en El Salvador, la diferenciación social en las zonas rurales se evidencia y profundiza más.

Dado que la economía de El Salvador consiste en una economía pequeña y abierta, su funcionamiento depende en gran medida de la generación de divisas. Una mirada a las principales fuentes de divisas permite dimensionar las profundas transformaciones en la estructura productiva, que ha tenido claras implicaciones en las formas de organización social y en la utilización del territorio. En poco más de tres décadas, la economía salvadoreña ha pasado de ser predominantemente agroexportadora, a ser una economía basada en las remesas (Gráfico 1), dependiendo fuertemente de las migraciones (Rosa, 2008).

Gráfico 1. El Salvador: Peso relativo de las fuentes primarias de divisas, 1978–2004



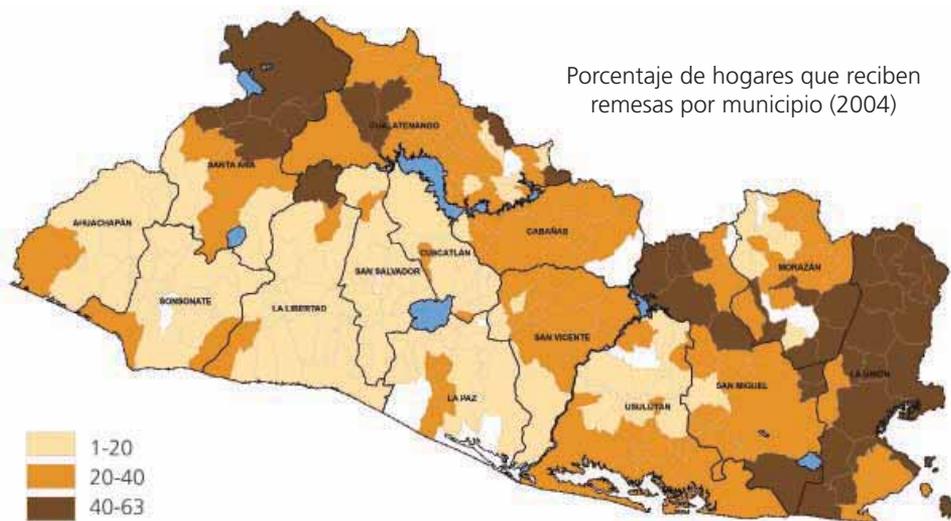
Fuente: Rosa (2008).

Expresión territorial de la migración y las remesas

Dado que las remesas desempeñan un papel clave en la economía salvadoreña, no es de extrañar que la migración sea un fenómeno que afecta a todos los sectores de El Salvador, siendo ésta, de hecho, una característica estructural de la sociedad salvadoreña. Aunque las estadísticas sobre el tema varían, aproximadamente el 22% de la población del país ha emigrado (PNUD, 2005). Sin embargo, este promedio nacional consolidado esconde importantes diferencias y complejidades asociadas con la expresión territorial de la migración, tales como la tendencia hacia la profundización de los patrones de migración en los departamentos tradicionalmente rurales que se encuentran más distantes de la Región Metropolitana de San Salvador.

El Mapa 1 muestra el porcentaje de hogares que reciben remesas, por municipio, e ilustra las diferencias territoriales en los patrones de migración dentro del país. En el departamento oriental de La Unión, por ejemplo, casi la mitad de los hogares reciben remesas, mientras que en los municipios en la Región Metropolitana de San Salvador, menos del 20% de hogares reciben remesas. Similar situación se da en la región sureste del país (PNUD, 2005). Los municipios con el mayor porcentaje de hogares que reciben remesas se encuentran en los departamentos del norte y el oriente del país, departamentos con importantes lazos tradicionales e históricos con la agricultura de subsistencia, la producción de granos básicos y la ganadería.

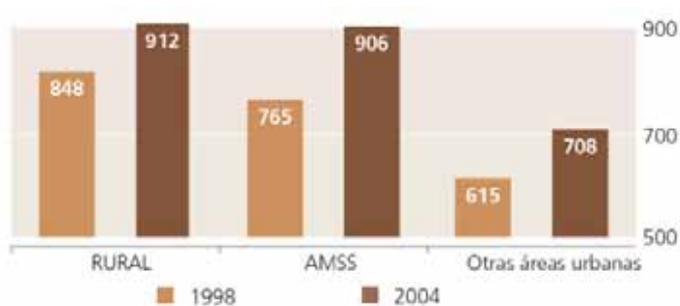
Mapa 1. Expresión territorial de la migración y las remesas



Fuente: Elaborado por PRISMA basado en PNUD (2005).

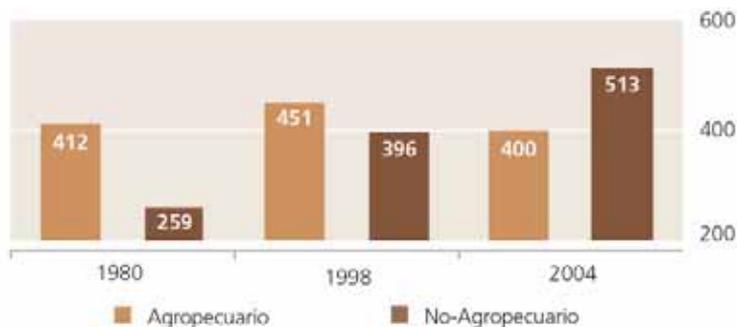
Con el colapso de las estrategias de vida rural tradicionales, la migración se ha convertido en una característica principal de la nueva realidad rural y desempeña un papel clave en las estrategias de subsistencia de muchos hogares y comunidades rurales. El colapso de la economía rural tradicional también ha significado cambios importantes en el empleo rural. En efecto, el empleo rural creció menos que el empleo urbano, siendo así que el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) emplea a casi tantas personas como todas las zonas rurales juntas (Gráfico 2).

Gráfico 2. Cambios en el empleo rural, urbano y AMSS, 1998 y 2004 (miles de ocupados)



Fuente: PRISMA con base en datos de DIGESTYC.

Gráfico 3. Evolución del empleo rural, 1980, 1998 y 2004 (miles de ocupados)



Fuente: PRISMA con base en datos de MIPLAN y DIGESTYC.

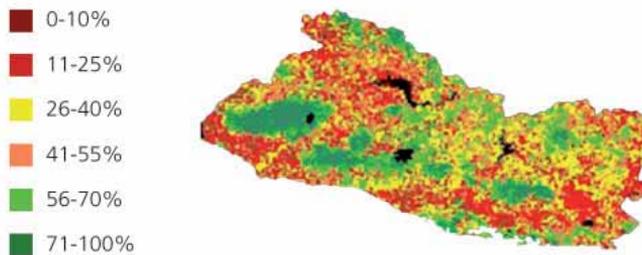
Adicionalmente, hoy en día en las zonas rurales la proporción de empleos no agropecuarios es mayor a la de los empleos agropecuarios (Gráfico 3). Lo anterior refleja el cambio simultáneo de la crisis de la economía rural, así como el auge de actividades no agropecuarias en las zonas rurales, en donde se han expandido actividades industriales, comerciales y de servicios, que a su vez están fuertemente vinculadas con las migraciones y las remesas.

Deforestación, regeneración y densificación arbórea

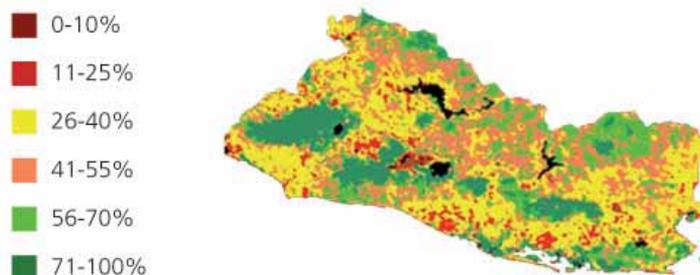
Los cambios económicos, las migraciones y el colapso de los medios de vida rural en las últimas tres décadas también han provocado cambios sustanciales en los patrones de uso del suelo y en la cobertura arbórea del país. Sin embargo, como en el caso de la migración, los patrones de uso de la tierra no son uniformes, sino que representan un diverso mosaico de procesos diferenciados en los paisajes rurales. En algunos territorios, los nuevos patrones de uso de la tierra han exacerbado los procesos de degradación de los ecosistemas, mientras que en otros, han surgido procesos de regeneración y densificación arbórea. Estas dinámicas han sido analizadas por Hecht y Sattchi (2007), basándose en imágenes satelitales de 1992–1993 (imágenes AVHRR, Advanced Very High Resolution Radiometer) y de 2000–2001 (imágenes MODIS, Moderate Resolution Imaging Spectroradiometer).

Los Mapas 2 y 3 muestran la densidad de la cobertura arbórea en dos momentos distintos en la historia reciente de El Salvador (1992–1993 y 2000–2001, respectivamente). El color marrón representa zonas con poca densidad de cobertura arbórea, mientras que el color verde oscuro indica áreas con cobertura arbórea relativamente densa. El Mapa 4 muestra el cambio en la densidad arbórea entre los dos períodos (el color negro se utiliza para designar áreas sin ningún cambio perceptible, incluyendo masas de agua; el color rojo representa áreas en que la densidad arbórea ha disminuido; y los otros colores indican zonas donde la densidad arbórea ha aumentado).

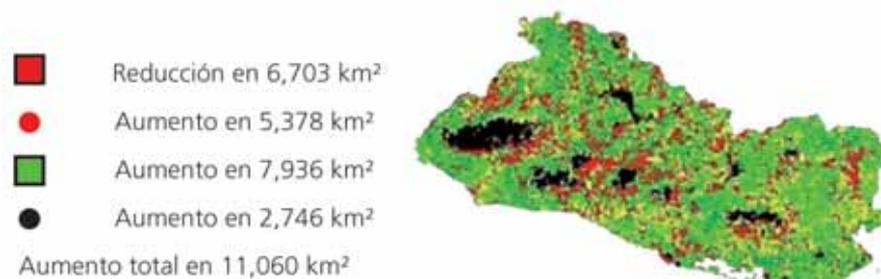
Mapa 2. Densidad de la cobertura arbórea en 1992–1993, El Salvador



Mapa 3. Densidad de la cobertura arbórea en 2000–2001, El Salvador



Mapa 4. Cambio en la densidad arbórea entre 1992–1993 y 2000–2001



Lo que resulta particularmente interesante de estos hallazgos es que el saldo neto es positivo: en general ha habido mayor recuperación en aproximadamente 11,000 km², en comparación con la deforestación, que abarca aproximadamente unos 6,700 km². Estos resultados son controversiales, ya que contradicen discursos –así como inventarios forestales– que por muchos años han descrito a El Salvador como un país altamente deforestado. Dichos discursos atribuyen las altas tasas de deforestación a las tasas relativamente altas de densidad poblacional, enfatizando que El Salvador es uno de los países más densamente poblados de Latinoamérica.¹ Este supuesto, que asocia a los paisajes habitados como fuente principal de la deforestación, ha transformado profundamente las políticas, estrategias y discursos ambientales no solo en El Salvador, sino en el resto del mundo. Sin embargo, los hallazgos mencionados demuestran que la regeneración y la recuperación pueden ocurrir –y están ocurriendo– en paisajes densamente poblados. Dichos resultados, por lo tanto, requieren que los supuestos que han guiado la gestión de los recursos naturales a lo largo de las últimas décadas sean revisados, revalorados y reconceptualizados.

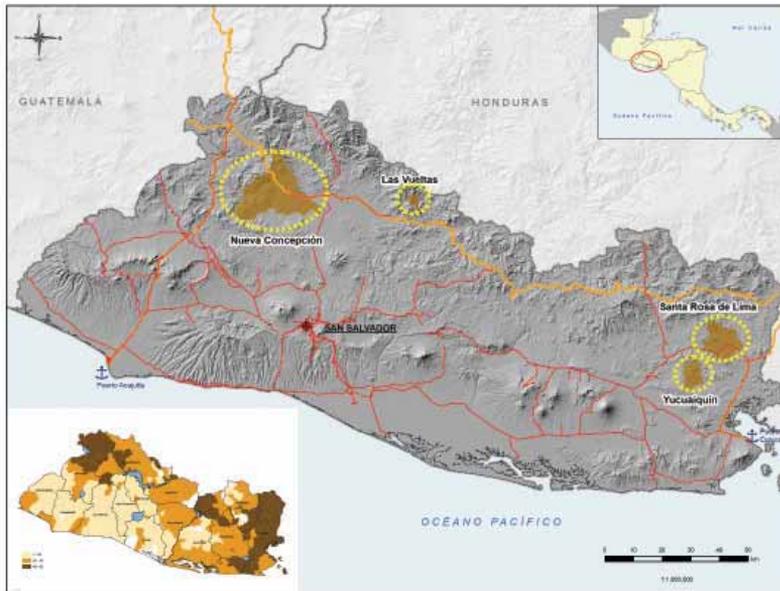
Con el fin de contar con una comprensión más profunda de las causas de estos resultados inesperados, es fundamental echar una mirada más de cerca al conjunto de factores subyacentes y a las lógicas existentes detrás de los procesos, tanto de regeneración como de deforestación, en localidades específicas. El mapa muestra que los procesos de deforestación más importantes están ocurriendo en áreas de expansión urbana, industrial y comercial (la Región Metropolitana de San Salvador, el valle de Zapotitán y otros centros urbanos). En contraste, en las zonas rurales, particularmente en el oriente y en el norte del país, existen procesos de regeneración y densificación arbórea. Estas son zonas con las tasas más altas de profundización de los patrones de migración. Este contexto es particularmente relevante para entender mejor la relación entre la migración, las dinámicas de los recursos naturales y las estrategias de medios de vida rurales.

¹ Según el Banco Mundial (2005), El Salvador tiene una densidad poblacional de más de 340 personas por km².

Migración, dinámicas territoriales y estrategias de vida rurales

Cuatro municipios rurales, con características que reflejan aquellas observadas a nivel nacional, permitían examinar más de cerca la relación entre la migración, las estrategias de medios de vida rurales y el manejo de los recursos naturales. Dichos municipios, ubicados en departamentos al oriente y al norte del país, eran: Las Vueltas, Chalatenango; Yucuaiquín, La Unión; Nueva Concepción, Chalatenango y Santa Rosa de Lima, La Unión (Mapa 5). Mientras que los municipios mencionados comparten características comunes, el enfoque de cada uno es diferente con respecto a las variables, así como a la metodología utilizada para su estudio.²

Mapa 5. Ubicación de estudios de caso



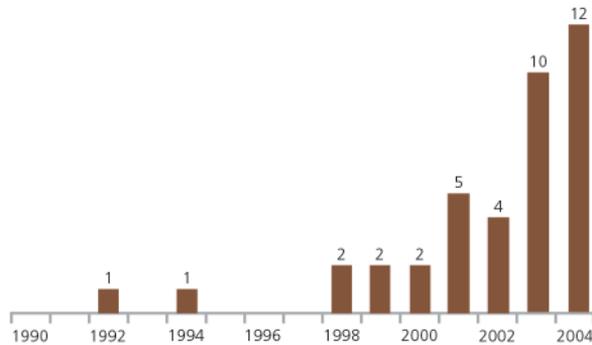
Fuente: Elaborado por PRISMA según bases de datos SIG de Mesoamérica / CCAD-BM; trazos de Carretera Longitudinal del Norte y Canales Interoceánicos con base en esquemas de CND, PNOTD y MOP; y PNUD.

² Los resultados se basan en estudios de caso distintos que PRISMA ha llevado a cabo durante los últimos años en estas comunidades rurales. Si bien estos estudios no comparten el mismo enfoque o metodología, ellos fueron seleccionados por sus características generales similares y porque la profundidad de cada estudio permite realizar un análisis comparativo importante sobre la relación entre la migración, las estrategias de medios de vida rurales y la gestión de los recursos naturales. Para mayores detalles sobre los estudios de caso, por favor sírvase referirse a los documentos, *Dinámica Migratoria, Estrategias de Vida Rurales y Manejo de Recursos Naturales*, por Herman Rosa, Susan Kandel y Nelson Cuéllar; *Megaproyectos, dinámicas migratorias y gestión territorial: El caso de Nueva Concepción*, por Susan Kandel, Xenia Ortiz y Oscar Díaz y *Las expresiones territoriales de las dinámicas migratorias: Entre la superación y el rezago en Santa Rosa de Lima*, por Xenia Ortiz.

Las Vueltas y Yucuaiquín

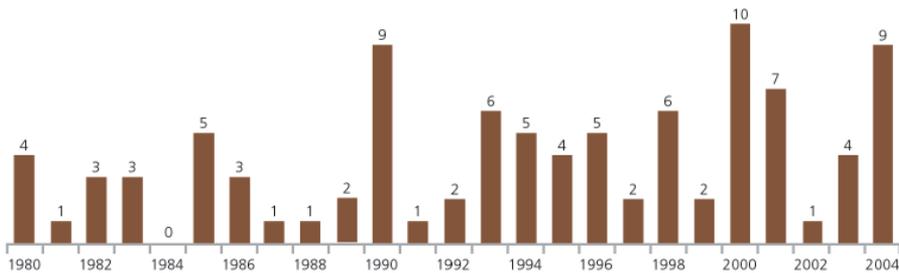
Los municipios de Las Vueltas, en Chalatenango, y Yucuaiquín, en La Unión, muestran los impactos diferenciados de la migración, tanto en el tiempo como en el espacio. En Las Vueltas, el 30.9% de los hogares encuestados informa tener al menos un pariente que ha emigrado al extranjero; sin embargo, la mayor parte de esta emigración es relativamente reciente (durante la primera década del nuevo milenio), en comparación con Yucuaiquín (Gráfico 4). Ello probablemente refleja la profundización de la crisis agrícola y el descenso significativo de la ayuda extranjera a las zonas exconflictivas durante este período. En contraste con esto, la emigración es más acentuada en Yucuaiquín, en donde un 45.1% de los hogares encuestados informa tener al menos un pariente que ha emigrado al extranjero y en fechas mucho más tempranas —a partir de la década de los años setenta, aumentando esto en la década de los años ochenta, acelerándose el fenómeno en la década de los años noventa (Gráfico 5).

Gráfico 4. Las Vueltas: Migrantes por año



Fuente: PRISMA.

Gráfico 5. Yucuaiquín: Migrantes por año



Fuente: PRISMA.

Para comprender el impacto de la migración en las estrategias de vida de los hogares, los datos de las encuestas en las comunidades se analizaron en base a comparaciones entre hogares con migrantes y hogares sin migrantes. Los resultados revelaron diferencias sustanciales en la incidencia de la migración incluso dentro de un mismo municipio (Tabla 1). Las importantes diferencias territoriales en la incidencia de la migración, incluso en la misma zona, apuntan a una creciente diferenciación territorial dentro de las zonas rurales. Por ejemplo, en Yucuaiquín y Candelaria, ambos el 45% y el 62% de los hogares, informaron tener emigrantes; mientras que en la localidad vecina de La Cañada, solo el 17% de los hogares declaró tener miembros de su grupo familiar que habían emigrado.

Tabla 1. Hogares con migrantes en cantones y caseríos de Las Vueltas y Yucuaiquín

Las Vueltas, Chalatenango		Yucuaiquín, La Unión	
Hogares con migrantes		Hogares con migrantes	
San José de la Montaña	42.8%	Candelaria	62.1%
La Ceiba	34.5 %	Las Cruces	55.2%
Los Naranjos	31.3%	Las Cabañas y Las Hojas	46.4%
El Sicaquite	29.2%	Yucuaiquín Centro	44.8%
Las Vueltas Centro	20.5%	La Cañada	17.2%
Total	30.9%	Total	45.1%

Fuente: PRISMA

Es evidente que la importancia de la migración en las estrategias de vida de las comunidades rurales difiere significativamente entre los hogares. En Las Vueltas, la agricultura sigue siendo, por mucho, la estrategia de vida dominante, aunque su importancia varía de una comunidad a otra. A escala municipal, las actividades agrícolas se dedican casi completamente al cultivo de subsistencia de granos básicos para garantizar la seguridad alimentaria. Según una encuesta de hogares realizada en 2002 en Las Vueltas, el 89.1% de los hogares cultivó maíz, y el 77.3% cultivó maíz y frijol (Barry Shelley: 2004, citado en Rosa, Kandel y Cuéllar, 2006). En otra encuesta realizada en 2005,³ los resultados mostraron que casi dos tercios de los hogares sin emigrantes dependen de la agricultura de subsistencia como principal fuente de sustento (Rosa, Kandel y Cuéllar, 2006). Además, incluso en los hogares con migrantes, más del 50% aún dependen de la agricultura (de subsistencia y comercial), mientras que las remesas constituyen la segunda fuente de sustento para el 23% de las familias (Rosa, Kandel y Cuéllar, 2006). Una de las pocas formas de diversificación agrícola en Las Vueltas es la compra de animales (vacas, pollos y otros animales de corral).

³ Como parte de la investigación, en 2005 se realizó una encuesta por muestreo aleatorio en todos los cantones del municipio de Las Vueltas y en cantones seleccionados del municipio de Yucuaiquín.

Cabe destacar las diferencias existentes en Las Vueltas. En El Sicaquite y Los Naranjos, las familias dependen fundamentalmente de la agricultura de subsistencia y no reciben remesas. En contraste con esto, en San José de La Montaña, la comunidad con el mayor número de hogares con migrantes (42.8%), el 58% informa depender de las remesas como principal fuente de sustento. La gran mayoría de los hogares sin migrantes en San José de La Montaña (81%) depende casi exclusivamente de la agricultura de subsistencia como fuente de sustento.

En Yucuaiquín, el 34% de los hogares sin migrantes informó que su principal fuente de sustento son actividades no agrícolas, como la costura, la carpintería y trabajos de reparaciones varias, mientras que el 66% informó depender fundamentalmente de la agricultura. En contraste con esto, las remesas representan la principal fuente de sustento para el 62% de los hogares con migrantes, y un 22% informa que la agricultura es su principal fuente de sustento. Sin embargo, el contraste de una comunidad a otra es dramático: en La Cañada, la mayoría de las familias dependen de la agricultura de subsistencia, mientras que en Las Cruces, Las Cabañas y Candelaria la principal fuente de sustento para los hogares con migrantes son las remesas (75%, 69% y 67%, respectivamente). En ambos municipios, la mayoría de los hogares sin migrantes se dedica a la agricultura de subsistencia.

Los impactos diferenciados de la migración no solo reflejan la profundización de los niveles de diferenciación social, sino que también tienen repercusiones significativas en los vínculos de las familias con la tierra y la base de recursos naturales. Las Vueltas es un municipio fundamentalmente agrícola, a pesar de variaciones significativas en la importancia de las remesas entre las diferentes poblaciones que lo componen, como lo ejemplifica San José de La Montaña, donde más del 40% de los hogares informa tener migrantes. Por el contrario, en Las Vueltas, donde 31.46% de los hogares es dueño de sus parcelas, hay más vínculos con la tierra que en Yucuaiquín, donde solo el 28% de los hogares tiene tierra propia.

En Las Vueltas, el tamaño medio de las parcelas propiedad de las familias con migrantes es mayor que el de las parcelas propiedad de familias sin migrantes (2.4 manzanas y 1.4 manzanas, respectivamente).⁴ Por otra parte, parcelas muy pequeñas (de no más de ¼ de manzana) se concentran entre las familias sin migrantes. En Yucuaiquín, donde predomina el alquiler de la tierra, esta forma de acceso a la tierra es relativamente más común para las familias sin migrantes entre todas las poblaciones analizadas.

Las diversas estrategias que las familias rurales adoptan suponen diferentes niveles de dependencia de la base de recursos naturales, así como diferentes niveles de impactos

⁴ Una manzana es equivalente a 0.7 hectáreas.

diferenciados. Las familias rurales con migrantes tienen menos vínculos con la tierra, ya que sus medios de vida están más relacionados a actividades urbanas, dependiendo menos de la agricultura y más de las remesas para su subsistencia. A su vez, ello ha generado cambios en los patrones de consumo, provocando, en Yucuaiquín, por ejemplo, volúmenes de basura cada vez mayores y una mayor demanda de agua.

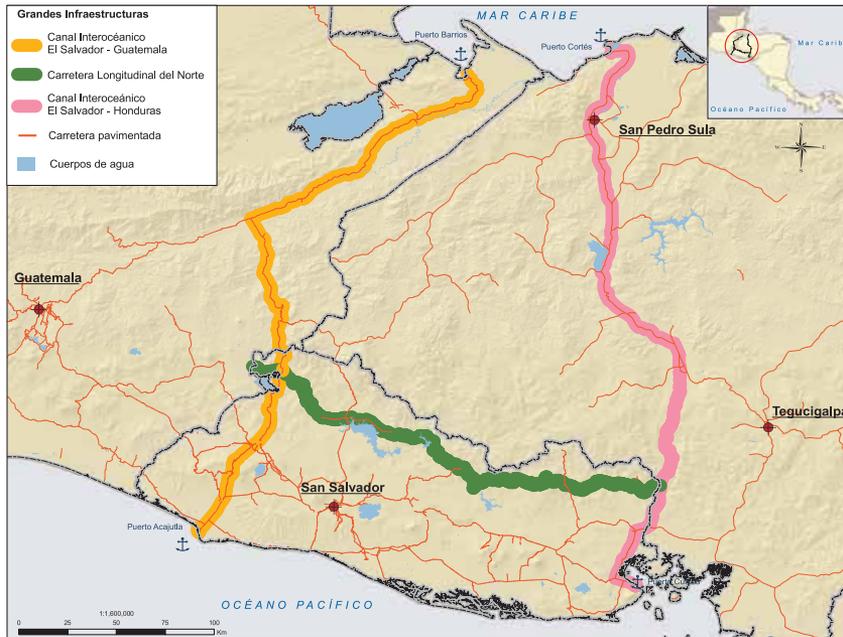
Sin embargo, para una proporción significativa de hogares rurales la persistente dependencia de la agricultura de subsistencia es dramática. Los datos muestran que muchas familias rurales dependen de la agricultura de subsistencia como su principal fuente de sustento, aún más en Las Vueltas que en Yucuaiquín. Esta dependencia es particularmente evidente en hogares sin migrantes, tanto en Yucuaiquín como en Las Vueltas. Irónicamente, los más pobres, quienes dependen más de la agricultura de subsistencia para su sustento, tienen menos tierra; en consecuencia, forman un núcleo crónico y muy arraigado de población pobre que no puede emigrar ni diversificar sus opciones de vida. Ello está llevando a un aumento de las disparidades sociales y económicas en las zonas rurales, así como la formación de un grupo de población rural pobre cada vez más crónico.

Nueva Concepción

Nueva Concepción es uno de los muchos municipios rurales del norte del país que se encuentra a lo largo de la ruta de la proyectada Carretera Longitudinal del Norte. Esta carretera forma parte de un megaproyecto más amplio que busca construir un Corredor Logístico Centroamericano y transformar la región y El Salvador en un centro internacional de logística para el comercio. Este plan requiere de grandes cantidades de fondos públicos para la construcción de modernas carreteras que puedan servir como un “canal seco” para el comercio interoceánico entre los océanos Pacífico y Atlántico (Mapa 6). El estudio realizado en Nueva Concepción llama la atención sobre cómo influyen los megaproyectos en las dinámicas locales, sobre la relación entre megaproyectos, migración y estrategias de vida, y contribuye, por lo tanto, al desarrollo de iniciativas, programas y políticas de desarrollo rural sostenible.⁵

⁵ El estudio de Nueva Concepción se llevó a cabo como parte de un estudio más amplio realizado por FLACSO–Costa Rica y PRISMA denominado “Megaproyectos regionales y mercados laborales de los trabajadores emigrantes en América Central” (a publicar próximamente), el cual explora la relación entre el desarrollo de megaproyectos en Centroamérica, subordinado a procesos de acumulación transnacional, y sus efectos en la formación de corrientes regionales, mano de obra migrante, diferenciación social y dinámicas territoriales.

Mapa 6. Conexión de Carretera Longitudinal del Norte con Canales Interoceánicos



Fuente: Elaborado por PRISMA según bases de datos SIG de Mesoamérica / CCAD-BM 2002; trazos de Carretera Longitudinal del Norte y Canales Interoceánicos con base en esquemas de CND (2000), PNODT (2004) y MOP (2007).

A pesar de esfuerzos que datan de la década de 1950 para construir una carretera a través de la región norte fronteriza con Honduras, esta iniciativa no despegó sino hasta 2007, como resultado del financiamiento adquirido por el gobierno salvadoreño a través de la Corporación del Desafío del Milenio del Gobierno de los Estados Unidos (MCC, por sus siglas en inglés), como parte de un programa quinquenal cuyo objetivo es “reducir la pobreza en la Zona Norte a través del crecimiento económico,” comúnmente conocido como “Proyecto Zona Norte.”

El Proyecto Zona Norte incluye tres componentes: (1) desarrollo humano, (2) desarrollo productivo y (3) transporte. La distribución de los fondos demuestra una clara preferencia hacia la construcción de la carretera (de un total de \$460.94 millones, \$233.56 millones se encuentran asignados al componente de transporte, \$95.07 millones a desarrollo humano, y \$87.47 millones a desarrollo productivo; el resto de los fondos cubren gastos de administración, seguimiento y evaluación).⁶ Según los promotores del Proyecto Zona Norte, “...el proyecto de transporte ... aborda el problema del aislamiento físico de la Zona Norte. Se espera que las mejoras a la infraestructura vial se traduzcan en nuevas oportunidades

⁶ La distribución exacta de los fondos ha cambiado en el transcurso de la ejecución del proyecto; sin embargo, los cambios han llevado a asignar más fondos hacia el componente de transporte (MCC, 2010).

económicas para las familias rurales, menores costos de transporte, y una disminución de los tiempos de llegada al mercado y a los puntos de prestación de servicios sociales....” Esto es consistente con los paradigmas tradicionales de desarrollo que relacionan la reducción de la pobreza únicamente con el crecimiento económico —en este caso a través de la mejora del comercio y los servicios mediante la conectividad logística.

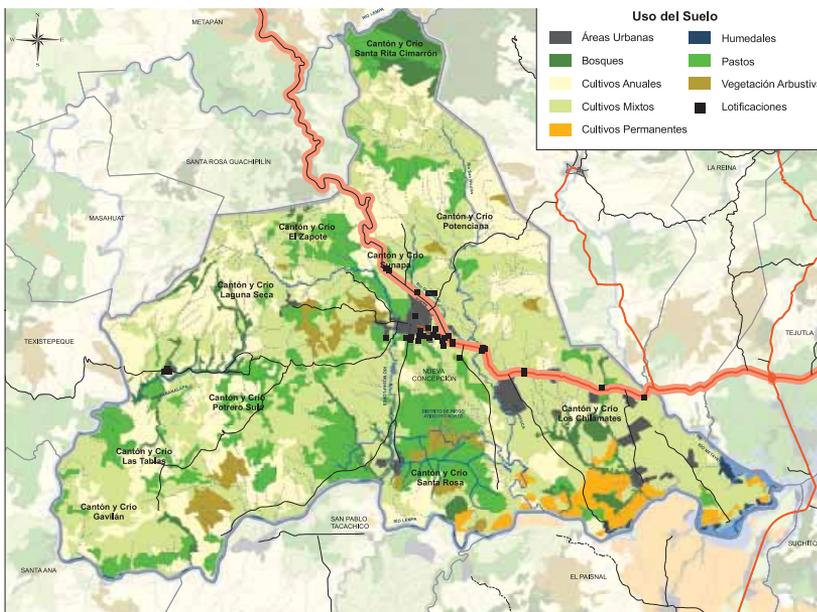
A nivel local, por el contrario, la opinión generalizada de los pobladores de Nueva Concepción es de escepticismo, dado que la mayor parte de los fondos se utilizan para la construcción de la carretera. De hecho, algunos miembros de la comunidad consideran la carretera como una amenaza, indicando que una mayor conectividad podría llevar a aumentar los problemas ya existentes en cuanto a la delincuencia y el contrabando. Sin embargo, dado que Nueva Concepción está dotado de extensas llanuras e infraestructura de riego, que favorecen tanto la ganadería como la producción agrícola, siguen habiendo importantes expectativas de que se estimule la deprimida economía local como resultado del componente de desarrollo productivo del proyecto.

En Nueva Concepción, como en otros municipios en todo el país, las remesas desempeñan un papel clave en facilitar la movilidad socioeconómica ascendente, o al menos sirven como una red de seguridad ante la pobreza. Sin embargo, como se ilustra en los casos anteriores, las remesas no se distribuyen equitativamente entre la población y, en consecuencia, pueden aumentar las condiciones de exclusión y diferenciación existentes. Este parece ser el caso de Nueva Concepción, donde disminuyeron los niveles generales de pobreza pero aumentaron los niveles de inequidad. Según un estudio realizado por Damianovic (2009), se redujeron los niveles de pobreza, de 68.23%, en 1992, a 51.28%, en 2007; sin embargo, durante el mismo período, el coeficiente de desigualdad de Gini aumentó de 0.4 a 0.46, dado que las actividades productivas en la zona se deprimieron durante este mismo período, y con anterioridad a ello se suscitó una ola de emigración. Las remesas familiares han contribuido a esta situación, aparentemente contradictoria, de bajos niveles de pobreza, con mayores niveles de desigualdad. En efecto, el análisis de los datos censales de Nueva Concepción (MINEC, 2009) indica que las personas que reciben remesas tienen mayor acceso a la tierra, vivienda y servicios básicos, tales como agua potable, electricidad y teléfonos.

En los últimos años, como consecuencia de la crisis en el sector agrícola, las tierras de pastoreo se han estado convirtiendo en suburbios de vivienda informal, en particular en las zonas cercanas al centro de la ciudad y a lo largo de la Carretera Longitudinal del Norte. La proliferación de estos suburbios semidesarrollados está directamente relacionada con la emigración, ya que los salvadoreños en el exterior o las familias que reciben remesas invierten su dinero en la compra de bienes raíces. Esta dinámica, a su vez, impulsa el mercado inmobiliario. Una agente local de bienes raíces indicó que el 80% de sus clientes eran migrantes o receptores de remesas familiares. El mercado inmobiliario también se ha visto atizado por la especulación en torno

a la apreciación de las tierras, resultado de la construcción de la nueva carretera. Dada la crisis del agro, muchos consideran más rentable vender sus tierras y salir de la deuda financiera que continuar cultivando las tierras. Como resultado, está surgiendo un nuevo proceso de “*gentrificación*” que está obligando a los hogares pobres sin migrantes a vivir más lejos —y, en consecuencia, más alejados de servicios básicos—, conforme suben los precios de tierra y de la vivienda.

Mapa 7. Uso de suelo en Nueva Concepción



Fuente: Elaborado por PRISMA con base en cobertura de ocupación del suelo, CORINE LAND COVER y MARN (2002).

El gobierno local ha tratado de contrarrestar este crecimiento no planificado de las urbanizaciones informales, con poco éxito. La vertiginosa tasa de cambios en el uso del suelo supera la capacidad institucional local para controlar el crecimiento desordenado de los distritos suburbanos. La introducción del Proyecto Zona Norte no solo ha sido incapaz de contrarrestar esta tendencia, sino que ha acelerado los procesos de exclusión. Dada la prevalencia de la migración, aunada a décadas de abandono del sector agrícola, la construcción de la carretera está transformando la región en una “ruta de tránsito” —aumentando la competencia procedente de países vecinos y facilitando el comercio legal e ilegal de mercancías y personas (Cartagena, 2010). Por otra parte, los problemas de diseño en el componente productivo profundizan los procesos de exclusión. El componente productivo focaliza a productores que cuentan con un nivel mínimo de activos que

pueden reinvertir en sus negocios; sin embargo, ello limita la inclusión de los agricultores de subsistencia, es decir, de los más pobres de los pobres.

Esta situación pone de relieve las limitaciones de las estrategias de desarrollo que se centran únicamente en estimular el crecimiento económico sin tomar en cuenta los temas de la distribución y la exclusión social. En la medida en que no existan otras inversiones o programas de gran envergadura que promuevan actividades económicas basadas en un papel más endógeno e incluyente de los recursos del territorio, la conversión de la zona en una ruta de tránsito probablemente aumentará las desigualdades y puede incluso llegar a desplazar a otros modelos alternativos de desarrollo local.

Pese a este contexto adverso, se encuentra en marcha un esfuerzo innovador para generar cohesión social mediante la integración de los emigrantes en procesos de planificación participativa del uso de la tierra. Con los recientes cambios políticos a nivel nacional y local, se puso en marcha una iniciativa apoyada por el Ministerio de Relaciones Exteriores y la alcaldía municipal para vincular a migrantes con actores locales en los procesos locales de desarrollo territorial. La formación del Comité Gestor de Migración y Desarrollo de Nueva Concepción (COMIDEN) ha sido central en este esfuerzo. COMIDEN se compone de instituciones y ciudadanos de la localidad y se centra en el fortalecimiento de la identidad territorial y la cohesión social a través de la participación de la comunidad de ciudadanos de Nueva Concepción residentes en el exterior, y de vínculos con los actores locales de su municipio. Este esfuerzo es particularmente prometedor dado el enfoque sobre el fortalecimiento de la identidad territorial y la cohesión social, como elementos clave del desarrollo local. Sin embargo, los retos son inmensos, y aún está por verse si este esfuerzo puede movilizar y proponer estrategias de desarrollo alternativo con la suficiente rapidez para hacer frente y dar un giro a la vertiginosidad de los cambios que están ocurriendo en Nueva Concepción.

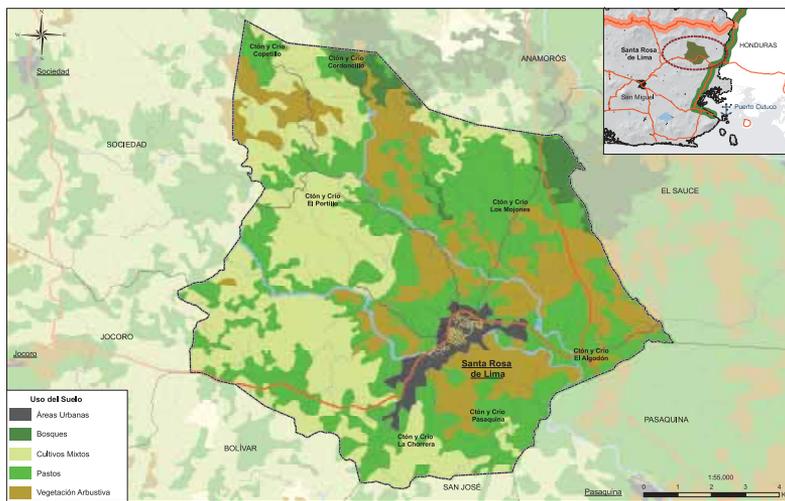
Santa Rosa de Lima⁷

El municipio de Santa Rosa de Lima se encuentra ubicado a solo 15 km de la frontera con Honduras; su proximidad a la frontera estimula la movilidad de mercancías y personas en el área. De hecho, la migración es parte central de la vida cotidiana en el municipio en el que coexisten diversas corrientes migratorias. Una parte significativa de la población ha emigrado al extranjero, principalmente hacia los Estados Unidos. Además, existe una larga historia de migración interna y transfronteriza vinculada al comercio y las temporadas de cosecha de

⁷ La investigación en Santa Rosa de Lima se llevó a cabo como parte de un estudio más amplio realizado por FLACSO-Costa Rica y PRISMA titulado "Cohesión Regional y Movilidad Humana Intrarregional: Los nuevos órdenes de la territorialidad social en Centroamérica", que explora la reconfiguración territorial que está teniendo lugar en Centroamérica como consecuencia de las dinámicas de la migración y la movilidad social.

cultivos como la caña y el café. Más recientemente, Santa Rosa de Lima se ha convertido en el sitio de destino de una importante inmigración de nicaragüenses y hondureños en busca de dólares,⁸ quienes llenan el vacío de mano de obra dejada por los salvadoreños que migran hacia el exterior. Los migrantes nicaragüenses y hondureños suelen realizar trabajos no calificados y mal remunerados, ganando sueldos que varían desde \$ 5 a \$ 7 por día. En algunos casos se incluye alojamiento precario y comida. Sin embargo, estas condiciones son mejores que las de sus países de origen, donde el salario diario es de aproximadamente \$ 3 y no incluye ni alojamiento, ni comida.

Mapa 8. Uso de suelo en Santa Rosa de Lima



Fuente: Elaborado por PRISMA con base en cobertura de ocupación del suelo, CORINE LAND COVER y MARWN (2002).

Santa Rosa de Lima se conoce como un centro dinámico de comercio. Además del comercio, las actividades económicas tradicionales son la agricultura, la ganadería y la minería, pero con la pérdida de rentabilidad del agro, la producción agrícola prevaeciente es principalmente para el autoconsumo. Los productores de lácteos se quejan de que este sector ya no es rentable, debido al tratado de libre comercio entre los países de Centroamérica con los Estados Unidos (CAFTA) y también como resultado de la competencia desleal generada por el contrabando de productos lácteos de Nicaragua y Honduras. El contrabando ha traído enormes consecuencias para la competitividad de los productores nacionales, debido a que en El Salvador los costos de los insumos y mano de obra son más altos que en los países vecinos.

⁸ La economía salvadoreña se dolarizó en 2001 y con excepción de Panamá, es el único país dolarizado en Centroamérica.

En este contexto, no es de sorprender que las remesas sean una parte importante de las estrategias de medios de vida de una porción significativa de la población. Según el PNUD (2005), 46% de los hogares de Santa Rosa de Lima reciben remesas familiares del extranjero. Las remesas permiten a algunas familias comprar tierra y animales de granja; sin embargo, la mayor parte del dinero de las remesas se utiliza en las necesidades básicas de consumo del hogar y no se invierten en desarrollar algún negocio. Las inversiones que se hacen van dirigidas, por lo general, a mejorar la vivienda –ya sea a través de mejoras del hogar o la compra de viviendas nuevas–, la adquisición de una conexión de agua potable, electricidad, tanques de almacenamiento de agua, revestimiento de pisos, más espacio, etc. Las remesas también se emplean comúnmente para sufragar gastos de salud y educación. Debido a que hay pocas escuelas secundarias en las municipalidades rurales, la mayoría de los jóvenes que pueden asistir a la escuela secundaria provienen de hogares que reciben remesas, ya que son capaces de pagar los gastos diarios de viaje de ida y vuelta a la ciudad.



Los procesos de urbanización se han acelerado a medida que los receptores de remesas invierten en vivienda cerca del centro urbano del municipio. Además, la construcción de dos megaproyectos de infraestructura en las cercanías (la Carretera Longitudinal del Norte y el Puerto de Cutuco) también ha estimulado algunas inversiones. De la mano de estas tendencias va el rápido aumento de la conversión de grandes extensiones de tierra en proyectos de vivienda semi-formal, la proliferación de comunidades cerradas, el crecimiento del mercado de bienes raíces y la especulación inmobiliaria. Ello, a su vez, aumenta la demanda y la presión sobre recursos y servicios clave.

Los desafíos que se enfrentan como resultado de estas dinámicas están bien ejemplificados por la situación de los recursos hídricos en Santa Rosa de Lima, donde los problemas de escasez y calidad del agua son generalizados. Santa Rosa de Lima se enfrenta a una creciente

demanda de agua para el desarrollo de urbanizaciones, comercio y servicios; así como al aumento en la incidencia de la sequía a causa del cambio climático. Simultáneamente, estos procesos de urbanización contaminan las fuentes de agua con la producción de todo tipo de desechos sólidos y líquidos. Los residentes están resolviendo sus necesidades de agua a través de soluciones individuales –la instalación de tanques de agua, la compra de agua embotellada, etc. Sin embargo, aquellos quienes no tienen los recursos financieros para hacer uso de estas opciones –los inmigrantes y los habitantes originarios que no están vinculados a los sistemas migratorios o actividades ilícitas– se ven obligados a recolectar agua de ríos y arroyos, los cuales tienden a estar altamente contaminados no solo por la basura, sino también por los contaminantes que quedan del pasado minero de la zona.

Estas dinámicas estimulan nuevas expresiones de la diferenciación (con respecto a oportunidades de empleo, condiciones de vivienda, acceso a los recursos, derechos de los ciudadanos, etc.), a la vez que erosionan la cohesión social. Está surgiendo una situación perversa en la que la migración y las actividades ilícitas (tales como el contrabando de mercancías y también el tráfico de drogas y la trata de personas) se perfilan como el mecanismo más inmediato y confiable para garantizar la movilidad social y económica. Como consecuencia, existe una nueva jerarquía socioeconómica en la que el movimiento de mercancías y personas sirve como un trampolín, lo que permite a algunas personas acumular capital, mientras que otras muchas son excluidas de cualquier tipo de movilidad.

Los dueños de empresas transnacionales –en particular de servicios financieros– son los mayores beneficiarios de las transacciones de remesas así como del movimiento de dinero relacionado con las actividades ilícitas. La presencia de este sector en Santa Rosa de Lima es evidente, aunque sus propietarios no residen allí. En lo alto de la jerarquía socioeconómica también se encuentran individuos involucrados en actividades ilícitas. Su ubicación difiere en función del tamaño y tipo de operación que manejan. Históricamente, la zona es conocida como un punto clave de entrada para el contrabando de productos lácteos; sin embargo, existe creciente evidencia de tráfico ilícito de estupefacientes, así como de personas (este último se conoce comúnmente como “coyotaje” y se refiere al transporte y el tráfico de personas hacia los Estados Unidos).

El siguiente estrato de esta jerarquía se compone de hogares con migrantes, que están experimentando mejoras visibles en vivienda, educación y la adquisición de otros tipos de bienes y servicios. En este grupo también se encuentran propietarios de pequeñas empresas que, a pesar de tener ganancias limitadas, consiguen adquirir algunas comodidades y/o tener ahorros. Los inmigrantes de Nicaragua y Honduras se encuentran más abajo en la escala social; debido a que no tienen permisos de trabajo, se ven obligados a trabajar en empleos de baja remuneración en condiciones precarias. Sin embargo, a menudo consiguen ahorrar el dinero suficiente para poder comprar algunos bienes en sus países de

origen (animales de granja, tierras, etc.). En el último escalón se encuentran los hogares sin migrantes que se debaten entre la pobreza y la extrema pobreza. Estas familias no cuentan con las remesas ni con los contactos sociales necesarios para poder migrar.

El escenario en Santa Rosa de Lima es particularmente importante, dada la omnipresencia de las actividades ilícitas, el aumento de la diferenciación social, y la debilitada autoridad local para hacer frente a los desafíos de la localidad para garantizar una gestión y desarrollo sostenibles de los recursos del territorio. Más aún, estas dinámicas degradan la base de recursos naturales, así como el tejido social e institucional del territorio, poniendo en riesgo la gobernanza de ese territorio en el largo plazo.

Conclusiones

Estos estudios de caso confirman que, a pesar de la migración y el aumento del empleo no agrícola, un gran número de hogares rurales dependen de la agricultura de subsistencia para la seguridad alimentaria. Más importante aún es que el estudio revela que los más pobres dependen en mayor medida de la agricultura de subsistencia y, sin embargo, tienen menos acceso a la tierra. En consecuencia, este grupo se está convirtiendo en un núcleo más duro de pobres rurales que no pueden emigrar ni diversificar sus estrategias de medios de vida.

Relacionado con este hallazgo, también hay evidencia de crecientes disparidades en los territorios rurales y nuevas formas de diferenciación causadas por la migración; de hecho, son claras las diferencias entre familias con migrantes y familias sin migrantes. Además, proliferan comunidades cerradas; se marcan cada vez más las diferencias en las oportunidades de empleo y en el acceso a recursos, etc. Ello, a su vez, debilita la cohesión social como condición fundamental para facilitar acuerdos entre los actores, para garantizar una gestión sostenible de los recursos naturales y del territorio. La falta de cohesión social, el aumento de las presiones y la competencia por el uso y control de la base de recursos naturales son fuente de conflicto. Estas dinámicas debilitan el tejido social e institucional y suponen una grave amenaza a las condiciones de gobernanza territorial.

Los estudios de caso también señalan la existencia de procesos de regeneración y recuperación, contradiciendo claramente los discursos largamente sostenidos que asocian los paisajes poblados con la degradación de los recursos naturales. También llama la atención el papel crítico que la seguridad alimentaria y el acceso a los recursos naturales desempeñan en la vida rural. Esto, a su vez, refleja la necesidad de reevaluar la pertinencia de los paradigmas tradicionales para comprender la gestión de los recursos naturales y las estrategias de medios de vida y la relación entre ellos. Es claro que el pensamiento

tradicional no es suficiente para captar y entender esta compleja relación, y resulta aún menos suficiente para esclarecer y promover sinergias para combatir la pobreza rural y gestionar de forma sostenible los recursos naturales y los paisajes rurales.

Hacer frente a tal complejidad implica tomar en cuenta los contextos específicos, las dinámicas territoriales y las estrategias de medios de vida. Los hallazgos demuestran las limitaciones de los enfoques simplistas centrados exclusivamente en el crecimiento económico sin tener suficientemente en cuenta el papel fundamental que desempeña la cohesión social en la consecución de un desarrollo sostenible y equitativo. Lo que es más importante, los resultados destacan el potencial de un nuevo enfoque basado en el reconocimiento del papel clave que los actores rurales y las comunidades pueden desempeñar para asegurar un desarrollo sostenible y equitativo. Por otra parte, la complejidad de las estrategias de vida rurales ofrece resiliencia contra los factores del rápido cambio en el uso de la tierra. La adopción de esta perspectiva pone de relieve la necesidad de desarrollar políticas y programas basados en la revalorización y el fortalecimiento de los medios de vida rurales. Ya que no existe un modelo único de lo que debe hacerse para fortalecer los medios de vida rurales, es fundamental comprender adecuadamente la relación entre el conjunto de estrategias de vida rurales, así como el continuo de presiones y conflictos que existen sobre los recursos del territorio.

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial (2005). *Project Appraisal Document on a Proposed Grant from the Global Environment Facility Trust Fund in the Amount of US\$5.0 Million to the Republic of El Salvador for a Protected Areas Consolidation and Administration Project* (Reporte No: 33759-SV). Washington DC: World Bank.
- Cartagena, R. (2010). *Análisis de la institucionalidad que incide en la dinámica social, económica y ambiental del territorio municipalidades de la ribera norte del Humedal Cerrón Grande* (Documento de Trabajo). San Salvador: Prisma.
- Damianovic, N. V. (2009). *Dinámicas de desigualdad en El Salvador: hogares y pobreza en cifras en el período 1992/2007* (Documento de Trabajo N° 52). Santiago de Chile: Programa Dinámicas Territoriales Rurales. RIMISP.
- Hecht, S., Kandel, S., Gómez, I., Cuéllar, N., & Rosa, H. (2006). Globalization, forest resurgence, and environmental politics in El Salvador. *World Development* 2: 308–323.
- Hecht, S. & Saatchi, S. (2007). Globalization and forest resurgence: changes in forest cover in El Salvador. *BioScience* 8: 663–672.
- Kandel, S., Ortiz, X. & Díaz, O. (2011). *Megaproyectos, dinámicas migratorias y gestión territorial: El caso de Nueva Concepción*. San Salvador: PRISMA.

- Millenium Challenge Corporation (2010, enero 27). *Fact Sheet*. Disponible en: <http://www.mcc.gov/documents/press/factsheet-012710-elsalvador.pdf>
- Morales-Gamboa, A., Cuéllar, N., Kandel, S., Andrade-Eekhoff, K., Ortiz, X., Acuña, G., Herradora, M., Barrantes, A. & Zúñiga, H. (2008). *Cohesión Regional y Movilidad Humana Intrarregional: Los nuevos órdenes de la territorialidad social en Centroamérica*. San Salvador y San José, C. R.: Programa de Formación e Investigación para la Integración Regional Centroamericana (SG-CSUCA/PAIRCA), PRISMA-FLACSO Costa Rica.
- Morales-Gamboa, A.; Kandel, S., Ortiz, X., Díaz, O. & Acuña, G. (2011). *Trabajadores Migrantes y Megaproyectos en América Central*. San Salvador y San José, C. R.: Proyecto Migración y Derechos Humanos, UCA-PNUD. PRISMA-FLACSO Costa Rica.
- Ortiz, X. (2009). *Las expresiones territoriales de las dinámicas migratorias: Entre la superación y el rezago en Santa Rosa de Lima*. San Salvador: PRISMA.
- Rosa, H. (2008). *Perfiles y Trayectorias del cambio económico en Centroamérica: Una mirada comparada desde las fuentes de divisas 1978-2006*. San Salvador: PRISMA.
- Rosa, H., Kandel, S. & Cuéllar, N. (2006). *Dinámica migratoria, medios de vida rurales y manejo sostenible de recursos naturales en El Salvador*. San Salvador: PRISMA.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano: El Salvador 2005. Una Mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones*. San Salvador: PNUD.

Capítulo II

Migración, remesas y la gestión de los recursos naturales en Olancho, Honduras

Wilmer Reyes,¹ Pedro Torres² y Raquel Isaula.³

Honduras es un país altamente rural que ha experimentado en las últimas dos décadas elevadas tasas de migración internacional. Se estima que en el 11.3% de los hogares hay al menos una persona migrante. Este estudio analiza las causas y las consecuencias de la migración en comunidades rurales, cuyos medios de vida se basan en el uso de los recursos naturales, como el agua, el suelo, el bosque y la biodiversidad. La caída de los precios internacionales del café y la desaparición de otras fuentes de empleo agrícola afectaron a pequeños productores. Los desastres socio-ambientales han aumentado la vulnerabilidad del país frente a los huracanes, cuya severidad se incrementa con el cambio climático. En dicho escenario, la extensión de tierras de pastoreo favorece el auge de las vulnerabilidades del país frente a los riesgos climáticos. Y en ese contexto, Olancho es uno de los tres departamentos del país con las mayores tasas de emigración, cuyo principal destino son los Estados Unidos. La mayor parte de los migrantes son varones y personas jóvenes, aunque un tercio de las personas que emigran son mujeres. Elevadas extensiones de bosque combinadas con amplias áreas dedicadas a la ganadería dominan el uso del suelo en el departamento. Como consecuencia de la migración, los hogares con mayor acceso a tierras cuentan con algún pariente en el exterior y con ingresos en concepto de remesas familiares; su destino principal es la inversión en tierras y ganado, pero también buena parte de las tierras adquiridas está en desuso. La escasez de fuerza de trabajo es un obstáculo para mantener la agricultura. Los hogares involucrados en sistemas de manejo de suelos para el control de la erosión y mejora de la fertilidad tienen menor relación con la migración, y por ello menor ingreso en forma de remesas, siendo más dependientes de los medios de subsistencia relacionados con los recursos naturales, la agricultura de subsistencia y el uso de leña para cocinar. A pesar de que la migración de los varones contribuye a la mayor feminización de la agricultura, los procesos de decisión en los hogares siguen dominados por los varones aunque éstos permanezcan en el extranjero.

¹ Profesor-Investigador de la Universidad Nacional de Agricultura e Investigador Asociado de la Red de Desarrollo Sostenible-Honduras.

² Investigador de la Red de Desarrollo Sostenible-Honduras.

³ Coordinadora Nacional e Investigadora de la Red de Desarrollo Sostenible-Honduras.

Introducción

En Honduras, al igual que en el resto de países latinoamericanos, los procesos migratorios representan uno de los fenómenos de mayor impacto socioeconómico –lo cual está muy claro en la región–, ya que nuestras economías son en gran medida dependientes de las remesas que envían al país los emigrantes. Según lo anterior, en los últimos años se ha observado mucho interés de parte de los gobiernos, la cooperación internacional y, obviamente, de los beneficiarios de los emigrantes, en estudiar el impacto que tiene la migración sobre los territorios. Dichos esfuerzos se focalizan principalmente en aspectos económicos. Sin embargo, la migración debe visualizarse y analizarse más allá de esos ingresos. Sus impactos trascienden además de las economías familiares, las cifras macroeconómicas nacionales hacia aspectos culturales, sociales y ambientales, con implicaciones a nivel familiar, comunitario, municipal, nacional, inclusive a nivel internacional.

Analizar los impactos de la migración es aún más complejo; de hecho, la mayor parte de los estudios que intentan hacer una valoración al respecto, se concentran en la recepción de remesas como motores de las economías nacionales. Este enfoque válido, pero simplista, tiende a sesgar las valoraciones sobre los impactos de la migración hacia escenarios únicamente positivos. No obstante, la migración es un fenómeno que trasciende el envío de dinero, por lo que requiere de un análisis multidimensional que permita poner bajo la lupa las remesas, el individuo, la comunidad, la región y los países involucrados. Es decir, aquélla requiere de un análisis dinámico retrospectivo y prospectivo que considere factores económicos, sociales, ecológicos, culturales e incluso hasta psicológicos, tanto del emigrante como de la población remanente.

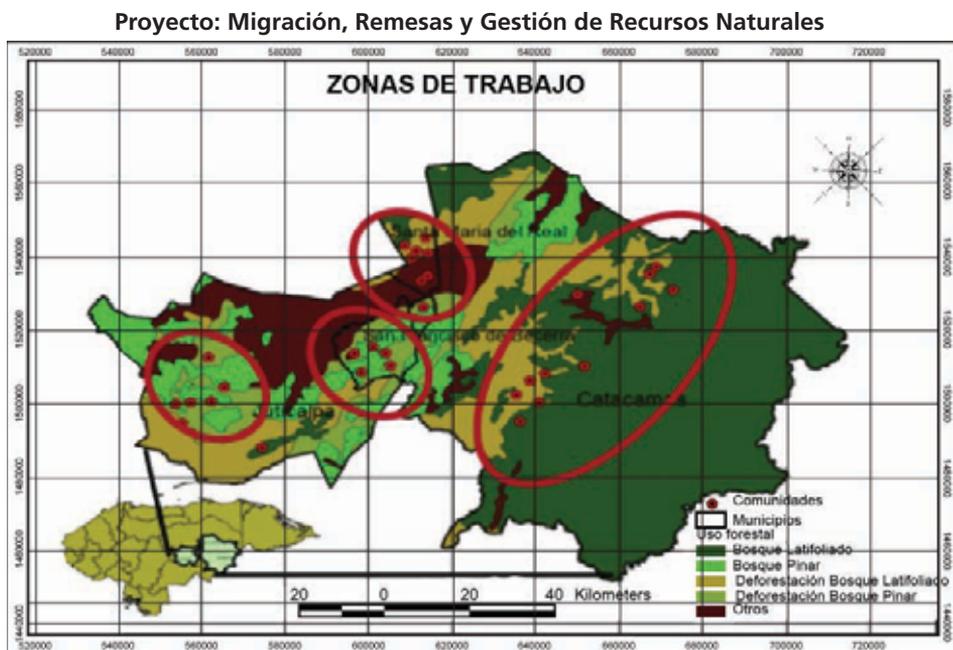
A la fecha, la literatura reporta una cantidad importante de estudios que analizan por separado las implicaciones sociales, culturales y económicas de la salida de esta población de sus lugares de origen. En general, pueden encontrarse estudios donde se exponen con bastante precisión una serie de impactos asociados a los aspectos socioculturales, económicos y hasta políticos (García et al., 2007).

En el caso de Honduras, y específicamente de Olancho, las comunidades rurales –muchas de éstas inmersas en fuertes procesos migratorios– fundamentan su sobrevivencia en el uso de los recursos naturales –principalmente agua, suelo, bosque y biodiversidad– y los servicios que éstos prestan. Por consiguiente, la falta de políticas de apoyo a estos sectores marginados, ha provocado la adopción de medios de vida no sostenibles que generan degradación ecológica y, con ello, mayor pobreza.

Hasta ahora se conocen pocas iniciativas, además de evidencias concretas, que permitan valorar el impacto de la migración sobre la gestión de los recursos naturales. En consecuencia, es lógico suponer que esta brecha de conocimiento dificulte la comprensión y, por supuesto, la capacidad de actuar al respecto. En este sentido, es pertinente y oportuno desarrollar investigaciones específicas que permitan comprender mejor esta nueva dinámica, que mejoren las capacidades de respuesta y mitigación que permitan la potenciación de los actores locales, y que guíen las acciones junto con políticas a seguir para asegurar procesos migratorios que potencien el desarrollo, pero sobre bases sostenibles.

La presente investigación intenta llenar este vacío de conocimiento, con el fin de contribuir con una mejor comprensión de la relación entre migración y la gestión de recursos naturales. La hipótesis central se basa en que los medios de vida adoptados por una familia, una comunidad o una región pueden variar sustancialmente en función de los procesos migratorios, producto de la relación e interacción de las personas con los recursos naturales. Es decir que la pérdida de recurso humano, el incremento de capital, o simplemente una nueva situación familiar producto de la emigración, podrían producir un impacto sobre los recursos naturales. Esta es precisamente la premisa sobre la cual se profundiza y se aporta.

Mapa 1. Ubicación geográfica de la zona de estudio



Antecedentes

El área de investigación comprende los municipios de Santa María del Real, Catacamas, Juticalpa y San Francisco de Becerra, todos ubicados en el departamento de Olancho, en la zona oriental del país (Mapa 1). De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística de Honduras (INE, 2008), los cuatro municipios de trabajo albergan una población estimada de 232,057 habitantes que representan el 49.3% de la población total del departamento (97% de población ladina y 3% de diferentes etnias). La cobertura territorial de estos municipios es de 11,119.7 km², equivalente al 45% del área total del departamento, y una densidad poblacional estimada de 20 habitantes por kilómetro cuadrado.

De acuerdo con las cifras reportadas en el Plan de Desarrollo Integral del Departamento de Olancho (2005), un 62% del Producto Interno Bruto (PIB) del departamento, se genera en estos municipios, los cuales cuentan con áreas naturales de importancia local, nacional e internacional, como en el caso del Monumento y Reserva Natural el Boquerón, el Parque Nacional Patuca, la Reserva Tawahka Asangni, la Reserva de la Biosfera del Río Plátano y el Parque Nacional Sierra de Agalta (PNSA).

Estrategias de vida en la zona

En el municipio de Santa María del Real, las comunidades prioritarias se encuentran en el Parque Nacional Sierra de Agalta. Ésta es una zona fundamental no solo para el abastecimiento de agua de las poblaciones que ahí habitan, sino también para las comunidades de la parte baja, que incluyen el casco urbano. Los tamaños de las fincas en la zona varían desde 1 hasta 6 hectáreas; la principal actividad productiva es el café; además, los que tienen mayor disponibilidad de tierra cultivan granos básicos, maíz y, en su mayoría, frijol. La agricultura se desarrolla mediante actividades tradicionales como la eliminación del bosque, la quema de áreas agrícolas y la utilización no controlada de productos químicos.

Las comunidades estudiadas en el municipio de Juticalpa, corresponden a zonas ubicadas en microcuencas estratégicas, desde el punto de vista de producción hídrica. A pesar de que los tamaños de las fincas¹ son relativamente más grandes² que en las otras zonas, sus principales esfuerzos se enfocan a mantener parcelas o huertos pequeños donde cultivan maíz, frijoles, yuca y arroz, así como pequeñas ganaderías en cafetales dentro de las zonas montañosas.

Las comunidades ubicadas en el municipio de San Francisco de Becerra poseen condiciones de vida mucho mejores que las anteriores. Éste es un municipio con una importante

¹ Únicamente un 12% cuenta con títulos de propiedad de sus tierras.

² De 2 a 10 manzanas.

cobertura vegetal, en el que las actividades productivas principales son la ganadería de engorde junto con la producción de leche, la agricultura y la caficultura en pequeñas cantidades. Las áreas de fincas varían desde 5 hasta 120 manzanas, con un promedio de 6.6. Los principales ingresos provienen de la producción a nivel de fincas y de las remesas.

En el municipio de Catacamas se trabajó en comunidades ubicadas en la parte sur del Parque Nacional Patuca, las cuales se caracterizan por tener raíces migratorias. La mayoría de las familias llegó desde otros departamentos del país. Se trata de un área relativamente aislada, en donde los tamaños de las parcelas son los más grandes de la región, y las principales actividades son la agricultura y la ganadería. En esta zona se han ubicado grandes ganaderías con áreas de 200 hasta 500 manzanas, cuyos propietarios tienen parientes en el extranjero.

Recursos naturales: dinámicas y tendencias

El territorio hondureño cuenta con una superficie de 11,249,200 hectáreas, la mayoría de las cuales – un 78 %– son de vocación forestal debido a características topográficas irregulares. La cobertura forestal, hacia el año 2000, oscilaba alrededor de los 5,700,000 hectáreas que equivalían al 50.7% del territorio. Sin embargo, la deforestación anual –estimada entre 80,000 y 120,000 hectáreas– reduce aceleradamente este último porcentaje.

El país cuenta con una gran variedad de zonas ecológicas que albergan una amplia biodiversidad de animales y plantas (entre 10 y 15 mil especies de plantas, comprendiendo más de 400 especies arbóreas de bosque latifoliado, 7 de pino, y más de 1,000 de otras variedades arbóreas, inclusive arbustivas no maderables. Además, existen por lo menos 700 especies de aves, 112 de mamíferos y 196 de reptiles). Éstas características convierten al país en un corredor fundamental para el movimiento de especies desde las dos grandes masas del continente, el norte y el sur (SERNA, 2005b). Gran parte de esta riqueza natural se encuentra en el departamento de Olancho. Se estima que cerca del 50% de la cobertura forestal nacional se ubica entre este departamento y el de Gracias a Dios, además de una no cuantificada biodiversidad. Paradójicamente, la mayor parte de la deforestación nacional también ocurre en este departamento (ICF, 2008). Además, la zona constituye un área productiva muy importante para satisfacer la demanda nacional de productos agrícolas y pecuarios. A pesar de ello, el avance de la frontera agrícola, la deforestación, la degradación del suelo, la vulnerabilidad a desastres, la pérdida de la biodiversidad, la reducción significativa de la cantidad y la calidad del agua junto con la pobreza atentan seriamente contra su conservación.

Migración: Dinámicas y tendencias

Según datos del Banco Mundial (2005), para el año de 1970 la migración internacional alcanzó la cifra de 82 millones de personas, para el año 2000 se estimaron 175 millones y, en 2005, 200 millones. Esta tendencia hacia el alza muestra precisamente que dicho fenómeno ha presentado comportamientos de crecimiento y lo presentará en el futuro. La migración contemporánea, a diferencia de la ocurrida en las épocas de los conflictos armados en la región, es de carácter fundamentalmente laboral, la cual es empujada por las también crecientes desigualdades y asimetrías entre los países del norte (desarrollados) y los del sur (subdesarrollados). No obstante lo anterior, también ha sido causa reciente de migración la recurrencia de desastres “naturales” y la degradación ambiental en los lugares de origen, principalmente en Centroamérica.

En el caso de Honduras, a partir de estimaciones directas e indirectas, se determinó que a principios de la década de 1980 había en el exterior entre 50,000 y 125,000 hondureños. En el censo de los Estados Unidos de América del año 2000, se empadronaron 217,569 personas de origen hondureño; mientras que para el 2006, según la Encuesta de Hogares y de Propósitos Múltiples de Honduras, el total de hogares con emigrantes asciende a 179,051, los cuales representan aproximadamente el 11.3% del total nacional. De éstos, el 53% se ubica en el área urbana y el 47% en el área rural. El principal destino de emigración es los Estados Unidos (91.4%), seguido por México (2.2%), España (2.1%) y Centroamérica (1.9%) (Flores, 2008). Olancho representa el tercer departamento de mayor importancia en este tema de la emigración, ya que en el 28% de los hogares de los municipios estudiados existe al menos alguna persona que vive actualmente en otro país. El número de emigrantes estimado es de 22,824 personas, casi un décimo de la población total departamental (RDS–HN, 2006³).

Metodología

Esta investigación se desarrolla mediante la integración de información cualitativa y cuantitativa. La primera se gestionó básicamente por medio de herramientas propuestas en el Sistema de Análisis Social;⁴ la segunda, por medio de encuestas (cualitativas y cuantitativas), además de la utilización de Sistemas de Información Geográfica. Los datos cualitativos permitieron explorar e interpretar el conocimiento local sobre emigración, remesas y recursos naturales; además, se realizaron análisis retrospectivos que evidenciaran la interacción de estas variables en el tiempo (relación causa–efecto), y, de igual forma, las dinámicas relacionadas con género. La información cuantitativa facilitó hacer una estimación aproximada de los impactos que tanto la migración como las remesas poseen sobre los recursos naturales en el municipio, teniendo como sujeto de muestreo el hogar.

³ En el marco del proyecto Impactos de la Emigración y las Remesas en la Economía Local de Olancho.

⁴ www.sas2.net

El diseño y la secuencia metodológica utilizados fueron los siguientes: a) elaboración de un marco conceptual referencial del proyecto con el fin de socializar con los diferentes actores; b) análisis de la operacionalización de las preguntas de investigación así como de la lógica de desarrollo; c) diseño de métodos e instrumentos para la recolección de información; d) definición de estrategias y ejecución del trabajo de campo; e) definición de los criterios además de las formas de ordenamiento y análisis de la información; f) síntesis por etapas desarrolladas; y g) análisis, socialización y retroalimentación de resultados.

Resultados

Caracterización sobre la emigración en Olancho

¿Quiénes son los emigrantes de Olancho?

Un 26% es menor de 20 años; un 52% de los individuos emigrantes abarca las edades de entre 20 y 30 años; y el 32% tiene más de 30 años (Cuadro 1). Los datos encontrados coinciden con los reportados por la Encuesta sobre Migración y Remesas sobre la Economía Local de Olancho (EMYRELO) (RDS, 2006), donde se reportan edades promedio de emigración de 25.4 años para todo el departamento. De igual manera, los datos a nivel nacional (INE, 2006) indican que los emigrantes en su mayoría son jóvenes: el 60% se encuentra en el rango de 20 a 34 años.

Cuadro 1. Perfil de los emigrantes en las zonas de estudio

Edad	%	Sexo	%	Parentesco	%
Menor a 20	26	Hombre	65	Hijos	53
20 - 30	52	Mujer	35	Conyuge	41
Mayor a 30	32			Otro	6

Fuente: Propia.

La población emigrante corresponde en un 65% a varones y el 35% a mujeres; principalmente (53%) son hijos (as) del actual jefe de hogar. Las proporciones de emigración encontradas entre hombres y mujeres difieren de los reportados a nivel nacional (73% de varones), lo cual indica que en la zona existe una tendencia fuerte hacia la feminización del proceso migratorio. El número de emigrantes por familia varía de 1 hasta 4, siendo 1 el dato más frecuente (71%). Un 56% de los hogares receptores de remesas corresponden a jefaturas masculinas y un 44% a femeninas. La cantidad recibida varía de US\$50 a 200, con un promedio de US\$114.00 mensual.

Los ingresos promedio de los hogares con emigrantes superan en 2,650.00 lempiras⁵ a los hogares sin emigrantes, quienes reciben ingresos mensuales promedio de 2,865.00 lempiras. En ambos casos, los ingresos recibidos están por debajo del costo oficial de vida (no necesariamente real) para una familia, el cual corresponde a 5,500.00 lempiras.

Los años 2000 y 2001 fueron los de mayor flujo de emigración en la zona, con un 65%. Un 28% emigró antes del 1999 y el 7% restante lo hizo después del año 2000. Los años de mayor emigración coinciden con los períodos de mayor crisis, como luego de los impactos del huracán Mitch y la caída de los precios internacionales del café, en el año 2001. La falta de empleo (84%) y la pérdida de cultivos (5%) constituyen las principales causas para emigrar. El 85% de los individuos emigrantes estaban ocupados en alguna actividad agrícola antes de emigrar, y el destino de emigración ha sido en un 100% los Estados Unidos. La venta de tierras o fincas, los préstamos, tanto familiares como a terceros, son las principales fuentes económicas para costear el viaje con un 35%, 48% y 17%, respectivamente.

De acuerdo a datos de EMYRELO (RDS, 2006), los estados preferidos de los emigrantes olanchanos son: Florida (31.3%), Nueva York, (17.5%), Massachusetts y Missouri. Las ciudades principales donde aquéllos residen son: Miami, Nueva York, Boston y San Luis. La forma frecuente de viaje es mediante la utilización de un guía o coyote (Cuadro 2). Los costos de este viaje dependen de la clientela, la ruta del viaje, la “comodidad”, la “eficiencia del guía”, el tiempo, etc., y su costo oscila entre US\$ 2,000.00 y US\$ 10,000.00.

Cuadro 2. Emigrantes por sexo según la forma en que viajó (%)

Forma de viajar	Hombre	Mujer	Total
Visa	3.50	6.00	4.30
Guía o coyote	68.00	85.60	73.80
Por cuenta propia	28.50	8.40	21.80
Total	100.00	100.00	100.00

Fuente: Propia.

¿Por qué emigraron? Causas de fondo y recursos naturales

La degradación de los recursos naturales se entiende como la condición en la cual se pierde la capacidad productiva del recurso, o en su defecto, la incapacidad de producir los bienes y los servicios en las cantidades y calidades requeridas por el ser humano. De acuerdo a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM):

⁵ 19 lempiras equivalen a US\$1.

“Migrantes por causas ambientales son las personas o grupos de personas que, por motivo de cambios repentinos o progresivos en el medio ambiente, que afectan adversamente su vida o sus condiciones de vida, se ven obligados a abandonar sus lugares de residencia habituales, ya sea con carácter temporal o permanente, y que se desplazan dentro de sus propios países o al extranjero” (OIM, 2008).

Como se indicó en secciones anteriores, la falta de empleo (84%) y la pérdida de cultivos (5%) constituyen las principales causas para emigrar. En este sentido, a partir de la encuesta de hogares se determinó que el 85% de individuos emigrantes (hombres o mujeres), estaban vinculados (como empleados o productores) en actividades agrícolas. En consecuencia, es de suponer que ese 89% al que se hace referencia, emigró por una reducción en los niveles productivos (reducción del área agrícola), ya sea a causa de fenómenos naturales o por degradación acumulada del suelo. Tal razonamiento adquiere sentido y es evidente al contrastar dichos datos con las tendencias de desempleo a nivel rural en los últimos 13 años; así como también al reparar en que los salarios reales en el campo agrícola prácticamente han sido los mismos en los últimos 15 años, por lo que dicho porcentaje tiene así pocas o ninguna oportunidad de salir de la pobreza (Cuadro 3).

Cuadro 3. Evolución de la tasa de desempleo rural en miles de personas y salarios agrícolas

Años	PEA Rural	Hombres	Mujeres	Desempleo	PEA en Agricultura	Salario Real (Lps)
1997	981.02	812.04	168.97	15.60		36.59
1998	1,002.02	824.85	177.17	16.70		37.48
1999	1,023.48	837.87	185.61	17.80		39.30
2000	1,045.39	851.08	194.31			37.51
2001	1,072.38	867.09	205.29	28.70		36.36
2002	1,100.07	883.41	216.66	22.00		38.42
2003	1,128.47	900.03	228.45	36.30		38.90
2004	1,157.61	916.96	240.65	49.90		39.68
2005	1,187.50	934.21	253.29	28.90	680	40.20
2006	1,218.26	952.09	266.17	24.00	684	41.99
2007	1,249.81	970.31	279.51	31.40	675	43.01
2008	1,282.19	988.87	293.31			
2009	1,315.40	1,007.80	307.60			
2010	1,349.47	1,027.08	322.39			

Fuente: Elaboración propia con base en la CEPAL y la FAO, varios años.

A partir del análisis participativo (talleres), se determinó que un 61 %, (valores de causa 1, 2 y 3 del cuadro 4 sobre el valor total de 159) de la migración local construye sus raíces sobre condiciones relacionadas con la degradación y la falta de acceso a los recursos naturales. Este fenómeno se incrementó significativamente después del huracán Mitch, luego de que esta tormenta tropical afectara significativamente los medios de producción y los recursos naturales.

Cuadro 4. Análisis de dinámica causal aplicado a procesos de emigración

	Pérdida de cultivos	Falta de empleo	Compras de propiedades	Mejorar educación de los hijos	Falta de asistencia técnica productiva	Emigración	Total
*1 Pérdida de cultivos		10	10	9	10	10	49
Falta de empleo	10		10	10	10	10	50
*2 Compra de propiedades	0	0		10	10	0	20
Mejorar educación de los hijos	0	0	10		0	2	12
*3 Falta de asistencia técnica productiva	10	3	0	6		9	28
Total	20	13	30	35	30	31	159

*1, 2 y 3 Causas relacionadas con la degradación de los RRNN.

De acuerdo con la valoración realizada por los actores, tanto a nivel de la encuesta de hogares como en los talleres municipales desarrollados, teniendo como referencia el período previo a la emigración (2000) y el presente, existe consenso en cuanto a que el bosque se ha reducido y sigue reduciéndose aceleradamente, que tanto la cantidad como la calidad del agua han disminuido considerablemente, y que los suelos han perdido drásticamente su capacidad productiva. Los actores identificaron a la deforestación, la tala ilegal, la contaminación de agua por plaguicidas, el beneficiado de café, la falta de aplicación de leyes, la pérdida de fertilidad del suelo y la inexistente o poca constancia de la asistencia técnica, como las principales causas de los escenarios de degradación, tanto los existentes previos a la emigración, como los actuales.

Las remesas destinadas a inversión: condicionantes e implicaciones en los recursos naturales

A partir de la encuesta de hogares, se estableció que un 12% de los hogares encuestados realizan algún tipo de inversión en sus fincas con dinero proveniente de las remesas. El tipo de inversión consiste básicamente en cercado de potreros o parcelas, y el mejoramiento de alguna infraestructura menor ya existente. Un 42% de las familias abordadas indicaron haber comprado tierras con dinero proveniente de remesas. Estas tierras, al momento de ser adquiridas, fueron utilizadas como áreas de bosque o guamil denso (42%), cultivo del café (51%), y un 7% fue dedicado a otros usos (granos y otros).

Luego de la compra, el 35% de esta tierra adquirida es utilizada en ganadería extensiva y el 65% restante al cultivo de café. Las tierras con usos actuales ganaderos son poco atractivas para comprar por varias razones. En primer lugar, existen pocas personas interesadas en venderlas. En segundo lugar, su costo puede ser hasta de un 260% más con respecto al de las áreas de guamiles. En tercer y último lugar, las áreas de guamiles son más apropiadas para que, luego de ser quemadas, se establezcan pastizales naturales más vigorosos y de mejor calidad.

Al considerar la pregunta realizada en la encuesta, de cuáles son las circunstancias o motivos que determinan la inversión de remesas en aspectos de producción agropecuaria, el análisis de correspondencia (prueba de Chi²) respectivo, indica que los ingresos son invertidos en ganadería y cafcultura en un 75%, bajo las siguientes circunstancias:

1. Las familias reciben dinero que ha sido enviado para ese uso específico (quien decide es el emigrante, pero es asesorado por la familia en el país).
2. Las actividades (cafcultura y ganadería) son vistas como ejes de acumulación de riqueza.
3. La escasez de mano de obra es un atenuante que facilita la incorporación de la ganadería.
4. La asistencia técnica, precios y titulación de tierras son condicionantes para el café.

Muchas de las propiedades se encuentran en zonas de áreas protegidas. Bajo la legislación vigente, la única forma de regularizar las tierras (obtener títulos de propiedad) en áreas protegidas es dedicándose exclusivamente al cultivo de café; por tanto, esta opción se revela como una estrategia de tenencia (adquirir títulos de propiedad) de la tierra. Lo anterior significa que la decisión de la gente se basa, en un 75%, en los criterios anteriores; el restante 25% se debe a otros criterios que no fueron evidentes en el análisis.

Migración y recursos naturales

La Ganadería, los bosques y la migración

De acuerdo con Sunderlin y Rodríguez (1996), los bosques latifoliados de Honduras eran los más extensos de Centroamérica; sin embargo, fueron y son objeto de una rápida deforestación. Durante las últimas décadas, uno de los principales factores en este proceso ha sido el desarrollo de la ganadería, por su carácter extensivo. Esta afirmación concuerda con lo descrito por Reyes y Villa (2008), quienes afirman que la ganadería se está convirtiendo en una actividad que compite directamente con el bosque, y agregan que dicho crecimiento ganadero se explica, en gran medida, por la recepción de remesas (Cuadro 5).

Reyes y Villa (2008) encontraron que en Olancho la inversión en ganadería se propicia por la falta de mano de obra local, lo cual limita el desarrollo de actividades más intensivas. De hecho, por ejemplo, la producción de algodón demanda seis veces más mano de obra, la producción de azúcar siete veces más y la producción de café trece veces más que la ganadería (Williams 1986). En promedio, la ganadería extensiva requiere apenas de 6.3 días de trabajo por hectárea al año (Stonich 1993). En el otro extremo, y si se considera lo indicado anteriormente, que los más pobres de estas zonas subsisten principalmente gracias a los ingresos derivados por venta de mano de obra, es lógico pensar que esta situación se convierta en una dinámica que impulsa la migración, pues a menor disponibilidad de mano de obra, mayor ganadería. El incremento de la ganadería, por su parte, implica menores oportunidades de empleo y mayor emigración. Igual tendencia de crecimiento se da con el cultivo de café.

Cuadro 5. Evolución de las áreas de pastizal, las áreas de bosque, número de emigrantes y áreas de café

Año	Áreas de pastizales ^a (Miles de ha)	Área de Bosque ^a (Miles de ha)	Emigración Rural-Urbana ^b (Nacional e Internacional)	Evolución de las Áreas de Café ^a
1990		7,385		
1995	1,530			
2000	1,508	5,430		210,769
2001			454,364	216,562
2003			584,672	228,438
2004			654,940	236,376
2005		4,648		238,455
2006			820,053 ^c	240,000
2007	1,700			250,000

Fuente. Elaboración propia con base en: a. FAOSTAT; b. INE 2006 (EPH) y 2008 ; c. Un 30% corresponden a emigrantes internacionales.

El crecimiento de la actividad ganadera y de la emigración

Según los datos obtenidos en el Censo Nacional Agropecuario,⁶ el número de cabezas de ganado en el país aumentó de 1,146,801 en 1952 a 2,077,459 en 1993, lo que significó un incremento del 81.2%. Al revisar el número de hectáreas en pastizales, éstas aumentaron de 822,562, en 1952, a 1,532,957, en 1993, lo que representa un incremento de 86.4%. Los departamentos que mayores incrementos reportaron fueron: el Departamento de Olancho, con el 715.6%; Colón, con el 625.9%; Atlántida, con el 260.4%; Yoro, con el 151.8%; y El Paraíso, con el 126.9%.

Todos estos departamentos que muestran las tasas más rápidas de crecimiento de ganado y pastos tienden a ser también las zonas con las más altas tasas de deforestación del bosque latifoliado. La pérdida de éste, entre 1962–1990 representa el 72.6% en la región Atlántica (Atlántida, Colón y Yoro), así como el 45.4% en la región Central (donde se encuentran dos tercios de las áreas de Olancho, Santa Bárbara, Yoro, Comayagua, Francisco Morazán y El Paraíso). La Encuesta Agrícola Nacional (EAN) reporta cambios de 2,423,520 cabezas de ganado, en 1983, hasta 2,077,460, en 1993. Después de este período, esta dinámica se ha acelerado, con un incremento tanto en número de animales como en el área dedicada a pastizales, con excepción del período inmediatamente posterior al Huracán Mitch, cuando se observó una disminución significativa. Similar comportamiento se revela en relación con la cantidad de remesas recibidas en el país (Cuadro 6).

Cuadro 6. Dinámica de la ganadería, los procesos de emigración rural–urbana y las remesas recibidas

Año	Explotaciones	Cabezas ^a	Áreas de pastizales ^b	Emigración Rural-Urbana ^a (Nacional e Internacional)	Remesas Nacionales Millones USDS ^d
1993	99,912	2,077,460			60.0
1995			1,530		94.0
1997	101,275	2,060,786			128.4
1999	96,813	1,715,386			160.0
2000			1,508		409.6
2001	86,829	1,859,737		454,364	533.7
2003	104,211	2,403,243		584,672	860.4
2004				654,940	1,143.7
2006				820,053 ^c	2,359.0
2007			1,700		2,600.0
2008	96,622	2,544,888			

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de: a. INE 2006 (EPH) e INE 2008; b. FAOSTAT (en miles de hectáreas); c. un 30% corresponde a emigrantes internacionales y d) Banco Central de Honduras 2007.

⁶ Encuesta Agrícola Nacional (EAN) de diferentes años.

En el Cuadro 6 también puede observarse que las dinámicas migratorias presentan tendencias similares a la dinámica de crecimiento ganadero, lo cual se relaciona con la falta de oportunidades de empleo (pues el incremento de la ganadería conlleva menor demanda de mano de obra) o con la reducción de áreas agrícolas. De acuerdo con lo expuesto, la ganadería es sin duda un sector importante que considerar desde la temática en estudio, por constituir una actividad que, por un lado, promueve la emigración al generar pocas oportunidades de empleo y, por el otro, se considera una actividad altamente atractiva para inversión de las remesas.

La relevancia de lo planteado no es en sí el crecimiento de la ganadería, sino más bien la invariabilidad en las prácticas y sistemas de producción que tradicionalmente son extensivos. El impacto de la actividad, desarrollada de esta manera, es altamente negativo, puesto que se basa inicialmente en la eliminación prácticamente de la totalidad de la cobertura boscosa. Por otra parte, producto del exceso de carga animal, se agrega el problema de compactación del suelo requiriendo altas cantidades de insumos para mantener los pastos en buena calidad y con rendimientos aceptables. Bajo estas condiciones, y al considerar la degradación de recursos naturales como una causa de emigración, se corre el riesgo de que esta dinámica de migración, ingresos y recursos naturales, pueda convertirse en cíclica. Es decir que detenga la migración en el corto plazo pero la incremente en el mediano o largo plazo por la degradación de recursos que resulta de la presión actividades extractivistas y extensivas.

En este contexto, se deben considerar varios factores. En primer lugar, la cultura y el potencial ganaderos del departamento de Olancho. En segundo lugar, que de acuerdo a la Encuesta de Hogares Aplicada, el área incorporada en la ganadería (a partir de la recepción de remesas) por las familias receptoras fue, en promedio, de 1.7 hectáreas por familia. En tercer lugar, datos de EMYRELO (RDS, 2006) que deben ser considerados, en los que se establece que la cantidad de hogares con emigrantes en el departamento es de 12,000 y que esto ha supuesto un incremento en el área ganadera, atribuible a la emigración, de 20,400 hectáreas en el período de 2002 al 2009. Finalmente, si se tiene en cuenta que en promedio, las remesas recibidas para ese uso específico ocurrieron después de 3 años del momento de la emigración, este incremento puede ser real (efectivo) en el período de 2004 a 2009. Ello ha significado entonces un incremento del área ganadera de un poco más de 4,000 hectáreas por año.

Implicaciones del incremento ganadero sobre las áreas protegidas en Olancho

Olancho es considerado el departamento más importante en términos de riqueza forestal y de áreas protegidas. De acuerdo con los datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2005), la cobertura vegetal forestal

de Honduras, en 1990, era de 5,383,000 hectáreas, es decir un 48.1% del territorio nacional. Según ese mismo organismo, para el 2005 ese porcentaje se había reducido a un 41.5% (4,648 miles de hectáreas), con variaciones negativas de 3% entre 1990–2000 y 3,1% entre los años 2000 y 2005, por lo que representa una de las tasas de cambio más elevadas a nivel mundial. El país cuenta con unas 95 áreas protegidas (incluyendo las no prioritarias) las cuales abarcan un poco más del 30% del territorio nacional. De éstas, unas 16 se encuentran entre los departamentos de Olancho y Gracias a Dios (cuadro 7). Esas mismas áreas constituyen además más del 50% del territorio protegido nacional (ICF, 2008).

Cuadro 7. Áreas protegidas en Olancho y Gracias a Dios

Área Protegida	Área en Hectáreas
Agalta	73,924
Boquerón	4,372
La Muralla	24,627
Patuca	376,447
Río Plátano	833,616
Rus-Rus	116,349
Tawaka	252,058
Talgua	105
El Armado	3,572
El Carbón	35,513
Total	1825,478
% del Total Nacional	54,9%

Fuente: ICF, 2008.

Se estima que cerca del 70% de Olancho aún está cubierto con bosque (34% de bosque latifoliado y 31% de coníferas), lo cual se explica en gran medida por poseer 6 áreas protegidas importantes que suman unas 650,000 hectáreas. Complementa las áreas protegidas, la existencia de una red de 146 micro cuencas, legalmente declaradas por el Instituto de Conservación Forestal (ICF) y que cubren una superficie de 83,321.58 hectáreas.

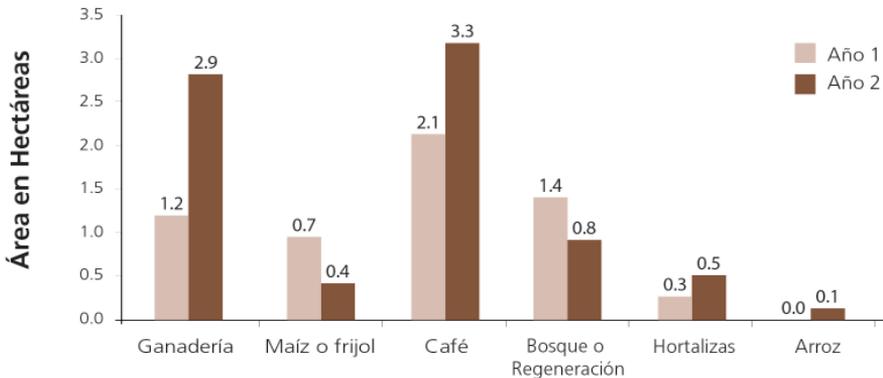
Los datos de incremento de la ganadería presentadas anteriormente, estimulados en gran medida por la inversión de remesas, deben llamar la atención del Instituto de Conservación Forestal, La Dirección de Ciencia y Tecnología Agropecuaria y las alcaldías, para promover la coordinación de esfuerzos junto con un abordaje de la conservación desde un enfoque integrado que comprenda manejo de áreas protegidas, producción ganadera sostenible e inversión de remesas.

Dinámica de medios de vida de familias con emigración vs. familias sin emigración

De acuerdo con el estudio desarrollado, el promedio del área actual de las fincas/parcelas de las familias con emigración es de 8 hectáreas y para el caso de las familias sin emigración es de 5.4 hectáreas. Al comparar estos datos con los tamaños existentes previo a la emigración (año de referencia considerado: 2001), se encontraron incrementos del 40% de área, en el caso de las familias con emigrantes (Figura 2), y una reducción de 22%, en el caso de los hogares sin emigrantes. Al contrastar estos datos con los de las tierras compradas con remesas, es evidente que dicha diferencia es atribuible a la condición de emigración.

Como puede observarse en la figura 2, y en concordancia con lo que se ha venido apuntando, la compra de tierras, producto de las remesas, es una realidad contundente y se ve reflejada claramente en los incrementos de las áreas ganaderas y las dedicadas al café. Nótese además que las áreas de bosque y las cultivadas con granos básicos se han reducido, situación predecible si se considera que son precisamente las áreas forestales las que frecuentemente son incorporadas tanto a ganadería como al cultivo de café.

Figura 2. Dinámica en el uso del suelo en hogares con emigración (tamaños medios de fincas)

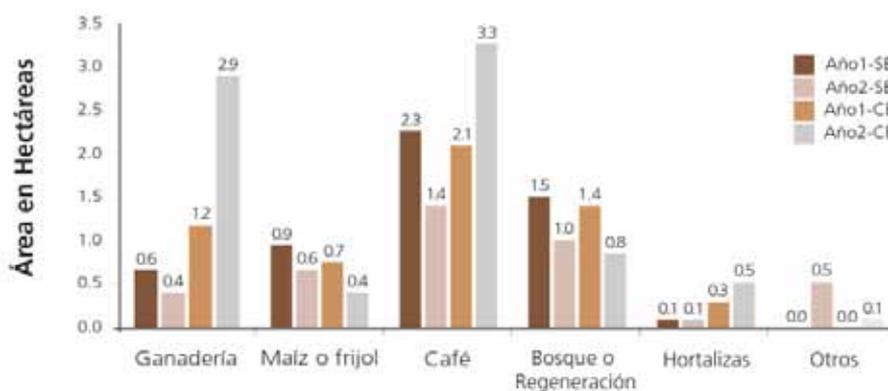


Notas: Año 1 = Año previo a la emigración considerando el 2001 como referencia.
Año 2 = Año 2009.

Al realizar la misma comparación en fincas de hogares sin emigrantes, no se encontraron diferencias importantes en cuanto al uso del suelo. Por otra parte, sí se observa mayor diversificación y una reducción leve en los tamaños de finca promedio. Las actividades básicas son, el cultivo de maíz, frijol, café y pequeñas áreas de ganadería.

Como se aprecia en la figura 3, la condición inicial y los medios de vida de las familias eran prácticamente los mismos (excepto en el tamaño de las fincas) para el año de referencia (2001), para hogares con o sin emigrantes. Esa situación cambió considerablemente como resultado de la emigración y, por supuesto, de las remesas. Se puede suponer entonces que si uno de los hogares que actualmente no tiene emigración cambia su condición, la evolución esperada sería prácticamente la misma de los que sí la han tenido.

Figura 3. Uso del suelo promedio y medios de vida por condición de emigración: 2001 y 2009



Notas Año1-SE = Situación previa al año de referencia, hogares sin emigración.

Año1-CE = Situación previa al año de referencia, hogares con emigración.

Año2-SE = Situación actual, hogares sin emigración.

Año 2-CE = Situación actual, hogares con emigración.

Otro hallazgo importante hace referencia al consumo de leña. Según los datos del *Anuario Estadístico Forestal 2009* (ICF, 2009), el consumo de leña constituye una de las causas importantes de deforestación nacional, ya que el 75% de la población consume dicho recurso con fines domésticos. Según la Fundación Hondureña de Investigación Agrícola (FHIA, 2009), el consumo de leña en el 2008 se estimó en 11 millones de metros cúbicos.

El consumo de leña promedio en la zona es media carga⁷ por semana para el caso de las familias sin emigración y 0.30 cargas en el caso de los hogares con emigrantes. Probablemente la diferencia sea producto de la tenencia de estufas, ya sean eléctricas o de gas. La encuesta de hogares utilizada incluyó una pregunta sobre cuál es la principal fuente de energía para cocinar. Al respecto, el 76% de los hogares sin emigrantes indicó que la leña es su principal fuente y en el caso de los hogares con emigrantes este valor alcanzó el 52%. Las otras fuentes de energía corresponden al uso de gas o electricidad para estufas. Nuevamente, si se observa,

⁷ Una carga es igual a 100 leños y 3.22 cargas es equivalente a un metro cúbico.

este comportamiento es similar en el resto de poblaciones del departamento de Olancho, y si se tiene como referencia que en la zona existen unos 12,000 hogares con migración y unos 31,600 hogares sin migración (RDS-HN, 2006), el impacto por condición de migración es considerable.

Para el caso de los hogares con emigración se obtendría un consumo total anual de 187,200 cargas, equivalentes a 468 hectáreas de bosque (30 a 40 árboles por familia). Igual cantidad de hogares sin emigración consumirían unas 780 hectáreas, es decir, un 40% más. Estos mismos datos, proyectados a los 179,000 hogares emigrantes existentes a nivel nacional (INE, 2006), significarían una reducción en la tasa de deforestación por leña equivalente a unas 5,000 hectáreas por año. Por supuesto, en estos datos no se consideran las diferencias en el consumo de madera destinada a otros usos como la construcción, venta y demás. Esos datos no fueron evidentes en el estudio. No obstante, estos son razonamientos empíricos que no consideran otras determinantes como el uso de ramas exclusivamente, el uso de bancos energéticos, etc.

Finalmente, un 8% de los hogares receptores de remesas se desvincularon de las actividades agrícolas por completo y tienen sus tierras en descanso. De éstos, un 6% corresponde a hogares con jefatura de mujeres.

Implicaciones de la pérdida de recursos humanos sobre la gestión de los recursos naturales

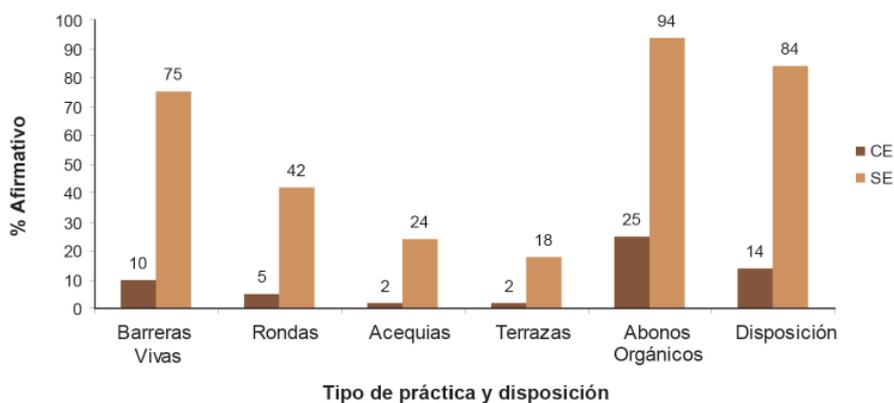
Al señalar que el 90% de los emigrantes se encontraban en edades entre 18 y 32 años se observa que es precisamente la población en edad más productiva la que deja el país. Ello tiene repercusiones importantes en materia de desarrollo y de relevo generacional del conocimiento. El 88% de los encuestados, indistintamente de su condición de emigración, indicaron que la disponibilidad de mano de obra en la comunidad se ha reducido significativamente en relación al año de referencia. De igual manera, estos mismos encuestados indicaron que, en promedio, el costo de la mano de obra por jornal/día se ha incrementado en un 200%, pasando de 50.00 lempiras en 2001 a 150.00 en la actualidad. Por otro lado, este porcentaje es general y no discrimina, en ningún momento, la variación por inflación y el costo de la vida. Sin embargo, la escasez de un bien o servicio trae como resultado la especulación en precios, lo cual puede estar ocurriendo con la venta de mano de obra local. A pesar de ello, para el caso de los hogares con emigración, las remesas constituyen un bien compensatorio a la pérdida de mano de obra, ya que les permite mejorar su opción a contratar, incluso a traer mano de obra de otras zonas, especialmente para la corta de café.

Otro elemento que habrá que valorar, en este sentido, es la dependencia de los ingresos. Por supuesto, cuando se recibe dinero del extranjero no se considera la venta de mano de obra

como una necesidad y solo se ofrece en casos excepcionales, como por ejemplo, la buena paga. Otro aspecto, ciertamente bueno, es el hecho que las familias con retribución tienen mayores oportunidades de estudio, por tanto, muchos jóvenes emigran a la ciudad o se dedican exclusivamente a estudiar.

El 60% de los individuos emigrantes son jóvenes (hombres y mujeres) que estaban activos en organizaciones locales, es decir, que dichas organizaciones pierden 6 individuos por cada 10 personas que deciden emigrar. Además, el 70% de la población remanente (jefes de hogares) indicaron haber participado en alguna organización comunitaria (patronado, juntas de agua, etc.) y que, por cuestiones de tiempo, luego de la emigración de su pariente, se retiraron. Lo anterior, entonces, representa una pérdida neta ponderada en las organizaciones, de 13 individuos por cada 10 familias donde ocurre el proceso de emigración.

Figura 4. Disposición de conservación por condición de migración



Notas: CE = Hogares con emigración.

SE = Hogares sin emigración.

A nivel de encuesta de hogares se indagó sobre la realización de algún tipo de práctica de conservación o de protección de los recursos naturales. En este sentido, está claro que tanto la disposición de hacer como la realización de prácticas de manejo de recursos naturales como tal, son mucho mayores en los hogares que no reciben remesas (Figura 4). El 65% de los hogares sin emigración realizan algún tipo de práctica de conservación y manejo de recursos naturales, significativamente diferente al 15% de los que tienen migración. Lo anterior probablemente esté relacionado con la dependencia de las actividades productivas y con el tipo de actividad. En consecuencia, al existir mayor dependencia en los hogares sin emigración, la preocupación por mantener y proteger su medio único de sustento repercutirá en su disponibilidad de realizar alguna labor que le permita una regularidad en

la producción en el tiempo. Por otro lado, en condiciones de no emigración, los hogares tienen sistemas de producción de subsistencia, razón por la cual tratan de hacer uso de la mayor parte de recursos locales en dicha producción.

Acceso, uso y control de las mujeres sobre los recursos naturales previo y pos-migración del cónyuge

No se encontraron evidencias significativas sobre el punto de que el rol de las mujeres, en cuanto al acceso, uso y control sobre los recursos naturales, haya cambiado significativamente luego de la emigración del cónyuge. Se observan algunos cambios iniciales, que son más el resultado de finalizar actividades pendientes, y no de asumir, en el caso de la mujer, nuevos roles. Por el contrario, el resultado final de los hogares con emigrantes y con hijos jóvenes es la desvinculación total o parcial de las actividades agrícolas.

En las decisiones a nivel del hogar prima el criterio del hombre, independientemente de que él esté en el extranjero. No obstante, existen casos excepcionales. El dinero de las remesas regulares recibidas se utiliza en su totalidad para la provisión de alimentos, salud, educación y otros. Las mujeres son quienes tienen el control sobre el manejo del dinero; sin embargo, en aquellos casos en los que se reciben ingresos adicionales, éstos son destinados al uso específico establecido por el cónyuge en el extranjero, por ejemplo, para la compra de ganado o el cultivo de cafetales.

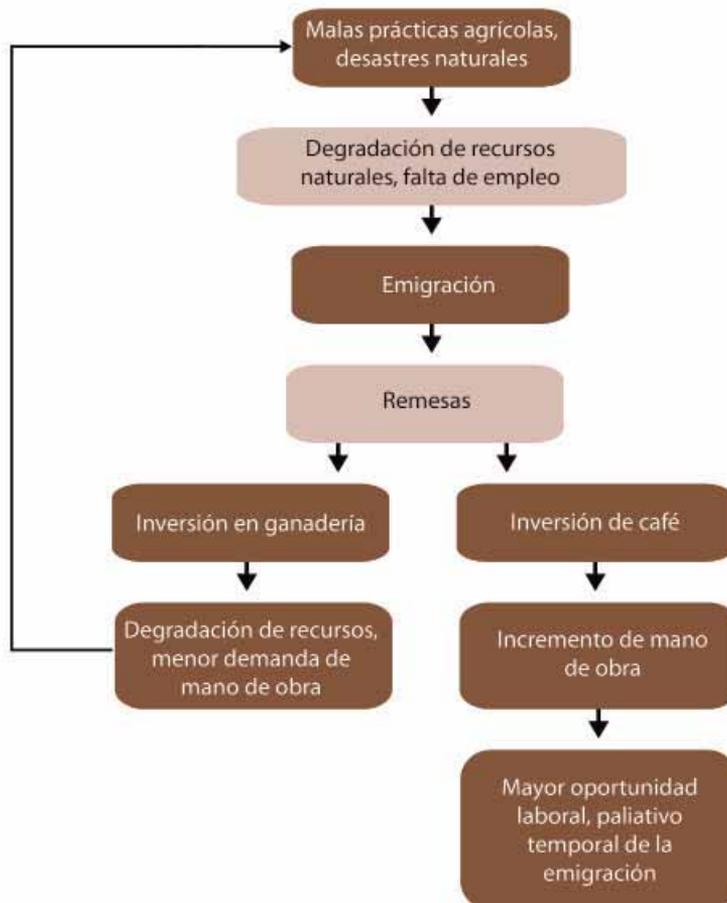
Implicaciones, perspectivas y acciones futuras

A partir de lo expuesto, está claro que los impactos de la emigración y los insumos sobre los recursos naturales son de naturaleza mixta, es decir, beneficiosos, como el caso de la regeneración (desvinculación) o el menor consumo de leña, y negativos, como el aumento de la ganadería extensiva, la ausencia de estímulo a realizar prácticas de conservación de recursos naturales o la pérdida de recursos humanos. A pesar de ello, no se puede generalizar, y pueden observarse comportamientos diferentes en cada familia dentro de cada condición de emigración. Por supuesto, esto tiene que ver con el hecho de que el impacto depende fundamentalmente del tipo de relación que establezca el ser humano con sus recursos naturales, lo cual queda en evidencia en el tipo de sistema productivo que posea y seguramente en la estrategia de vida que adopte.

Los procesos migratorios y la consecuente recepción de remesas modifican considerablemente los medios de vida de las poblaciones, así como las tendencias productivas de zonas, de mayor a menor diversificación. La ganadería y la cafcultura se perfilan como las actividades más atractivas. La naturaleza del sistema de explotación

ganadero tradicional –altamente lesivo al medioambiente–, aunado con la degradación de los recursos naturales son considerados como causa de emigración. Se corre el riesgo de que esta dinámica de migración, remesas y recursos naturales, pueda convertirse en cíclica, es decir, que pueda detener la migración en el corto plazo (para el caso de los hogares beneficiarios), e incrementarla en el mediano y largo plazo, como producto de la degradación de los recursos resultado de la presión de actividades “extractivistas” y extensivas, o bien porque se generan menores oportunidades de empleo. En el diagrama 1, se presenta la dinámica que se encontró en la zona estudiada. Esto constituye una amenaza para la conservación de los ecosistemas naturales de importancia nacional y mundial que existen en el departamento, situación que podría agudizar los conflictos ambientales históricos de la zona y de la migración misma.

Diagrama 1. Dinámica entre emigración, remesas y recursos naturales en Olancho



Una estrategia, sin duda, fundamental, es la capitalización de las remesas en proyectos de conservación de recursos naturales. En Honduras existen iniciativas a nivel nacional que pueden resultar novedosas y aplicables a la zona, como es el caso de Represas con Remesas, en Olancho y Turismo Sostenible, en Francisco Morazán. Programas de investigación y validación de dichas opciones pueden, obviamente, realizar un aporte importante a tal fin

Los gobiernos municipales, nacionales y la cooperación internacional harían un importante aporte a la temática que nos ocupa si se trabaja en las siguientes direcciones:

- Establecer sistemas de información municipal alrededor de la temática de migración (emigración, remesas, organización y vinculación de dicha información a estrategias locales de desarrollo.
- Promover la organización juvenil a nivel municipal rural y asegurar su representatividad en diferentes instancias, como los cabildos abiertos, y averiguar con precisión cuáles son las expectativas que se tiene con respecto al desempeño del gobierno municipal y a la generación de empleo.
- Facilitar la creación de una instancia de coordinación de esfuerzos entre comunidades, universidades, gobiernos municipales, ONGs, el Instituto de Conservación Forestal Áreas Protegidas y Vida Silvestre, la Dirección de Ciencia y Tecnología Agropecuaria y el Instituto Hondureño del Café, a fin de coordinar acciones para el manejo integral de los ecosistemas. Es decir, abordar el manejo de las áreas protegidas bajo el enfoque ecosistémico, donde se articulen esfuerzos particulares alrededor de un enfoque holístico. Lo anterior sin duda será un buen punto de partida para asegurar la provisión y el estado adecuado y sostenible de los recursos naturales, que evite que la relación mencionada sea cíclica.
- Invocar las diferentes normativas legales pertinentes existentes en el país: Ley Forestal, Pago por Servicios Ambientales, Ordenamiento Territorial, Ley de Incentivos a la Reforestación, Ley de Agricultura Orgánica etc., a fin de condicionar tanto el apoyo (proyectos, programas de extensión, regularización de tierras) como la inversión de las remesas en un marco de desarrollo sostenible.
- Facilitar la creación de sistemas de información municipal en materia de estado de los recursos naturales, sequías, oferta y demanda de mano de obra, rendimientos, que permitan generar índices de establecimiento de alertas y el darle prioridad a las acciones.

Referencias bibliográficas

- Banco Interamericano de Desarrollo. (2008). Tendencias en las Migraciones y Remesas Internacionales en los Países de América Central y República Dominicana. Honduras: Instituto Nacional de Estadística (INE).
- Banco Central de Honduras. (2007). *Consideraciones sobre las remesas familiares enviadas a Honduras*. Disponible en: http://www.bch.hn/download/trabajos_investigacion/remesas.pdf
- Centro de Estudios Latinoamericanos. (2008). *Remesas Internacionales en Honduras*. México: Programa de Remesas.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). CEPALSTAT: Bases de datos y bases de datos estadísticas. Naciones Unidas: 2000–2012. Disponible en: <http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp>
- Chavalier, J. (2006). *Sistema de Análisis Social*. Disponible en: <http://www.sas2.net>
- Cordero, J. (2009). *Honduras: Desempeño Económico Reciente*. Washington, DC: Center for Economic Policy Center. Disponible en: <http://www.cpr.net>
- Flores, M. (2008). La medición Censal de la Migración en Honduras. *CEPAL Notas de Población* 88: 245–274.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (2012). FAOSTAT. Disponible en: <http://faostat.fao.org/>
- Foro Nacional para Las Migraciones Honduras (FONAMIH). (2007). *Balance Migratorio Honduras 2008*. Disponible en: http://www.enlaceacademico.org/uploads/media/BALANCE_MIGRATORIO_2008.pdf
- Ghosh, B. (2006). *Las Remesas de Migrantes y el Desarrollo: Mitos, Retórica y Realidades*. Guatemala: Organización Internacional para las Migraciones.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2008). El Hato Ganadero en Honduras va en Aumento. *Boletín de prensa*, 1–2.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2007). *Migración y Remesas Internacionales*. Tegucigalpa: INE.
- Instituto Nacional de Estadística (varios años). *Bases de Datos. Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples*. Disponible en: <http://www.trabajo.gob.hn/oml/bases-de-datos.-encuesta-permanente-de-hogares-de-propositos-multiples>
- Instituto Nacional de Estadística. (2004). *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida*. Guatemala: ENCOVI.
- Instituto Nacional de la Juventud. (2007). *Informe sobre juventud y migración en Honduras*. Honduras: Instituto Nacional de la Juventud.
- Instituto de Conservación Forestal, Áreas Protegidas y Vida Silvestre (ICF). (2009). *Anuario Estadístico Forestal 2009*. Comayagüela: Centro de Información y Patrimonio Forestal (CIPF).

- Macías, M., Caníbal, O. & Rodríguez, B. (2009). Evolución de la Pobreza en Honduras 1995. *Revista de análisis económico*, 55: 179–205.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2008). Migración y Cambio Climático. *Serie de estudios de la OIM sobre la migración*, 31: 1–64.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2008). Encuestas sobre Remesas 2008 y Medio Ambiente. *Cuadernos de Trabajo sobre Migración*, 26: 1–117.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2002). *Trabajo y Pobreza en Honduras*. Costa Rica: OIT.
- Red de Desarrollo Sostenible–Honduras (RDS). (2006). *Encuesta sobre Migración y Remesas sobre la Economía Local de Olancho*. Honduras: RDS–HN.
- Reyes, W. & Villa, M. (2008). *Impactos de la emigración y las remesas en la protección y administración de los recursos naturales en Olancho*. Honduras: RDS–HN.
- Robles, R. (S/F). *La correlación de los Desastres Naturales Silenciosos y la Situación de Pobreza y Migración: Estudio Exploratorio en Guatemala*.
- Samayoa, R. (2002). *El recurso forestal como factor de desarrollo humano sostenible en Honduras*. Tesis presentada en la Universidad Autónoma de Honduras para el título de Doctor en Ciencias Sociales con orientación en Gestión del Desarrollo.
- Sánchez, A. (2008). *Honduras un país de migraciones*. Disponible en: <http://www.ndu.edu/chds/SRC-panama08/PDF-papers/SanchezA-Hon.pdf>
- Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente (SERNA). (2005a). *Informe del Estado y Perspectivas del Ambiente*. Honduras: GEO.
- Secretaría de Recursos naturales y Ambiente (SERNA). (2005b). *Provincias climáticas de Honduras*. Honduras: GEO.
- Sistema Mesoamericano de Alerta Temprana para la Seguridad Alimentaria. (2005). *Perfiles de Vida en Honduras*. Honduras: USAID.
- Sunderlin, W. & Rodríguez, J. (1996). *Ganadería, Bosques Latifoliados y Ley de Modernización Agrícola en Honduras: El caso Olancho*. Indonesia: CIFOR.

Capítulo III

Migración y gobernanza: Uso y manejo de los territorios comunitarios del Sur de México

Leticia Merino¹

Oaxaca se encuentra en una región con una rica biodiversidad, así como una amplia pluralidad de comunidades indígenas y campesinas. El estudio se concentra en comunidades insertas, tanto en áreas montañosas como zonas costeras, con una fuerte identificación étnica, cultural y territorial. Los sistemas comunitarios se caracterizan por disponer de regímenes altamente desarrollados de tenencia de la tierra y de manejo de los recursos naturales, caracterizados por el manejo comunitario de bosques y de los servicios hídricos. Oaxaca es tradicionalmente una zona de origen de mayores flujos de migración, tanto interna como internacional, cuyo origen guarda relación con la inestabilidad económica (relacionada en los últimos años con la caída del mercado de café y de los empleos en la industria petrolera). Los hombres y personas jóvenes están entre los grupos que más emigran. Este estudio se enfoca principalmente en el análisis de los impactos de dicha migración sobre las instituciones de los derechos, los sistemas de acción colectiva y los de propiedad común; así como de la vulnerabilidad y calidad de los medios de vida rurales. Como resultado, se observa un refuerzo de los derechos de carácter individual y el debilitamiento de regímenes comunales, así como de la capacidad colectiva de regulación del manejo de áreas comunes y recursos naturales, amenazados por una mayor presencia de agentes externos. La escasez de mano de obra es un fenómeno concurrente con la transición forestal y la recuperación de la cobertura de áreas boscosas, que están habitadas por comunidades indígenas y campesinas, las cuales obtienen de éstas sus medios de subsistencia. No obstante, el abandono de la agricultura es un factor que pone en riesgo la seguridad alimentaria de las familias. Además, la migración también está incidiendo en la disminución de recursos humanos, tanto para el trabajo comunitario como para las acciones de manejo del territorio, en momentos en que tanto el cambio climático como las presiones externas sobre el bosque amenazan la sostenibilidad de los medios de vida de las comunidades.

¹ Este trabajo no habría sido posible sin la participación de Ana Eugenia Martínez, Marco Antonio González, Ayari Pasquier, Alicia García, Leticia Sánchez, Elizabeth Rodríguez, Miguel Ramírez, Javier Cosme, Mauricio Cervantes y Gabriela Estrada, quienes en distinto momento han sido compañeros en el trabajo de campo y en la reflexión que ha involucrado este proyecto.

Introducción

Mesoamérica ha experimentado a lo largo de su historia, constantes procesos migratorios; no obstante, en las últimas dos décadas los procesos de emigración de muchas de las áreas rurales de la región han incrementado su intensidad, generando profundos impactos en las comunidades y familias. La migración mesoamericana se ha convertido en uno de los temas de investigación y publicación más atendidos por las Ciencias Sociales centroamericanas, mexicanas e incluso norteamericanas.

En las regiones y comunidades consideradas en este proyecto, la migración es un proceso multi-causal que obedece a distintos factores: las limitadas opciones de empleo y acceso a servicios en las comunidades y en consecuencia la búsqueda de alternativas de empleo, ingreso y desarrollo personal; el prestigio que a menudo genera la experiencia migratoria –particularmente entre los jóvenes– y la presencia de redes comunitarias que articulan las comunidades y los lugares de destino, y que promueven y en ocasiones facilitan la emigración. La migración ha generado impactos y cambios, que en algunos casos son vividos e interpretados como problemas y en otros como beneficios. Aunque la experiencia migratoria es vivida como un proceso fundamentalmente individual y familiar, sus impactos se presentan no solo en los ámbitos de lo individual y familiar, sino también en la vida comunitaria.² No obstante nos parece que el carácter “privado” de la experiencia ha detenido la reflexión sobre las dimensiones comunitarias del proceso y las acciones comunitarias en relación con él. Nuestro trabajo busca atender a esta dimensión, poco atendida hasta hoy: los impactos de la emigración en las comunidades de origen, haciendo un énfasis particular en los impactos en las formas de gobernanza comunitarias y en los territorios y recursos naturales –parte central– del patrimonio de las comunidades.

La relevancia de la comprensión de los impactos de la migración en las esferas de la gobernanza comunitaria y en el uso y manejo de los territorios se relaciona con el carácter de “recurso común” o recurso compartido³ del territorio y muchos de los bienes que alberga; recursos cuyos uso y protección con base en perspectivas de largo plazo requieren intensa acción colectiva comunitaria (Ostrom, 2000; Ostrom et al., 2001; Adatto & Meinzen-Dick, 2007). La acción colectiva en el marco de la gobernanza comunitaria descansa en relaciones de confianza y reciprocidad (capital social) y se refiere a los procesos de toma de decisión; percepción y conocimiento sociales del territorio y los recursos; construcción social de acuerdos; normas y reglas de manejo de los bienes colectivos; monitoreo del cumplimiento de los acuerdos; sanción de los incumplimientos;

² En gran medida en la gobernanza y en los territorios comunitarios.

³ Nos referimos a recursos que utilizan distintos usuarios, incluso más allá de la presencia de derechos de propiedad formal sobre los recursos, como es el caso del territorio desde perspectivas que rebasan el ámbito de las parcelas agrícolas, del agua, la agro-biodiversidad, los cuerpos de agua y las áreas forestales.

así como a la distribución de derechos y responsabilidades (Ostrom & Ahn, 2003; Bray & Merino, 2004; Merino Pérez, 2004). El mantener y desarrollar el manejo territorial y la gobernanza comunitaria plantea importantes “costos de transacción”, es decir demanda esfuerzos constantes de quienes participan en ella, fuertes inversiones de iniciativa, tiempo, conocimiento y trabajo, que generalmente no son retribuidos ni en el corto plazo, ni con recursos económicos que las familias rurales requieren de forma creciente.

En el ámbito de la vida comunitaria, las esferas de la gobernanza local, las formas de sustento familiar, los bienes comunes y la cultura e identidad comunitarias son espacios interdependientes, articulados de forma estrecha y funcional. Las formas de sustento y el bienestar de las familias basadas en las prácticas de la agricultura, la cría de ganado, el jornaleo y la recolección de bienes forestales, han tenido tradicionalmente como base los recursos que las comunidades poseen y utilizan en colectivo. Dichos recursos consisten en bienes tangibles e intangibles como el territorio, la calidad de los suelos, los cuerpos de agua y el sistema de abasto local de agua, los caminos, los pastos, las áreas forestales, las semillas criollas, los espacios públicos en los pueblos, las escuelas clínicas e iglesias, la paz social y la cooperación y, en tiempos recientes, las empresas comunitarias y el acceso a los mercados alternativos.⁴ La gobernanza comunitaria se refiere al manejo de los bienes comunes que se utilizan, se protegen, se mantienen y se desarrollan con base en reglas, acuerdos y normas comunitarias que se construyen e implementan colectivamente. La dependencia para el sustento de las familias de los bienes comunes les confiere sentido y valor patrimonial, justifica y requiere la inversión de esfuerzo en la gobernanza de la comunidad y de su patrimonio. La participación de los miembros de las comunidades en la identidad comunitaria, y en las prácticas culturales⁵ que la refrendan, contribuye al sentido de pertenencia, sostén de la gobernanza comunitaria y del uso y manejo de bienes comunes. El territorio es el espacio cultural y natural privilegiado que sostiene y contiene estos procesos. Durante generaciones el territorio ha sido la base de la sobrevivencia, objeto de prácticas, negociaciones, acuerdos y conflictos, a la vez referente de la identidad compartida.

Los procesos de cambio en la vida comunitaria que la migración ha generado se suman –y en ocasiones se articulan y potencian– con los de otros importantes procesos de distinta naturaleza y escala: la integración de las comunidades y de la población rural a los mercados nacionales y globales, la actuación de distintas políticas públicas, los impactos del proceso de cambio climático global y la violencia creciente en muchas regiones. El peso de los factores de cambio social se expresa en las distintas esferas de la vida comunitaria. Su influencia en las formas de sustento y en la composición de las familias cada vez más

⁴ Nos referimos a los mercados para los productos certificados como sustentables (café y madera) o que cuentan con marca propia (café y miel).

⁵ Consideramos elementos del ámbito identidad y cultura comunitaria: los conocimientos locales, la lengua propia, la comida, las festividades comunitarias, el ritual y la práctica local de los deportes.

dependientes de recursos externos, tiene repercusiones en el manejo y en la valoración del territorio, condiciona las capacidades, intereses e incentivos de las familias y de los individuos para participar en la gobernanza comunitaria y en el uso y protección de los distintos bienes comunes comunitarios. En un lapso de pocos años espacios y prácticas de gobernanza han debido adecuarse constantemente a las nuevas condiciones.

Considerando al territorio como una dimensión y una variable que conjuga las relaciones entre las distintas esferas de la vida comunitaria, proponemos que los cambios en las relaciones de los miembros de las comunidades –en especial los migrantes– con los territorios comunitarios pueden ser vistos como expresión síntesis de estos procesos de cambio. En este sentido proponemos que los procesos de cambio y en especial la migración tienen como consecuencia la “des-territorialización” de distintas esferas de la vida comunitaria: las estrategias de sobrevivencia familiar dependen en menor medida del territorio, la institucionalidad local (entendida como sistemas de construcción e implementación de reglas) y las prácticas de uso y manejo del territorio tienden a debilitarse. En el campo de los derechos, los derechos individuales sobre parcelas y solares urbanos adquieren paulatinamente prominencia respecto a la participación en derechos colectivos sobre territorios comunitarios; redefinición que a su vez afecta la gobernanza comunitaria y el manejo de los recursos con perspectiva territorial. Por último, el hecho de que las residencias de las familias y los individuos se ubiquen en la comunidad de origen y fuera de ella, en Oaxaca, en el país y en los Estados Unidos, confiere a la identidad comunitaria un anclaje a la vez local y “trans-frontera” (Stephen, 2007).⁶ Desde nuestra perspectiva, manteniendo las comunidades aún la dimensión territorial como referente colectivo, adquieren crecientemente un carácter “trans-territorial”; carácter en el que otros campos y prácticas se conjugan ahora, en la definición de la pertenencia comunitaria. Este cambio representa un fuerte cambio de construcción social e institucional en curso; un giro fundamental respecto a la forma tradicional en que a lo largo de los últimos dos mil años se han construido las identidades y sistemas de gobernanza comunitarios en Mesoamérica.

Por otra parte, hay que señalar que de los contextos nacionales e internacionales derivan en los últimos años presiones que implican:

- Menores opciones de empleo e ingreso formales en México y en los Estados Unidos e incremento de los costos y riesgos de la migración internacional, que dificultan las relaciones entre los migrantes y sus comunidades de origen.
- Nuevas presiones ambientales sobre los territorios y las formas de sustento de las familias, derivadas del proceso del cambio climático global, que implican cambios

⁶ Lin Stephen propone que las comunidades migrantes han cruzado no solo la frontera transnacional México-Estados Unidos, sino fronteras de etnicidad, clase y género.

en los patrones hídricos: periodos de sequía más prolongados asociados a pérdida de cultivos agrícolas y a plagas e incendios forestales, y concentración de la precipitación pluvial en periodos cortos, con lluvias torrenciales, pérdida de cultivos, inundaciones y deslaves.

- Asociada al punto anterior, la respuesta preponderante de la política pública federal forestal y ambiental apunta a un endurecimiento de la orientación conservacionista. Más preocupada ésta por la participación del país en las agendas internacionales de reducción de emisiones de gases de invernadero⁷ que por la reducción de las condiciones de vulnerabilidad climática.⁸ Estas políticas se traducen en la falta de estímulo de actividades productivas locales, implicando riesgos de pérdida de derechos de las comunidades sobre los territorios y recursos forestales (The Rights and Resources Initiative; Ostrom, 2009).

Este trabajo ha buscado construir hallazgos y propuestas con la participación de actores locales que viven los procesos de cambio comunitario; y producir elementos para alimentar la discusión sobre el propio futuro a la luz de los cambios, retos y oportunidades que generan los procesos de migración. En consecuencia, la selección de las regiones y comunidades de estudio no ha sido resultado de la selección al azar sino de la búsqueda de interlocutores organizados regionalmente, de comunidades que participan en procesos de construcción de alternativas de producción, manejo territorial y calidad de vida. Dichas comunidades participan, pues, en organizaciones regionales comprometidas con proyectos de futuro, y reclaman identidades e historias étnicas, que se despliegan ahora en el marco de la emigración y la trans-territorialidad (Stephen, 2007). Planteamos esta iniciativa como un esfuerzo de reflexión y en construcción, abierto sobre procesos sociales en marcha.

Los contextos regionales

Un primer elemento del marco de trabajo es el reconocimiento de la diversidad de los contextos regionales y comunitarios y de los propios procesos migratorios. Condiciones como el destino de las migraciones, su intensidad y composición, su temporalidad y antigüedad, tienen impactos diferenciados en familias y comunidades. Los tipos de migración se relacionan con la historia regional y comunitaria y la influyen en ocasiones de manera determinante. No cabe en las posibilidades del estudio realizar un mapeo exhaustivo de las relaciones presentes entre la migración, la gobernanza y los territorios comunitarios en Mesoamérica. Buscamos, en cambio, trabajar en tres regiones contrastantes, cuyas condiciones resulten relevantes para la comprensión de este proceso

⁷ Conocida en los programas y políticas de cambio climático como estrategias de "mitigación".

⁸ Estrategias de "adaptación".

en el ámbito mesoamericano. Las tres regiones de nuestro trabajo se ubican en el estado mexicano de Oaxaca, el estado que en el país posee la mayor diversidad biológica,⁹ alberga la mayor diversidad de grupos étnicos y cuenta con la presencia indígena de mayor proporción respecto al conjunto de la población estatal.¹⁰ Oaxaca es también el estado con la mayor proporción de tierras en propiedad de comunidades indígenas y donde la tercera parte de los municipios se rige por el sistema tradicional de “usos y costumbres”.¹¹ Se trata de las regiones de la Sierra Sur de Oaxaca (SSO),¹² la Costa de Oaxaca (CO)¹³ y la Sierra de Juárez (SJ) o Sierra Norte de Oaxaca.¹⁴ Hemos trabajado en dieciséis comunidades: seis en la SSO, cinco en la CO y cinco en la SJ. La relación entre las comunidades y el equipo del proyecto no se inicia con este estudio, en estas regiones operan organizaciones regionales con las que algunos de los miembros del equipo mantienen largas relaciones de colaboración, como es el caso de las comunidades de la Sierra Sur y de la Costa de Oaxaca que integran el Sistema Comunitario para la Biodiversidad (SICOBI), con las que el Grupo Autónomo para la Investigación Ambiental (GAIA), miembro de la

⁹ Se tienen registrados en Oaxaca 26 tipos de vegetación, entre bosques, selvas, matorral xerófito, vegetación acuática, y otros; 4 de las 6 familias de coníferas que existen en el mundo, con 26 especies y 3 variedades endémicas; 702 especies de angiospermas; las 4 familias de mangles que existen en el mundo; 627 especies de helechos, de los cuales al menos 38 son endémicos; 43% de las leguminosas del país; 82 especies de crasuláceas de las 100 registradas para México, 47.5% endémicas; 58 especies agaves, la mayor variedad del país, con 13 especies endémicas; 692 especies de orquídeas, 9% endémicas y el mayor número de cactáceas endémicas. En cuanto a la fauna, se tiene registro de: 50% de las especies de vertebrados terrestres existentes en el país, el 83% de las familias de mamíferos de México, con 95 especies endémicas; 736 especies aves, 67% de las que viven o migran temporalmente a México; 57% de las especies de mariposas registradas en el país; 6 de las 12 especies de tortugas marinas que existen en el mundo; 245 especies de lagartijas, serpientes y cocodrilos; 378 especies de anfibios, entre ranas, sapos y salamandras; la tercera parte del total nacional de peces de agua dulce, con 39 especies endémicas (NIZA, 2011).

¹⁰ En el actual territorio oaxaqueño conviven 18 grupos étnicos, de los 65 que hay en México, más de un millón de habitantes, que representan más del 32% del total de la población del Estado, distribuidos en 2,563 localidades. De los 570 municipios de Oaxaca, 418 (casi tres cuartas partes) se rigen por el sistema de usos y costumbres. Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indios.

¹¹ El sistema de gobierno local conocido como “usos y costumbres” es reconocido por la Ley Estatal de Derechos de los Pueblos Indios. Los usos y costumbres se refieren a distintas prácticas: el reconocimiento de las asambleas de los pueblos, como la autoridad máxima de las comunidades, la elección de autoridades locales por las asambleas y no mediante el sistema de partidos políticos que opera en el resto del país; el sistema de cargos y el tequio, a los que nos referimos en el texto.

¹² En la Sierra Sur de Oaxaca trabajamos en las comunidades zapotecas de: San Juan Ozolotepec, Santa Catarina Xanaguia, Santa María Madani, la Merced Potrero, San Felipe Lachillo, San Francisco Ozolotepec y San José Ozolotepec. Los municipios oaxaqueños son en general muy pequeños, están integrados por una, dos o tres comunidades. Los municipios donde se ubican las comunidades de esta región son: San Juan Ozolotepec, San Miguel del Puerto, Santiago Xanica y San Francisco Ozolotepec. Dadas las pequeñas dimensiones de los municipios en Oaxaca, éstos se integran en distritos que cubren algunas de las funciones administrativas y de sede de las oficinas de gobierno que en el resto del país corresponden a los municipios. Todas estas comunidades pertenecen al distrito administrativo de Miahuatlán. Estas comunidades se ubican en la vertiente norte de la Sierra Madre del Sur en Oaxaca.

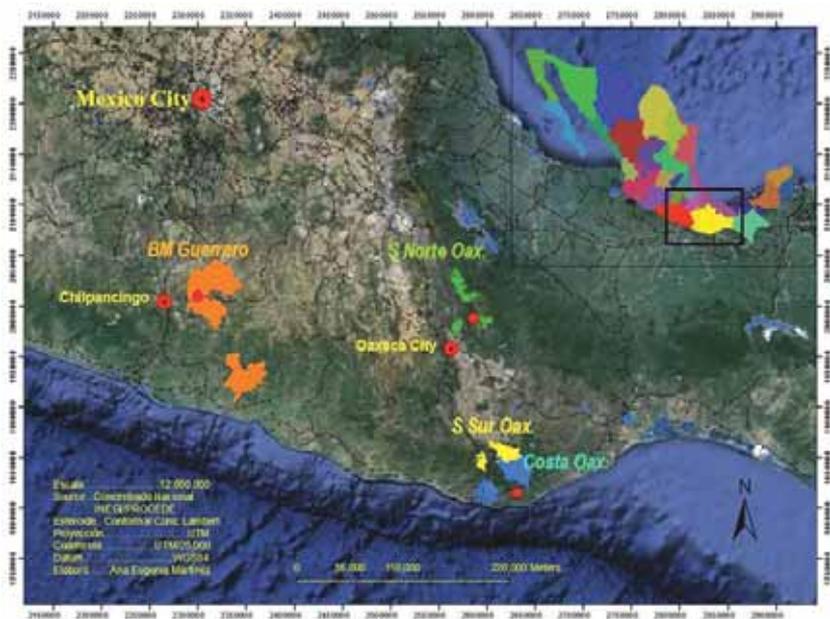
¹³ En la Costa Oaxaqueña trabajamos en las comunidades de La Merced del Potrero, San Miguel del Puerto, Santa María Xadani, San Felipe Lachilló y Benito Juárez; ubicadas en los municipios de San Miguel del Puerto, Santa María Madani, Santiago Xanica y San Pedro Pochutla en el distrito de Pochutla, ubicado sobre el litoral del Océano Pacífico, en la vertiente Sur de la Sierra Madre del Sur.

¹⁴ En la Sierra de Juárez trabajamos en las comunidades zapotecas de: Capulalpam, Nuevo Zooquiapam, Xiuacui, Macuiltianguis y en la comunidad chinanteca de Maninaltepec, ubicadas en los municipios de Capulalpam, Nuevo Zooquiapam, Quiotepec y Macuiltianguis, en el distrito de Ixtlán, en la vertiente nor-oriental del extremo sur de la sierra Madre Oriental.

coordinación del proyecto, ha trabajado cotidianamente desde los años noventa, y de las comunidades de la Sierra Norte de Oaxaca, que participan en el Comité de Recursos Naturales de la Sierra de Juárez y en la Unión Zapoteco Chinanteca (UZACHI), con las que los coordinadores del proyecto también han colaborado en distintos momentos. Es a partir del conocimiento previo que surgen las preocupaciones y preguntas que orientan esta investigación. En el marco de este trabajo realizamos 515 entrevistas con autoridades, jefes de familia, jóvenes y mujeres y hombres con experiencia migratoria y cinco talleres con grupos focales, que son también fuentes de información de este trabajo.

La geografía y la naturaleza de las tres regiones se caracterizan por una pronunciada orografía, que se traduce en una marcada fragmentación de los paisajes con presencia de amplios gradientes altitudinales en los territorios comunitarios, territorios que en algunos casos tienen gradientes de incluso más de mil metros.

Mapa 1. Ubicación geográfica de las regiones estudiadas en México



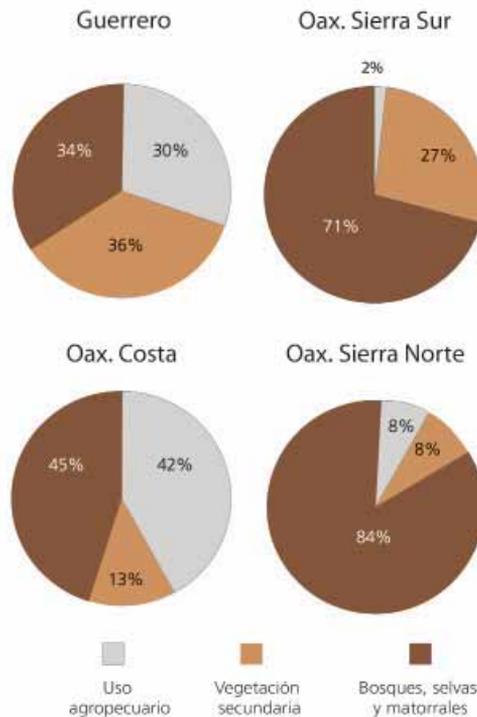
Fuente: Concentrado Nacional INEG/PROCEDE

En las tres regiones dominan paisajes forestales de gran biodiversidad, incluyendo sistemas de pino, pino-encino, bosques mesófilos, selvas bajas caducifolias y selvas altas. En dos de estas regiones existen áreas consideradas como de alta importancia para la conservación por la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO): los bosques mesófilos de la Sierra de Juárez –considerada como una zona de alta presencia de

“paleo-endemismos”¹⁵ y la selva baja de la Costa Oaxaqueña —uno de los corredores de migraciones de aves entre Sur y Norteamérica más importantes del continente. Distintas comunidades de estas regiones y todas las comunidades consideradas en este trabajo, han establecido reservas comunitarias para proteger los servicios hídricos y la diversidad biológica de sus territorios. Los bosques mesófilos de la Sierra de Juárez representan el área de este tipo de bosques más extensa y mejor conservada en México, condiciones logradas a partir de iniciativas e instituciones comunitarias, sin la presencia de ningún tipo de áreas naturales protegidas oficialmente.

La gran mayoría de los territorios comunitarios de la SS y la SJ, y poco menos de la mitad de ellos en la CO, están cubiertos por bosques y selvas. La presencia de “vegetación secundaria” en la SS y en la SJ se relaciona con la práctica tradicional de la agricultura de roza-tumba y quema; de modo que las zonas de vegetación secundaria coinciden con las zonas de “acahuales”. En la SS y en la CO las áreas forestales con vegetación secundaria corresponden a acachules y a cafetales. Las áreas agrícolas representan el 8% de las tierras de las comunidades de la SJ, el 2% de las de la SS y el 13% en la CO.

Gráfico 1. Distribución de la vegetación en los territorios comunitarios



Fuente: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indios.

¹⁵ Estos bosques mesófilos, junto con los de Costa Rica y el Amazonas Peruano, son remanentes de sistemas forestales del período paleolítico.

En la SJ hay un franco proceso de re-vegetación de los territorios, de transición de áreas agrícolas en vegetación secundaria y de la vegetación forestal secundaria en bosques. El peso del uso agropecuario de la tierra en SJ es más reducido, resultado de la pérdida de acceso de las comunidades a gran parte de sus tierras durante el periodo de las concesiones (1954–1982), así como a la antigüedad y peso las migraciones. A diferencia de la SS y la CO la producción de alimentos de la SJ es deficitaria.

La densidad de población en estas tres regiones es muy baja: 45 habitantes por km² en la Costa, 23 habitantes por km² en la Sierra Sur y de 11 habitantes por km² en la Sierra de Juárez. Las presiones sobre los recursos naturales –en términos de deforestación y extracción ilegal de recursos forestales– son también muy bajas.

Casi todas las comunidades cuentan con tierras parceladas dedicadas a la agricultura. En general existe una importante disponibilidad de tierras en todas estas comunidades, aunque el nivel de disponibilidad es diferente en cada comunidad. En todas las comunidades existe la propiedad colectiva reconocida formalmente por el Estado mexicano bajo la modalidad de comunidad agraria, que, a diferencia de los ejidos, cuenta con mayores márgenes de autonomía para definir a sus miembros e incorporar como comuneros a sus jóvenes. La propiedad de las comunidades agrarias se basa en el reconocimiento del Estado mexicano de los derechos tradicionales generados por la ocupación histórica de los territorios comunitarios. En todas estas comunidades existen terrenos (generalmente las áreas forestales) reconocidos y usados como recursos comunes y regidos directamente por las asambleas comunitarias. En todas estas comunidades existen tradicionalmente estructuras y prácticas de gobernanza local participativa, fuertemente relacionadas con la propiedad comunitaria de la tierra (The Rights and Resources Initiative; Ostrom 2010).

La SSO está habitada por comunidades zapotecas y mestizas. Las extensiones de los territorios comunitarios en esta región se ubican en un rango de 8,185 a 1,300 has. La dificultad de acceso es característica de esta región, las comunidades visitadas se ubican a una distancia promedio de cuatro horas de camino¹⁶ de la carretera pavimentada que comunica la ciudad de Miahuatlán, cabecera del distrito, con la ciudad de Oaxaca.¹⁷ A pesar de que las comunidades de esta región cuentan con áreas forestales con recursos maderables de potencial comercial, solo una de las comunidades visitadas, San Juan Ozolotepec, ha emprendido recientemente una iniciativa de extracción forestal comunitaria e industrialización de esta producción. La agricultura doméstica tiene gran importancia para las familias y la tierra es vista como patrimonio y fuente del sustento familiar. El cultivo del café, introducido en esta región en los años setenta, ha sido por generaciones el producto comercial regional más importante y la fuente de recursos económicos central

¹⁶ En vehículo sobre terracería, las condiciones de acceso se dificultan aún mas durante la temporada de lluvias.

¹⁷ Miahuatlán se encuentra a una distancia de 150 kms de carretera pavimentada de la ciudad de Oaxaca, capital del estado.

para la mayoría de las familias. Las comunidades de esta región tienen un fuerte referente territorial, intensa vida organizativa y prácticas de gobernanza participativa basada en el “sistema de usos y costumbres”. La identidad comunitaria es un fuerte referente que se mantiene incluso entre los migrantes jóvenes. La experiencia migratoria internacional es moderada y reciente, tiene su origen en la crisis de los precios del café en los años noventa. Ante las mencionadas condiciones del contexto internacional la migración de esta región busca permanecer –al menos por periodos largos– en los Estados Unidos.

La ocupación de la SJ por comunidades zapotecas, chinantecas y mixes tiene siglos de antigüedad. Muchas de las comunidades de esta región están relativamente bien comunicadas, ubicándose sobre o en las cercanías de la carretera Oaxaca–Tuxtpec, que desde los años cincuenta sirve como articulador regional. Muchas de estas comunidades poseen grandes extensiones de tierras y bosques, y entre las comunidades consideradas la extensión de los territorios tiene un rango de 13,700 has a 1,370. La gran mayoría de las tierras son terrenos de “uso común”. La agricultura de subsistencia ha venido perdiendo importancia desde los años sesenta. Este cambio se asocia en gran medida a la migración que en la región se inicia con el “Plan Bracero” firmado entre el gobierno de México y el de los Estados Unidos para proveer fuerza de trabajo barata a ese país en tiempos de crecimiento económico. Adicionalmente la imposición por parte del gobierno federal de concesiones forestales en favor de empresas externas entre los años 1950 y 1989 privó a muchas de estas comunidades¹⁸ del acceso a sus tierras y bosques. La agricultura y la tierra han perdido importancia económica para muchas familias de la región y las extensiones de tierras cultivadas en muchas comunidades han disminuido considerablemente dando lugar a una importante expansión de las áreas forestales. Entre estas comunidades existe una fuerte tradición de gobernanza comunitaria y gestión comunal territorial. La migración nacional e internacional son procesos muy consolidados, al punto que algunos comuneros cuentan con permiso de residencia en los Estados Unidos. Desde hace 25 años, al concluir las concesiones forestales, distintas comunidades han desarrollado empresas forestales orientadas a la extracción comercial de madera como la principal actividad generadora de ingresos y empleo, a la par que extracción de resina, embotelladoras de agua de manantial, recolección de hongos comestibles y ecoturismo. La región ha sido por décadas una región de fuerte expulsión, los destinos más frecuentes de los migrantes han sido la ciudad de Oaxaca, el valle de México, así como los estados norteamericanos de California, Oregon y New Jersey. La migración tiende a ser permanente o a extenderse por largos periodos. Los migrantes a Oaxaca generalmente mantienen lazos con las comunidades y las visitan frecuentemente. La migración a los Estados Unidos era temporal para muchos de los que participaban en ella, pero desde hace algunos años el aumento de los riesgos y los costos del cruce de la frontera tienen como impacto el retraso o la cancelación de los planes de retorno. Las relaciones entre los migrantes y sus comunidades también se ve afectada por esta dificultad.

¹⁸ Entre las que se encuentran las cinco comunidades incluidas en este trabajo.

Las comunidades agrarias de la CO se encuentran entre las de más reciente fundación en Oaxaca. Son comunidades que se establecieron en los años setenta con inmigrantes originarios del mismo estado. Desde entonces los conflictos agrarios y la violencia han sido frecuentes. Estas comunidades tienen también condiciones de fácil acceso. Sus extensiones se ubican en un rango de 7,500 a 3,500 hectáreas. El establecimiento del enclave turístico “Bahías de Huatulco” ha tenido una fuerte influencia en la región, inicialmente privó a dos de ellas de gran parte de su territorio, por otra parte creó un polo de atracción temporal de migrantes de la región. Por dos décadas esta migración temporal se incorporó a las estrategias de vida de las familias como complemento de la agricultura. En esta región se practica desde hace décadas el cultivo del café y frutales. En los últimos años se ha incrementado rápidamente el peso de la migración internacional a los Estados Unidos donde los migrantes buscan permanecer por largos periodos. A pesar de que en la región existe aún relativa disponibilidad de tierras, la tierra no representa la base del sustento de muchas de las familias jóvenes y la importancia de los bienes comunitarios territoriales en las estrategias de vida familiares es limitada. La organización comunitaria es menor que en las otras regiones oaxaqueñas consideradas. Los habitantes de las comunidades de esta región no se reconocen como indígenas.

El abordaje

Con base a lo expuesto la investigación y la reflexión conjunta busca construir respuestas a los siguientes cuestionamientos:

- ¿Cómo se ha transformado la población de las comunidades locales y qué papel ha tenido en ello el proceso migratorio, y cuáles son los escenarios de futuras transformaciones?, ¿Cómo influyen estos cambios en las capacidades comunitarias?
- ¿Cómo se ha transformado el acceso a derechos de propiedad sobre el territorio comunitario en el contexto de la migración y trans-territorialización de las comunidades? ¿Cuáles son los posibles escenarios de futuro de la propiedad de las comunidades?
- ¿Cómo se han transformado las formas de sustento de las familias? ¿Con que “activos” cuentan las familias y las comunidades y cómo se han transformado a partir de los procesos migratorios? ¿Qué estrategias de fortalecimiento de activos familiares y comunales es viable impulsar?
- ¿Cómo se ha transformado la visión sobre los bienes comunes territoriales y qué papel ha tenido la migración en estos cambios?

- ¿Cómo se han transformado las capacidades de gobernanza comunitaria, particularmente la relacionada con el “gobierno” del territorio y otros bienes comunes?, ¿Qué papel ha tenido en ello la migración?
- ¿Cuáles son las presiones y retos más importantes que enfrentan las familias, comunidades y los bienes comunes?, y ¿Qué oportunidades y capacidades tienen las familias y las comunidades para responder a ellos?

Las condiciones y tendencias

Las transformaciones de la población de las comunidades locales, las capacidades locales y los escenarios de cambios futuros

En las últimas cuatro décadas la población de las comunidades se ha transformado dramáticamente. El proceso de emigración ha sido un factor central en este cambio, su impacto se suma al de la reducción de la “fertilidad” —es decir del número de hijos de las familias— promovido por la política pública de población y por el cambio de estatus de las mujeres jóvenes con mayor escolaridad y que a menudo cubren —aun en las sociedades rurales— roles de proveedoras de las familias.

Uno de los impactos más fuertes y sensibles de la migración en la población de las comunidades es el envejecimiento de sus miembros. Presente en la Sierra de Juárez, donde la emigración es más antigua, el índice de envejecimiento¹⁹ es de 11.7 y resulta superior al nacional (de 8.25). En la Costa y en la Sierra Sur los jóvenes prevalecen en las poblaciones de las comunidades. No obstante, en las comunidades de las tres regiones el número de niños se ha reducido. En dos de las comunidades visitadas en SJ el número de menores de quince años es menor que el requerido para el “reemplazo” de la población. Éstas son comunidades donde la población disminuye o disminuirá en el corto plazo, de mantenerse estas tendencias. Estas condiciones son resultado no solo de la migración de hombres y mujeres adultas, sino de que familias completas han emigrado, circunstancia en la que el retorno a las comunidades es menos probable.

En las tres regiones existe ausencia de hombres en edades productivas y en consecuencia mayor presencia de mujeres que de hombres en las comunidades. Esta ausencia se expresa en distintas esferas de la vida familiar y comunitaria. Es mayor en la CO, aunque el índice de masculinidad²⁰ de la población de las tres regiones es superior al promedio nacional.²¹ La proporción de hogares de jefatura femenina en estas regiones es considerable, en la CO estos hogares representan 24.6% del total, en la SN el 23.3% y en la SS el 18.2%. El valor del índice de dependencia de estas regiones —considerablemente superior al valor nacional—

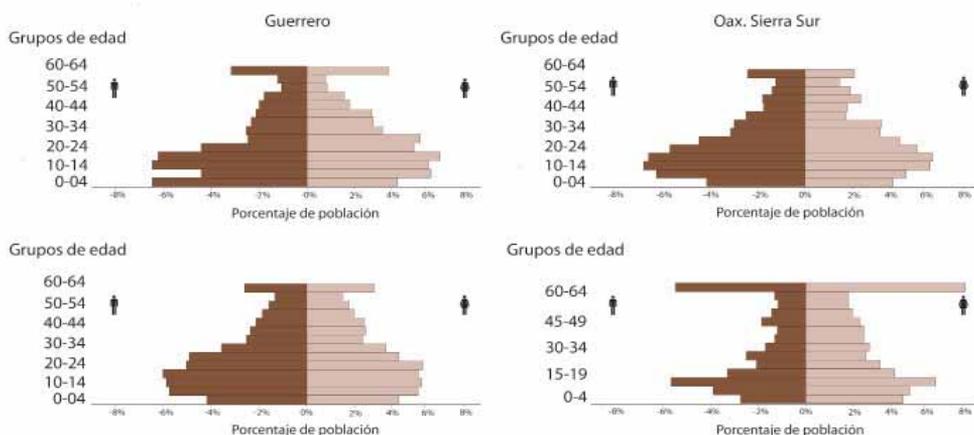
¹⁹ La proporción de los mayores de 60 años en el conjunto de la población.

²⁰ Número de hombres por cada 100 mujeres.

²¹ El valor del índice de masculinidad nacional es de 97, en la CO, la SS y la SN, 93, 95 y 96, respectivamente.

expresa también el déficit de recursos humanos ocupados en actividades de producción. La proporción de dependientes respecto a miembros de los hogares con capacidades de obtener ingresos es sumamente alta en la CO (0.92) y en la SS (0.88). Estos valores expresan en gran medida la dependencia de las remesas y la disminución de las actividades productivas de las familias en estas regiones.

Gráfico 2. Impacto en la estructura demográfica de las comunidades locales



Fuente: Datos obtenidos en los centros de salud comunitarios

La ausencia de los hombres, o la migración de los padres, ha generado mayor presión para las mujeres jefas de familia, así como para los viejos a cargo de nietos. Hay jóvenes que crecen en ausencia de los padres y migran antes de la mayoría de edad. En algunos casos el retorno y las celebraciones se asocian a mayor violencia.

Los hablantes de lenguas indígenas son minoría en la población de estas regiones y comunidades a grupos indígenas: solo el 10% en la Sierra Sur, el 6.5% en la CO, en la SJ el 39.6%. Sin embargo en todas estas comunidades existen fuertes prácticas de gobernanza y convivencia social de tradición indígena, como el sistema de cargos y las prácticas de cooperación y reciprocidad entre comuneros y, entre los comuneros y las comunidades.

En los últimos años ha empezado a darse el retorno a las comunidades de emigrantes (nacionales internacionales), luego de muchos años de ausencia. El proceso de reincorporación enfrenta a las comunidades con nuevos retos: necesidades de salud; capacidades de trabajo mermadas; y lejanía de las visiones (sobre el territorio y la comunidad) de quienes han permanecido.

El acceso a los derechos de propiedad

Partimos del supuesto de que en el marco de la propiedad colectiva²² existen distintos tipos de derechos sobre los bienes: derechos de uso y acceso; derechos de control —que se refieren a los derechos de exclusión, decisión o manejo y enajenación— y derechos de herencia. Estos derechos de propiedad están distribuidos entre los miembros de las comunidades, que por otra parte no siempre cuentan con todos ellos. Actores externos, especialmente el gobierno federal, detenta importantes derechos de control sobre los bosques.²³

El ejido es forma de propiedad colectiva más frecuente en México, no obstante en Oaxaca la comunidad agraria es la forma predominante. A lo largo del siglo XX los ejidos se constituyeron a partir de las dotaciones que el Estado mexicano realizó a favor de grupos de solicitantes. Las comunidades agrarias, en cambio, parten del reconocimiento del Estado a los derechos de propiedad históricos sobre las tierras, de ahí que originalmente los miembros de las comunidades eran indígenas. Sin embargo, en las últimas décadas muchas comunidades perdieron la lengua indígena y dejaron de auto-reconocerse como tales. Por otra parte, en muchos casos comunidades indígenas optaron por la solicitud ejidal y no por el reconocimiento de derechos tradicionales, porque este último procedimiento implicaba mayor dificultad de trámites y mayor tiempo, de modo que muchos ejidos actuales cuentan con población indígena. Las diferencias contemporáneas más significativas entre ambos tipos son la mayor autonomía de las comunidades agrarias para incorporar nuevos miembros, la posibilidad de los ejidos de reconocer oficialmente la propiedad particular sobre parcelas y solares urbanos, y la de enajenar los bienes ejidales.²⁴

En las comunidades en que trabajamos la mayoría de las familias residentes cuenta con derechos de propiedad, es decir son reconocidos como comuneros por las asambleas. Al interior de los territorios comunitarios las asambleas reconocen dos tipos generales de áreas: las sujetas a derechos de propiedad particulares, que son las parcelas agrícolas y solares; y las sujetas a derechos colectivos, definidas como áreas de uso común. Las zonas de uso común representan la gran mayoría de los territorios de las comunidades de las regiones oaxaqueñas consideradas: en la SJ éstas constituyen el 90%, en la CO el 88% y en la SS el 98%.

Aunque las parcelas agrícolas son utilizadas de manera familiar —y no por las comunidades— los comuneros reconocen la propiedad colectiva. Es decir, la comunidad concede a las familias derechos de uso y ciertos derechos de control particular, pero las comunidades

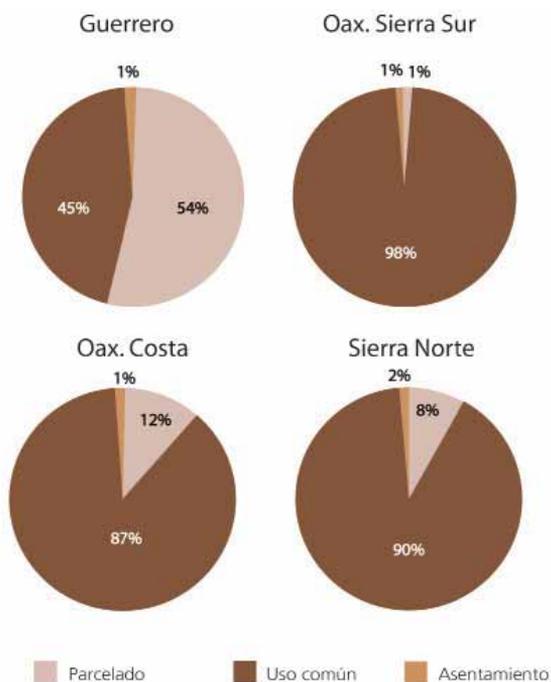
²² O individual.

²³ En el marco del artículo 27 de la Constitución Mexicana, el Estado es propietario último del territorio, aunque reconoce la propiedad de la tierra y los recursos de ejidos y comunidades agrarias. Los recursos del subsuelo son en este marco legal propiedad del Estado. La Ley Forestal establece el derecho del Estado a regular los usos de los recursos forestales.

²⁴ Las asambleas de las comunidades deben primero decidir convertirse en ejidos, como paso previo a la venta de sus tierras

mantienen importantes derechos de control sobre el conjunto del territorio. Es decir los derechos individuales sobre tierras y recursos naturales están “anidados” en el marco de la propiedad comunitaria.

Gráfico 3. Contraste entre el parcelado y el uso común



Fuente: PRICERE, entrevistas con autoridades.

Las áreas forestales y los pastos son utilizadas como conjunto por la comunidad, que ejerce también derechos de control sobre ella. Las comunidades agrarias no cuentan con derechos de alienación, aunque las asambleas de algunas comunidades conceden a sus miembros derechos de traspaso de parcelas entre comuneros, a menudo mediante transacciones comerciales.

Los hogares de jefatura femenina, que como mencionamos representan una proporción significativa de los hogares en las tres regiones, tienen en general menor acceso a derechos de propiedad, y cuando cuentan con ellos, tienen menor capacidad de ejercerlos. Estos hogares carecen a menudo de la fuerza de trabajo necesaria para utilizar los recursos del territorio, y disponen de menos capacidad²⁵ para participar en asambleas y espacios de gobernanza comunitaria, donde se ejercen los derechos de control sobre el territorio. Las dificultades de participar en los espacios y tareas relacionadas con la gobernanza

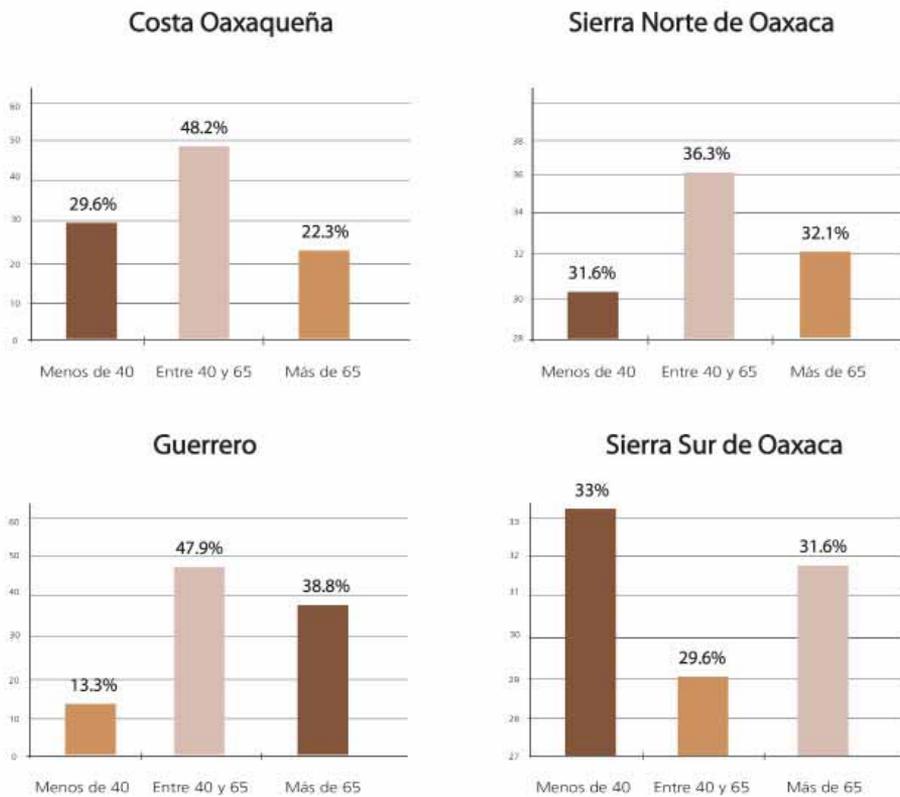
²⁵ En términos de tiempo y de reconocimiento social.

comunitaria –cumplir con cargos, participar regularmente en asambleas– genera a menudo tensiones entre las asambleas de las comunidades de mayoría masculina y los hogares de jefatura femenina. La limitación de acceso a derechos sobre el territorio para las mujeres es mayor en la SJ.

Existe por otra parte un proceso de envejecimiento de los titulares de derechos de propiedad, que en algunas comunidades de SJ ha llegado a ser crítico. Paradójicamente el envejecimiento de los comuneros en Oaxaca no tiene que ver tanto con la falta de acceso a derechos para los jóvenes sino con la falta de interés de los jóvenes por mantener vínculos y responsabilidades con las comunidades y derechos sobre los territorios. En el conjunto de estas regiones la mayoría de los comuneros tiene más de 40 años. En la SJ los menores de 40 años son el 31.6% y los mayores de 65 son el 32.1% de los comuneros. En la SS las proporciones de estos grupos son de 33% y 31%, respectivamente, y en la CO el 29.6% y el 22.3% cuentan con experiencia migratoria. El acceso a derechos agrarios no ha detenido la migración, pero en las comunidades de la SS y la SJ sí ha contribuido a que los migrantes mantengan compromisos con las comunidades locales como condición para mantener los derechos.

Es importante mencionar que en estas regiones la mayoría de los comuneros migrantes tienden a comprar solares urbanos. Ante la ausencia optan por buscar fortalecer los derechos de uso y control individual que, en algunos casos, llegan a contraponerse a los derechos colectivos que reclaman las asambleas comunitarias. Como tendencia la migración fortalece los derechos individuales de uso y de exclusión individuales sobre las áreas parceladas, pero debilita la capacidad de exclusión y regulación de las comunidades sobre las áreas comunes, lo que puede resultar riesgoso cuando existen intereses externos sobre las tierras comunales: en la CO, región de fuerte interés turístico, la comunidad de Santa María Madani, ubicada en la costa del Pacífico, ha enfrentado problemas para contener intentos de apropiación externa de las tierras de playa. La comunidad de Maninaltepec, en la SJ, recibe ofertas y presiones para suspender el aprovechamiento de madera de sus bosques e inscribir las áreas forestales comunitarias en programas de pago por servicios ambientales financiados por empresas privadas nacionales. La tendencia al fortalecimiento de los derechos individuales en detrimento de los colectivos ha sido favorecida por la implementación del Programa de Certificación de Derechos Ejidales (PROCEDE), que fue rechazado por la mayor parte de las comunidades de la SJ: los mercados de tierra para actores externos a las comunidades no se han desarrollado hasta ahora.

Gráfico 4. Distribución etaria según la migración en los pueblos (en porcentaje)



Los cambios en la visión del territorio y de las comunidades

Ser comunero plantea fuertes exigencias y beneficios inciertos para los jóvenes, particularmente en comunidades donde no existe reparto de ganancias de las empresas comunitarias, ni pago por el cumplimiento de los cargos comunitarios. Los jóvenes no participan en los espacios de información y toma de decisiones sobre los asuntos relevantes de las comunidades y sus territorios. Las comunidades son vistas por muchos jóvenes como espacios donde el futuro de los jóvenes no es viable.

Al perderse las prácticas productivas de muchas familias, se han perdido los espacios y mecanismos de transmisión de conocimientos sobre el territorio. Los jóvenes no conocen el territorio, ni la estructura de gobierno comunal, ni las reglas y acuerdos comunitarios. Los jóvenes tampoco participan en los espacios de información y toma de decisiones sobre los asuntos relevantes de las comunidades y sus territorios.

El abandono de los hombres imposibilita a las familias cumplir con las exigencias de las autoridades comunales, lo que genera tensión entre éstas y las jefas de familia. La participación en espacios comunitarios –en estas condiciones– es percibida y vivida más como una carga que como un derecho a ejercer. La participación de mujeres en espacios de toma de decisiones y cargos, plantea para ellas y sus familias demandas difíciles de cumplir. Cuando se da la participación de mujeres en asambleas, muchas de ellas han tenido un rol. En estas condiciones cuando su participación se da tiene un carácter muchas veces pasivo.

En la visión de los migrantes el bosque tiende a considerarse como dissociado de las tierras agrícolas. Tiende a percibirse como un bien a conservar, idealmente ajeno a cualquier actividad productiva. En distintas comunidades de la SJ grupos contrarios a las extracciones forestales comunitarias se han expresado con fuerza y han logrado detenerlas por algún tiempo o bien reducir el volumen de los aprovechamientos. El conservacionismo comunitario expresa preocupación por los impactos de la extracción en los cuerpos de agua, o por sus posibilidades de sustentabilidad. La actitud de conservacionismo es mayor entre los migrantes.

Los “activos” territoriales y las estrategias de vida de las familias

El territorio y sus recursos representan los principales activos con que cuentan las comunidades y las familias, a pesar de que distintos procesos minan su importancia. Las principales actividades generadoras de ingresos y de bienes de consumo para las familias dependen aún del territorio, aunque cada una de estas regiones presenta patrones distintivos.

En las comunidades forestales visitadas en la SJ las actividades forestales son consideradas como la actividad económica de mayor importancia, a las que le siguen, la agricultura de autoconsumo, el comercio, el trabajo como empleado en la comunidad o en la región, los recursos de oportunidades. Las remesas fueron ubicadas solo en un sexto lugar de importancia, dato relevante si se considera que esta es la región donde la migración es más antigua y mayor. Posiblemente este dato se explica por el hecho de que en muchos casos los migrantes han migrado ya junto con los miembros de sus familias nucleares y se han establecido, dejando de enviar remesas a los pueblos. La SJ y la SS son las regiones donde las actividades productivas ligadas al uso del territorio tienen mayor importancia en la economía familiar.

En la SS, una región que cuenta también con importantes extensiones de bosques,²⁶ solamente una de las comunidades visitadas practica la extracción de madera; los bosques

²⁶ No existieron concesiones forestales en la SS y sus áreas forestales tenían mayores problemas de acceso que las de la SJ.

se utilizan fundamentalmente como fuente de leña. El 67% de las comunidades ha definido áreas de conservación en este tipo de ecosistemas. No existen en esta región áreas de selva baja.

En la SS la agricultura de autoconsumo basada en el cultivo de la milpa, es considerada la actividad más importante para el sustento familiar. La segunda son los recursos que las familias reciben del programa social “Oportunidades”.²⁷ La tercera fuente es el cultivo del café. La cuarta, son las remesas que envían los migrantes a sus familias, y la quinta, está dada por el trabajo como empleado en la propia localidad o región.²⁸ Este patrón expresa un nivel de dependencia importante de las familias de recursos externos, sobre cuya generación tienen escaso control. La SS, como la CO, son regiones muy sensibles a la caída cíclica de los precios del café en los mercados internacionales. El inicio de la emigración hacia los Estados Unidos en los años ochenta se relaciona con la caída abrupta de los precios de este producto en esos mismos años.

La principal actividad económica en la CO es la agricultura comercial, que también se refiere al cultivo del café y al de diversos frutales. La segunda fuente de ingresos son las actividades que se desarrollan en la región. Las remesas son la tercera fuente de ingresos; y la cuarta y quinta son empleos pendulares y la práctica de la agricultura de autoconsumo, respectivamente. Esta estructura de ocupación y del ingreso expresa relativamente menor dependencia de los recursos territoriales. Las comunidades de la CO presentan un patrón de uso de los bosques muy similar al de la SS: obtención de leña y establecimiento de áreas de conservación en el marco del programa de Pago por Servicios Ambientales. Las selvas bajas se utilizan como áreas de pastoreo y recolección de leña. Una comunidad de esta región ha establecido en sus áreas de selva seca una zona de conservación.

En las tres regiones nos encontramos con mujeres que han quedado a cargo de las familias y de las tierras agrícolas, que cuentan con capacidades limitadas para cultivarlas, por carecer de fuerza de trabajo suficiente en sus hogares y porque en contextos de fuerte migración los costos de los jornales se han incrementado.

Los activos familiares más importantes son las tierras de cultivo, sin embargo en algunas comunidades²⁹ de la SJ la importancia de las tierras agrícolas ha disminuido drásticamente. En las tres regiones la agricultura se practica en tierras reconocidas como de uso común. Las comunidades mantienen aún allí capacidades de regulación, y las familias tienen mayores incentivos (y presión) para colaborar con la gestión comunitaria. Los activos comunitarios más importantes son las áreas forestales, utilizadas por las comunidades (como tales) y por las familias.

²⁷ El Programa social con mayor presupuesto del gobierno federal que otorga subsidios al consumo y proporciona acceso a servicios en regiones marginales.

²⁸ Como jornalero, albañil, chófer, etc.

²⁹ Como las comunidades de Capulalpam y Xacui en la SJ.

En las tres regiones las áreas forestales son los activos comunitarios más importantes. Las distintas actividades forestales se practican en zonas de “uso común”. Algunas se organizan de manera individual o familiar (como la cosecha de PFM), mientras que en otras – como la extracción de madera– la organización y ejecución está a cargo de la comunidad. Estas últimas generan empleo, ingresos e inversión en servicios públicos a partir de la extracción forestal comercial. En los últimos años distintas comunidades de la SJ y la CO han emprendido iniciativas de prestación de servicios turísticos en estas áreas; además en la SJ empresas comunitarias embotellan agua de manantial.

Las ganancias de las empresas comunitarias y recursos de programas gubernamentales han sido las fuentes de financiamiento del desarrollo de nuevos activos comunitarios, las empresas comunitarias; pero en general la reinversión productiva en el desarrollo de activos territoriales familiares y comunitarios es limitada y prácticamente no se encuentran casos de inversión de remesas en este campo.

La comunidad de Nuevo Zooquiapam en la SJ es la única de las comunidades visitadas donde encontramos experiencias de inversión de remesas en el desarrollo de activos con base territorial (invernaderos dedicados a la producción agrícola). Sin embargo, el grupo que los impulsa se opone a la actividad comunitaria forestal, considerando que amenaza el abasto de agua de los manantiales de la comunidad. También el cultivo del café y la apicultura que se practican en las comunidades de la SS y la CO se basan en activos comunitarios forestales. Estas actividades se articulan con un nuevo “activo intercomunitario”, la marca colectiva “Pueblos y Selvas”, que apoya la comercialización de los productos de las comunidades del SICOBI buscando el reconocimiento del carácter sustentable y comunitario de los procesos de producción.

Los resultados de la experiencia migratoria en el perfil ocupacional de quienes retornan expresa también la tendencia de des-territorialización de las estrategias de vida y, en algunos casos, de pérdida de capacidades productivas: en las tres regiones la migración resulta en el abandono de la práctica de la agricultura –en la SS y en la CO– alrededor del 10% de quienes practicaban actividades agrícolas dejan de hacerlo luego de la experiencia migratoria, mientras que en la SJ el porcentaje de los migrantes que abandonan la agricultura al retornar a sus comunidades es del 52%. Se presenta en cambio una tendencia a la ocupación en el sector terciario de los migrantes, generalmente como resultado de la apertura de pequeños negocios familiares. El porcentaje de los migrantes que pasan a ocuparse en esta actividad es del 52% en la SJ y del 24% en la CO. En esta última región el porcentaje de emigrantes que permanece desocupado al retornar es del 14%.

En general, la migración ha limitado el sentido de apropiación de los activos comunitarios. En los años ochenta se apostaba a que el desarrollo de la actividad forestal comunitaria en

la SJ contribuiría a detener la emigración, pero este proceso que había iniciado años atrás tenía ya una fuerte dinámica propia. Por otra parte, el vínculo entre la producción forestal comunitaria y la economía de las familias –cuya precariedad ha sido un factor central de expulsión– ha sido limitado y en algunos casos la relación entre ambas esferas ha sido contradictoria. Las áreas y empresas forestales han sido importantes activos comunitarios, sin embargo en muchos casos éstas han perdido hoy en día valor social y su desarrollo se ha estancado. La migración, por otra parte, ha limitado claramente los incentivos y capacidades para desarrollar los activos forestales de las comunidades.

En las comunidades con mayor educación y/o migración exitosa la actividad forestal no es vista como una ocupación atractiva. Los comuneros con derechos que viven fuera de las comunidades tienden a tener una actitud rentista e incluso dispendiosa hacia las ganancias de las empresas forestales.

Calidad de vida y vulnerabilidad

La migración es una experiencia individual, de altos costos para los migrantes y sus familias. De ahí en parte la dificultad de capitalizar los recursos (u otros beneficios) que genera, en favor de las comunidades. Los impactos de la migración en las condiciones de vida de las familias y comunidades es desigual, y depende de los destinos de la migración, su antigüedad, el éxito de la experiencia migratoria, el impacto en la cohesión familiar y los miembros de la familia que migran.

La inversión más frecuente de las remesas es el consumo familiar; en muchos casos las familias dejan de producir alimentos e incrementan el consumo de alimentos industriales. Otro destino frecuente de la inversión de migrantes con experiencia migratoria relativamente exitosa, es la compra de solares y/o la construcción de viviendas, que con frecuencia solo se ocupan temporalmente o permanecen desocupadas.

Existe una fuerte distancia entre los programas educativos y la información que manejan los estudiantes y las condiciones y problemáticas de las comunidades y regiones en aspectos de gobernanza, historia, cultura y territorio. De hecho, la experiencia escolar es un factor de expulsión más. La escolaridad ha aumentado, en particular en las comunidades más desarrolladas. Las remesas han permitido mayor escolaridad a algunos jóvenes. En comunidades más aisladas, con población infantil en descenso, las opciones educativas se restringen, presentándose cierre de escuelas y disminución del número de grupos por escuela. No hemos encontrado impactos directos entre la migración y el acceso y mejora de los servicios de salud. En algunos casos la necesidad de cubrir los costos de atención de problemas de salud familiar han sido causas de migración.

La migración tiende a incrementar las presiones y la vulnerabilidad de las familias y de sus miembros más vulnerables que permanecen en las comunidades —las mujeres, los niños y jóvenes y los viejos—, en tanto la capacidad de abasto del consumo familiar se torna más incierta, en la medida que se pierden capacidades de producción (familiar y comunitaria) y la recepción de recursos es irregular (ocasional para los viejos). La experiencia y el riesgo de abandono para las familias y sus miembros se incrementan. Los jóvenes, mujeres y viejos refieren experiencias de soledad. Algunas familias viven mayor violencia, asociada al retorno temporal de migrantes y a su desocupación.

Los impactos en la gobernanza comunitaria y del territorio

La capacidad de gobernanza comunitaria es un eje del manejo sustentable de recursos comunes, como los territorios, los bosques y las empresas comunitarias. Ésta se basa en la confianza en el compromiso de los pares, en la redes de colaboración y las reglas legítimas en uso. La gobernanza y las prácticas en que se sustenta son dinámicas, el desarrollo de nuevos activos comunitarios (por ejemplo, empresas comunitarias) requiere de gobernanza comunitaria a la vez que la transforma.

La gobernanza comunitaria es esencial para el desarrollo de capacidades de respuesta a muchos de los retos que enfrentan las comunidades y los territorios comunitarios. Los espacios y prácticas de gobernanza y participación comunitaria “tradicionales” de las comunidades consideradas son, la asamblea comunal/ejidal, el sistema de cargos y el trabajo no retribuido a favor de las comunidades (“tequio”).

Como se mencionó anteriormente, el funcionamiento y la permanencia de la gobernanza comunitaria tiene altos costos (fuerte inversión de trabajo y costos de transacción), y para asumirlos, en la actualidad los derechos sobre los bienes comunes comunitarios no generan siempre incentivos suficientes. Entre mayores sean los activos comunitarios, mayores las demandas de gobernanza comunitaria y las necesidades de “inversión social” para su gestión. De ahí la dificultad de mantener estos activos en condiciones de alta migración.

La emigración ha tenido una serie de impactos directos e indirectos en las capacidades comunitarias de gobernanza. Consideramos aquí los impactos en tres tipos de ámbitos: los de los espacios y prácticas de construcción de acuerdos; el sistema de cargos que sostiene el ejercicio de autoridad; y la representación y los tequios, práctica de trabajo voluntario colectivo a favor de las comunidades.

En primer término, se ha debilitado la capacidad de decisión informada sobre las condiciones locales, dificultándose así la capacidad comunitaria de construir consensos. Al

reducirse la convivencia, la acción conjunta y la participación colectiva en la gobernanza local generalmente se reduce el capital social comunitario, necesario para el manejo de los recursos comunes forestales y el desarrollo de empresas comunitarias.

En distintos casos se ha debilitado también la capacidad de control de las asambleas y de las autoridades para imponer acuerdos y reglas de uso del territorio y gobierno de la comunidad, ya que los migrantes, al no haber participado en los acuerdos y/o desconocerlos, no están siempre dispuestos a acatarlas. De este modo, en algunos casos la capacidad colectiva de detener usos abusivos de los recursos comunes se ha visto limitada. Muchas reglas pierden legitimidad en tanto que los consensos se debilitan a consecuencia de la ausencia y la distancia de perspectivas entre los ausentes y los locales.

La presión que implica sostener el sistema de cargos se ha incrementado, tanto para los migrantes que mantienen derechos comunitarios como para los comuneros que permanecen. Hasta hace una década muchos migrantes internacionales regresaban a sus comunidades a cumplir con los cargos que les eran asignados. Esta posibilidad ha sido prácticamente cancelada en la medida en que los costos y riesgos de la emigración internacional son mayores. La respuesta de muchas comunidades a este cambio de condiciones ha sido: la reducción del periodo de los cargos y la sustitución de los migrantes electos por residentes a los que los migrantes pagan por el ejercicio del cargo. Aún así los resultados no son óptimos, en general la ejecución de los cargos tiende a perder calidad puesto que los periodos de aprendizaje son insuficientes. También se mencionó con frecuencia que los sustitutos en los cargos no tienen la responsabilidad ni el respeto con que cuentan las autoridades titulares, debilitándose las prácticas de rendición de cuentas.

En ocasiones se han nombrado como autoridades a comuneros que retornan luego de largas ausencias, y en estos casos es frecuente que las nuevas autoridades carezcan de información e identidad con la comunidad. En algunas comunidades incluso se han incorporado externos al sistema de cargos, mientras que en otras existen procesos de incorporación formal de externos como comuneros. En distintos casos se han perdido cargos responsables del monitoreo y protección forestales. En estas condiciones encontramos comunidades en las que la participación de los migrantes en el sistema de cargos ha decrecido y casos en los que el sistema ha llegado a convertirse en factor de expulsión. Pero, en general, en contextos de alta migración se ha limitado la capacidad comunitaria de agencia/liderazgo para emprender y sostener iniciativas comunitarias de manejo de los activos territoriales comunitarios.

En distintos casos los migrantes, particularmente quienes han tenido estancias largas fuera de las comunidades, manejan nuevas ideas sobre lo que debiera ser la gobernanza

comunitaria, el manejo del territorio y los usos de los recursos. En algunas ocasiones, este nuevo tipo de diferencias ha generado contradicciones, y en otras ha contribuido a revitalizar la gobernanza local.

Los tequios, como práctica de contribución a la construcción y mantenimiento de los recursos de la comunidad, tienen el sentido de reciprocidad entre la comunidad y sus miembros y de fortalecimiento de la pertenencia en la pertenencia comunitaria. Pero la emigración también ha deteriorado la tradición de los tequios de distintas maneras: el número de tequios ha disminuido y algunos de importancia, como el recorrido anual de los linderos comunitarios, ha desaparecido. La forma más frecuente en que los migrantes cumplen con la obligación de prestar tequio es el pago a sustitutos, sin embargo esta medida ha generado que los tequios pierdan calidad y valor social de pertenencia. Por otra parte, el peso para los migrantes de los costos económicos de cumplir con los tequios y cargos conduce a que los periodos de los cargos sean menores y el número de tequios también disminuya.

El deterioro de los tequios ha mermado las capacidades comunitarias de proteger los territorios forestales frente a distintas presiones (incendios, plagas, tala ilegal). Muchos habitantes de las comunidades y los propios comuneros desconocen las condiciones de los recursos forestales y lo que sucede en las áreas forestales. Disminuye de esta manera el trabajo voluntario en las comunidades, uno de los capitales más importantes de que disponían, y fuente para el desarrollo de infraestructura, capital natural y social.

En general encontramos que, cuando se han regulado las obligaciones de los migrantes con las comunidades, los costos de mantener vínculos a menudo han aumentado. Las obligaciones con la comunidad tienden a pensarse (y cumplirse) más en términos de actividades que fortalecen el prestigio, que de participación en la gestión y protección del territorio.

Conclusiones

La migración es una dimensión cada vez presente y sensible en muy diversos espacios de la vida de las comunidades de origen y de las sociedades receptoras de migrantes. Las implicaciones del proceso de la migración en las comunidades y regiones desde donde parten los emigrantes y en cambio en las relaciones entre ellos y sus comunidades de origen han sido temas relativamente poco atendidos, a pesar de que han dado lugar a una drástica reconversión de un gran número de comunidades y de amplios territorios en Mesoamérica.

Las condiciones de pobreza relativas a la falta de opciones de empleo, salud, educación, esparcimiento y prestigio han empujado y continúan empujando a cientos de miles de jóvenes y adultos a buscar mejores horizontes lejos de sus comunidades. Paradójicamente, la emigración profundiza en muchos casos las condiciones estructurales de pobreza, en la medida en que priva a las comunidades de su capital más valioso: los recursos humanos jóvenes con mayor capacidad de agencia. En este sentido es importante clarificar que no propongo responsabilizar a los migrantes de las condiciones que ellos mismos enfrentan y sufren, ni tampoco que no se deba migrar. Con base en el análisis presentado considero más bien que es necesario cambiar la perspectiva de las políticas de migración, incorporando la dimensión de desarrollo (García Zamora, 2000; Fernández de Castro, García Zamora & Vila Freyer, 2006), buscando hacer de la emigración una opción y un derecho, no una medida obligada ante la falta de futuro. También planteo que la permanencia de muchas comunidades, y de la acción colectiva y gobernanza que requiere, implica ensanchar la participación en la comunidad y la definición de la comunidad misma, más allá de los límites del territorio comunitario, e incluso de las fronteras nacionales, abriendo la posibilidad de adscripción en la comunidad a todos sus miembros, más allá de su lugar de residencia, manteniendo derechos y responsabilidades con base en la voluntad de participación personal, y en los acuerdos y reglas que cada comunidad defina.

Durante los últimos años el acelerado incremento de la violencia en México, la crisis económica, la xenofobia de algunos sectores y el endurecimiento de la política migratoria en los Estados Unidos han hecho de la migración una opción cada vez más restringida, costosa y arriesgada. Estas nuevas condiciones tienen profundos impactos: los proyectos migratorios que inicialmente se planteaban como temporales se prolongan; el retorno se pospone, dificultando las relaciones entre los migrantes y sus comunidades de origen, profundizando las dificultades para los miembros de las familias que permanecen. Aquéllas también provocan el retorno de quienes no encontraron espacio más allá de la frontera mexicana.

En general, como consecuencia de la ausencia, de la pérdida de capacidades productivas propias, las familias y comunidades se han vuelto más vulnerables.

Éstas deben enfrentar nuevas y antiguas presiones en contextos de ausencia de “recursos humanos” para mantener la gobernanza comunitaria, las actividades productivas familiares y comunitarias, el manejo y protección forestales y los proyectos de desarrollo.

Otra condición característica de las comunidades rurales contemporáneas es el mayor distanciamiento de las visiones sobre las comunidades y sus recursos, en particular sobre el valor y los usos de los territorios. Las visiones de los comuneros que permanecen y de los migrantes, de los adultos y de los jóvenes, no solo se distancian sino que llegan a ser

contradictorias, en condiciones de ausencia de experiencias y espacios de construcción de visiones y entendimientos compartidos. La ausencia deteriora también la institucionalidad local reduciendo la posibilidad de sostener los sistemas locales de gobierno; la viabilidad de la comunidad local como espacio de “gobierno” del territorio y sus recursos se debilita.

Hasta hoy las políticas públicas no han ubicado el problema del deterioro de las capacidades productivas y de las sociedades del campo indígena y forestal del sur de México como problema a resolver. Mientras cuantiosos subsidios productivos se orientan a fortalecer a las –de por sí fuertes– empresas agro–industriales del noroeste y noreste del país, en el sur privan políticas asistencialistas de subsidio al consumo de los hogares pobres. La política ambiental se orienta a sostener y restaurar servicios ecosistémicos con base en esquemas que restringen o proscriben las actividades productivas, contribuyendo a limitar aún más las posibilidades de desarrollo para los que permanecen o retornan a las comunidades campesinas. No se ha considerado suficientemente el papel de resguardo territorial y ambiental de las comunidades campesinas, la necesidad de sociedades y economías locales viables para la gobernanza ambiental–territorial. Por el contrario, se continúa apostando al control externo –gubernamental y/o de mercado– de territorios idealmente “vacíos” de derechos, como panacea para el logro de la sustentabilidad ambiental.

Desde la perspectiva de este trabajo, la reconstrucción social, económica y ambiental de las regiones y comunidades campesinas, es necesaria en términos de seguridad nacional y de sustentabilidad. Su construcción requiere nuevas orientaciones de política y de estrategia civil que articulen estas distintas dimensiones, considerando las implicaciones de la migración y los roles que los migrantes puedan tener en estos procesos.

Las necesidades de inversión en desarrollo incluyen también la necesidad de inversión en la dignificación de la vida rural: la construcción de opciones de educación con una perspectiva de articulación y desarrollo regional; la inversión en espacios de cultura alternativa orientada a retener a los jóvenes y a fortalecer procesos de construcción de identidad y pertenencia.

Por último, la re–construcción de la gobernanza de las comunidades exige reconocer su carácter “trans–territorial”. En este contexto la construcción o fortalecimiento de instancias de participación y articulación y acercamiento de las visiones de los miembros de las comunidades trans–territoriales, es una condición de la permanencia y re–creación de muchas comunidades contemporáneas. Esta construcción de comunalidad y ciudadanía trans–territorial exige esfuerzos de promoción de información para el desarrollo de visiones compartidas y la toma de decisiones informada, la adaptación de las reglas comunitarias a los cambios de condiciones socio–ambientales y lazos de conocimiento, comprensión y confianza entre los miembros de estas nuevas comunidades.

Referencias bibliográficas

- Bray, D. B. & Merino Pérez, L. (2004). *La Experiencia de las Comunidades Forestales de México*. México: Instituto Nacional de Ecología.
- García Zamora, R. (2000). *Agricultura, migración y desarrollo regional*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Fernández de Castro, R., García Zamora, R. & Vila Freyer, A. (coordinadores). (2006). *El programa 3 x 1 para migrantes: ¿primer política transnacional en México?*. México: ITAM, UAZ, Miguel Ángel Porrúa
- Meinzen, R. & Adatto, M. (eds.). (2007). *Agricultural Research, Livelihoods and Poverty. Studies of Economic and Social Impacts in Six Developing Countries*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Merino Pérez, L. (2004). *Conservación o Deterioro. El Impacto de las Políticas Públicas en las Comunidades y en los Bosques de México*. México D. F.: Instituto Nacional de Ecología.
- Ostrom, D. (1991). *El Gobierno de los Bienes Comunes. La Evolución de las Instituciones de Acción Colectiva*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ostrom, E. (2009). *A Polycentric Approach for Coping with Climate Change*. World Bank Policy Research working paper no. WPS 5095, October 2009. Washington D. C.: World Bank. Disponible en: <http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2009/04268.pdf>
- Ostrom, E., Dietz, T., N Dolzak, PC Stern, S Stonich., & Weber, E.U. (eds.). (2001). Introduction. En *The Drama of the Commons* (pp. 3–37). Washington, DC: National Academy Press.
- Ostrom, E. & Ahn, T. K. (2003). Una Perspectiva del Capital Social desde las Ciencias Sociales: Capital Social y Acción Colectiva. *Revista Mexicana de Sociología* (México, D. F.), año 65, núm. 1, enero–marzo, 2003.
- Stephen, L. (2007). *Transborder Lives. Indigenous Oaxacans in Mexico, California and Oregon*. Durham: Duke University Press.
- The Rights and Resources Initiative (S/F). *PUSHBACK: Local Power, Global Realignment. 2010–2011*. Disponible en: http://www.rightsandresources.org/documents/files/doc_2072.pdf
- Warman, A. (2003). *Los Indios Mexicanos en el Umbral del Milenio*. México: Fondo de Cultura Económica.

Capítulo IV

Migración, manejo de recursos naturales y empoderamiento femenino en comunidades rurales del centro de Veracruz

Rosío Córdova-Plaza, Ana Isabel Fontecilla-Carbonell, Alma Angélica Fuertes-Jara¹

Veracruz está en una zona de alta vulnerabilidad climática, y es altamente dependiente de la industria petrolera. Los índices de migración interna e internacional son elevados, sobre todo debido a la caída de los precios internacionales del café y a la reducción de empleos en el sector petrolero. Como en el resto de los estados del sur de México, un alto porcentaje de población indígena y campesina necesita de los medios de vida rurales. El manejo de los territorios y el uso de los recursos se establecen por regímenes tradicionales e híbridos. Este estudio explica cómo la migración ha impactado los medios de vida rurales y las relaciones de género. Entre los hallazgos destaca que parte de la inversión de las remesas está destinada a la compra de tierras e insumos para el cultivo; pero la mayoría de esos ingresos tienen un destino no vinculado a la agricultura. Si bien buena parte de las mujeres son receptoras de las remesas, las decisiones sobre su uso continúan regidas por las costumbres tradicionalmente patriarcales. Esta situación se ejemplifica con el caso de las mujeres de “azadón”, que desde niñas aprenden a hacerse cargo de labores en la agricultura como mano de obra familiar. Mediante el análisis cartográfico en tres comunidades se evidenció que no solo se conservaron las plantaciones de café, sino que las áreas de cultivo incluso se han desarrollado. Un elevado porcentaje de los hogares participa en actividades relacionadas con el manejo de los recursos naturales.

¹ Universidad Veracruzana-México.

Caracterización de la migración México–Estados Unidos

El contexto regional de nuestra investigación está ofreciendo un escenario de rápidas transformaciones, al igual que otras áreas de México cuyas poblaciones se han sumado a los circuitos migratorios internacionales. Entre las llamadas regiones “emergentes” en México, Veracruz destaca por presentar un carácter acelerado y masivo en los desplazamientos de sus habitantes (Binford, 2003), pues en aproximadamente un lustro se calcula que el 10% de la población ha partido hacia los estados fronterizos y los Estados Unidos (Salas, 2004). El fenómeno está ocurriendo de forma tan vertiginosa, que Veracruz ha pasado de ubicarse del lugar número 27 entre las entidades federativas que contribuyen con población migrante a Estados Unidos, en 1997, al cuarto sitio, en 2002 (Pérez, 2003), y posteriormente al segundo, en 2009 (ENADID, 2009). La migración internacional se ha vuelto una opción atractiva y, en algunos casos, la única posible, para amplios colectivos que no encuentran cabida en los deprimidos mercados de trabajo regionales y cruzan la frontera en busca del “sueño americano”. La literatura es aún fragmentaria y los aspectos que requieren examen a profundidad son muchos, más aún si consideramos un estado tan extenso y diverso como es Veracruz.

Los detonadores que hacen ingresar a la población veracruzana al circuito migratorio internacional están íntimamente relacionados con la crisis agrícola y de la industria extractiva. Como región productora de materias primas, Veracruz se ajusta al esquema señalado por Escobar y colaboradores (1999), que caracteriza a las regiones que nutren los nuevos flujos migratorios de finales del milenio como entidades con importantes porcentajes de población indígena y campesina, con aguda desigualdad en el ingreso y con municipios considerados de alta marginalidad, cuyas economías han girado en torno a la agricultura de plantación y comercial, articuladas con los mercados mundiales de materias primas, así como a la actividad petrolera (Córdova et al., 2007). La reestructuración del sector industrial ocasionó una pérdida de casi 20,000 empleos (Rodríguez, 2003). De tal manera, la emigración hacia el norte se ha convertido en una alternativa viable para la población en edad productiva, lo que representa acelerados cambios en las estructuras y dinámicas en las localidades rurales del estado.

En este panorama de deterioro de la demanda laboral y contracción de los mercados internos, inició el proceso de emigración internacional. Aunque pocos años antes existieron pobladores que cruzaron la frontera y se asentaron en territorio estadounidense, éstos realizaron movimientos aislados que no conformaron “puntas de lanza” para promover el despegue del fenómeno. Varios factores se concatenaron para que la migración se convirtiera en un proceso creciente en la entidad, y sus picos pueden corresponder

con las drásticas caídas de los precios internacionales de los productos agrícolas. Por ejemplo, después de la grave crisis del café de 1989, se vislumbra un tímido inicio que va incrementándose hacia 1995, sufriendo un franco aumento después de la siguiente crisis del sector cafetalero de 1997, alcanzando su punto máximo entre 2000 y 2001. Con posterioridad a los atentados del 9-11, el fenómeno experimenta un sensible descenso para luego retomar su curva ascendente alrededor de dos años después.

Con escasos o nulos hábitos migratorios internacionales, la migración veracruzana hacia Estados Unidos recorrió de manera muy rápida e insegura las primeras fases del proceso. Grosso modo, es posible caracterizar a esta migración de la siguiente manera:

- 1) Es una migración relativamente reciente dentro del escenario nacional, con una antigüedad de entre 10 y 15 años.
- 2) Esta juventud ha hecho que se haya visto financiada principalmente por el agio, a réditos muy altos y con el aval de propiedades. Apenas en el último lustro ha comenzado a apoyarse económicamente en las redes sociales en rápida consolidación.
- 3) La migración está compuesta mayoritariamente por varones jóvenes, casados, en plena capacidad productiva, puesto que el promedio de la composición por género de los flujos señala que un 80% corresponde a hombres, que predomina el grupo de entre los 20 y los 39 años de edad y, sobre el total, el 60% está unido conyugalmente.
- 4) Es una migración fundamentalmente indocumentada, lo que implica condiciones de extrema precariedad en el país receptor.
- 5) La migración de retorno no alcanza un punto de saturación que la torne cíclica y regular, sino que se prolonga durante largos periodos que suelen ir desde uno hasta ocho o nueve años, debido al endurecimiento de la frontera, a los altos costos y peligros del cruce, al grado de avance de los proyectos que motivaron la partida, entre otros.
- 6) La migración femenina empezó de forma tardía y ha tenido un aumento paulatino, debido a los mayores peligros que enfrentan las mujeres durante el cruce, a la necesidad de dejar a la prole al cuidado de otros, y, en general, a una mayor vulnerabilidad social en términos de género. Ello ha ocasionado que las cifras correspondientes a las mujeres migrantes alcancen en promedio el 20%.
- 7) Si en su arranque fue una migración predominantemente rural, ésta se ha ido expandiendo a las urbes y a diferentes clases sociales (Córdova & Fontecilla, 2010).

Al observar estas características, es posible deducir que, de entre las personas que ven partir a familiares migrantes, una parte significativa está conformada por jóvenes mujeres en etapas tempranas de la unión conyugal y con hijos pequeños o adolescentes. Esto es crucial para el análisis de los impactos de la migración en las comunidades de origen, si consideramos los patrones de parentesco imperantes en las áreas rurales de Veracruz. En general, las pautas

de nupcialidad, conyugalidad, residencia y sucesión corresponden a las definidas como “modelo de familia mesoamericano” (Robichaux, 1997), las cuales serán analizadas más adelante.

Es importante destacar que, en el contexto actual de violencia e inseguridad que vive el país, el estudio de la migración enfrenta dificultades para lograr una interacción investigativa fluida con los sujetos. Además de los accidentes propios del desplazamiento, los migrantes son altamente vulnerables al ser presas de asaltos y estafas durante el trayecto; también son objeto de secuestros que redundan en extorsiones para las familias. Los robos a casas-habitación donde residen familias con miembros migrantes se han incrementado, pues se sabe que aumentan sus haberes. Todo ello provoca que el difundir información sobre el migrante, en términos de destino, empleos y remesas, llegue a considerarse peligroso por parte de la familia.

Este capítulo analiza los efectos de la migración internacional en la división genérica de tareas y la distribución de beneficios relacionados con el manejo de los recursos naturales en comunidades cafetaleras del centro de Veracruz, México. Esto planteó la necesidad de considerar la complejidad relativa que implica el análisis de la relación entre ambos y la demanda de un abordaje interdisciplinario. Además, condujo a reconocer que los múltiples factores involucrados en tal relación interactúan de forma no aislable, y que no pueden ser descritos y explicados por medio de enfoques parciales de distintos especialistas.¹

Por todo lo anterior, resulta necesario identificar los cambios en las prácticas de manejo de los recursos naturales; analizar los patrones de división genérica de tareas relacionados con el manejo de éstos; identificar las formas de control, acceso y manejo de recursos naturales por los distintos miembros del Grupo Doméstico (GD), considerando género y generación, junto con la distribución de los beneficios derivados. Asimismo resulta necesario examinar los procesos de negociación generados al interior de los GD, en relación con el acceso diferencial a los recursos naturales y los beneficios derivados de su manejo, así como las percepciones que elaboran los individuos involucrados.

Caminar en este sentido condujo al diseño de una metodología de aproximación por etapas. Inicialmente se aplicó una encuesta entre diciembre 2007 y febrero de 2008, en 372 hogares, distribuidos en tres comunidades (Texín, San Isidro y Las Lomas). La entrevista contenía los siguientes temas: datos socioeconómicos; actividades remuneradas y no remuneradas de los miembros del hogar; condiciones de la migración internacional; propiedad de tierras; prácticas agropecuarias; y manejo de recursos naturales (primeros “inventarios”). Estos datos se almacenaron en bases de datos temáticas, por hogar y por individuos, por fincas y por plantas útiles.

¹ Un elemento emergente en la construcción de este proceso fue el reto de desarrollar un abordaje participativo en la investigación. Para una descripción más detallada de éste, referirse al documento completo del estudio en la Revista Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente: http://srpma.xoc.uam.mx/tabla_contenido.php?id=499

Según los hogares muestreados, se hizo una nueva selección, para conformar una muestra reducida de hogares “caso”. Para hacer la elección se hicieron combinaciones de los siguientes criterios: propiedad, o no, de tierras; presencia, o no, de migrantes. Algunos casos especiales fueron incluidos por haber participado en el esquema de pago por servicios ambientales a cafetales de sombra. Con esta nueva muestra se elaboraron fichas temáticas para la colecta de información, las cuales se aplicaron entre abril y agosto de 2008. Los temas abordados fueron: historia laboral de los “jefes y jefas de hogar”; adquisición de bienes; uso de plantas silvestres y semi-cultivadas; recursos del solar; uso y manejo de leña; y manejo de fincas cafetaleras. En esta misma muestra se hicieron entrevistas con mujeres “encargadas de fincas” ante la migración masculina, enfocadas en el análisis de sus procesos de empoderamiento. Estas fichas temáticas se completaron con miembros de un número proporcional de hogares en las tres comunidades: 12 San Isidro, 16 Texín, 24 Lomas. Cada ficha se aplicó a la “persona encargada” de cada asunto, conforme al conjunto de los miembros del hogar. De esta información derivaron seis tesis de licenciatura en biología, dos de sociología y una de economía.

Adicionalmente, en un análisis cartográfico de los cambios de usos de suelo y vegetación, en las tres comunidades de estudio, para el periodo 1995–2004, se obtuvo como un resultado importante que, al disminuir la fuerza de trabajo por efecto de la migración, la superficie de cafetales no solo se conservó, sino, incluso, en algunos casos (San Isidro), ésta se incrementó. Lo anterior apuntaba a posibles sinergias positivas entre procesos de proletarianización, migración y alternativas campesinas.

Entre los casos identificados y analizados en las dos fases anteriores, se eligieron nueve hogares con migrantes donde alguna mujer quedó a cargo de la finca (tres en cada comunidad). En estos casos se hicieron entrevistas a profundidad con las mujeres, con el fin de explorar sus procesos de empoderamiento ante la ausencia masculina. Estas entrevistas mostraron que la adquisición de nuevas responsabilidades no implica necesariamente mayor autonomía para ellas.

La diversificación de ingresos y actividades productivas en el marco de la “nueva ruralidad”

La crisis económica de los años ochenta marcó un cambio significativo para el campo mexicano. La apertura a los mercados y el retiro del apoyo estatal a la producción mediante subsidios tuvo efectos severos en la subsistencia de los grupos domésticos, generando desempleo y precarización. Estas “novedades” en el paisaje rural dieron lugar a la conceptualización de la llamada “nueva ruralidad”, para aglutinar una serie de transformaciones que para algunos autores no son más que la intensificación de procesos de largo anclaje, mientras que para otros estos cambios requerían observarse con distinto lente. No obstante esta discrepancia,

el consenso parece estar en el hecho de que la nueva ruralidad “implica la existencia de cambios importantes en el campo que parecen marcar una nueva etapa en su relación con la ciudad y la sociedad en general, tanto en el nivel económico como en el social, cultural y político” (de Grammont, 2004, p. 289). Es así que, si bien se ha dicho que tal concepto “ha capturado la imaginación de los estudiosos del mundo rural...el término no ha sido completamente definido” (Kay, 2008). Los acuerdos sobre esta noción apuntan hacia una serie de rasgos que son comunes a los escenarios contemporáneos de Latinoamérica, los cuales pueden resumirse como:

- Incremento en la participación de las actividades no agropecuarias al ingreso total de los hogares rurales.
- Flexibilización y feminización del trabajo rural.
- Atenuación de las marcadas fronteras entre espacios rurales y urbanos.
- Intensificación de los flujos migratorios, con destinos cada vez más distantes del lugar de origen y con estancias más prolongadas.

Si observamos el paisaje donde se ubica nuestro trabajo desde una perspectiva histórica, resulta obligado considerar que la expropiación de grandes fincas para el reparto agrario, hacia 1940, dio origen a un centenar de ejidos. Con la distribución de tierras, las pequeñas fincas proliferaron en la zona, gracias a los altos precios que el grano alcanzó durante la posguerra (Bartra, 1999). La intervención estatal en el sector cafetalero se consolidó en 1958 con la creación del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), organismo encargado de representar a pequeños y grandes productores ante el exterior, proporcionar asesoría técnica y financiera, además de actuar como intermediario en la compra de la producción (Hoffman, 1992).

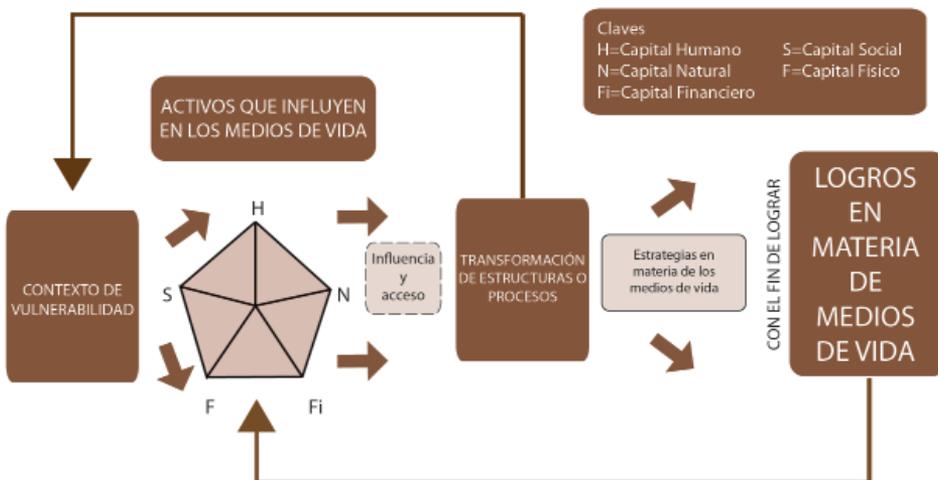
La bonanza que trajo a estas comunidades el cultivo del café se debió en gran medida a la creación de la Organización Internacional del Café (OIC), en 1962, que impuso estrictos límites a las naciones exportadoras y controló los precios durante casi tres décadas (Fritsch, 2002). Bajo tan halagüeños auspicios, el INMECAFE acrecentó su presencia y modificó el paisaje cafetalero en el país, de manera que el cultivo del producto se “campesinizó” (Bartra, 1999). Con la ruptura de tales acuerdos y la privatización del comercio internacional del café, las instancias gubernamentales creadas para regular y comercializar la producción se tornaron innecesarias (Aguirre, 2003). En México, la desintegración del INMECAFE, en 1989, dejó a los productores sin los programas de apoyo y a merced de los intermediarios (Aguirre, 2003). El desplome de precios se tradujo en la reducción drástica de inversión en los cafetales o en el abandono de los predios, afectando los rendimientos promedio nacionales (Paz Paredes, 1995). El viejo esquema cíclico de dar créditos agrícolas, condonar la deuda y otorgar nuevos créditos de la banca agrícola oficial (Myhre, 1997), dejó de operar súbitamente, lo que incrementó las carteras vencidas, y los nuevos programas resultaron insuficientes, tardíos o inoperantes, esfumándose las posibilidades de financiamiento

para los pequeños y medianos productores. Esta dramática situación se vio agravada por condiciones climáticas y fitosanitarias que se presentaron posteriormente.

Con la cancelación de la OIC, las empresas transnacionales pudieron controlar el mercado y los precios del grano. Argumentando que el café mexicano es de menor calidad que otros, a la cotización general en la Bolsa de Nueva York se empezó a descontar un diferencial de monto variado, que repercutió directamente en los ingresos de los productores. La crisis cafetalera continúa siendo de tal magnitud hasta ahora, que ha llegado a señalarse que el mapa de la pobreza rural coincide con los sitios de producción cafetalera y los lugares de donde han surgido las protestas campesinas más sentidas en el país.

Con el fin de observar estos procesos desde la lógica del manejo de recursos naturales, la subsistencia y la perspectiva de género, en nuestro trabajo asumimos además que la división genérica de tareas –así como la distribución de los recursos y beneficios derivados de las distintas actividades– ocurre en el contexto de un conjunto específico de estrategias desarrolladas por los GDs para garantizar su sustento. Así, se utiliza el enfoque de los Medios de Vida (Scoones, 1998), dirigido al análisis de estrategias, recursos y fuentes de ingreso familiares, así como la forma en que éstos son definidos por instituciones sociales que operan a diferentes escalas (Ellis, 2000, p. 10), canalizando las opciones de vida disponibles para determinados actores sociales, grupos domésticos e individuos (Scoones, 1998) (Ver Figura 1).

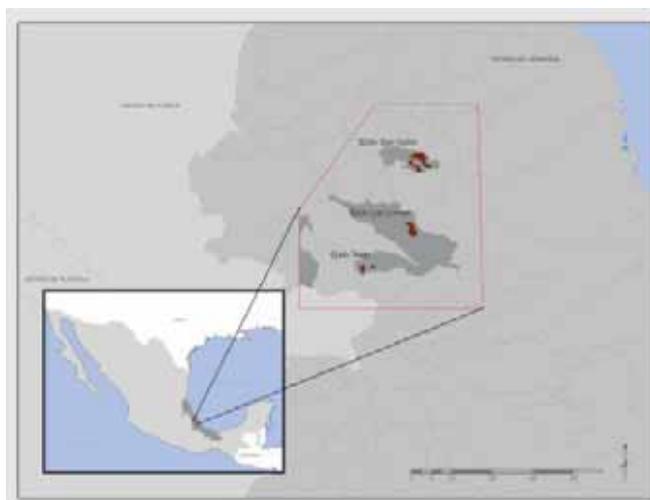
Figura 1. Marco de los medios de vida sustentables



Fuente: Carney, 1998.

En este caso, el foco se centra en el GD como el primer espacio donde los objetivos sociales comunes y los intereses individuales son negociados para garantizar la subsistencia y mantener relaciones con unidades económicas mayores (Preston, 1994). En este marco, las estrategias de los medios de vida denotan el rango y la combinación de actividades y opciones que permiten a los GDs alcanzar el sustento. Un número creciente de estudios revelan que los medios de vida rurales en muchas áreas de los países en desarrollo están diversificando su cartera de actividades y fuentes de ingresos más allá de la agricultura (Ellis, 2000; Preston, 1989; Hussein & Nelson, 1998). Esta diversificación confiere a los GDs la capacidad de mitigar los riesgos y reducir su vulnerabilidad. Esto les permite hacer frente a la incertidumbre y la inseguridad asociadas a las mudanzas actuales en los mercados de trabajo y la incapacidad de las políticas públicas para garantizar su sustento (Ellis, 2000). La diversificación de los medios de subsistencia se atribuye a la necesidad, cuando ésta se explica como una respuesta a factores externos (Ellis, 2000, p. 55). Mientras que la diversificación se considera propiamente una estrategia de vida cuando la articulación de actividades e ingresos es producto de una deliberación al interior de los grupos con el propósito de fortalecer los sistemas de subsistencia (Niehof, 2004, p. 14). Sin embargo, esta distinción nos remite a considerar la racionalidad de los sujetos y los procesos de negociación al interior de los hogares. Si se toma en cuenta además que las motivaciones y las opciones que favorecen la diversificación son diferentes entre los grupos domésticos más pobres que entre aquellos más acomodados, una explicación más completa de la diversificación de los medios de vida requiere del examen de las interacciones entre las tendencias macro-económicas y las respuestas a nivel local.

Mapa 1. La región de estudio



Fuente: Elaboración propia con base en www.inegi.gob.mx.

Nuestros hallazgos

De acuerdo con los resultados de la encuesta aplicada entre octubre 2007 y marzo 2008, en una muestra de 370 grupos domésticos distribuidos en las tres comunidades de estudio, la mayor parte posee tierras, mientras que la migración de alguno de sus integrantes hacia los Estados Unidos caracteriza a un porcentaje considerable de ellos (Ver Tabla 1).

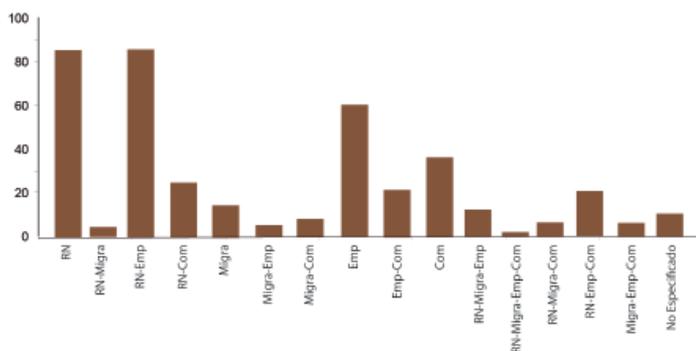
Tabla 1. Distribución de los grupos domésticos (número/porcentaje) de acuerdo con propiedad de tierras y presencia de migrantes

Con Migración/Con Tierras		Sin Migración/Con Tierras	
69	18.55%	165	44.35%
Con Migración/Sin Tierras		Sin Migración/Sin Tierras	
37	9.95%	99	26.61%

Fuente: Encuesta de hogares (Octubre 2007–Marzo 2008).

Sin embargo, al examinar las posibles combinaciones entre las actividades de los integrantes de cada grupo doméstico, resulta evidente la amplia gama de estrategias diseñadas para garantizar la sobrevivencia (Ver Gráfica 1). Conviene resaltar en este punto que la diversidad de actividades incluye un abanico de labores no vinculadas directamente al manejo de recursos naturales, mientras el envío de remesas con frecuencia se articula con otras fuentes de ingreso que permiten hacer frente a los periodos críticos en los que éstas no fluyen.

Gráfica 1. Estrategias de los medios de vida de los hogares en las tres comunidades de estudio (Las Lomas, San Isidro y Texín)

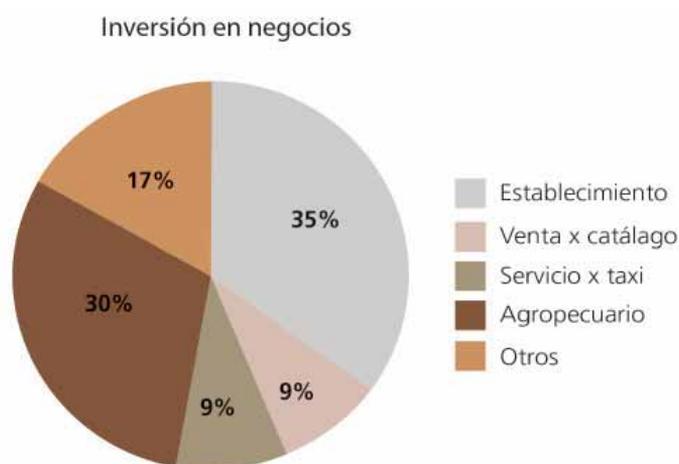


N= número de hogares.
 RN= actividades basadas en el manejo de recursos naturales,
 Migra= migración internacional,
 Emp= empleo urbano,
 Com= negocio propio.

Fuente: Encuesta de grupos domésticos (octubre 2007– marzo 2008).

Es importante asimismo señalar el componente campesino en este conjunto de estrategias, rasgo que se manifiesta en el incremento de la superficie destinada al cultivo de café durante la última década en las comunidades de estudio (Salas-Canela et al., 2008), contrario a lo que podía esperarse como resultado de la disminución de la fuerza de trabajo disponible para las labores agrícolas. Esta tendencia se asocia a la existencia de intercambios positivos entre la migración y la agricultura, tales como inversión de remesas en la compra de terrenos o pago de insumos y jornales, así como el empeño de tierras para afrontar el costo del cruce fronterizo. La magnitud de la primera de estas apuestas frente a otras opciones de inversión, puede observarse en la gráfica 2.

Gráfica 2. Destino de las remesas en los hogares de las tres comunidades de estudio (Las Lomas, San Isidro y Texín) en porcentajes



Fuente: Encuesta de grupos domésticos (octubre 2007– marzo 2008).

Apoyando la idea de la perseverancia de las estrategias campesinas, ha podido registrarse un considerable número de recursos vegetales que continúan siendo utilizados por los habitantes de estas comunidades (Aguilera, 2009; Álvarez, 2009; Chávez, 2009; y Ruiz, 2009), la mayoría de los cuales son nativos de la región. Estos recursos constituyen un soporte para la sobrevivencia de los GDs y funcionan como una tabla de salvación en situaciones críticas. En este punto, es importante señalar que el manejo de estos recursos está diferenciado por género, correspondiendo su mantenimiento, en muchos de los casos, a las mujeres, mientras que la distribución de los esfuerzos empleados y los beneficios obtenidos no necesariamente les favorecen (Aguilera, 2009).

Las vicisitudes en el manejo de recursos naturales en el contexto de la migración

Como se expone en los apartados iniciales de este trabajo, es conveniente reconocer que la intensificación de los flujos migratorios, así como otras estrategias de sustento actualmente desarrolladas por los GDs, son el resultado del abandono estatal en materia de desarrollo rural, condición que ha desalentado la apuesta en actividades que involucran el manejo de recursos. A pesar de ello, algunos grupos domésticos han optado por mantener actividades agropecuarias y de manejo de recursos naturales, modificando sus prácticas o bajando la intensidad de las actividades. Asimismo, tal diversificación de estrategias además de los cambios en el manejo de recursos naturales se han visto acompañados de modificaciones en los roles de género al interior de los GDs, mediados por constantes procesos de negociación, tal como lo muestran los casos que se describen a continuación.

El primer caso que ilustra las apuestas productivas que permite la inversión de remesas, es el de un grupo doméstico en San Isidro, conformado por una pareja de cónyuges, de 39 y 40 años, un hijo de nueve años y una hija de dieciocho que está casada y tiene a su vez una hija de 2 años. En este caso, el jefe del grupo migró, entre 2000 y 2004, a Carolina del Sur y después a Georgia, entre 2005 y 2006. Actualmente, Alberto es un migrante de retorno. Durante su estancia en Estados Unidos trabajó en empacadoras de frutas lo que, según sus propias palabras, le inspiró a apostar en actividades agrícolas al volver. Con el dinero de las remesas construyó su casa y compró cinco parcelas en las que experimenta distintas combinaciones de cultivos. Alberto no descarta la idea de migrar de nuevo.

En sus tierras, Alberto plantó nuevos cafetales, alternados con otros cultivos de valor comercial, cuyo producto se vende en mercados cercanos a la localidad y también utiliza para autoconsumo. La primera parcela contiene un mosaico de diversos cultivos (cacahuete, frijol y papaya) combinados con las matas de café en desarrollo. En una de las parcelas había caña sembrada antes de que Alberto la comprara, sin embargo él considera que este cultivo es menos atractivo que el café, porque solo puede ser comercializado por la vía del Ingenio local y porque —a diferencia de aquél— no crea empleo ni ayuda a la distribución de la riqueza. Entonces él sustituyó el cañal por café nuevo, y mientras las plantas crecen ha cultivado maíz y ejote. Los principales ingresos de esta familia provienen de los cultivos del jefe y el trabajo asalariado del yerno.

Cuando Alberto migró, su esposa Isela se quedó a cargo de los hijos y administró las remesas, distribuyéndolas para el gasto diario, la construcción de la casa, así como la compra y el cultivo de las tierras, tareas que en sus palabras le resultaron “muy estresantes”. Cuando se preguntó a Isela qué opinaba sobre la posibilidad de que su esposo migre de nuevo, ella respondió “mejor que no se vaya, ahí tiene sus fincas para entretenerse.”

Un caso, en Las Lomas, donde las remesas han sido empleadas para extender las actividades agrícolas, es el grupo doméstico integrado por un matrimonio de adultos mayores, Don Alfonso, de 62 años, y Doña María, de 60 años, padres de Rafael, migrante de retorno de 40 años, y su hermana menor. El padre del migrante, Don Alfonso, posee varias parcelas con fincas de café, pero además, durante su ausencia, atendió la parcela que su hijo compró enviando remesas. Actualmente, el migrante retornado trabaja como chofer de taxi, mientras su padre continúa haciéndose cargo del manejo productivo de las parcelas.

Rafael migró a Minnesota a los cuatro años de haberse casado y permaneció ahí entre 2004 y 2005. Regresó para trabajar como chofer de taxi. Tras la migración, su esposa dejó la casa de sus suegros y se llevó a sus dos hijos. Durante la migración, Rafael envió dinero a su padre para que iniciara la construcción de su casa, comprara una finca para él y la convirtiera en plantación de limón. Actualmente Rafael ha regresado para estar más cerca de sus hijos, los trae a la casa paterna todos los fines de semana, él trabaja en el taxi y su padre se hace cargo de la nueva plantación. Este grupo ilustra la separación conyugal que, a nuestro juicio, fue originada por la ausencia del migrante.

Actualmente los principales ingresos de esta familia son el sueldo de Don Alfonso, las pocas ganancias obtenidas con la cosecha de café y los servicios de peluquería que ofrece Doña María en su domicilio. En una de las parcelas propiedad de Don Alfonso, han sembrado frijol, en algunas ocasiones combinado con maíz. La otra parcela por el momento está sembrada con pasto para forraje. La cosecha de maíz y frijol se destina al consumo familiar y la venta en pequeña escala. Cultivan sin subsidio alguno.

Estos nuevos arreglos se requieren cuando se modifican las tareas asignadas comúnmente a hombres y mujeres en los GDs –como consecuencia de la migración predominantemente masculina. Ello implica procesos de negociación que ponen de manifiesto las diferentes perspectivas y expectativas de quienes siguen considerando el campo como un espacio de oportunidades productivas, fundamentalmente agrícolas, y quienes se han encontrado una situación más estable y con margen de seguridad al integrarse a los procesos de proletarización, empleándose en actividades de servicios o comercio en zonas urbanas cercanas.

En tales procesos, la situación de las mujeres que permanecen en las comunidades de origen continúa siendo desventajosa, tal como se discute en el siguiente apartado. Las diferencias en perspectivas y expectativas, así como los procesos de negociación que ocurren al interior de los grupos domésticos, pueden observarse en el testimonio de Paty, esposa de un migrante de San Isidro que, además de trabajar como empleada doméstica en Xalapa, vende zapatos y joyas. Ella también administra las remesas que se han invertido en la construcción de la casa, así como la vigilancia y el refaccionamiento de la producción de

una finca cafetalera: “...yo tengo mucho trabajo y gano mi dinero, yo digo que él debería venirse a ver su finca porque lleva mucho tiempo y casi no deja [ganancias]”.

Las mujeres “de azadón” y el empoderamiento femenino ante la migración masculina

Al hacer un examen desde una perspectiva de género, de los recursos con que cuentan los GDs en estas comunidades, es posible entender las dificultades que enfrentan las mujeres para conquistar esferas de dominio socialmente asignadas a los hombres. El caso de la propiedad de la tierra es ilustrativo de tales desigualdades. Los datos a este respecto para las tres localidades de estudio, muestran que, en las mejores situaciones, como es el caso de Las Lomas, de un total de 77 ejidatarios, 24 son mujeres (31.16%). Por otra parte, en el caso de Texín, de los 41 ejidatarios solo 6 son mujeres (14.63%). Las circunstancias son aún más desfavorables en San Isidro, donde de los 107 ejidatarios que pertenecen al ejido de La Concepción, solo dos de ellos son mujeres, originarias de San Isidro (1.92%). Todas estas mujeres son ahora mayores de 60 años. Los datos anteriores evidencian que la fuerza de la costumbre continúa operando en contra del acceso de las mujeres a la tierra en estas comunidades (Vázquez, 2005).

Sin embargo, es importante ir un poco más allá de la propiedad de la tierra para explorar las posibilidades que tienen las mujeres en estas comunidades para ampliar su capacidad de decisión en el manejo de los recursos derivados de la tierra. Para ello es preciso reconocer la prevalencia en la zona de estudio del sistema de familia mesoamericana, caracterizado según Robichaux (1997) por los patrones de residencia patrivilocales, así como la herencia preferente de la casa y el solar paterno al hijo menor o xocoyotl, condiciones que limitan el acceso de las mujeres a la propiedad de la tierra, considerándolas como herederas residuales. Estos patrones fundamentan además la percepción dicotómica que define a las actividades productivas como dominio de los hombres y a aquéllas vinculadas con la reproducción de los grupos domésticos como propias de las mujeres. Al respecto, Robichaux propone que los rasgos que definen a este sistema familiar han permanecido a pesar de los procesos de mestizaje y posterior proletarianización de las comunidades rurales en México. No obstante, este mismo autor ha sugerido recientemente que la intensificación de los flujos migratorios puede estar alterando la permanencia unívoca de tales arreglos (Robichaux, 2007).

Al respecto, en otros trabajos se ha mostrado cómo los procesos de migración internacional desde las comunidades rurales del centro de Veracruz, han influido en la modificación de las relaciones de género al interior de los grupos domésticos, al señalar que la matrifocalidad —es decir, un tipo de organización familiar donde los varones se observan como una diluida figura de autoridad, atribuida al modelo de familia caribeña (Córdova, 2003, 2005)—, puede estarse manifestando en la región asociada con las ausencias masculinas cada vez más

prolongadas (Otterbein, 1965). En este escenario, un aspecto que ha sido poco explorado es la interacción entre los flujos migratorios internacionales y las actividades agropecuarias o que involucran el manejo de recursos naturales, particularmente en lo que se refiere a inversión de remesas y la modificación de los patrones de distribución de tareas por género.

Con el propósito de explorar esta dimensión de análisis, a partir de entrevistas en profundidad con 35 encargados de fincas, se buscó identificar algunas circunstancias bajo las cuales las mujeres, sin necesariamente detentar la propiedad de la tierra, pueden acceder a cierto nivel de autonomía para el manejo de los cafetales, cuando “de palabra” éstas quedan a su cargo. Los datos que resumen tales condiciones aparecen en la tabla 2.

Tabla 2. Datos de mujeres “encargadas de fincas” en las tres comunidades de estudio

	Texín	Las Lomas	San Isidro
Número de “encargadas de fincas”	7	6	2
Razones para fungir como “encargadas” de la finca	<ul style="list-style-type: none"> • 2 viudas • 1 “mujer de azadón” con hijos migrantes • 2 con esposo migrante (1 de ellas es “mujer de azadón”) • 1 con esposo alcohólico • 1 es madre de migrante 	<ul style="list-style-type: none"> • 3 por herencia • 1 madre soltera que heredó la parcela • 1 viuda • 1 con esposo migrante 	<ul style="list-style-type: none"> • 2 con esposo migrante

Fuente: Alcántara y Contreras, 2009.

La tabla contiene datos de 15 mujeres, de un total de 35 encargados de fincas que fueron entrevistados con la finalidad de conocer sus prácticas de manejo y motivaciones. Todas ellas gozan del usufructo de sus parcelas, pero no tienen control sobre la tierra. Es decir, no la pueden vender sin pedir autorización de su pareja o hijos. Como se puede observar, la migración de los hijos o el esposo son factores que colocan a las mujeres al frente de responsabilidades que antes correspondían a los varones, y esto es más común entre las llamadas “mujeres de azadón”, como si tal encomienda apelara a su mayor conocimiento de las prácticas agrícolas. El caso de Las Lomas resulta singular ya que las luchas agraristas en esta localidad permitieron a un mayor número de mujeres registrarse como ejidatarias, aunque en la práctica no hayan sido ellas quienes se hicieran cargo del manejo de sus parcelas. Un señalamiento adicional a este respecto es el que la mayoría de las “encargadas de finca” entrevistadas, declararon frecuentemente el “apoyarse” o “pedir ayuda” a un varón de su propia familia o pariente político, para tomar decisiones sobre ciertas labores, o para hacer

tratos con los peones. Un caso atípico lo constituyen las “mujeres de azadón”, término que ellas mismas usan para autodenominarse y que alude a quienes por mucho tiempo, y desde muy pequeñas, fueron capacitándose cotidianamente en labores agrícolas, remuneradas o no, participando inicialmente como fuerza de trabajo familiar. Estas mujeres hoy día son generalmente mayores de 50 años.

De este modo, las posibles sinergias que suscita la inversión de remesas en actividades primarias ligadas al manejo de recursos naturales, así como las diferencias en la forma en que las mujeres asumen nuevos roles y responsabilidades y obtienen beneficios diferenciales a partir de una migración predominantemente masculina, están determinadas por la estructura y arreglos internos de cada grupo doméstico y la posición de cada mujer en el esquema jerárquico, el cual implica la división de tareas por género para los grupos y su propia trayectoria laboral personal.

Los datos hasta aquí mostrados dan cuenta de la fragilidad de los logros que la migración puede significar en términos de la ampliación del margen de autonomía para las mujeres que permanecen en las localidades de origen. De hecho, en sus declaraciones ellas manifiestan contradicciones al hacer consciente lo que significa asumir nuevas responsabilidades ante la migración de los varones con quienes convivían, tal como lo expresa el siguiente testimonio (Ver Recuadro 1).

Recuadro 1. Entrevista.

Entrevistadora	¿Usted no tenía que llevar, por ejemplo, las cuentas? ¿O pagarles a los peones (una vez que el esposo migró)?
Doña Blanca	No. Era él (el hermano de ella). Él se encargaba; ya sabía cuántos peones, cuánto pagarles y cuántos peones se lleva para limpiarla.
Entrevistadora	¿Y usted no iba nunca?
Doña Blanca	Sí, cuando se da el café, sí vamos a cortar. Le ayudábamos a cortar, pero él se encargaba de buscar bestias, de buscar quién abonara, quién chapeara; yo no.
Entrevistadora	Yo tenía idea de que sí.
Doña Blanca	No, yo no.
Entrevistadora	Y, usted en su familia, ¿por qué no las atendió usted? ¿Por qué se hizo cargo su hermano y no usted?
Doña Blanca	Lo que pasa es que mi esposo estaba trabajando fuera.
Entrevistadora	Sí, eso sabía yo, pero ¿no le dijo, por ejemplo: “tú te haces cargo, yo te voy mandando”?
Doña Blanca	Sí, de eso sí. Me dijo: “tú te encargas de la finca, tú ves a quién buscas”. Y como ellos tienen fincas, o sea, mi hermano me echaba la mano, mi hermano era el que hacía todo.

El diálogo anterior muestra cómo el mandato y la encomienda parecen dar por sentado la necesidad de un varón para “apoyar” a la mujer que, “de palabra”, se queda como encargada, generalmente argumentando que ellos poseen mayor experiencia o capacidad para este tipo de labores.

En el ámbito del proceso participativo, una primera intención de generar servicios para los intereses locales, consistió en que el proyecto fuera capaz de colocar sus diagnósticos especializados en el centro de una discusión—provocada por nosotros—entre las poblaciones y los diseñadores de políticas públicas. Sin embargo, nos dimos cuenta de que los canales de gestión de proyectos estaban saturados por iniciativas promovidas por representantes ejidales, organizaciones de cafetaleros, grupos de ahorro y otros particulares especializados. En muchos casos estas negociaciones eran la base de arreglos políticos que ni la población ni los funcionarios tenían interés en mover, e intentarlo podría ser incluso peligroso. De manera que nos quedamos en el nivel de producir la información y ofrecerla a los distintos sectores de las poblaciones, entregándola a autoridades locales y presentándola en espacios lo más abiertos posibles, es decir, en las asambleas ejidales.

En el caso de San Isidro esto fue un tanto diferente, porque durante el tiempo de nuestro trabajo en el pueblo surgió un tema aglutinante entre diversos sectores de la población, con demandas muy claras y que era viable satisfacer. Se trata de la reacción de la comunidad ante la construcción de una carretera en su territorio que generó afectación de manantiales y pérdida de estabilidad en los suelos. No se puede decir que este movimiento ha llegado a un punto de consolidación, pues se activa cuando las amenazas se hacen patentes y se desdibuja cuando la empresa constructora reparte beneficios entre los quejosos menos convencidos de la necesidad de demandar derechos.

En este caso, como en el de Las Lomas, nuestra relación de intercambio, apenas dio inicio, la profundización de la mutua mirada fue creciendo, expresándose en iniciativas de una y otra parte. Autoridades de Las Lomas y San Isidro nos han invitado a participar en nuevas actividades de organización, gestión y protesta; y las responsables académicas del proyecto dirigen nuevos procesos de investigación en estas comunidades orientados a estudiar la gestión del agua, la inversión de remesas, la migración de retorno y los vínculos entre migración, vulnerabilidad y desastres.

Consideraciones finales

El proceso de proletarización de los habitantes de estas comunidades y la reciente migración internacional han contribuido a modificar gradualmente sus formas y patrones de vida. Sin embargo, los datos aquí mostrados dan cuenta de la prevalencia de las pautas generales

que se entienden como resiliencia de los sistemas de valores que sustentan a la cultura campesina. En este contexto, las actividades de manejo de recursos naturales forman parte de múltiples y diversos arreglos de actividades que los GDs diseñan y combinan para garantizar su vivir cotidiano. Tales arreglos constituyen la base sobre la cual las posibles modificaciones encuentran su anclaje. De esta forma, los resultados del proyecto aquí referido muestran que el universo simbólico que define las esferas de dominio masculinas y femeninas constriñe las posibilidades de que, al adquirir nuevas responsabilidades originalmente no consideradas femeninas, se amplíe el margen de autonomía y decisión para las mujeres en estos terrenos.

En este trabajo hemos señalado la relevancia de considerar los horizontes culturales que norman las formas de ser y hacer, valiosas para las personas en contextos particulares. Lo anterior se concreta, para el caso de las comunidades que nos ocupan, en los patrones culturales derivados del modelo de familia mesoamericano descrito por Robichaux. Estas normativas consignan a las mujeres como herederas residuales de la tierra y determinan un esquema de división genérica de tareas que las define como las encargadas de la reproducción de los GDs, mientras que las actividades “productivas” son consideradas como parte de las esferas de dominio masculino.

A pesar de que nuestros resultados requieren aún de examinar con mayor detalle las particularidades de GDs con características muy variadas, es posible sugerir que los cambios en la división genérica de tareas, impulsados por los procesos de proletarización –y acentuados por la migración internacional–, han generado condiciones de mayor vulnerabilidad y escaso empoderamiento para las mujeres que permanecen en las comunidades de origen. Para que esta tendencia pueda revertirse se requiere de un trabajo de reflexión profunda que apoye los procesos internos de las mujeres, de manera que les permita vencer la inercia de los horizontes simbólicos que aún limitan sus expectativas y valoración personal. Esto les posibilitaría hacer frente a las contradicciones que ahora experimentan respecto a su “deber ser”, y sus posibilidades de “ser” y “hacer” una vida más plena, que les signifique mayor autonomía.

En el contexto actual mexicano consideramos que no tiene sentido seguir planteando el dilema entre hacer una investigación extractiva o transformativa, ya que el hecho de que el 60% de la población, predominantemente rural, viva en condiciones de pobreza, el descontento social que esto conlleva y el incremento en manifestaciones de violencia, obligan a dar un carácter político a la tarea científica –particularmente a los estudios sociales– no solo por la dimensión ética que esto implica, sino porque tales circunstancias están marcando límites a cualquier incursión de agentes externos que no ofrezca beneficios claramente reconocidos por las poblaciones locales. Por lo tanto, cualquier intento en este sentido, merece nuestro esfuerzo y reflexión.

Referencias bibliográficas

- Aguilera, C. (2009). *Conocimiento sobre el manejo de leña en tres comunidades cafetaleras del centro de Veracruz*. Tesis de Licenciatura en Biología. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Aguirre, F. (2003). *El café en México*. Disponible en: <http://www.laneta.apc.org/tosepan/producto/cafemex.htm>
- Alcántara, O. (2009). *Conocimiento ecológico local relacionado con el manejo de agroecosistemas cafetaleros en el centro de Veracruz*. Tesis de Licenciatura en Biología. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Álvarez, A. E. (2009). *Conocimiento y manejo de plantas comestibles en tres comunidades tradicionalmente cafetaleras del estado de Veracruz*. Tesis de Licenciatura en Biología. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Carney, D. (ed.). (1998). *Sustainable Rural Livelihoods: What contribution can we make?* Londres: Department for International Development.
- Chávez, V. (2009). *Plantas comestibles, medicinales y mágico-religiosas presentes en los solares de tres comunidades cafetaleras del centro de Veracruz*. Tesis de Licenciatura en Biología. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Cleaver, F. (2005). "The Inequality of Social Capital and the Reproduction of Chronic Poverty". *World Development* **33**: 893-906.
- Contreras, E. (2009). *Identificación y prácticas de manejo de cafetales en comunidades expulsoras de población en el centro de Veracruz: aportes desde la perspectiva de género*. Tesis de Licenciatura en Biología. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Cooke, B. & Kothari, U. (2001). *Participation: the New Tyranny?* Londres: Zed Books.
- Córdova, R. (2003). "Acceso de las mujeres a la tierra y patrones de herencia en tres comunidades ejidales del centro de Veracruz". *Relaciones* (México: El Colegio de Michoacán), 93 (24): 179-213.
- Córdova, R. (2005), "Migración internacional en el centro de Veracruz. Globalización, crisis agrícola y su impacto en los grupos domésticos". En Carrillo, A. et al., (coords.). *Recomposiciones regionales, sociales, políticas y culturales en el mundo actual*. México: UAM-X/Gresal.
- Cornwall, A. (2000). Making a difference? Gender and Participatory Development. *IDS- Bulletin* 378.
- De Grammont, H. C. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología* (México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM). Año 66 (Núm. Especial): 279-300.
- Ellis, F. (2000). *Rural Livelihoods and Diversity in Developing Countries*. Oxford: Oxford University Press.
- Fine, B. (2001). *Social Capital versus Social Theory: political economy and social science at the turn of the millennium*. Londres: Routledge.

- Fox, J. (1994). The difficult transition from Clientelism to Citizenship: Lessons from México. *World Politics* **46**:151–184.
- Fox, J. (1996). How does Civil Society Thicken? The political Construction of Social Capital in Rural México. *World Development* **24**:1089–1103.
- Hussein, K. & Nelson, J. (1998). *Sustainable Livelihoods and Livelihood Diversification*. Brighton: IDS.
- Kay, C. (2008). Reflections on Latin American Rural Studies in the Neoliberal Globalization Period: A New Rurality?. *Development and Change* **39**(6): 915–943.
- Long, N. (2001). *Development Sociology: Actor perspectives*. Londres: Routledge.
- Myhre, D. (1997). Financiamiento rural. *Cuadernos Agrarios* (nueva época, enero–junio, México) **7**(15): 9–25,.
- Niehof, A. (2004). The significance of diversification for rural livelihood systems. *Food Policy* **29**(4): 321–338.
- Otterbein, K. (1965). Caribbean family organization: a comparative analysis. *American Anthropologist* **67**(1): 66–79.
- Paz Paredes, L. (1995). Una mirada al período de crisis de la cafeticultura mexicana. Recuento de políticas oficiales y respuestas campesinas. *Cuadernos Agrarios* (México) núms. 11–12, nueva época, enero–diciembre.
- Preston, D. (1989). Too busy to farm: De-intensification of Land Use in Central Java. *Journal of Development Studies* **26**(1): 43–57.
- Preston, D. (1994). Rapid household appraisal: a method for facilitating the analysis of household livelihood strategies. *Applied Geography* **14**: 203–213.
- Robichaux, D. (1997). Residence rules and ultimogeniture in Tlaxcala and Mesoamerica. *Ethnology*, **36** (2).
- Robichaux, D. (2007). Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina: una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar. En Robichaux, D. (comp.), *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*. México: CLACSO.
- Ruiz, M. G. (2009). *Conocimiento, uso y manejo de la flora silvestre y semicultivada útil en tres comunidades cafetaleras de Veracruz*. Tesis de Licenciatura en Biología. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Salas, L., Domínguez, N. & Espinoza, M.A. (2009). Cambios de uso de suelo 95–2004 en Las Lomas (Coatepec), San Isidro (Jilotepec) y Texín (Teocelo). Informe para el proyecto *Migración internacional, alternativas de desarrollo y manejo de recursos naturales por género en comunidades cafetaleras del centro de Veracruz*. IIHS–UV con financiamiento de Fondos Mixtos Gob. Edo. Veracruz–Conacyt e IDRC (Ottawa).
- Scoones, I. (1998). *Sustainable Rural Livelihoods: A framework for Analysis*. Brighton: IDS.
- Vázquez, V. (2005). Género y tenencia de la tierra ¿la costumbre o la ley del Estado?. *Estudios Agrarios* (México) **18**: 117–146.

Capítulo V

Migración, medios de vida rurales, manejo de los recursos naturales y relaciones de género: Evidencia desde las Tierras Áridas de Siria

Malika Abdelali-Martini,¹ Raid Hamza,² Kindah Ibrahim,² Aden Aw-Hassan,¹ y Mohamed Ahmed Abdelwahab¹

La pobreza en Siria es un fenómeno rural, principalmente en las zonas secas. Casi dos tercios de los hogares rurales en Siria están involucrados en la agricultura, mientras que los hogares pobres dependen de la agricultura, la ganadería, además de actividades no agrícolas. Con el aumento de las sequías debido al cambio climático, los recursos naturales se degradan, provocando la profundización de la pobreza rural y exacerbando la gestión de los recursos naturales. En consecuencia, la migración desempeña cada vez más un papel clave en los medios de vida de la población rural pobre; más de la mitad de los habitantes rurales abandonan sus hogares para buscar trabajo en las zonas de regadío o las zonas urbanas. Este estudio se centra en el impacto de la migración y las remesas sobre los medios de vida rurales y en la gestión de los recursos naturales, así como en la situación de las mujeres que permanecen en las zonas secas, en tres zonas rurales (Jabal Al-Hoss Samaan, Jabal Al-Hoss Sfireh y Sfireh; las primeras dos son zonas de secano y la última, un área del nuevoregadío). Los resultados de la investigación confirmaron que las personas pertenecientes a las zonas de secano eran más propensas a emigrar que las de las zonas de regadío, además de que los principales flujos migratorios provienen de las zonas rurales a las urbanas, así como que una parte de la emigración internacional es hacia los países vecinos, donde los migrantes pueden mantener fuertes lazos y retornar, a menudo, para atender su finca y las necesidades familiares. El estudio reveló que las remesas han desempeñado un papel importante al influir sobre la gestión de recursos

¹ Centro Internacional I para la Investigación Agrícola de las Áreas Secas (ICARDA), Aleppo, Siria.

² Centro Nacional de Investigación de Políticas, Damasco, Siria.

y sobre los medios de subsistencia de las familias rurales. No obstante, la migración circular genera una pérdida de fuerza de trabajo masculina, que se compensa gracias a la alta proporción de mano de obra femenina en el manejo del ganado. Por otra parte, las remesas ayudan a superar algunas restricciones de ingreso para invertir en la compra de insumos rurales, animales para riego y la recuperación de tierras. Contrariamente a lo esperado, la migración masculina no ha contribuido a un aumento en la participación de las mujeres en la agricultura de secano, como tampoco a su mayor autonomía. En conclusión, el estudio encontró que la migración y las remesas son esenciales en áreas marginales y secas y tienen un impacto positivo sobre la gestión de los recursos naturales y medios de vida rurales. Por otra parte, los campesinos sin tierra, que son los más pobres, dependen principalmente de los pequeños rumiantes (ovejas y cabras) y tienen un profundo conocimiento acerca de su gestión y el procesamiento de sus productos, haciendo de éste un objetivo potencial para la inversión de remesas.

Introducción

Con el avance de la globalización, continuará incrementándose el flujo de emigrantes y, junto con ello, vendrán los flujos de dinero hacia los países de origen de los emigrantes. Estos ingresos adicionales provenientes de las remesas afectan positivamente, pero de diferente manera, la reducción de la pobreza, los gastos de los consumidores y la inversión (Hertlein & Vadean, 2006), desempeñando diferentes papeles en diferentes países, dependiendo de los contextos económicos y sociales. Basándose en las investigaciones que se realizaron en China, Zhu (2006) indicó que la migración a niveles internacionales y nacional podría tener efectos de desarrollo importantes y positivos en las áreas de fuentes de migración lo cual se trasladaría hacia las economías locales mediante las remesas, inversiones y en la inyección de nuevas habilidades e ideas. En años recientes, ha crecido el interés de los académicos, las agencias de desarrollo y los formuladores de políticas a nivel mundial por la migración rural y el impacto que tienen las remesas sobre los medios de vida en las áreas rurales. Algunos estudios que se realizaron anteriormente en Siria usando datos provenientes de las estadísticas nacionales (Khawaja, 2002), no son concluyentes, ya que no reflejan la realidad de los migrantes internos no registrados y aquellos migrantes extranjeros que vienen por temporadas. Sin embargo, algunos microestudios han mostrado claramente que la migración es una de las estrategias de medios de vida que realizan los pobres que viven en las áreas rurales de Siria (Mazid & Aw-Hassan, 2002; Abdelali-Martini, 2003a; La Rovere et al., 2006a, 2006b, y 2009; Thomas et al., 2009). Los estudios y reportes disponibles, así como los resultados de una serie de entrevistas con funcionarios de alto nivel, sugieren que en Siria no se ha logrado entender bien la importancia de la migración por temporadas y la importancia que tiene sobre las vidas de las comunidades rurales. Las familias que viven en las áreas rurales perciben la

migración como una amenaza a la estabilidad social en lugar de considerarla como una importante fuente de ingresos que mejoraría sus medios de vida. Se han estudiado los flujos de migraciones inter-regionales en Siria y para ello se usaron datos de los censos nacionales y datos generados de las encuestas a hogares (ver Khawaja, 2002).

Este capítulo aborda el impacto que tiene la migración sobre los medios de vida en las áreas rurales y el Manejo de los Recursos Naturales (NRM, por sus siglas en inglés); también aborda el impacto de las mujeres que quedan atrás en las zonas áridas. Asimismo detalla los puntos determinantes de las estrategias para los medios de vida y cuáles son las implicaciones de las políticas de tales estrategias. Muy especialmente, examina el posible uso de las remesas como redes de seguridad para sacar a los hogares rurales de la pobreza, y ve de cerca cuál es el impacto en los hogares rurales debido a la ausencia del hombre. Hemos creado una hipótesis en la que las remesas tienen un impacto positivo sobre los medios de vida en el área rural y en la que el NRM muestra una gran mejoría al actuar en conjunto, ya que esto reduce los costos de las transacciones que podrían surgir, especialmente porque los migrantes dependen de las redes sociales. También esperamos ver un incremento en el número de mujeres que estarán manejando los recursos agrícolas más activamente.

El estudio usó métodos cualitativos y cuantitativos para analizar la relación que existe entre los ingresos y activos del hogar y el impacto que causa la migración sobre las personas (tanto mujeres como hombres) que se quedan atrás en las áreas rurales. La encuesta sobre la cual se basaron estos datos fue realizada en el 2008; y éste fue uno de los peores años de sequía en la memoria reciente de Siria. Concluimos identificando formas sobre cómo podrían funcionar las opciones de las políticas, como para mejorar los resultados positivos de la migración y proveer apoyo para reducir la vulnerabilidad, especialmente para la gente pobre que emigra con el fin de asegurar la supervivencia de sus familias.

Antecedentes

Caracterización del sitio del estudio de caso

Área del estudio

La extensión territorial total de Siria cubre aproximadamente 18.5 millones de hectáreas, de las cuales 13.7 millones de hectáreas están dedicadas a la agricultura. En el año 2010, la población total era de 22 millones de personas. Durante el período que va desde 1988 hasta el 2008, la población rural disminuyó de 49% a 46% del total de la población. El crecimiento agrícola, como porcentaje de la población rural, disminuyó de 52% a 45% (es decir 2.95%) durante ese mismo período (FAOSTAT, 2009). Casi dos terceras partes de

los hogares en el área rural trabajan en la agricultura y los hogares pobres dependen de la agricultura y de los ingresos que obtienen fuera de las áreas agrícolas. Los recursos naturales están degradados y las sequías se suceden con más frecuencia debido al cambio climático, agravando la situación e incrementando la pobreza en las áreas rurales. Las lluvias varían entre 1500 mm, en el oeste, y 100 mm, en el sureste (Szonyi et al., 2010). Las sequías son inherentes a los sistemas locales, y únicamente se reducen por la expansión gradual de la irrigación. De las 5.42 millones de hectáreas de tierras de labranza, únicamente 1.33 millones de hectáreas están irrigadas (FAOSTAT, 2003), principalmente en el valle del río Orontes en el oeste y en el valle Éufrates en el este.

Este estudio de investigación se efectuó en tres áreas rurales en Siria, donde prevalecen la pobreza, la degradación de los recursos y la migración. Estos sitios se encuentran ubicados en el área de Jabal El-Hoss Samaan y de Jabal El-Hoss Sfreh (ambas áreas son de secano) y en el área recientemente irrigada de Sfreh. El área del estudio se caracteriza por tener una diversidad de dinámicas de medios de vida y una degradación de los recursos naturales, además de estar entre las áreas más pobres de Siria. Esta área se encuentra ubicada en el norte de Siria, aproximadamente 80 kms al sureste de la ciudad de Aleppo, y cubre aproximadamente 157,000 ha, incluyendo a 156 poblados (Ver Mapa 1). El área en mención queda situada entre la agricultura de secano y los pastizales y está ubicada dentro de las zonas 2 y 3 de las áreas que han sido definidas en el país como agro-ecológicas,¹ donde las lluvias anuales durante la estación lluviosa oscilan entre 200 y 250 mm.

¹ Zonas de Estabilidad de la Agricultura Siria

En 1975, el Gobierno dividió al país en cinco Zonas de Estabilidad Agrícola, de acuerdo con las lluvias y otras condiciones agro-ecológicas. Estas zonas que se describen a continuación reflejan los sistemas agrícolas tradicionales:

Zona 1A: cantidad de lluvia anual promedio está arriba de los 600 mm. La humedad no es una limitación y se puede producir una amplia variedad de cosechas de secano.

Zona 1B: en esta zona la cantidad de lluvia oscila entre 350 y 600 mm, con no menos de 300 mm durante las dos terceras partes del año. Las principales cosechas que se cultivan en la Zona 1B son: trigo, vegetales, (garbanzos, lentejas) y las cosechas del verano (remolacha, papas, algodón, girasoles, vegetales). El área de terreno que cae dentro de esta zona (A y B) es igual a 2,701,000 ha, que constituye 14% del total del área territorial de Siria.

Zona 2: se caracteriza por tener lluvias que oscilan entre 250 y 350 mm y no menos de 250 mm durante las dos terceras partes del año. Las principales cosechas que se cultivan en esta zona son cebada, trigo, legumbres, y cultivos del verano. El área total que cae dentro de esta zona es de 24,770,000 ha, que representa 13.3% del área total del país.

Zona 3: tiene un promedio de lluvias anuales de 250 mm, con no menos de 250 mm durante la mitad del año; en otras palabras debería ser posible tener entre una a dos cosechas cada tres años. La principal cosecha es la cebada, seguida de legumbres. El área total de esta zona es igual a 1,306,000 ha, que constituye 7.1 % del área total del país.

Zona 4: son "las zonas marginales" que tienen una cantidad de lluvia que oscila entre los 200 y 250 mm con no menos de 200 mm durante la mitad de los años. Esta área únicamente es buena para cosechar cebada o para pastaje permanente. Esta área cae bajo la zona que es igual a 1,833,000 ha, que representa 9.9 % del área total del país.

Zona 5: incluye el Desierto de Siria y estepa. Consiste en tierras que reciben menos de 200 mm de lluvia y no pueden sostener cosechas de secano. Cubre 10,208,000 ha, que representa el 55.1 % del área total del país.

En resumen, el área más grande no es apta para la producción de cosechas. Las áreas favorables (Zonas 1 y 2) son igual a 27% del área y las áreas menos favorables (Zonas 3 y 4) son igual a 17%, donde la agricultura se caracteriza por ser de alto riesgo y baja productividad.

La mayoría de los pueblos no cuenta con tiendas; algunos tienen unas cuantas y el mercado más cercano para los pobladores es el pueblo de Sfreh (queda aproximadamente a 45–50 km de distancia de los pueblos bajo el estudio), o los mercados de la ciudad de Aleppo. En Sfreh también hay un mercado que abre una vez por semana y allí es donde la mayoría de los hogares va a comprar y vender sus principales productos. Esta es un área marcada por la sequía y por recursos naturales muy limitados y con poco acceso para los servicios públicos y privados.

Los sitios que fueron seleccionados y que representan los tres sistemas agro-ecológicos, son representativos de los patrones de migración; de los medios de vida de degradación de los recursos naturales en Siria, como un todo. Las condiciones agro-ecológicas son puntos determinantes importantes de las estrategias de los medios de vida que fueron escogidos por las comunidades rurales (que también podrían incluir la migración), y tales condiciones también influyen en la participación de las mujeres en el manejo de los recursos.

Mapa 1. Ubicación del área del estudio



En general, las comunidades rurales que se encuentran dentro del área del estudio son pobres y usan la emigración como una estrategia para compensar los bajos ingresos en esa área. Esta área ha sido seleccionada por agencias de desarrollo y ofrece la oportunidad de realizar investigaciones para evaluar y vincular los cambios que se han hecho en las comunidades locales, mediante sus intervenciones.

Estrategias de los medios de vida

La mayoría de los sirios trabajan en el área de agricultura de secano y ganadería, además de trabajar en actividades no-agrícolas y fuera de las áreas agrícolas. Más de la mitad de los pobladores de las áreas rurales deja sus hogares y busca trabajo en otras partes, debido a la escasez de agua y al bajo potencial de producción agrícola que resulta de ello. Aquéllos se van para áreas irrigadas donde realizan trabajos agrícolas o se van a las áreas urbanas para trabajar en diferentes tipos de actividades no-agrícolas. Existen muy pocos servicios en las áreas rurales y la educación y servicios de salud son muy deficientes.

En Siria, la pobreza es un fenómeno rural y es predominante en las áreas secas. Un reporte, (el de El-Laithy y Abu Ismail 2005) indica que aproximadamente 2 millones de personas (11.4% de la población) no lograron alcanzar sus necesidades básicas alimenticias y no-alimenticias, aunque la incidencia de pobreza en Siria disminuyó de 14.3%, entre 1996 y 1997, a 11.3%, entre 2003 y 2004. La pobreza fue predominante en las áreas rurales, la desigualdad de ingresos empeoró entre 2003 y 2004, resultando en mayores niveles de pobreza. La principal causa de la pobreza en las áreas rurales de Siria se debe a tenencias de tierras pequeñas y fragmentadas; a la sequía y la escasez de agua; a la falta de acceso a crédito, a mercados; a la falta de tecnología apropiada; y a problemas estructurales de gran tamaño.

El país produce una serie de productos agrícolas, de ganado y de agro-biodiversidad; sin embargo cada vez más se incrementa la presión sobre los recursos naturales. Más y más tierra se está degradando debido a la sobre-utilización de la tierra y de los recursos, debido a una población en crecimiento, a la desigualdad y a derechos de propiedad poco claros. Familias dueñas de pequeñas parcelas de tierra por lo general manejan tierras que muchas veces son menores de 0.5 hectáreas, y solamente a niveles de subsistencia, mientras que los labradores que no tienen tierras únicamente pueden tener acceso a los recursos naturales a través de propiedades comunes o mediante empleos en fincas más grandes. Por lo tanto, la mayoría de los hombres se ve obligada a emigrar para buscar oportunidades de trabajo fuera de las áreas agrícolas. Esto cambia la estructura de la mano de obra en la agricultura y crea una mayor demanda para el trabajo de las mujeres (La Rovere & Aw-Hassan, 2005; Abdelali-Martini, 2003b).

Uso y dinámicas de los recursos naturales

Los medios de vida (y los niveles de pobreza) están intrínsecamente vinculados con los recursos naturales. La producción de ovejas es la principal actividad económica en las áreas secas, adonde dicha actividad contribuye en 57–89% de los ingresos de los productores de pequeña escala. Debido a que los criadores de ovejas dependen de tierras de pastoreo degradadas y de lluvias inconstantes, afrontan serios problemas de pobreza e inseguridad alimentaria. En Siria, los rebaños están compuestos principalmente de ovejas Awassi de multi-propósitos (que producen leche, carne, y lana), que es una raza robusta de colas grandes que está bien adaptada a las condiciones climáticas locales (Shomo et al., 2010). De acuerdo con Shomo et al. (2010), se podría mejorar la eficiencia de la producción de ovejas si se pudiera conseguir que los productores examinaran los sistemas de ganadería que están usando dependiendo de la ubicación y, en algunas áreas, se cambiaran a sistemas más intensivos.

Dinámicas de migración

Siria ha estado sufriendo de olas continuas de migración hacia África, Australia, Europa y los Estados Unidos, desde 1960, así como de olas de migración de mano de obra temporal hacia los países que conforman el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo Pérsico. Durante las tres últimas décadas, ha incrementado la emigración de hombres sirios y esto ha contribuido a la división y reasignación del trabajo agrícola. Se cree que muchos sirios están trabajando en Jordania (y aún más en el Líbano) aunque en Jordania solamente haya 3,700 de ellos que tienen documentación legal. A pesar de la percepción de que más mujeres están emigrando, especialmente para hacer trabajos temporales, existe una verdadera falta de información acerca de ese fenómeno (Baldwin-Edwards, 2005). La mayoría de la información que se encuentra disponible es sobre mujeres que emigran a los Estados del Golfo Pérsico. Sin embargo, los migrantes de las áreas rurales, especialmente aquellos que están considerados como residentes temporales en países vecinos, no se encuentran dentro de las estadísticas disponibles en tales países.

Las oportunidades de empleo a tiempo completo, o a medio tiempo, en Siria, varían a través del país y muchas veces se ven afectadas por factores estacionales. En muchas áreas de Siria, como por ejemplo en la zona rural de Hama, hay escasez de mano de obra durante los períodos de la cosecha y hay abundancia relativa en otros tiempos del año (Forni, 2003). A veces, los trabajadores comparan los salarios locales diarios con aquellos que prevalecen en los países vecinos, como por ejemplo en Líbano, Jordania y los Estados del Golfo. En el Líbano, el vecino más cercano de Siria, los salarios son de cinco a seis veces mayores, por el mismo trabajo. Aunque algunas mujeres emigran a otras partes para realizar trabajos agrícolas, continúan siendo parte de la gran fuerza laboral para trabajo

agrícola en Siria (especialmente para el desyerbado y la cosecha) manejado por cuadrillas de trabajadores (Abdelali–Martini et al., 2003b).

En un estudio conjunto entre la Oficina Central de Estadísticas de Siria y la Universidad de Damasco que involucraba información de 20,000 hogares a través de todo el país Khawaja (2002), se mostró que los movimientos internos de las poblaciones en Siria estaban influenciados por factores económicos y de educación; por la cada vez más débil importancia de las viviendas y por la disponibilidad de los servicios. El estudio también recalcó el bajo nivel de emigración interna en Siria, comparado con otros países en la región y a nivel internacional, probablemente porque el estudio usó las estadísticas oficiales, que no captan la migración ni rural ni urbana, como tampoco captan la migración no-controlada hacia países vecinos.

Contexto/Impulsores

Dinámicas de la Economía

La economía siria, controlada predominantemente por el Estado, había sido estable hasta hace poco, pero la inestabilidad política en la región está causando también inestabilidad en Siria, desconociéndose cuáles serán sus efectos. La agricultura es uno de los sectores principales en el país e influye de manera muy importante en la economía siria. El comercio exterior depende en gran parte de sus productos básicos primarios, lo que hace que la economía del país sea vulnerable a las variaciones de los precios internacionales, así como a las variaciones nacionales y al cambio climático (FAO, 2003). El ganado constituye una parte muy importante del crecimiento económico de Siria y el país ha sido autosuficiente en la mayoría de los productos ganaderos, así como exportador neto (con 131,850 miles de toneladas de productos ganaderos, que fueron exportados en el 2009) de animales vivos (con 30,236 miles de toneladas de animales, que fueron exportados en el 2009 (MAAR, 2009). La producción de ovejas aumentó de 6 millones de cabezas, en 1970, a 22 millones de cabezas, en 2008 (FAOSTAT, 2009). La cebada es el principal forraje y se produce localmente; Siria importa cebada únicamente cuando no ha caído suficiente lluvia. La importación neta de cereales en Siria fue de 153,655 miles de toneladas en el 2009.

Los temas ambientales que se manejan en Siria son: la conservación de los suelos, la protección de las aguas subterráneas, la salinización de los suelos y la degradación de la base de los campos de pastaje. Otros de los temas también incluyen el uso del agua, la protección de la biodiversidad, el manejo de los bosques y el uso de químicos agrícolas (Edwards–Jones, 2003). En la actualidad Siria está afrontando una serie de limitaciones

en términos de sus recursos naturales. Depende fuertemente del Río Eufrates, cuya distribución pasa a través de varios países. El agua es un recurso muy apreciado en el área y el suministro de agua está pasando por grandes tensiones debido a que hay más demanda como resultado del crecimiento poblacional. Estos factores, combinados con el alto crecimiento poblacional, podrían ser algunos de los impulsores de la emigración.

Dinámicas del medio ambiente

Cambio climático y sequías

El PNUD (2010) ha dicho que el reto más grande que Siria afronta para la erradicación de la pobreza extrema es el manejo ambiental sostenible. Mientras que diferentes tipos de factores definen la incidencia de la pobreza en el país, los cambios climáticos que tienen como resultado la degradación y desertificación de los recursos naturales, han sido una de las influencias más fuertes sobre la dinámica de la pobreza. Los recursos acuíferos son limitados y esto trae serias consecuencias sociales y económicas ya que la agricultura produce productos básicos para el Medio Oriente y la región de los Estados del Golfo, debido a que venden frutas, ganado, aceite de oliva, verduras y trigo que contribuyen con casi el 20% del PIB. Las sequías demasiado seguidas y el deterioro de la tierra han reducido la disponibilidad del agua; esto ha afectado la productividad agrícola y los niveles de ingreso de manera muy negativa. En el 2008, y por primera vez en 20 años, Siria tuvo que importar trigo debido a que fue el año más seco de los últimos 40 años. Aproximadamente 59,000 pequeños ganaderos perdieron casi todo su rebaño y aproximadamente 47,000 ganaderos que poseían mayor cantidad de tierras, perdieron entre 50 y 60% de su ganado.

El agobio de la tierra debido a la desertificación ha incrementado a 4% del área total de Siria. Esto representa una cuarta parte de la tierra que se usa para alimentar al ganado en el país. Debido a que las poblaciones rurales dependen de los recursos naturales para satisfacer sus medios de vida, esta situación ha tenido como consecuencia cambios en la migración interna, contribuyendo a la “urbanización de la pobreza”, adonde mucha de la gente pobre que vive en las áreas urbanas está viviendo en condiciones muy precarias en los suburbios de las grandes ciudades. La pobreza se ha extendido en todo el país, pero Jabal El-Hoss continúa siendo el área más pobre y menos desarrollada. En este lugar, la reducción de la pobreza y el llegar a alcanzar las metas ambientales, continúan siendo una prioridad. Hablando en términos generales, Siria necesita desarrollar políticas de desarrollo rural a favor de los pobres, conferirles poder para que puedan participar en la esfera económica e involucrar, como mínimo, a las regiones desarrolladas en las actividades económicas más amplias del país.

Marco institucional

Aunque la situación en la actualidad es dinámica, la economía siria está muy centralizada y está bajo el control absoluto del sector público. En el pasado, el comercio exterior estaba restringido a las empresas del sector público y las inversiones extranjeras eran limitadas; la mayoría de la producción estaba dirigida a satisfacer las demandas locales (El-Laithy & Abu-Ismail, 2005). El futuro de la agricultura siria depende de cómo se responde a los diferentes retos que afronta, como por ejemplo el crecimiento poblacional, mayor urbanización, nuevos hábitos de comida y más apertura a economías externas. Los agricultores sirios tienen que mejorar no solo la cantidad sino que también la calidad de sus productos, a la vez que están manejando la escasez emergente de agua y la calidad decadente de los suelos y de las pasturas (FAO, 2003).

Los insumos agrícolas y los créditos están subsidiados por el Gobierno. Los fertilizantes son, o producidos o importados por las grandes compañías públicas. Las compañías privadas también están activas en esta área, pero únicamente al nivel de minoristas, usando un sistema que controla el acceso a, y los préstamos para los fertilizantes. Las semillas son producidas por la Organización General de Multiplicación de Semillas, y en especial para las cosechas estratégicas como trigo, papas, y remolachas. El sector privado provee los otros tipos de semillas y da suministro a aquellas áreas que no están cubiertas por el plan quinquenal del país, tales como las áreas secas que no reciben beneficios de los subsidios ni de los créditos. El suministro de subsidios para ciertos agricultores que se encuentran en las áreas húmedas, empeora las desigualdades que existen entre las áreas secas y húmedas. Éste es uno de los motivos más importantes por los cuales la gente emigra de las áreas secas y van hacia las áreas urbanas en busca de fuentes alternativas de ingresos.

Reforma agraria/regímenes de los derechos de la propiedad

Tenencia de tierras en Siria

En el pasado en Siria, los sistemas de tenencia de tierra eran influenciados por el imperio Otomano (1889–1890) y esto consistía en una reducción de la participación de tierra del jeque a un octavo del total, la división del resto de la tierra para los agricultores en el área rural y la eliminación del derecho que tenían los jeques de expulsar a los agricultores de las tierras. Hasta cierto punto, este sistema ha influido mucho sobre el patrón de tenencia de tierras en Siria. Las tierras Mushaa' (o comunitarias) existieron hasta que pasaron a ser propiedad de unas cuantas familias sirias importantes, como por ejemplo la familia del Sultán Abdulhamid (Lewis, 1987). La propiedad privada comenzó a florecer entre un número de propietarios muy poderosos (por ejemplo, jefes de las tribus, miembros de las tribus y sus aparceros). En la realidad sin embargo, este tipo de tierras todavía están siendo

usadas como bienes comunales, y actualmente aún existen en las áreas rurales. Ellas se conocen como tierras estatales y son usadas por los criadores de ganado para pastizales bajo derechos convencionales. Las leyes de la Reforma Agraria y Relaciones Agrícolas surgieron después de la II Guerra Mundial y la unión entre Siria y Egipto. Esto permitió que bajo la ley de Relaciones Agrícolas, los granjeros se beneficiaran de la redistribución de la tierra y de recibir participaciones aceptables en aparcería.

Género y Reforma Agraria

Legalmente, en Siria las mujeres cuentan igual que los hombres, pero muchas relaciones sociales son reguladas por la ley consuetudinaria “urf”, en la que las condiciones relacionadas eran definidas por tradiciones (Abdelali–Martini, 1999 y Forni, 2003). Con respecto a la herencia de las tierras, muchas veces las mujeres renuncian a su parte del título de propiedad y, debido a que existe mucha presión social, lo ceden a favor de uno de sus hermanos, haciendo esto además porque reconocen que sus hermanos son sus protectores después de que mueran los padres. En esta sociedad, los derechos individuales y colectivos únicamente son válidos para consenso social.

Otros elementos claves

Siria es una sociedad conservadora donde la mayoría de las decisiones son tomadas por los hombres, aunque, dentro de los hogares, hombres y mujeres se consultan entre sí. Aunque las mujeres prefieren las actividades de cosechar y la ganadería (especialmente las actividades manuales) no se les da ningún reconocimiento por tales esfuerzos, especialmente en los entornos rurales. Los hombres se encargan del mercadeo de los productos, y las ganancias provenientes de las ventas también están bajo control de aquéllos. En su gran mayoría, las mujeres son analfabetas por lo que esto las encierra dentro de un ambiente de familia, antes y después de su matrimonio. Existe una enorme brecha entre las áreas urbanas y rurales, en términos de servicios y niveles de educación y medios de comunicación, tanto para hombres como para mujeres.

Antecedentes analíticos

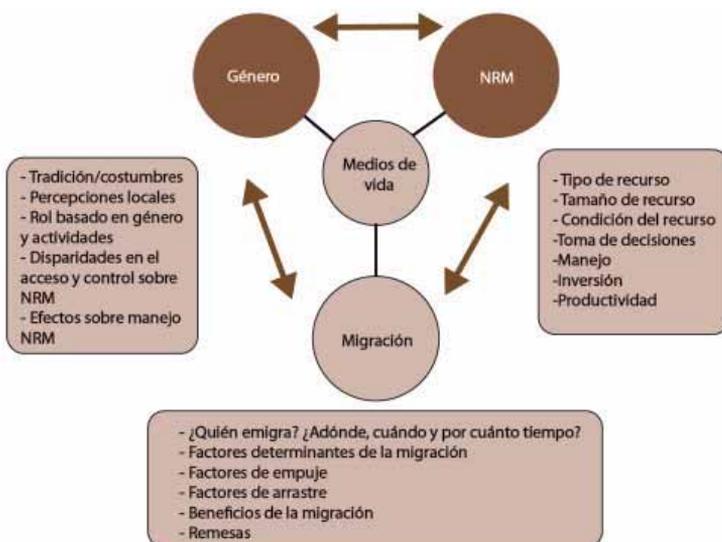
Marco conceptual que guía el análisis

Los miembros masculinos de los hogares emigran para buscar empleo en la agricultura y trabajos no relacionados con la agricultura en las ciudades y en el exterior. Usualmente, el impacto económico y social de la migración depende del contexto social y cultural, de la fuerza que tiene la conexión social entre los migrantes y sus familias en su ciudad de origen y del marco institucional y de políticas que apoya los ahorros y las inversiones.

La emigración provee ingresos de las remesas y esto a su vez tiene un impacto positivo sobre las economías rurales; sin embargo, es probable que esto no tenga un impacto de desarrollo duradero debido a la asignación de las remesas para subsistencia, a las débiles oportunidades de inversión local en las comunidades de origen, y a la falta de políticas de ahorro e inversión solidarias. Por lo tanto, es crítico entender los entornos institucionales y las redes sociales que afectan esos flujos financieros y la forma en cómo se pudieran orientar hacia el desarrollo agrícola y rural.

El marco conceptual (Ver Gráfico 1) que se usó en este estudio, vincula el tema de género con el manejo de la migración y de los recursos naturales, y se enfoca en los impactos de los medios de vida. Por otro lado, la migración es impulsada por factores de ‘empuje’ como el desempleo, la falta de tenencia de recursos (tierras, ganado), presión de parte de la población, fragmentación de la tierra, bajos ingresos provenientes de las actividades agrícolas (especialmente en las áreas de secano), ingresos insuficientes para cumplir con las necesidades básicas del hogar, falta de capital para cancelar las deudas, riesgo de sequía (resultando en un fracaso en las cosechas, en ver su deuda asociada, y pérdida de ingresos) y pocos prospectos para mejorar los estándares de vida. Además, la migración es impulsada por factores que resultan atractivos, como por ejemplo mayores posibilidades de obtener un empleo remunerado, mejores salarios y mejores oportunidades de alcanzar estándares de vida más altos. En este estudio se tomó en cuenta la migración interna, ya sea la migración rural-urbana o la migración rural-rural; de igual manera se tomó en cuenta la migración externa hacia los países vecinos (Líbano y Jordania) y otros países, como Chipre, Grecia, Libia y Arabia Saudita.

Gráfico 1. El Marco Conceptual usado en la investigación.
NRM: manejo de los recursos naturales



Preguntas / Hipótesis de las investigaciones

Sostenemos la hipótesis de que la migración podría ampliar el acceso a los recursos de las personas (hombres y mujeres) y las remesas podrían ayudar a reducir la pobreza, pero a la vez también podrían incrementar la desigualdad, especialmente para aquellas mujeres que no emigran y que caen dentro de los segmentos más pobres de la población. También, el grado o alcance de participación de las mujeres en la agricultura y sus implicaciones en el manejo de las actividades agrícolas y los recursos naturales, será determinada en parte por el alcance (duración y distancia) de la migración masculina.

El manejo efectivo de los recursos naturales requiere de un enfoque participativo y genuino que acentúe las diferentes actividades de los miembros de los hogares para asegurar que se reconozcan y se justifiquen los diferentes usos e impactos de (e impactos sobre) los recursos naturales (van Wijk et al. 1996). Tomando en cuenta las altas tasas de población y la cantidad limitada de opciones agrícolas, hemos creado una hipótesis según la cual la productividad de cereales se mantendrá igual y la emigración de la mano de obra hacia fuera no afectará el suministro de mano de obra familiar, aunque podría incrementar las responsabilidades agrícolas de la mujer, además de tener que realizar su papel reproductivo. El análisis que se presenta aquí intenta contestar una serie de preguntas basadas en pruebas empíricas de la hipótesis, usando un Diagnóstico Rural Participativo (PRA por sus siglas en inglés), grupos de enfoque y una encuesta formal.

Las principales preguntas que fueron abordadas dentro del estudio son las siguientes:

¿Cuáles son los principales factores determinantes al momento de tomar la decisión para emigrar?

¿De qué manera influye la migración sobre las inversiones en las granjas?

¿Cuáles son los principales factores determinantes de los patrones de los medios de vida y de qué manera influye la migración sobre las estrategias de los medios de vida?

¿Cuáles son las implicaciones de la migración sobre el NRM?

¿Cuál es el impacto de las características de los migrantes sobre su destino de migración y cuál es el impacto de su destino sobre las remesas que envían a los hogares que han dejado atrás?

Metodología

Evaluación rural participativa

Se realizó PRA en diez pueblos; para ello se usó una lista de comprobación de 113 preguntas que cubrían los siguientes puntos: patrones y motivos de la migración, tipos de migrantes, impactos de la migración, remesas, medios de vida, trabajo, actividades rurales no-agrícolas, tecnologías agrícolas, actividades comunitarias y manejo de los recursos naturales. Además, como parte integral de esta lista, se consideraron los siguientes puntos: tierras, agua, tierras de pastoreo, biodiversidad, ganadería y proyectos de desarrollo en el área – así como el impacto de estos proyectos. La información que se recolectó durante el PRA se usó para preparar un cuestionario para cuantificar algunos aspectos específicos al usar una encuesta formal.

Encuesta formal

Los investigadores decidieron con anterioridad que la encuesta sería dirigida hacia por lo menos 25% de los pueblos ubicados en las áreas de Jabal El-Hoss y Sfireh, que forman parte del Gobierno de Aleppo. En consecuencia, se tomó una muestra aleatoria en la que se seleccionaron 32 de un total de 120 pueblos. La Dirección de Extensión de Aleppo proporcionó una lista de los agrónomos, que se obtuvo de los agentes de extensión en las áreas de investigación. En el proceso de muestreo, se incluyeron los hogares rurales y familias agricultoras, debido a que muchos de los migrantes provenían de hogares del área rural que tenían pocos recursos naturales. La Tabla 1 muestra el número total de hogares en cada uno de los lugares del área del estudio.

Tabla 1: El número total de hogares en todas las ubicaciones del área del estudio como se puede ver a continuación

Ubicación	Jabal El-Hoss Samaan	Jabal El Hoss Sfireh	Sfireh irrigado de los canales	Total
Zona 2 de secoano	2,960	235	—	3,195
Zona 3 de secoano	3,146	4,271	—	7,417
Zona 2 irrigada	—	—	2,152	2,152
Zona 3 irrigada	—	—	2,388	2,388
Total	6,106	4,506	4,540	15,152

Luego se hizo un cálculo de la proporción de hogares en cada sububicación, usando los datos de la Tabla 1. Calculamos que el tamaño de la muestra de los hogares a ser

entrevistados era de 577 hogares, de un total de 15,152 (arriba), basándonos en un nivel de confianza del 95% y un intervalo de confianza de 4%.

La muestra de los 577 hogares se dividió entre los 32 pueblos que habían sido seleccionados con anterioridad, ponderado esto mediante la asignación de una ponderación 50-50 a la población del pueblo y el número de hogares en cada pueblo. La selección del número de hogares requeridos para cada pueblo fue aleatoria. La muestra representa 25% de la población dentro del estudio, dirigiéndose preguntas específicas para mujeres y para hombres que vivían en los mismos hogares. Se ajustó el número de hogares a 5, cuando la muestra estimada de hogares era menor de 5; esto incrementó el tamaño de la muestra a 600 hogares. Se entrevistaron ocho hogares adicionales (Ver Tabla 2) para hacer una muestra total de 608 hogares.

Tabla 2: Muestra de los hogares seleccionados de los sitios de investigación.
Se entrevistaron ocho hogares adicionales

Zona de secano/irrigada	Divisiones administrativas			Total
	Jabal El-Hoss Samaan	Jabal El-Hoss Sfireh	Sfireh irrigado de los canales	
Zona 2 de secoano	114	13	---	127
Zona 3 de secoano	133	170	---	303
Irrigado (canales) Zona 2	---	---	84	84
Irrigado (canales) Zona 3	---	---	94	94
Total	247	183	178	608

608 hogares fueron entrevistados en lugar de 600, como se puede ver en el tamaño de la muestra.

Resultados y Discusión

Los migrantes de nuestra muestra (349 migrantes) comprendían 300 hombres (86%) y 49 mujeres (14%). Todas las mujeres y la mayoría de los hombres venían de áreas de secoano y muy pocos hombres (2.3%) provenían de áreas irrigadas. La mayoría de las personas venían de hogares pobres y su migración traía riesgos y costos sociales. El nivel de educación de los miembros de los hogares en las áreas rurales era bajo. Los altos niveles de analfabetismo entre los miembros de los hogares, especialmente entre las mujeres, constituyen una barrera para su desarrollo y para poder manejar y aprovechar los recursos disponibles de mejor manera. La alfabetización es clave para el desarrollo en general, razón por la que los gobiernos y las agencias de desarrollo deberían de darle más atención.

Incidencia y patrones de la migración

Nuestra principal hipótesis es que las personas que viven en los pueblos de secano tienen mayores probabilidades de emigrar a otras áreas debido a varios factores de ‘empuje’, como, por ejemplo, riesgos inducidos por sequías para la producción de las cosechas, potencial limitado de cultivos, alto crecimiento poblacional que no puede ser sostenido por el sistema agrícola actual, desempleo como resultado de un bajo potencial agrícola, e infraestructura e instalaciones deficientes. Por lo tanto, las mujeres tienen más responsabilidades en el campo y en el manejo de los recursos. Se efectuaron encuestas cualitativas y cuantitativas y éstas muestran que los migrantes se componen, en su mayoría, de hombres adultos y unas cuantas mujeres adultas, mientras que sus padres se quedan en las granjas.

Nuestros resultados indican que los patrones de migración de las áreas rurales dependen principalmente de la disponibilidad de trabajo en el lugar de destino de los migrantes. Un porcentaje importante de migrantes depende de las redes sociales de sus pueblos para asegurar trabajo, aún antes de salir del área; éste es un fenómeno que se ha visto muy a menudo en los estudios de las migraciones a nivel mundial. Los principales flujos de migrantes son aquellas personas que van del área rural al área urbana, especialmente cuando van en busca de un trabajo no-agrícola. No es común ver migración de personas de un área rural a otra área rural. La migración internacional desde las áreas rurales está limitada a los países vecinos, donde los migrantes pueden mantener fuertes vínculos con las familias que han dejado atrás y pueden volver a sus hogares varias veces durante el año para responder a las necesidades de sus granjas y de sus familias. En este sentido, todos estos tipos de migraciones circulares han sido posibles debido a la permeabilidad de las fronteras regionales.

La Migración mejora los medios de vida de las personas que viven en áreas de secano

Factores determinantes de los ingresos a través de las remesas

Se construyó un modelo de regresión que incluía los ingresos totales provenientes de las remesas, como variable dependiente. Las variables explicativas que se usaron en el modelo fueron, edad, sexo, educación, número de mujeres por hogar (entre 15 y 59 años), número de hombres por hogar (entre 15 y 59 años), total de hombres migrantes, total de mujeres migrantes, total de áreas irrigadas, total del número de ganado, total de área forestada, y cantidad de fuentes de ingresos. El análisis mostró que los principales factores determinantes de las remesas recibidas en el lugar de origen del migrante fue la variable cero del área meta, el número total de migrantes de los hogares, el total del área forestada (significativa en un 1%), el número de mujeres por hogar (entre 15 y 29 años),

y el número total de migrantes hombres provenientes de los hogares (Ver Tabla 3). Las personas que venían de las áreas de secano tenían mayores probabilidades de emigrar que las personas que provenían de las áreas irrigadas, pudiendo así obtener ingresos gracias a su trabajo realizado en las ciudades locales y en el exterior. Existe una clara relación entre los ingresos provenientes de las remesas y las inversiones en árboles, y existe la probabilidad de la expansión de árboles como resultado de inversiones provenientes de remesas. 54% de la variación en los ingresos se debe a los factores que fueron incluidos dentro de la ecuación (Ver Tabla 3).

Tabla 3. Factores determinantes de los ingresos de remesas.

Variable	Estimado del parámetro
Área meta	17962.169*** (5172.359)
Sexo del jefe del hogar	7948.611 (22459.226)
Edad del jefe del hogar	451.785 (297.792)
Nivel de educación del jefe del hogar	-1672.719 (3221.573)
Población femenina en el hogar, en edades 15–59 años	6579.718** (2774.501)
Población masculina en el hogar en edades 15–59 años	-1545.628 (2600.064)
Total migrantes hombres	58994.331*** (4608.127)
Total mujeres migrantes	-6479.276 (8860.026)
Total área irrigada	-399.240 (208.126)
Total cabezas de ganado	16.738 (42.260)
Total área forestada	1863.799*** (455.021)
Número de fuentes de ingresos	-3846.441 (4144.177)

R Square: 0.536; ***Significativo a 1%; ** Significativo a 5%;
*Significativo a 10%.

Cincuenta y cuatro por ciento (54%) de la variación de ingresos se debe a los factores incluidos en la ecuación.

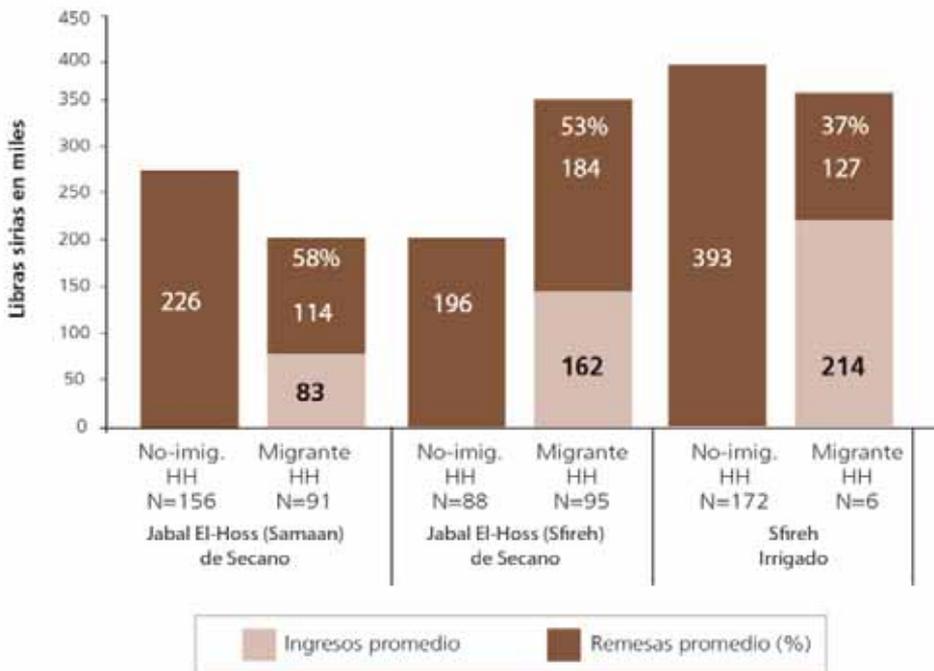
Hogares que diversifican sus fuentes de ingresos han incrementado sus ingresos per cápita en 2900 libras sirias (US\$63) por año, (Figura 3).

Contribución de las remesas a los ingresos del hogar

Las remesas representaron el 15% del total de ingresos para toda la muestra en el área de investigación; sin embargo, las remesas eran más importantes en las áreas de secano que en las áreas irrigadas (27% y 1% de los ingresos, respectivamente). La mayoría de los migrantes venían de hogares con muchos miembros de familia, recursos limitados y de áreas de secano. En los hogares con migrantes, las remesas contribuyeron en promedio, en un 50% del total de ingresos, constituyendo 56% en las áreas de secano, y 37% en las áreas irrigadas.

Un migrante adicional por hogar generó un ingreso per cápita de 859 libras sirias (US\$19) por año. Otros de los factores que incrementaron los ingresos en los hogares fueron: que el jefe del hogar tenía un nivel más alto de educación, área irrigada, área de cosecha de árboles y tamaño del rebaño de ovejas/cabras. Los hogares que diversificaban sus fuentes de ingresos (y obtenían más ingresos) incrementaron sus ingresos per capita en 2,900 libras sirias (US\$63) por año (Ver Gráfico 2).

Gráfico 2. Ingresos promedio y remesas para los hogares con migrantes y de no-migrantes (HH) en miles de libras sirias



Se identificaron los factores que incrementaban los medios de vida debido a que los migrantes estaban enviando más remesas. Había más probabilidades de que los migrantes enviaran más remesas, para aquellos hogares que eran dueños de tierras y que expandieran y mejoraran los recursos agrícolas, como la tierra y el ganado. Los migrantes que venían de áreas de secano donde el potencial de producción de cosechas y retornos agrícolas eran bajos, enviaban más remesas y tenían mayores probabilidades de invertir en ganado como fuente de medio de vida especialmente debido a su alto potencial de producción. Aunque se encontraron muy pocas mujeres jefas de hogares en la encuesta, los resultados nos mostraron que el monto de las remesas recibidas de estos hogares se incrementó cuando la jefa del hogar era mujer. También, algo que salió a luz en el estudio fue que mientras menor era el nivel de educación de los migrantes, mayor era el valor de las remesas enviadas.

La mayoría de los migrantes con menor grado de educación emigraron a las ciudades en Siria y a los países vecinos, donde realizaban actividades de mano de obra no calificada (cargadores) y semi-calificada (construcción/pavimentado y argamasado), que no requerían que la persona tuviera una educación formal. Los trabajadores sin calificación ganan menos que los semi-calificados. Los emigrantes hombres trabajaban principalmente en construcciones, cargando bolsas con granos en almacenes gubernamentales, limpiando o lavando carros, etc. Usualmente, estos trabajos son realizados únicamente por emigrantes ya que la gente del lugar no hace este tipo de trabajos. Las mujeres emigrantes trabajaban principalmente en actividades agrícolas de temporada, donde estaban acompañadas de sus hermanos o sus esposos. Los hombres que emigraban a Líbano y Jordania se encuentran trabajando en el sector de la construcción, o como vendedores ambulantes o comerciantes. A veces, estos trabajan a la par de sus esposas en el área agrícola o como aparceros en el Líbano. Los hombres migrantes en Chipre y Arabia Saudita trabajaban en la construcción de edificios (pavimentando y argamasando; Ver Tabla 4).

Tabla 4. Tipo de trabajo realizado por los migrantes y viajeros suburbanos diarios.

Tipo de movimiento/migración	Hombres	Mujeres
Viajeros suburbanos/movimientos diarios	Cargando, construcción, cosiendo	Desyerbando, cosechando
Migración interna		
Damasco, Aleppo, otras ciudades	Cargando/trabajadores, construcción/edificación, trabajando en mecánica, electricista, carpintero o comerciante (vendedor ambulante) cargando bolsas con granos en almacenes de gobierno	Desyerbando, cosechando, recolectando vegetales, recolección de paja
Migración externa		
Libano y Jordania	La mayoría están en servicios y en la construcción: construcción/edificación; trabajando como vendedor ambulante, motorista o comerciante; pintor*; lavar carros; trabajos de todo tipo	Aparcería Desyerbando/cosechando
Arabia Saudita, Chipre, Libia, Grecia	Construcción, cargando, limpiando, lavando carros, recolección de manzanas	

*Pocos migrantes invirtieron sus remesas en máquinas para perforar pozos.

Los migrantes hombres que van hacia Chipre y Arabia Saudita, trabajan principalmente en la construcción de edificios (pavimentación y argamasado).

Las remesas aumentan la productividad y eficiencia del uso de los recursos naturales

Los resultados del análisis mostraron que en promedio 67% de los hogares con migrantes estaba operando a un alto nivel de eficiencia en cuanto a la producción de cereales, (usando tierras, agua e insumos de manera muy eficaz), basados en un modelo de eficiencia de la producción, y esto únicamente se compara con solo 58% de los hogares sin migrantes (Ver Tablas 5). En general, los hogares con migrantes usan 10% más de insumos agrícolas (fertilizantes, estiércol, y semillas) que los hogares sin migrantes. Esto se debe al papel que desempeñan las remesas para reducir las limitaciones financieras. El resultado de esto es un mayor rendimiento de cereales (un 20% más) para los hogares con migrantes,

comparado con los hogares adonde no hay migrantes. El número de migrantes por hogar es directamente proporcional a la eficiencia y productividad de los recursos naturales a través del suministro de insumos adicionales y prácticas de manejo.

Otros factores que mejoran el uso eficiente de los recursos naturales en la producción de cereales son los niveles de educación del jefe del hogar y el uso de mejores técnicas de irrigación. Entre los factores que reducen la eficiencia de la producción, se encuentran el tipo de tierras –por ejemplo, tierras que están en pendientes que limitan a los agricultores con respecto al tipo de cosechas que pueden plantar y cosechar. Reemplazar cereales con árboles en las tierras con muchas pendientes podrá resultar en una mejora en la eficiencia general del uso de los recursos naturales. (Ver Tabla 5).

Podría ser ambigua la relación entre la migración y la productividad en el agro. Rozelle et al. (1999) ha podido constatar que las remesas aflojan las limitaciones que existen en la producción de cosechas –esto es consistente con los pronósticos de la Nueva Economía de Migración de Mano de Obra (NELM por sus siglas en inglés, New Economics of Labor Migration) (Taylor et al., 2003), y con nuestros resultados– y mejoran la productividad. Sin embargo, cuando se analizaron los factores que motivaban a los migrantes a enviar sus remesas y cómo esto afectaba la productividad agrícola, vimos que las remesas afectan el rendimiento de manera inversa: el rendimiento agrícola cae abruptamente en la medida en que cada miembro de la familia se va de la granja, indicando los costos de la pérdida de mano de obra. Por lo tanto, en el corto plazo, la migración genera efectos estadísticamente significativos de mano de obra perdida que deprime el rendimiento; y esto es un resultado que es consistente con los pronósticos NELM.

Taylor et al. (2003) observaron que en China la pérdida de la mano de obra debido a la migración no afectaba el rendimiento de las cosechas, pero que tenía un efecto muy negativo en el corte de los ingresos del hogar en algunas áreas específicas –adonde los ingresos de las cosechas caían muy significativamente cuando los migrantes se iban del hogar. Ellos argumentaron que cuando un miembro activo se va del hogar, se reduce su fuerza laboral y disminuyen los ingresos, debido a que el hogar está obligado a recortar en mano de obra –posiblemente cambiando más de retornos y de cultivos comerciales, y de granos que son menos intensivos en mano de obra, o pagando en efectivo para los insumos que ahorran en trabajo.

Tabla 5. Estimados máximos de probabilidad para parámetros de la función e ineficiencia de la producción de frontera estocástica y factores que afectan la eficiencia técnica de los agricultores.

	Parámetro	Estimado de coeficiente (SE)		Parámetro	Estimado de coeficiente (SE)
	β_0	5.5372*** (0.0468)	δ_0		2.1690*** (0.3482)
	β_{N33}	0.0696** (0.0431)	$\delta_{irrigacion}$	Irrigación (dummy)	-0.5069*** (0.0435)
	β_{urea}	0.0360** (0.0208)	$\delta_{reclamacion}$	Reclamación de tierras	-0.4070* (0.2525)
	β_p	0.0133 (0.0490)	δ_{tam_hh}	Tamaño HH	0.0007 (0.0080)
	β_k	0.2153*** (0.0382)	δ_{edad}	Edad Jefe HH	-0.0111*** (0.0031)
	$\beta_{estiercol}$	0.0581 (0.0517)	$\delta_{educacion}$	Educación de jefe HH	-0.1289 (0.7071)
	$\beta_{tasa\ semilla}$	0.0753*** (0.0057)	$\delta_{migracion}$	Migración (dummy)	-0.3637*** (0.0232)
	$\beta_{tam\ tierra}$	-0.0684** (0.0311)	$\delta_{num\ parcelas}$	Número de parcelas	-0.1289 (0.7071)
			$\delta_{inclinacion}$	Inclinación de la tierra	0.6091*** (0.1189)
	σ^2	0.4420*** (0.0306)			
	γ	0.9997*** (0.00001)			
	LnB	-303.23			

Variable dependiente:

rendimiento del cereal (kg/dunum) 1 ha = 10 dunums;

SE: error estándar;

***Significativo al 1%;

**Significativo al 5%;

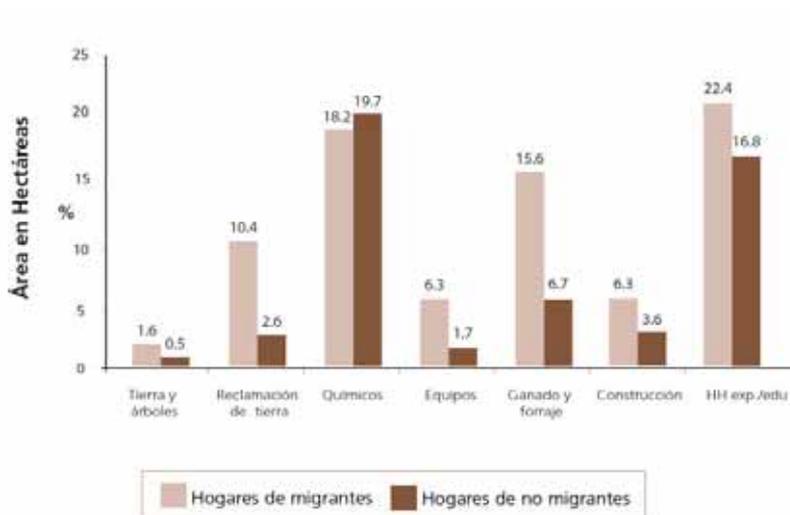
*Significativo al 10%; HH: Hogar.

Esto sugiere que, el reemplazar árboles por cereales en tierras muy inclinadas podría resultar en una mejora o incremento de la eficiencia general del uso de los recursos naturales.

En el caso de Siria, la pérdida de mano de obra no ha afectado los ingresos provenientes de los cultivos a los hogares, específicamente porque la agricultura está limitada a cereales y vegetales y la mayoría de los migrantes regresan durante los períodos en los que hay mucha demanda de mano de obra. Las mujeres están más involucradas en la producción de ganado que los hombres (80% versus 20%). Las inversiones de los hogares en el área rural claramente muestran que las remesas han desempeñado un papel muy importante influyendo en el manejo de los recursos y los medios de vida de las familias de las áreas rurales (Ver Gráfico 3). Sin embargo, la migración circular compensa las pérdidas de mano de obra y el alto porcentaje de mano de obra femenina en el manejo del ganado compensa la pérdida periódica de la mano de obra masculina, mientras que las remesas

ayudan a sobreponer algunas limitaciones de ingresos para inversiones en recursos rurales de diferentes tipos de animales para efectos de irrigación y recuperación de tierras.

Gráfico 3. Inversiones de créditos en el manejo de recursos naturales y los medios de vida de los hogares de migrantes y no-migrantes (HH). Liv.: ganado; HH exp./educ.: HH experiencia/educación



Las remesas han contribuido a la expansión de las áreas de secano

Nuestros resultados indican que la migración y las remesas han desempeñado un papel muy importante con respecto a la reclamación de tierras, y han contribuido a la expansión de las áreas de secano. Es probable que el área de árboles que fue sembrada en tierras sin piedras y con el apoyo del gobierno, haya motivado a los granjeros a reclamar más tierras y sembrar más árboles. Sin embargo, a los agricultores les preocupa el largo período de tiempo que toma ver el retorno de la siembra de los árboles. También, el alto costo de irrigar árboles cuando se tiene que comprar el agua, constituye una importante limitación y una carga muy pesada para los hogares pobres (esto fue reportado por el 60% de las personas que se entrevistaron). Entre el 2000 y el 2009, hubo una expansión de tierras cultivables que logró llegar a 10% de los hogares con migrantes y a 15% de los hogares de no-migrantes. La proporción es mayor en hogares de no-migrantes debido a que, inicialmente, ellos estaban en mejores condiciones económicas que los migrantes. El incremento en el área territorial para los hogares con migrantes se debe a que tienen mayores ingresos. Aunque el gobierno de Siria provee ciertos productos alimenticios durante el período no-productivo del establecimiento de los árboles, se necesita hacer todavía más. La mayoría de los agricultores expresó su necesidad de recibir más apoyo de

parte del Gobierno durante este período. Nuestros resultados son consistentes con alguna parte de los hallazgos de Vargas-Lundius et al. (2008), quien reportó que las remesas eran la contribución más sustancial de parte de los migrantes para el desarrollo de sus áreas de origen. A pesar del difícil entorno en áreas de secano, los migrantes continúan invirtiendo la mayor parte de sus ingresos para mejorar los recursos base (por ejemplo, a través de la reclamación de tierras y mejora de los suelos).

La reclamación de tierras mejora los medios de vida de la gente en áreas de secano

Reclamar tierras al quitar las piedras incrementa el área que se puede plantar, que estará disponible para quien lo hace. Eso vuelve más rentables a los insumos e incrementa el uso de insumos químicos y maquinaria, lo cual conduce a mayores ingresos provenientes de las cosechas y de los árboles. La Tabla 6 muestra que la participación de los agricultores incrementó en ingresos per cápita en 7,170 libras sirias (US\$156) por año. La participación en la reclamación de tierras estuvo asociada de manera positiva con la emigración. Mientras más alto sea el número de migrantes hombres dentro de una vivienda, mayor será la probabilidad de que se beneficie del reclamo de tierras.

Tabla 6: Factores que afectan los ingresos anuales per cápita (Modelo2 OLS)

Variables independientes	Coef. (SE)	[95% Conf. Interval]	
Ratio de dependencia	-2323.371*** (600.4606)	-3502.64	-1144.1
Número total de migrantes	858.7732 (618.6002)	-356.124	2073.67
Cantidad de años en escuela del jefe del hogar	640.486*** (193.8256)	259.8231	1021.149
Edad del jefe de hogar	133.4055** (55.2235)	24.94957	241.8615
Total de área irrigada	128.6405*** (34.22234)	61.42964	195.8513
Total de área de secano	-11.72683 (13.24713)	-37.7435	14.28982
Total de área forestada	171.9032* (93.89232)	-12.4962	356.3026
Total número de ovejas y cabras	12.22594 (7.517283)	-2.5376	26.98947
Participación en la reclamación de tierras (Dummy)	7172.383*** (1455.011)	4314.821	10029.95
Número de fuentes de ingresos	2977.225*** (633.2289)	1733.598	4220.852
_cons	5462.825 (3448.681)	-1310.2	12235.85

R-squared = 0.2038, ***sig. at 1%, ** sig. at 5%, *sig. at 10%

Sin embargo, la principal limitación que tienen los agricultores para beneficiarse de las tierras reclamadas es la falta de títulos de propiedad formales que cubran sus tierras. Los bancos de desarrollo y el banco agrícola de Siria requieren de títulos de propiedad, en caso de que el agricultor sea calificado para obtener préstamos para la reclamación de tierras y también para acceder a otros tipos de créditos formales. La barrera de la falta de un título de propiedad formal se ha aliviado en parte mediante la entrega de un certificado – entregado por el alcalde del pueblo (mukhtar)– en el que certifica y da fe de la tenencia de la tierra. Sin embargo, ésta es una solución temporal que necesita tener reconocimiento oficial. A pesar de todas las limitaciones y barreras, los agricultores continúan invirtiendo en la reclamación de tierras.

La migración de hombres no incrementa la carga de trabajo de las mujeres

Contrario a las expectativas que se tenían, la migración masculina no ha contribuido a incrementar las cargas de trabajo de las mujeres en la agricultura de secano. Algunos de los motivos principales son que (i) en las áreas de secano, que es de donde proviene la mayoría de los migrantes, existe un excedente de mano de obra masculina, y (ii) los migrantes regresan a sus pueblos durante los períodos cuando hay mucha demanda de mano de obra, especialmente cuando trabajan en ciudades sirias y en los vecinos países de Líbano y Jordania. La producción de las cosechas está limitada a cereales y vegetales, y la producción de cereales está bastante mecanizada, por lo que concentra el trabajo de las mujeres en las áreas productoras de vegetales. Esto deja tiempo libre para trabajar fuera de la granja propia e ir a trabajar en aquellas áreas que demandan gran cantidad de mano de obra agrícola, especialmente en aquellos lugares donde se está expandiendo la agricultura de regadío.

La producción de ganado es de gran importancia en las áreas de secano y las mujeres de todas maneras ya están realizando 80% de las actividades relacionadas mientras que los hombres están haciendo el restante 20% del trabajo: ellos proporcionan el forraje, comercializan los productos lácteos, animales vivos y otros productos relacionados. Las mujeres tienen mayores probabilidades de tener trabajos adicionales y mayores responsabilidades, tanto dentro del hogar como fuera, ganando un salario trabajando en otras granjas, y en aquellos hogares donde existen múltiples fuentes de ingresos. Los resultados indican que el trabajo de las mujeres tiende a incrementar en áreas de riego debido a los intensos patrones de cosechas y no debido a la emigración masculina.

Adicionalmente, la ausencia de hombres en los hogares pobres y/o que no son dueños de tierras, o bien, en áreas de secano, no parece que le conceda mayor autonomía a las mujeres, como se podría esperar. Tampoco se han visto afectadas las tomas de decisiones dentro de los hogares, ya que los emigrantes se encuentran ubicados relativamente cerca de sus hogares y las mujeres están limitadas a trabajar cerca de sus hogares, no

teniendo acceso a mercados ni a las instituciones oficiales para obtener créditos u otros insumos. Nuestros resultados difieren considerablemente de los de Paris et al. (2009), que encontraron que en las Filipinas, en Taiwán y en Vietnam, la migración masculina conducía a un incremento en el empoderamiento de las mujeres, debido a que las mujeres se hacían cargo de responsabilidades mayores tales como administrar y tomar decisiones en ausencia de sus esposos. Sin embargo, creemos que la situación aquí cambiará en el futuro cercano, cuando mejoren los niveles de educación y desarrollo de capacidades de las mujeres que viven en las áreas rurales, para que ellas puedan tener acceso a las actividades generadoras de ingresos y a los mercados.

La ausencia de hombres en esta área no ha reducido la fuerza laboral en el agro, por lo que la presencia de las mujeres podría verse como un agregado de valor a los recursos existentes. Las remesas facilitan las inversiones en las granjas y les abren oportunidades a los agricultores a obtener insumos. Sin embargo, no estamos seguros si las remesas proveen suficiente apoyo a sus medios de vida existentes, incluyendo las oportunidades de educación para mujeres y niños. Éste sería un tema importante a nivel de política, que habría que considerar. Aún hay muchas lagunas con respecto a importantes conocimientos relacionados con los efectos de la migración en las relaciones de género. La facilitación de la educación tendrá grandes efectos sobre esto. Paris et al. (2009) encontraron que en las Filipinas y en Tailandia, la ausencia de los hombres principales e hijos no incrementaba la carga de trabajo de las mujeres debido a que los miembros de los hogares usaban el dinero de las remesas para contratar mano de obra para la preparación de la tierra, para rociar los químicos y para hacer otras de las tareas pesadas. Si nuestro estudio se hubiera conducido en donde hay sistemas más intensos y se requiere de mano de obra agrícola durante todo el año, podríamos haber tenido resultados similares. Durante los períodos de mayor demanda de mano de obra, en las áreas secas, son los miembros de los hogares los que se ponen a la orden para ser contratados a trabajar en las tierras.

La migración de los hombres tiene un impacto negativo sobre la educación de los niños

Las entrevistas indicaron que la ausencia de los hombres en los hogares en el área rural, mostraba una caída en el número de niños que iba a la escuela. Las mujeres explicaron que debido a la ausencia del padre (el ejemplo) encuentran difícil poder manejar a sus hijos y les preocupa la baja asistencia escolar y el pobre desempeño de éstos. Esto quiere decir que aunque la migración y las remesas proveen ingresos adicionales para los hogares en las áreas rurales y, además, mejoran el estatus económico, la migración podría llegar a tener un impacto negativo serio en el largo plazo y constituyéndose en una amenaza para los niveles de educación de las futuras generaciones que viven en las áreas rurales.

Las características de los emigrantes y de los hogares afectan los niveles de las remesas que se envían

Se usó un modelo Logit para analizar el papel de las características de los migrantes en (i) su elección de destino y (ii) el sector de trabajo (Ver Tablas 7 y 8, respectivamente). El factor dependiente en cada análisis era, o el destino o el sector de empleo. Las variables independientes que fueron investigadas eran, la zona de estabilidad, el estatus de pobreza, el número total de miembros del hogar, el tamaño de la tenencia de tierra y cantidad de ganado, así como la edad, educación y sexo del emigrante, y si él/ella era el jefe del hogar. Los resultados indicaron que los migrantes de las áreas más secas (zona 3) tenían mayores probabilidades de emigrar dentro de Siria, y que los migrantes de la zona 2 (área más húmeda) tenían 1.27 mayores probabilidades de emigrar al exterior. También las personas menos pobres tenían la tendencia de emigrar dentro de las fronteras sirias, mientras que los más pobres iban hacia afuera de estas. La edad impacta negativamente sobre la emigración internacional; lo cual significa que los migrantes más jóvenes tienden a irse a otros lugares en el exterior, mientras que los migrantes mayores trabajan dentro de Siria (Ver Tabla 7).

Tabla 7. Factores que afectan la elección del destino de los migrantes.
Regresión Logit.

Variable	Coficiente (Error estándar)
Características de la comunidad	
Zona de estabilidad	-1.27 (0.46)***
Características del hogar	
Estatus de pobreza	-0.46 (0.25)*
Total de miembros en el hogar	-0.05 (0.025)**
Área de la tierra (ha)	0.004 (0.002)*
Ganado	-0.01 (0.006)*
Número de otros migrantes	0.049 (0.086)
Características individuales	
Edad	-0.11 (0.06)*
Edad al cuadrado	0.002 (0.001)**
Educación	0.021 (0.04)
Sexo	1.6 (0.46)***
Jefe del hogar	-0.49 (0.43)

Tamaño de la muestra = 349; Ratio de Probabilidad $\chi^2(11) = 66.51$;

***Significativo al 1%;

**Significativo al 5%;

*Significativo al 10%.

Se usó un modelo Logit para analizar el papel de las características de los migrantes en (i) su elección de destino y (ii) sector de trabajo (Tablas 7 y 8, respectivamente).

Se usó una regresión de mínimos cuadrados para identificar los factores que afectan el valor de las remesas que se mandan de regreso a los hogares. De 349 entrevistados, únicamente 2 migrantes no enviaban remesas a sus familias. El monto de las remesas enviadas por los demás variaba considerablemente entre sí. Los resultados indican que estos montos se incrementaban cuando los hogares eran grandes y pobres. Sin embargo, el monto de las remesas disminuía de acuerdo con el tamaño de la tenencia y el número de cabezas de ganado. Estos dos indicadores son inversamente proporcionales a las remesas que se envían (Ver Tabla 8).

Tabla 8. Factores que afectan la elección de los migrantes acerca del sector de empleo. Regresión Logit

Variable	Coefficiente (Error estándar)
Características de la comunidad	
Zona de estabilidad	2.29 (1.15)**
Características de los hogares	
Estado de pobreza	0.77 (0.411)*
Total de miembros del hogar	-0.06 (0.045)
Área de la tierra (ha)	0.002 (0.003)
Ganado	0.005 (0.007)
Número de otros migrantes	0.47 (0.13)***
Características individuales	
Edad	-0.16 (0.082)**
Edad al cuadrado	0.002 (0.001)**
Educación	-0.016 (0.065)
Sexo	4.33 (0.6)***
Jefe del hogar	0.85 (0.7)

Tamaño de la muestra = 349; Ratio de Probabilidad $\chi^2 (11) = 162.88$;
 ***Significativo al 1%;
 **Significativo al 5%;
 *Significativo al 10%.

Estos dos indicadores son inversamente proporcionales a las remesas enviadas.

A continuación se detallan los principales hallazgos de la investigación:

1. La migración mejora los medios de vida de las personas que viven en las áreas de secano.
2. El monto de las remesas incrementa la productividad y eficiencia del uso de los recursos naturales.
3. Las remesas han contribuido a la expansión de las áreas de secano.
4. La reclamación de tierras mejora los medios de vida de las personas que viven en áreas de secano.
5. La migración de los hombres no incrementa la carga de trabajo de las mujeres que viven en las áreas de secano.
6. La migración de los hombres, en especial los hombres casados y jefes de los hogares, afecta la educación de los hijos, especialmente de los varones de manera muy negativa.
7. Las características de los migrantes y de los hogares afectan el valor de las remesas que se envían a los hogares.

Asuntos clave/lecciones aprendidas acerca de las relaciones entre la migración, los medios de vida en las áreas rurales y el manejo de los recursos naturales

Éxitos, conflictos/disputas, relaciones de poder, cambios en las prácticas, barreras y oportunidades

- Nuestro marco conceptual, que vincula la emigración, los medios de vida y el manejo de los recursos naturales, ofrece una plataforma para investigaciones futuras.
- La migración y las remesas son esenciales en las áreas marginales secas y tienen un impacto positivo sobre el manejo de los recursos naturales y sobre los medios de vida.
- El potencial de las remesas en el desarrollo agrícola y rural, asociado con los programas de desarrollo gubernamental, es enorme. Esto requiere tener nuevas instituciones y políticas para fomentar el ahorro y la inversión de las remesas, para desarrollar recursos productivos.
- Relaciones de poder: la ausencia de los hombres en los hogares en las áreas rurales resultó en un descenso en el número de niños que asisten a las escuelas. Las mujeres encuentran difícil manejar a los varones y darle seguimiento a su asistencia a la escuela y su correspondiente rendimiento. Esto podría llegar a tener un impacto negativo sobre la migración en el largo plazo.

- Barreras y oportunidades: los agricultores sin títulos de propiedad de sus tierras no pudieron beneficiarse de las iniciativas de desarrollo que existen, tales como la reclamación de tierras, por lo que emigraron y usaron sus remesas para quitar las piedras de sus tierras. Este tipo de iniciativas manejadas por los agricultores podrían representar una oportunidad para poder vincular los proyectos gubernamentales y de desarrollo con los migrantes y crear oportunidades de inversión para ellos.

Futuros escenarios – asuntos clave para las trayectorias del futuro desarrollo

- Los programas de desarrollo deberían vincularse con las investigaciones durante las etapas iniciales de planificación y así poder aprender acerca de las dificultades que afrontan los pobres y de los beneficios que pueden llegar a tener de estas iniciativas.
- Los planificadores deberían buscar formas de superar estas dificultades durante la implementación del proyecto, teniendo una interacción más cercana con, y la supervisión de los beneficiarios.

Acciones futuras – replanteando los paradigmas y las políticas

- La evidencia muestra que la falta de títulos de propiedad le impide a la gente tener acceso completo a los programas gubernamentales de reclamación de tierras y a préstamos formales. Por ello, consideramos que son necesarias las siguientes acciones:
- Facilitación de títulos de propiedad para promover el uso de las remesas para mejorar las tierras. Esto contribuirá a mayores ingresos y una mejor seguridad alimentaria en los hogares.
- Las autoridades deberían proveer seguros adaptados a ambientes secos para los agricultores que viven en áreas marginales y que afrontan altos riesgos de sequías.
- Existe clara evidencia de que la producción de pequeños rumiantes (ovejas y cabras) y el procesamiento de lácteos, representan un área potencial de inversión de las remesas. También existe clara evidencia de que la gente que no tiene tierras, y que son la gente más pobre, depende principalmente de pequeños rumiantes y tienen muchos conocimientos acerca del manejo y procesamiento de sus productos. Además, los pequeños rumiantes son de gran valor y existe un mercado en crecimiento para estos productos.
- Se debería promover un programa de inversión en pequeños rumiantes, adonde la inversión de las remesas es igual al apoyo financiero de parte del gobierno. Esto dirigirá los flujos financieros de las remesas hacia los sectores más pobres de la sociedad.
- Se deberían de introducir tecnologías para el procesamiento y valor agregado de estos productos, tales como la preparación de quesos y yogurt. Esto mejoraría la seguridad alimentaria de los hogares, incrementaría los ingresos y reduciría la pobreza.

- Las mujeres que viven en las áreas marginales deberían recibir capacitación de parte de los proyectos de desarrollo, en una serie de actividades generadoras de ingresos.
- Se deberían establecer políticas para facilitar el acceso a los mercados para las mujeres, así como para poder enviar sus productos; con esto se mejorarían los medios de vida en las áreas rurales y se contribuiría a la autonomía de las mujeres.
- Se deberían establecer acuerdos para conectar las remesas con las micro-finanzas, ya sea a través de cadenas de valor existentes o a través de un programa que se podría iniciar específicamente para este propósito.

Referencias bibliográficas

- Abdelali-Martini, M. (1999). *An analysis of female wage labor in northwest Syria in the context of agricultural intensification*. Tesis de Doctorado, Reading University, UK.
- Abdelali-Martini, M., Goldey, P., Jones, G.E., & Bailey, E. (2003a). Towards a feminization of agricultural labor in northwest Syria. *Journal of Peasant Studies* **30**(2): 71–94.
- Abdelali-Martini, M., Bailey, E., Jones, G. E. & Goldey, P. (2003b). Agricultural Intensification and Female Labour in Farm Production in North-west Syria. En Hakimian, H. & Nugent, J. B. (eds.), *Trade Policy and Economic Integration in the Middle East and North Africa: Economic Boundaries in Flux* (pp. 184–204). Londres: Routledge Curzon.
- Baldwin-Edwards, M. (2005). *Migration in the Middle East and Mediterranean*. Ponencia preparada para el Policy Analysis and Research Programm of the Global Commission on International Migration por el Mediterranean Migration Observatory University Research Institute for Urban Environment y el Human Resources Panteion University, Atenas, Grecia (sin publicar).
- Consultive Group in International Agricultural Research (CGIAR). (2009). *Research Towards Integrated Natural Resources Management: Examples of Research Problems, Approaches and Partnerships in Action in the CGIAR*. Interim Science Council. Centre Directors Committee on Integrated Natural Resources Management. 168 pages.
- Edwards-Jones, G. (2003). Agricultural policy and environment in Syria: The cases of rangeland grazing and soil management. En FAO, *Syrian Agriculture at the Crossroads*. (Agricultural Policy and Economic Development. Series No. 8). Roma: FAO.
- El-Laithy, H. and K. Abu-Ismail. (2005). *Poverty in Syria: 1996–2004: Diagnosis and Pro-Poor Policy Considerations*. Damasco, Siria: United Nations Development Program.
- Food and Agriculture Organization for the United Nations (FAO). (2003). *Syrian Agriculture at the Crossroads*. (Agricultural Policy and Economic Development. Series No. 8). Roma: FAO.

- Forni, N. (2003). Land tenure and labour relations. En FAO, *Syrian Agriculture at the Crossroads* (Agricultural Policy and Economic Development. Series No. 8) (pp. 309–332). Roma: FAO.
- Hertlein, S. & Vadean, F. (2006). Remittances – a bridge between migration and development? En Kumar, N. & Ramani, V.V. (eds.), *Migration and Remittances in Developing Countries* (pp. 1–20). Hyderabad, India: ICFAI University Press.
- Khawaja, M. (2002). *Internal Migration in Syria: Findings from a National Survey*. Fafo Report 375. Fafo Institute for International Applied Studies.
- Kumar N. & Ramani, V.V. (eds.). (2006). *Migration and Remittances in Developing Countries*. Hyderabad, India: ICFAI University Press.
- La Rovere, R., & Aw-Hassan, A. (2005). *Ex-ante impact assessment of agricultural technologies in dry marginal areas: The Khanasser Valley case in Syria* (Integrated Natural Resources Management Series, No. 6). Aleppo, Syria: International Center for Agricultural Research in the Dry Areas.
- La Rovere, R., Aw-Hassan, A., Turkelboom, F. & Thomas, R. (2006a). Targeting research for poverty reduction in marginal areas of rural Syria. *Development and Change* **37**: 627–648.
- La Rovere, R., Aw-Hassan, A., Turkelboom, F. & Thomas, R. (2006b). Characterizing livelihoods for enhanced targeting of agricultural research in the dry marginal areas of Syria. *Development and Change* **37**(3): 627–648.
- Lewis, N.N. (1987). Settlement in central Syria, 1848–1920. En *Nomads and Settlers in Syria and Jordan, 1800–1980*. Cambridge y Londres: Cambridge University Press.
- Ministry of Agriculture and Agrarian Reform (MAAR). (2009). *Annual Statistical Abstract for Syria*. Damasco, Siria: MAAR.
- Paris, T., Rola-Rubzen, M.F., Luis, J., Ngoc Chi Truong Thi, Wongsanum, C. & Villanueva, D. (2009). The impact of labor out migration on rice farming households and gender roles: synthesis of findings in Thailand, The Philippines and Vietnam. International Rice Research Institute (The Philippines), Curtin University of Technology (Australia), Cuu Long Delta Rice Research Institute (Vietnam), and Khon Kaen University (Thailand). En *Gender Dimensions of Agricultural and Rural Employment: Status, Trends and Gaps – Differentiated Pathways out of Poverty* (pp 185–196). FAO, IFAD and ILO.
- Rozelle, S., Taylor, J.E. & de Brauw, A. (1999). Migration, remittances and agricultural productivity in China. *The American Economic Review* **89**(2): 287–291.
- Shomo, F., Ahmed, K. Shideed, M., Aw-Hassan, A. & Erkan, O. (2010). Sources of technical efficiency of sheep production systems in dry areas in Syria. *Journal of Small Ruminant Research* **91**: 160–169.
- Szonyi J., De Pauw, E., La Rovere, R. & Aw-Hassan, A. (2010). Mapping natural resource-based poverty, with an application to rural Syria. *Food Policy* **35**: 41–50.

- Taylor J.E., Rozelle, S. & de Brauw, A. (2003). Migration and incomes in source communities: A new economics of migration perspective from China. *Economic Development and Cultural Change* **52**(1): 75–101.
- Thomas, R.J., El-Mourid, M., Halila, H., Bailey, E., Shideed, K., Malki, M., Chriyaa, A., Awawdeh, F., Hassan, S. H., Sweidan, Y., & Sbeita, A. (2009). The Development of Integrated Crop–livestock Production Systems in the Low Rainfall Areas of Mashreq and Maghreb. En *Research Towards Integrated Natural Resources Management: Examples of Research Problems, Approaches and Partnerships in Action in the CGIAR* (pp. 97–110). Interim Science Council. Centre Directors Committee on Integrated Natural Resources Management.
- United Nations Development Program (UNDP). (2010). *Syria MDG report: the main challenge is environmental degradation*. Disponible en: <http://content.undp.org/go/newsroom/2010/september/mdg-report-syria-has-more-kids-in-school-but-suffers-environmental-degradation.en>.
- Van Wijk, C., de Lange, E. & Saunders, D. (1996). Gender aspects in the management of water. *Natural Resources Forum* (a United Nations Journal, A Special Issue on Women and Natural Resources Management) **20** (2).
- Vargas-Lundius R., Lanly, G., Villarreal, M., & Osorio, M. (2008). *International Migration, Remittances and Rural Development*. IFAD, FAO.
- Vernooy R. (ed.). (2006). *Social and Gender Analysis in Natural Resource Management: Learning Studies and Lessons from Asia*. Nueva Dehli: Sage India/CAP/IDRC.
- Zhu, Y. (2006). Migration and the development of source areas: evidence from China. En Kumar, N. & Ramani, V. V. (eds.), *Migration and Remittances in Developing Countries* (pp 41–56). Hyderabad, India: ICFAI University Press,.

Capítulo VI

Migraciones por reforma agraria y manejo de recursos forestales en el Distrito de Chimanimani, Zimbabue¹

Prisca H. Mugabe, Krasposy Kujinga, Sunungurai D. Chingarande, Charity Nyelele, Esteri Magaisa y Pascal Sanginga

La reforma agraria en África ofrece la oportunidad de entender cuáles son los impactos que traen consigo las migraciones internas, así como el manejo de los recursos naturales. En Zimbabue, el Programa de Vía Rápida de Reforma Agraria (FTLRP por sus siglas en inglés), que inició en el año 2000, surgió en respuesta a unos programas iniciales sobre reasentamiento de tierras posteriores a la independencia, para reparar el legado colonial de discriminación en contra de la mayoría de gente de raza negra. Dicha mayoría había sido, o reubicada a la fuerza hacia áreas segregadas de reservas nativas —donde las tierras eran de inferior calidad pero con potencial para la producción agrícola—, o había sido obligada coercitivamente a trabajar en las tierras coloniales de los colonizadores. Este estudio examinó específicamente los procesos de la migración y las consecuencias del FTLRP, y lo que esto tenía que ver con el medio ambiente en el reasentamiento de Nyabamba A1, en la parte oriental de Zimbabue. Este modelo del reasentamiento A1 fue diseñado específicamente para personas que no poseían tierras y que provenían de las áreas de las reservas comunitarias. Además, dicho modelo se enfocó en la gestión comunitaria de los recursos, tales como los pastos, los bosques y el agua. Dentro de los objetivos de éste se incluyen el descongestionamiento de las tierras comunales, la eliminación de usurpación de tierras y los asentamientos desordenados. El estudio pudo constatar que,

¹Esta investigación fue ejecutada a través de socios institucionales de la comunidad de Nyabamba, tres departamentos de la Universidad de Zimbabue: Instituto de Estudios Ambientales (Coordinador del proyecto): Sociología, Geografía y Ciencias Ambientales; Distrito Rural de Chimanimani, Agencia para Administración Ambiental, Comisión Forestal, Alianza Sureña para Recursos Autóctonos.

en general, la migración producía altos grados de deforestación, sin embargo, las nuevas comunidades continuaban siendo “dependientes de los bosques” con respecto a sus medios de vida y, además, eran dependientes “multi-locales”, en la medida en que continuaban dependiendo de sus lugares de proveniencia (en otras palabras, había una dependencia tanto urbana como rural) para, por ejemplo, efectos de su alimentación. Tomando en cuenta la dependencia que estos grupos tenían de los bosques, ellos se beneficiarían de la educación y el desarrollo de capacidades en el área de una buena gestión de bosques, aunado al fortalecimiento de las instituciones tradicionales de gobernabilidad. Esto es de particular relevancia tomando en cuenta que la migración podría llegar a debilitar los derechos al uso tradicional. No obstante, el estudio también destacó que las regulaciones locales que regían la preservación de los lugares sacros en los bosques circundantes –como por ejemplo los afluentes, montañas y ríos– habían sido exitosas. Asimismo, el estudio también reveló la existencia de disparidades entre mujeres y hombres, en el acceso a tierras para el reasentamiento, a pesar de la participación activa de las mujeres con respecto al manejo de las tierras agrícolas.

Introducción

Las reformas agrarias en África proporcionan una oportunidad para la investigación de los impactos de las migraciones internas y la administración del recurso natural. Existe mucha literatura sobre las reformas agrarias en África del Sur (May & Roberts, 2000; Lahiff, 2003) y particularmente en Zimbabue (Chaumba, Scones & Wolmer, 2003; Moyo, 2004; Juana, 2006) donde las recientes reformas agrarias han atraído un creciente número de estudiosos. El registro es mixto pero Manjengwa (2006) documenta algunas experiencias positivas en donde las reformas agrarias proporcionan oportunidades para aumentar la concientización ambiental de la comunidad y el involucramiento en la administración de los recursos naturales. En Zimbabue, el Programa de Vía Rápida de Reforma Agraria (FTLRP por sus siglas en inglés) ha atraído la mayor atención local y global debido a sus implicaciones socioeconómicas y políticas. Las reformas agrarias deben ser comunicadas por los resultados de reformas previas, si es que van a lograr sus beneficios sociales deseados. La evaluación de dichos impactos debe enfocarse no solo en los aspectos sociopolíticos y socioeconómicos, sino también en los recursos naturales, porque los medios de vida rurales en África están intrincadamente unidos a los recursos naturales. Existe una escasez de evidencia empírica en la literatura sobre los impactos de las migraciones del FTLRP sobre el uso y administración de recursos forestales.

Antecedentes

La migración hacia áreas fronterizas puede incrementar la presión sobre los recursos, aumentar los conflictos sobre estos y minar los arreglos informales para su administración. Aunque algunos estudios han descubierto que la migración ha reducido la presión sobre los recursos naturales locales en las comunidades de origen, otros estudios mostraron que los efectos de la migración pueden ser mixtos en las comunidades de origen (Heilmann, 2006). La migración tiene el potencial de minar los arreglos comunitarios para el Manejo de los Recursos Naturales (NRM por sus siglas en inglés), especialmente donde se requiere la acción colaboradora. A nivel comunitario, las largas ausencias de la aldea de muchos miembros pueden dificultar el sostenimiento de procesos colaboradores del NRM; o que los itinerantes mantengan un interés reconocido, un papel en la administración y gobierno, así como acceso a una fuente común de recursos. La migración fundamentalmente cambia la relación de los hogares y comunidades con la administración de recursos naturales. Las corrientes de migración tienden a ser selectivas de género y generación. Como es más probable que emigren los hombres jóvenes, las mujeres, niños y ancianos se quedan atrás, a cargo de administrar los recursos naturales y sus hogares. Esto ha sido descrito como la feminización de la agricultura (Doka & Donimart, 2004).

La migración con frecuencia es parte de las estrategias de sostenimiento diversificado para los pobres rurales y urbanos en varias partes del mundo (Waddington, 2003; Sabates–Wheeler, Sabates & Castaldo, 2005). Algunos patrones generalmente observados son, por ejemplo, que la migración se ve afectada por el grado de inclusión/exclusión social, reflejado en el acceso y control de recursos; y que son los grupos más pobres de personas quienes son típicamente representados desproporcionalmente en circunstancias de “aflicción migratoria”, es decir que la migración es una respuesta a las restricciones severas de medios de vida (ibid). Otros alegan que son los miembros más ricos y más activos quienes pueden enfrentar las dificultades de la migración y sus, con frecuencia, substanciales costos. Esto depende de circunstancias específicas al sitio.

Sitio del estudio

Este estudio se llevó a cabo en el área de reasentamiento A1 de Nyabamba en el distrito de Chimanimani en la provincia de Manicaland en Zimbabue oriental, situado en la Latitud Sur 19048' y Latitud Oriente 32052'. Nyabamba está en la Región Agro–ecológica I que recibe más de 1000 mm de lluvia al año y tiene máximas temperaturas diarias de 18–260 C en el verano y de 12–150 C en el invierno. El área es montañosa, con una altitud promedio de 750m sobre el nivel del mar. Más del 80% de las casas y la tierra agrícola

en Nyabamba está en terrenos de laderas y, por lo tanto, los suelos son susceptibles a la erosión y a la degradación de la tierra. La hidrología del área está caracterizada por numerosas fuentes, arroyos perennes y ríos que permiten la agricultura por irrigación usando el flujo gravitacional del agua.

La eco-región general del área es un mosaico montaña-bosque-pastizal. Los bosques de Miombo están desperdigados a lo largo de la eco-región, resultando en laderas bien drenadas. Estos bosques varían de cerrados a abiertos y están dominados por los árboles de hojas caducas *Brachystegia spiciformis*, *B. tamarinodoide*, y *Uapaca kirkiana*. Los árboles tienen una altura aproximada de 3–6 m. La flora terrestre consiste de gramas como *Digitaria diagonalis*, *Loudetia simplex*, y *Themeda triandra*, hierbas dicotiledóneas, helechos (particularmente helechos *Pellaea* spp.) y plantas trepadoras como la *Smilax kraussiana* (Goodier & Phipps, 1962). Pequeñas áreas de bosques perennes húmedos aparecen en las laderas orientales de las Montañas Chimanimani. Estas áreas de vegetación autóctona ocurren en un paisaje de plantaciones de bosque exótico de pino y eucalipto.

Contexto histórico

Las migraciones de áreas rurales hacia áreas rurales de Nyabamba reflejan el asentamiento colonial de Zimbabue, el cual empezó a finales del siglo diecinueve y cubrió casi un siglo. La población autóctona fue reubicada a la fuerza en áreas de reserva nativa segregadas, de calidad de tierra y potencial de producción agrícola inferiores. Otras personas negras fueron coercitivamente forzadas a trabajar en las fincas de colonizadores, en otra forma de migración forzada. En las tierras de reserva nativa las poblaciones se enfrentaron con acceso restringido a recursos naturales como tierra, agua y fauna. Tres cuartas partes de la tierra ocupada por los Zimbabuenses nativos estaban situadas en áreas mayormente áridas y no fértiles del país (Sachikonye, 2004; Chasi, Chinembri, Mudiwa, Mudimu & Johnson, 1994) y no eran adecuadas para mantener medios de vida agrícola. Había severo congestionamiento y degradación de la tierra en las áreas de reserva nativa. Esta pobreza entre la mayoría negra de Zimbabue en las reservas nativas, fue exacerbada por las barreras legales, sociales y económicas creadas por el gobierno colonial. Para poder sobrellevar las muy duras condiciones ambientales en las áreas de reserva nativa, las comunidades rurales en Zimbabue usaron los bosques como redes de seguridad contra la pobreza.

Desde la independencia, en 1980, el Gobierno de Zimbabue ha dado los pasos para asegurar que la población desfavorecida, mayormente negra, que constituye aproximadamente el 99% de los 11 millones de habitantes del país (Zimbabue, 1992), tenga acceso a recursos productivos como la tierra y el agua. El Gobierno de Zimbabue inició el Programa de Reforma Agraria de Vía Rápida (FTLRP por sus siglas en inglés), en 2000 (UNDP, 2003), como resultado de programas de reasentamiento de tierra inicial, posteriores a la

independencia, que no tuvieron éxito, y en respuesta a las presiones sociales y políticas para una más rápida implementación de las reformas agrarias. Este programa de reforma agraria fue llamado de “vía rápida” porque fue implementado casi espontáneamente a lo largo de un muy corto período de tiempo e involucró el rápido movimiento y reasentamiento de miles de personas negras en tierra que anteriormente era propiedad de agricultores comerciales blancos a gran escala.

El FTLRP fue implementado a través de modelos de reasentamiento A1 y A2. Este estudio se enfocó en el A1 porque las áreas de reasentamiento A1 fueron principalmente destinadas para personas sin tierra, del área de reserva comunal, y debido al requisito de administración, basado en la comunidad, para recursos de pastoreo, bosques y agua, entre otros, en este modelo de reasentamiento. Además, aproximadamente el doble de área de tierra fue asignado a este modelo, comparado con el A2, beneficiando a casi 20 veces más hogares (Zimbabue, 2003). El Modelo A1 es un asentamiento tipo aldea (Zimbabue, 2007), en donde a los colonos les fueron asignadas parcelas residenciales y de cultivo individuales, aunque comunalmente comparten los recursos de pastizales, bosques y agua. Esto es similar al asentamiento comunal de tierra tradicional, excepto que las propiedades de habitación individual y tierras cultivables son más grandes en el modelo A1. Los objetivos del modelo de reasentamiento A1 fueron, descongestionar las tierras comunales; extender y mejorar la base para agricultura productiva en el sector de agricultura campesina; y eliminar la ocupación ilegal y los asentamientos desordenados, tanto en el ambiente rural como el urbano (ibid). El FTLRP resultó en migraciones de gente tanto de las áreas rurales como urbanas hacia las áreas de reasentamiento. Aunque la población meta del gobierno para el modelo A1 eran los campesinos sin tierra en las áreas comunales, mucha gente de las áreas urbanas se benefició con el reasentamiento A1.

La tierra asignada para beneficiarios individuales fue guiada por el potencial de lluvia del área, donde la propiedad de las tierras se incrementaba por la lluvia decreciente. El gobierno estipuló que los tamaños de tierra para el A1, incluyendo el área comunal de pastizales, debían ser desde 12 hectáreas en la región agro-ecológica I de altas lluvias, a 70 hectáreas en la región agro-ecológica V semi árida, mientras que el rango correspondiente al A2 era de 20 a 2000 hectáreas.

El proceso de reforma

El FTLRP fue implementado concurrentemente en todas las provincias de Zimbabue para asegurar equidad sociopolítica. A nivel nacional, un total de 2,652 fincas, con una extensión combinada de 4,231,080 hectáreas, ha sido asignada a 127,192 hogares bajo el modelo de reasentamiento A1, hasta el 31 de julio del 2003 (Zimbabue, 2003). El proceso de reasentamiento del FTLRP generalmente comprendía los siguientes pasos:

1. Invasiones informales a fincas o *jambanja*: la ocupación inicial espontánea a gran escala de fincas comerciales, principalmente propiedad de blancos, por las masas negras, que precedió al proceso de reasentamiento oficial.
2. Procesos de reasentamiento oficiales: el gobierno formuló disposiciones constitucionales y legislativas que permitieron la identificación y designación de fincas comerciales para reasentamiento bajo los modelos A1 y A2.
3. Asignación de tierra a los colonos: las fincas fueron demarcadas y designadas a individuos.
4. Emisión de cartas de oferta dando a los colonos reconocimiento oficial inicial antes de la tenencia oficial.
5. Emisión de permisos y arrendamientos.

Después de la invasión de tierras, los migrantes se asentaron ilegalmente en Nyabamba, hasta 2002, cuando el gobierno legalmente designó el área como un reasentamiento A1. Los líderes del grupo invasor trabajando con líderes tradicionales habían asignado tierra a los invasores. Al asignar la tierra, los invasores tenían que inmediatamente ocuparla e iniciar el proceso de limpieza de bosques, como preparación para las actividades de cultivo, o bien correr el riesgo de perder la tierra. Los nuevos ocupantes de la tierra entonces esperarían el proceso formal de asignación por las agencias de gobierno relevantes. Los colonos tenían que ser correctamente reasentados, sus lotes demarcados y las cartas de oferta emitidas por el gobierno.

La selección formal de colonos para A1 era la responsabilidad del Comité de Identificación de Tierras Provincial, presidido por un gobernador provincial y los Comités de identificación del Distrito de Tierras con Administradores de Distrito. La selección de colonos fue hecha en base a solicitudes presentadas por el Ministerio de Tierras, Agricultura y Reasentamiento Rural. Después de las cartas de oferta los migrantes esperarían la legalización de su tenencia a través de la emisión de permisos, que operaban de acuerdo a las líneas de tipos de tenencia acostumbrados del área comunal.

El Comité Presidencial de Revisión de Tierras 2003 reportó que el descongestionamiento de áreas comunales no había sido exitoso debido a que la tierra de reasentamiento era inadecuada y a que la mayoría de agricultores reasentados no cedían sus antiguas propiedades en el área comunal (Zimbabwe, 2003). Dichos migrantes –migrantes económicos– mantienen sus casas en las áreas comunales y van a la tierra reasentada para cultivar (Moyo, Mushayavanhu & Gwata, 2003). Matondi (2005) ha reportado movimientos temporales de gente hacia diferentes esquemas y regímenes de tenencia en áreas mayormente comunales, áreas de reasentamiento A1 y A2 y áreas urbanas. Esto podría ser atribuido a la inseguridad en la tenencia en las áreas del reasentamiento.

Enfoque de investigación

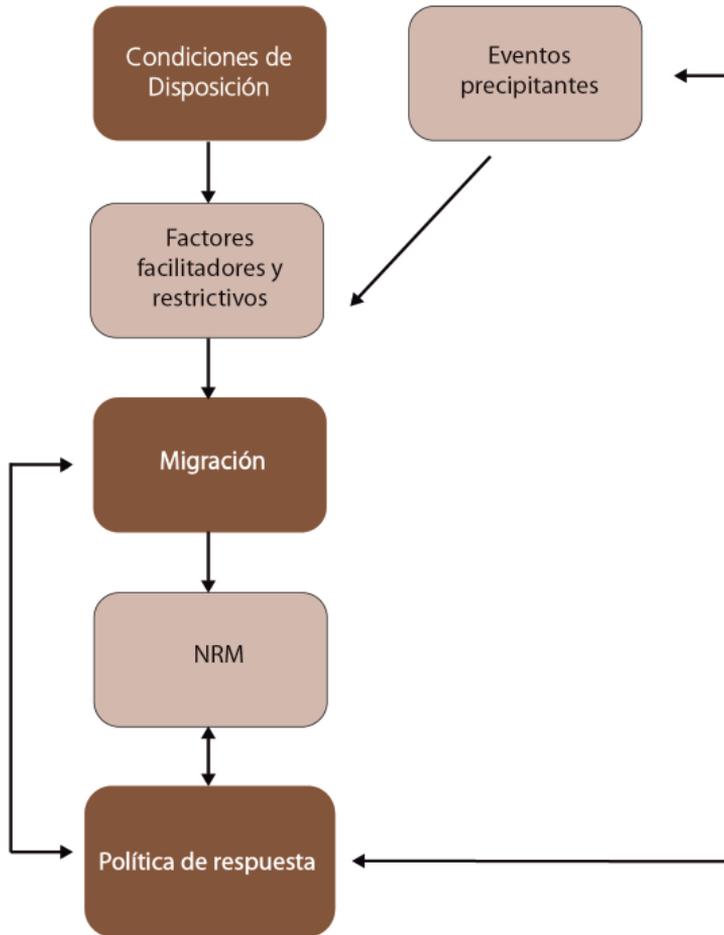
Este estudio examina los procesos de migración y las consecuencias ambientales del FTRLRP. Específicamente examina el proceso de migración; la importancia de los recursos forestales; los medios de vida de los migrantes; la naturaleza, extensión y patrón de cambio de la cubierta forestal debido al proceso de reasentamiento de tierras; y las oportunidades para trabajar con las comunidades migrantes con el fin de formular estrategias de administración de bosques sostenibles y concebir soluciones locales para atender la degradación de los recursos forestales. Las hipótesis del estudio fueron: a) los recursos forestales eran importantes factores de arrastre para la migración hacia las áreas de reasentamiento A1 de Chimanimani; b) el acceso a recursos forestales para grupos de géneros diferentes es un factor relacionado con la pobreza entre los migrantes A1 de Chimanimani; y c) la administración de recursos forestales en áreas de reasentamiento A1 en Chimanimani puede ser mejorada a través de instituciones locales mejoradas y de capacidad local mejorada para administración de los bosques.

Los bosques fueron escogidos como el dominio de recursos naturales, debido a la abundancia de bosques naturales y plantados de Chimanimani, y a la importancia de los recursos forestales en la economía local y nacional. Antes del FTRLRP, la mayoría de bosques en el distrito habían permanecido relativamente intactos debido a su ubicación inaccesible y la protección legal. Sin embargo, cierto número de bosques estaban siendo amenazados por la expansión agrícola y la invasión por especies de plantas foráneas como la jacaranda y la acacia (Shumba, 2001). Dichas amenazas a los recursos forestales tienen implicaciones nacionales porque las existencias forestales de Zimbabue generan una amplia gama de madera, así como productos no maderables y otros servicios. Los productos incluyen: leña, madera aserrada, pulpa de madera, materiales de construcción, madera para artesanías pequeñas, forraje, frutas, miel, hongos, insectos, corteza para cuerda, medicinas, hojarasca y goma.

Marco conceptual

El estudio adaptó y promovió el modelo simple de migración ambientalmente inducida de Hugo (Ver Figura 1). El marco de trabajo plantea que la migración ambientalmente inducida es formada por: (i) las condiciones predisponentes; (ii) un evento precipitante; (iii) los factores restrictivos y facilitadores; (iv) el proceso de migración; (v) la administración del recurso natural; y (vi) la respuesta a la política. Estos elementos tienen impacto sobre el medio ambiente y efectos retroalimentadores sobre la migración y el medio ambiente.

Figura 1: Marco conceptual para administración de recursos naturales en las migraciones de reforma agraria por vía rápida (Hugo, 1996).



En el modelo, ciertos contextos son vulnerables a los trastornos en el medio ambiente, los cuales pueden conducir a migraciones. Estas condiciones incluyen ecosistemas ecológicamente frágiles, degradación forestal y agotamiento de la fertilidad del suelo. Estas son áreas en donde la pobreza es extensa y áreas en donde la tierra se vuelve menos productiva. Esto es tipificado por áreas comunales que fueron creadas durante la ocupación colonial de Zimbabue. La sobrepoblación y degradación de la tierra y la pobreza en áreas comunales fueron exacerbadas por el limitado acceso a recursos naturales y las barreras legales, sociales y económicas creadas por el gobierno colonial.

La presión resultante sobre los recursos naturales predispone a la gente a la migración. Estas condiciones predisponentes pueden entenderse mejor usando el marco de trabajo de sostenibilidad analítico definido por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN, 2002). Este marco de trabajo permite una caracterización empírica del uso sostenible de los recursos naturales de vida desde el punto de vista biológico, ecológico, social, económico, político, cultural e histórico.

La migración hacia áreas de reasentamiento A1 en Zimbabue fue precipitada principalmente por el ambiente político nacional prevalente más amplio, el cual permitió que diferentes grupos de actores fueran dueños de tierras de cultivo productivas. El FTLRP fue iniciado en todas las partes de Zimbabue, a principios de 2000, con invasiones en fincas en su mayoría lideradas por veteranos de la guerra de liberación de Zimbabue (ex-combatientes). Las noticias e información sobre esto se extendieron por medio de todas las formas de medios impresos y de transmisión, así como a través de la maquinaria de información de los veteranos de guerra. El Gobierno de Zimbabue apoyó el proceso de invasión formulando disposiciones constitucionales y legislativas que facilitaron el FTLRP (Moyo, 2004; Zimbabue, 2003).

La decisión de emigrar es formada por una gama de factores restrictivos y facilitadores que existen en las áreas de origen (factores de empuje) o áreas de destino (factores de atracción). Los mayores factores de empuje que pueden resultar en migración, causando daño ambiental, incluyen la escasez o el acceso inadecuado a la tierra y a los recursos; la falta de oportunidades de empleo; la pobreza; la alta presión poblacional; la degradación ambiental, incluyendo la pérdida de productividad del suelo; los desastres naturales; y los ritos de pasaje cuando la gente joven se va de casa para hacerse camino en el mundo (Oglethorpe et al., 2007). Los mayores factores de atracción que pueden, directa o indirectamente, resultar en impactos a la biodiversidad incluyen el acceso a tierra y recursos naturales; oportunidades de empleo; acceso a mercados; acceso a servicios y diversiones, como servicios sociales y transporte; estabilidad y seguridad y reunificación de la familia y redes. Los factores de atracción para migración son definidos principalmente por una consideración de beneficios, como leña, medicinas, alimentos y materias primas para artesanías. La existencia de redes familiares y sociales en el área de destino puede proporcionar factores facilitadores para que algunos migrantes se muden a áreas en donde tienen familiares y amigos que los pueden apoyar. La presencia de dichas redes puede actuar como factor facilitador mientras que su ausencia puede ser un factor restringente. El factor previamente supuesto de atracción y empuje del FTLRP era la disponibilidad de tierra. Ya que el valor de la tierra puede elevarse con las diversas dotaciones de recursos naturales en las áreas de destino, este estudio probó la hipótesis de que los recursos forestales eran factores de atracción importantes en las áreas de reasentamiento A1.

El proceso de migración en las áreas de reasentamiento de Zimbabue puede ser conceptualizado como migración “impulsada” (Hugo, 1999), en la cual los migrantes retienen algo de poder para decidir si emigran o no, contrario a la migración forzada, en la cual los migrantes enfrentaban la muerte si se quedaban en su lugar de residencia. Estos últimos fueron frecuentemente llamados refugiados ambientales (Birmann & Boas, 2008; Hartmann, 2010; Homer-Dixon, 1994). El reasentamiento de Zimbabue difiere de la migración voluntaria, en la cual la decisión de emigrar es dejada totalmente a la voluntad del migrante. Mucha de la movilidad que puede convenientemente ser vista como “voluntaria” ocurrió en una situación en la cual la gente tenía poca o ninguna libertad de elección. El reasentamiento puede que solo dé la apariencia de racionalidad objetiva de elección (de emigrar o no) la cual en realidad no existe, porque para algunos migrantes no hay otra alternativa. La presión externa debida al FTLRP indujo a la gente a irse a nuevas áreas de reasentamiento, pero las motivaciones para asentarse en otra parte ya existían debido a la escasez de oportunidades. Como en muchos casos de migración, el proceso de reasentamiento fue una combinación de un juego complejo de presiones de las cuales el FTLRP puede haber sido solamente la causa próxima.

Cualquier comprensión del nexo migración –medio ambiente debe reconocer la importancia de los efectos de retroalimentación sobre la migración y los impactos sobre el medio ambiente. La Figura 1 muestra la retroalimentación entre las respuestas a la política, la migración y los eventos precipitantes. Por ejemplo, aunque la política y los arreglos legislativos por parte del Gobierno precipitaron las migraciones en masa, las disposiciones adicionales y las mejoras a la política fueron hechas para ayudar al FTLRP después de las migraciones.

Las premisas del estudio estaban basadas en el entendimiento de que la administración de los recursos forestales en las áreas de reasentamiento puede ser mejorada a través de instituciones locales mejoradas, y la capacidad local mejorada para la administración forestal. Lo anterior bajo la premisa de que los recursos forestales ricos solamente pueden ser conservados por comunidades capaces e informadas.

Recolección de datos

Los datos usados en este capítulo fueron recolectados usando una combinación de encuestas en hogares y una gama de herramientas participativas y Sistemas de Información Geográfica (SIG). Primero, un cuestionario de encuesta fue llevado a 110 hogares del área de reasentamiento A1 Nyabamba, el cual fue dividido en grupos geográficos para cubrir toda el área adecuadamente. Dentro de cada grupo se seleccionó un muestreo sistemático de cada tercer hogar para la entrevista. Para cada hogar, un miembro fue nominado por el hogar para liderar en responder a las preguntas, mientras otros miembros

del hogar asistirían cuando fuese necesario. La información buscada por el cuestionario era sobre temas que incluían estructuras familiares, proceso de migración, comienzo de las actividades agrícolas, propiedad de la tierra y género, uso de recursos forestales y gobernabilidad de los recursos forestales.

Para enriquecer los datos de la encuesta y asegurar que los migrantes participaran efectivamente y se identificaran con el estudio, se usó una gama de herramientas participativas en discusiones de grupos focales. Los participantes se agruparon en pequeños grupos de trabajo para debatir una de cuatro áreas temáticas, a saber, el proceso de migración, los medios de vida, las dotaciones de recursos naturales y la gobernabilidad. El género fue un asunto transversal a lo largo del estudio, ya que los investigadores buscaban comprender el proceso de migración, la adquisición de tierra, el uso y la administración de los recursos forestales desde un punto de vista de género. Los actores, tanto mujeres como hombres, reportaron sus sentimientos, opiniones y pensamientos sobre estos temas. Además, se hizo un intento deliberado de tener un grupo solamente femenino para ver todos los temas en los cuatro sitios de investigación. Otros grupos focales tenían hombres, mujeres y jóvenes deliberadamente mezclados para captar una diversidad de opiniones de los participantes. Cada grupo de trabajo presentó sus resultados en una sesión plenaria para permitir discusiones adicionales y contribuciones de otros participantes.

El grupo focal plenario discutió asuntos concernientes a la toma de decisión de emigrar, el proceso de asignación de tierra, los factores de impulso y atracción para la migración, los plazos, las estrategias de medios de vida, el uso y la gobernabilidad de los recursos forestales y los problemas de género y propiedad de la tierra. Para explorar los asuntos de gobernabilidad, análisis institucional, matriz de interesados, se usaron análisis FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas), matrices de interés e influencia, así como entrevistas de informantes clave. Estos recursos metodológicos tenían la intención de explorar las estructuras de liderazgo en las diferentes aldeas, las estructuras de administración para recursos forestales, sus papeles y responsabilidades, las reglas y regulaciones que gobiernan el uso de bosques, su efectividad, los conflictos sobre recursos naturales y cómo fueron éstos manejados, los lugares sagrados en el área y cualesquiera proyectos de administración de recursos naturales en el área.

La interacción de migración, género, pobreza y administración de recursos forestales y su uso en este estudio es analizada usando un enfoque orientado al actor (Long & van der Ploeg, 1994; Long, 1988), en el cual el actor social es el punto de entrada en el análisis. En este estudio, los actores son hombres y mujeres migrantes individuales, o grupos de migrantes realizando una acción, es decir, emigrando, invadiendo tierra forestal, llevando a cabo actividades agrícolas y explotando los recursos forestales para combatir la pobreza.

El término “actor” es una construcción social y cultural que se refiere no solamente a individuos sino también a grupos e instituciones.

Se realizaron Sistemas Participativos de Información Geográfica (PGIS, por sus siglas en inglés) para evaluar las perspectivas comunitarias sobre recursos forestales, para más tarde relacionar estas percepciones con el cambio real observado. La metodología PGIS se usó para descripciones espaciales y temporales de los recursos forestales y para aprovechar el hecho de que los miembros de la comunidad son repositorios expertos para diferentes categorías de datos espaciales. El PGIS fue usado para facilitar la participación de los interesados en los procesos de aprendizaje especial, toma de decisiones y acción. Además, al dibujo de mapas de la comunidad se hizo mapeado SIG de las áreas, usando datos de Landsat TM, comparando las clases de cubierta de suelo para 2000 y 2009, usando clasificación supervisada con software ArcView.

Resultados

Proceso de migración

Los migrantes de Nyabamba participaron en el proceso de invasión de tierras debido a cierto número de factores de empuje y atracción; aunque todos ellos generalmente aprovecharon el proceso de reforma agraria. El FTLRP actuó como un evento habilitante para la migración. Ambos hombres y mujeres que emigraron de las áreas comunales dijeron que las áreas de las cuales emigraron tenían seria escasez de tierras de cultivo. Esto y el hecho de que los suelos en estas áreas comunales habían sido reportados como infértiles, en parte debido a décadas de minado de nutrientes del suelo con inadecuado reabastecimiento, de acuerdo con los migrantes condujo a muy pobres cosechas. Esto es evidente por el hecho de que 90% de los factores de atracción estaban directamente relacionados con la tierra; es decir, mejor tierra de cultivo, oportunidad de poseer tierra y área menos poblada. Este hallazgo rechaza así la hipótesis de investigación de que los recursos forestales eran factores importantes de atracción para migración hacia las áreas de reasentamiento A1 de Chimanimani. Sin embargo, es importante notar que aunque los bosques fueron invadidos y limpiados para actividades agrícolas, quedaron bosques autóctonos para proporcionar cierto número de productos y servicios forestales a las comunidades.

La proximidad a las áreas comunales de residencia previa, la demanda de tierra y los reclamos de tierra históricos, también aparecieron como factores que influenciaron a la gente a emigrar a Nyabamba. Una razón importante para escoger fincas cercanas como Nyabamba, para gente del área comunal de Dzingire, era que los migrantes querían

permanecer cerca de sus casas originales para mantener sus suministros de alimentos mientras se establecían en las nuevas fincas. La migración de Dzingire hacia Nyabamba tenía la intención de reclamar la tierra de la cual la gente había sido retirada a la fuerza por el gobierno colonial en 1975.

Los migrantes en Nyabamba reforzaron la idea de agencia humana, ya que pudieron imponer su voluntad sobre el medio ambiente asentándose primero en la propiedad sin el permiso “oficial”, y limpiaron el bosque para emprender actividades agrícolas de su elección. Al construir su mundo vital, los actores migrantes lograron utilizar la información del FTLRP para emigrar, así como sus propios recursos (principalmente trabajo humano) para limpiar los bosques, a pesar de las incertidumbres que prevalecían antes de que pudieran recibir las cartas de oferta y, eventualmente, la tenencia.

Género y proceso de migración

En general, las invasiones de fincas en Zimbabue fueron dirigidas principalmente por veteranos masculinos de la Guerra de Liberación y unas pocas mujeres. La mayoría de la gente que inicialmente participó activamente en el proceso de invasión de tierras en Nyabamba fueron mujeres. En Nyabamba, muchas mujeres formaron el grupo que invadió los bosques, porque sus esposos estaban empleados en otra parte. Las mujeres casadas que lograron obtener tierra la obtuvieron porque pudieron realmente llenar los formularios de solicitud ellas mismas, o eran excombatientes y miembros de la Asociación de Veteranos de Guerra de Liberación, la cual se aseguró de que todos sus miembros obtuvieran tierra sin importar su género. Por cierto, el Gobierno requería que 20% de toda la tierra del FTLRP fuera asignada a los veteranos de la guerra de liberación. Para llegar a la etapa de carta de oferta, los migrantes tenían que completar los formularios de solicitud oficiales. Para la mayoría de mujeres casadas, estos formularios de solicitud fueron completados por sus esposos, quienes pusieron sus propios nombres como solicitantes y no los nombres de sus esposas. Esto significó que cuando las cartas de oferta fueron emitidas, éstas estaban principalmente a nombre de los hombres (73.5%). En solamente 7.7% de los casos figuraban tanto el nombre del esposo como el de la esposa en la misma carta de oferta y 14.4% tenían solamente el nombre de la esposa. Todo este problema sobre el nombre de quien figuraba en la carta de oferta crea cuestiones interesantes respecto a en qué medida el FTLRP contribuyó a las causas de empoderamiento de las mujeres, considerando que las mujeres estaban generalmente muy activas durante las fases de invasión de tierras y de limpieza de bosques. Estas dos fases eran significativas para realmente recibir la carta de oferta, y eventualmente el arrendamiento. Matondi (2005), al escribir sobre el FTLRP en el distrito de Mazowe, también hace observaciones similares sobre las mujeres desfavorecidas o vulnerables a pérdidas después de un divorcio o viudez.

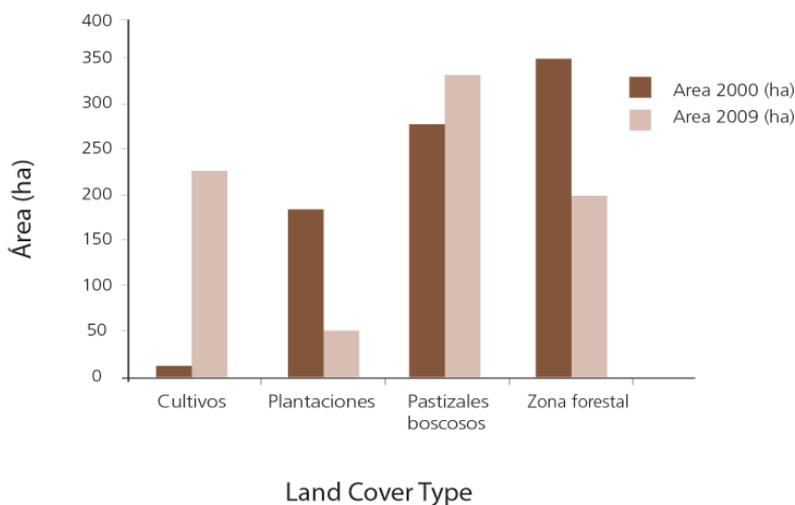
Subsistencia y administración del recurso forestal

Las comunidades en Nyabamba se dedican a una diversidad de actividades de subsistencia. La agricultura es la más común en los tres sitios y, por esta razón, 88% de los migrantes del FTLRP hacia Nyabamba inmediatamente limpiaron los bosques para poder comenzar actividades agrícolas. Fueron cosechas comunes el alimento básico, el maíz, así como el girasol, el mijo, las alubias, el trigo, el maní, las nueces, el caupí y el camote. Para aumentar su seguridad alimentaria casi el 55% de los hogares tenían huertos familiares. De acuerdo a los migrantes de Nyabamba, su bienestar fue generalmente mejorado como resultado de la migración.

Otras formas de actividades de subsistencia incluyeron trabajo a destajo, perforación de pozos, costura, ventas, moldeado de ladrillos, producción de ganado, jardinería y apicultura. El 80% de los hogares de Nyabamba recolectaba recursos de los bosques cercanos, incluyendo leña, postes para construcción, madera, hierbas, zacate, frutas silvestres, hongos, y animales silvestres para carne. Casi todos los hogares dependían de la leña, como fuente de calor y energía para cocinar diariamente. Los recursos forestales cosechados eran, ya sea usados dentro de las casas o vendidos dentro o fuera del área de reasentamiento. La leña era vendida a maestros de las escuelas locales, comunidades en los centros comerciales, así como a aquellos que no podían ir a buscar la leña ellos mismos. Los hongos y las hierbas eran vendidos a los vecinos así como a gente fuera de la aldea. Estos recursos eran principalmente vendidos por mujeres para obtener efectivo para las necesidades del hogar.

La recolección de recursos de los bosques en el área de reasentamiento de Nyabamba era actividad de género. Las mujeres estaban principalmente involucradas en la recolección de leña, hierbas y frutas silvestres mientras que los hombres recolectaban recursos como postes para construcción y leña para vender. El 64% de los recolectores de leña eran mujeres. Los migrantes masculinos estaban principalmente involucrados en hacer productos forestales procesados, ya fuera para ser vendidos o usados en los hogares. El 20% de los migrantes estaba involucrado en hacer productos secundarios de la materia prima forestal. Estos productos requerían la tala de ciertas especies de árbol y, en la mayoría de casos, éstos no eran reemplazados. El efectivo generado por estas ventas era para uso en el hogar, y era generalmente controlado por el jefe de familia masculino.

Gráfica 1: Cambios en la cobertura de la tierra en Nyabamba entre 2000 y 2009



La Gráfica 1 muestra cómo al principio del FTLRP, en 2000, el área de Nyabamba tenía una cubierta forestal y de bosques más extensa y muy poca área cultivada, comparada con 2009. Como en el más grande distrito de Chimanimani, en el cual más del 60% de la tierra estaba bajo plantaciones de madera comercial (Zimbabue, 2007) antes del FTLRP, el área de Nyabamba estaba dotada tanto de plantaciones de árboles de acacia como de pino y pequeñas áreas de bosque nativo, cuando los migrantes llegaron. Tan pronto como a alguien se le asignaba una porción de tierra, el proceso de limpieza del bosque tenía que comenzar. La mayoría de hombres que no habían participado en la fase de invasión se unieron a sus esposas para limpiar sus porciones de tierra asignadas. El 86% de los migrantes de Nyabamba tuvieron que limpiar el bosque para poder empezar a sembrar. Les tomó entre uno y tres meses limpiar tanto la tierra agrícola como residencial, usando equipo como azadones, hachas, machetes y, en unos pocos casos (1.5%), equipo motorizado, como tractores. Los migrantes también talaron árboles para postes, para construir estructuras temporales para vivienda. Desde la migración en 2000, 88% de los agricultores reasentados en Nyabamba había limpiado entre 2.5 y 3 hectáreas de tierra por hogar. Esto sugiere que entre 600 y 700 hectáreas fueron colectivamente limpiadas por migrantes de Nyabamba, lo que condujo a una reducción del 70% en cubierta forestal del área. La mayoría de migrantes inmediatamente comenzó la producción de cosechas durante la temporada agrícola 2000–2001. Esta inmediata limpieza de áreas forestales respalda más la idea de que la tierra agrícola y no los recursos forestales era la atracción mayor para emigrar a Nyabamba.

Los conservacionistas pueden echar la culpa a los migrantes por la destrucción de ecosistemas vitales de bosque, que puede que jamás sean restaurados. Los actores migrantes en Nyabamba podrían defender sus acciones como racionales porque ellos vinieron por la tierra, y limpiar la tierra de bosque era necesario para reclamarla. La intervención externa debería así no solo detener la deforestación sino facilitar el cambio de actitudes en las que los bosques sean vistos como una parte importante del ciclo hidrológico, todo lo cual en realidad llevará a la realización de mejores subsistencias de la recién adquirida tierra o a promover los sistemas agro-forestales que actualmente abundan en la agricultura africana. Por cierto, los migrantes de Nyabamba no son ajenos a la degradación de sus recursos forestales que está teniendo lugar. A ellos les gustaría ver algunas mejoras como reforestación (50%), conservación del medio ambiente (23%) y rescate de barrancos (9%).

Las instituciones formales que regulan el uso y administración de recursos forestales incluyeron el Consejo del Distrito Rural de Chimanimani, la Agencia para Administración Ambiental y la Comisión Forestal, todas las cuales eran agencias del Estado. La efectividad de estas instituciones era mínima, principalmente debido a su muy limitada capacidad para implementar sus deberes. El liderazgo tradicional era la estructura de gobernabilidad forestal más importante en Nyabamba, de acuerdo al 74% de los migrantes. El líder tradicional del área era el cacique Manzou, de la jefatura de Ngorima. La familia Manzou tenía la jefatura del área antes de que el gobierno colonial desalojara familias del área para dar paso a las plantaciones comerciales. En el punto álgido de las invasiones de fincas, el actual cacique Manzou se unió a los invasores en un intento por recuperar la tierra de su clan. De acuerdo a los migrantes, su autoridad fue reconocida en el área y por el Ministerio del Gobierno Local y, por ende, por el consejo del distrito rural. El hecho de que el cacique sea reconocido como la agencia más importante significa que cualesquiera esfuerzos haya para mejorar las prácticas de administración forestal en esta área tienen que ser centradas alrededor de completar las estrategias existentes del cacique.

Para asegurar el uso sostenible de recursos forestales, existen reglas y regulaciones que los colonos en Nyabamba se suponía debían observar, según lo indicado por el 85% de los migrantes, de los cuales el 70% dijo que fueron establecidas por el cacique. Algunas de estas reglas y regulaciones son enumeradas en Recuadro 1.

Recuadro 1. Reglas y regulaciones para el uso y administración del recurso forestal en el Área de Reasentamiento A1 de Nyabamba

<ul style="list-style-type: none"> • Todos deben conservar los recursos naturales. • No debe haber tala de árboles al azar. • Árboles como muonde (<i>Ficus</i> spp), mukute (<i>Syzigium guineense</i>), mutohwe (<i>Azanza garckeana</i>) muchakata (<i>Parinari curatelifolia</i>) no deben ser cortados para ningún propósito. 	<ul style="list-style-type: none"> • Los árboles jóvenes en crecimiento no deben ser cortados para leña. • Solo los árboles muertos y secos deben ser usados para leña. • Deben evitarse los fuegos forestales. • Se deberán de construir surcos en contorno para evitar la erosión de la tierra.
---	---

El cumplir con algunas de las reglas fue un problema, debido a la alta demanda de recursos forestales. Por ejemplo, la alta demanda de madera húmeda para construcción así como para quemar ladrillos (una estrategia de subsistencia para algunos), hacía problemático adherirse a las reglas y regulación sobre cortar madera húmeda. Lo mismo se aplica al cultivo en laderas de arroyos, a lo cual la gente recurre como resultado de depender de agricultura alimentada con agua.

Las reglas locales gobernaban la preservación de los sitios sagrados como arroyos, montañas y ríos que se encontraban en los bosques de alrededor. A los residentes no se les permitía talar árboles, iniciar fuegos, sacar agua de los recursos naturales usando objetos metálicos y modernos como ollas y tazas, ni bañarse en los recursos de agua. Los lugares sagrados eran importantes porque se creía que los espíritus ancestrales residían allí y eran lugares y sitios para prácticas espirituales tradicionales, como ceremonias para producir lluvia y rituales para apaciguar a los espíritus. El violar las reglas locales y regulaciones relacionadas con la preservación de lugares sagrados resultaba en un castigo por parte del cacique, existiendo la creencia de que los espíritus ancestrales también los castigarían. Como resultado de esto, estas áreas estaban relativamente intactas ya que los migrantes creían que los espíritus residían en estos lugares y el perturbarlos resultaría en sequías e incendios misteriosos que podrían destruir los bosques.

Los lugares no sagrados parece que también fueron preservados y las reglas y regulaciones establecidas fueron en su mayoría no cumplidas por la comunidad migrante. El asunto puede que no tuviera necesariamente que ver con la efectividad de las reglas y regulaciones o la gobernabilidad, y sí con los mundos vitales de los migrantes. Nyabamba estaba bien dotada con recursos forestales y esto podría haber dado a los migrantes un falso sentido abundancia perpetua. Puede que el establecer medidas para la conservación de recursos forestales no haya parecido urgente para ellos. Había instituciones locales ineficaces y poderosas que podían regular el acceso a recursos forestales en áreas de reasentamiento

A1. Aunque hay reglas no escritas destinadas a regular el uso de recursos forestales, éstas no han sido muy efectivas ya que no hay adecuados mecanismos para su cumplimiento, haciendo de los recursos forestales un “campo común abierto”.

Es interesante que solamente un 2% de los migrantes ve la conservación de los bosques como una responsabilidad propia. Cuando la migración debilita las instituciones que regulan el uso del recurso, se permitirá a los migrantes evadir las responsabilidades locales. La migración puede alterar las relaciones sociales entre los usuarios del recurso local y, por lo tanto, puede potencialmente perturbar o debilitar sistemas de gobernabilidad (Mosse et al., 2002). Con la migración de gente los derechos de uso tradicionales son debilitados. Esta amenaza viene principalmente de usuarios nuevos que rehúsan reconocer los derechos tradicionales.

Las comunidades se beneficiaron con haber sido concientizadas de los impactos de una pobre administración forestal. Ha habido algo de cambio de actitud hacia esto en los talleres de planificación de acción comunitaria que las comunidades solicitaron para educación, en la legislación de administración de recursos naturales y en asistir al cumplimiento de esta legislación. Las comunidades han formado Comités de Administración Forestal (EMC), según requiere la ley. El proyecto facilitó la formación de Comités de Administración Ambiental en los cuatro sitios del proyecto. Asimismo los socios de campo facilitaron la formación de 5 EMS, además de los formados a través del proyecto.

Implicaciones

Los resultados del proyecto fueron los siguientes:

- 1) Había disparidad en el acceso a tierra de reasentamiento entre hombres y mujeres. La proporción de beneficiarios de tierra A1 femeninos, en la provincia de Manicaland (provincia natal de Chimanimani), era 18% (Zimbabue, 2007), aún cuando las mujeres estaban muy activas en la labor de desarrollo y manejo de la finca, recolectando los productos forestales. Este desigual acceso podría acentuar la pobreza entre los grupos de género vulnerable, como hogares dirigidos por viudas o niños en situaciones en las que necesitan suplementar su ingreso con producción agrícola. Estas disparidades de género frustran los objetivos generales del FTLRP de mejorar los medios de vida de los migrantes.
- 2) La implicación de la política para la gobernabilidad de los recursos forestales, es que deberían haber esfuerzos para fortalecer las instituciones tradicionales que parecen ser más reconocidas. Fortalecer las capacidades institucionales es necesario debido a la débil adherencia a, y el cumplimiento con reglas y regulaciones. Las instituciones tradicionales

necesitan ser complementadas por instituciones externas, como la Agencia para Administración Ambiental y la Comisión Ambiental. Estas otras instituciones tienen un papel que desempeñar en educar a las comunidades sobre la administración sostenible de recursos naturales y buena gestión.

3) Más generalmente, la migración produjo altos grados de deforestación, pero las nuevas comunidades permanecieron “dependientes del bosque” para su subsistencia y continuaron dependiendo de su tierra anterior de origen, para comida, y más, y estos migrantes se volvieron “multi-locales”.

Referencias bibliográficas

- Biermann, F. & Boas, I. (2008). Protecting Climate Refugees: The Case for a Global Protocol. *Environment: Science and Policy for Sustainable Development* **50** (6): 8–17
- Chasi, M, Chinembiri, F., Mudiwa, C., Mudimu, G. & Johnson, P. (1994). *Land fragmentation*. Estudio 3, Land Tenure Commission. Harare: Gobierno de Zimbabue.
- Chaumba J., Scones, I. & Wolmer, W. (2003). New politics, new livelihoods: agrarian change in Zimbabwe. *Review of African Political Economy*, **30** (98): 585–608
- Doka, M. & Monimart, M (2004). *Women's Access to Land: The Defeminization of Agriculture in Souther Niger?* Documento No. 128, Instituto Internacional para Medio ambiente y Desarrollo (IIED).
- Fondo Mundial 2001. *Reporte Completo del FM Zimbabue Oriental mosaico montaña-bosque-pastizal* (AT1006). Disponible en: http://www.worldwildlife.org/wildworld/profiles/terrestrial/at/at1006_full.html.
- Goodier, R. & Phipps, J.B. (1962). A vegetation map of the Chimanimani National Park. *Kirkia* **3**: 2–7
- Hartmann, B. (2010). Rethinking climate refugees and climate conflict: Rhetoric, reality and the politics of policy discourse. *Journal of International Development* **22** (2): 233–246.
- Heilmann, C. (2006). *Remittances and the migration—development nexus—Challenges for the sustainable governance of migration*. *Ecological Economics* **5** (9): 231 – 236
- Homer-Dixon, T. F. (1994). Environmental Scarcities and Violent Conflict: Evidence from Cases. *International Security* **19** (1): 5–40
- Hugo, G. (1996). Environmental Concerns and International Migration. *International Migration Review* (Emisión Especial: Ética, Migración y Administración Global), **30** (1): 105–131.
- Hugo, G. (1999). *Gender and Migrations in Asian Countries*. Lieja, Bélgica: Unión Internacional para Estudio Científico de la Población.

- IUCN–The World Conservation Union. (2002). *Analytic framework for assessing factors that influence sustainability of uses of wild living natural resources*. IUCN SUSG Comité Técnico Consultor de IUCN Comisión de Supervivencia de las Especies.
- Juana, J.S. (2006). A quantitative analysis of Zimbabwe's land reform policy: An application of Zimbabwe SAM multipliers. *Agrekon* 45(6): 294–318. Disponible en: <http://purl.umn.edu/31744>
- Lahiff, E. (2003). *The politics of land reform in southern Africa*. (Sustainable Livelihoods in Southern Africa Research Paper 19). Brighton: Instituto de Estudios de Desarrollo.
- Long, N. & van der Ploeg, J. D. (1994). Heterogeneity, actor and structure: Towards a reconstruction of the concept of structure. En Booth, D (ed.), *Rethinking social development theory, research and practice* (pp. 62–89). Londres: Longman.
- Manjengwa, J. M. (2006). *Land Reform and Natural Resource Management in Southern Africa*. Common Southern Africa Series CASS/PLAAS, Documento No.15, Febrero 2006.
- Matondi, P.B. (2005). *Findings on institutions, social services and business opportunities*. District Report Volume IV.
- May, J. & Roberts, B. (2000). *Monitoring and Evaluating the Quality of Life of Land Reform Beneficiaries: 1998/1999*. Pretoria: Departamento de Asuntos Agrarios.
- Moyo, S. (2004). *The land and agrarian question in Zimbabwe*. Documento presentado en la Conferencia Agrarian constraint and poverty reduction: Macro-economic lessons for Africa. Addis Ababa, Diciembre 17–18, 2004.
- Mosse, D., Gupta, S., Mehta, M., Shah, V., Rees, J. & Equipo del Proyecto KRIBP. (2002). Brokered Livelihoods: Debt, Migration and Development in Tribal Western India. *Journal of Development Studies* 38 (5): 59–88.
- Moyo, S., Mushayavanhu, D. & Gwata, C. (2004). *Review of the Zimbabwean Agricultural Sector following the Implementation of the Land Reform Natural Resources and Land Reform*. African Institute for Agrarian Studies. Serie de Monografías, Número 3/2004.
- Oglethorpe, J., Ericson, J., Bilsborrow, R. E. & Edmond, J. (2007). *People on the Move: Reducing the Impacts of Human Migration on Biodiversity*. Washington, DC: Fundación Internacional del Fondo Mundial de Vida Silvestre y Conservación.
- Sabates–Wheeler, R., Sabates, R. & Castaldo A. (2005). *Tackling Poverty–Migration Linkages: Evidence from Ghana and Egypt*. Centro de Desarrollo de Investigación Sobre Migración, Globalización y Pobreza. Documento de Trabajo T14.
- Sachikonye L. M. (2004). *Inheriting the earth Land reform in southern Africa*. Londres: Instituto Católico para Relaciones Internacionales.
- Shumba, E. (2001). *Biodiversity and Planning Support Programme; Zimbabwe Case Study*. Ponencia preparada para un taller internacional sobre “Integración de Biodiversidad en el Programa de Planificación Forestal Nacional” celebrado en la Sede de CIFOR, Bogor, Indonesia en Agosto 13–16, 2001.

- UNDP (Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas). (2003). *Land Reform and Agricultural Development in Zimbabwe*. The Midlands Province Experience Environment and Land Support Unit.
- Waddington C. (2003). *Livelihood Outcomes of Migration for Poor People*. Centro de Sussex para Investigación de Migración. Centro de Investigación de Desarrollo Sobre Migración, Globalización y Pobreza, Documento de Trabajo.
- Zimbabue, Oficina Central de Estadística. (1992). *National census report*. Harare: Oficina Central de Estadística.
- Zimbabue, Comité Presidencial de Revisión de Tierras. (2003). *Reporte Principal al Presidente de la República de Zimbabue*.
- Zimbabue, Ministerio de Tierras, Reforma Agraria y Reasentamiento. (2007). *Land reform programme*.

Capítulo VII

Migración de retorno, género y manejo comunitario del agua: Un caso del suroeste de China

Autores: Bernadette P. Resurreccion¹ y Ge Jinghua²

El Suroeste de China ha sufrido de grave escasez de agua en los últimos 5 años, lo cual amenaza la disponibilidad de los medios de vida de la población rural pobre. En respuesta a ello, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales han colaborado para construir programas comunitarios de gestión del agua en las aldeas rurales. Al mismo tiempo, el relajamiento de las restricciones de movilidad dentro del país ha dado lugar a un aumento dramático de la migración de las aldeas rurales a las ciudades vecinas, ciudades y otros pueblos, en busca de trabajo. Tanto es así que, de acuerdo a las estadísticas nacionales, a partir de 2008, el 62.3% de la población campesina trabajadora está empleado fuera de sus municipios. Este estudio de caso analiza la influencia de los migrantes retornados en un proyecto de construcción de tanques de agua en el pueblo de Litao, en la provincia de Guizhou, y, específicamente, cómo las mujeres que regresan interactúan y se insertan en la política local y en las relaciones de poder de acción colectiva: una cuestión fundamental para la gestión de los recursos naturales. El estudio emplea la óptica de la ecología política feminista y etnográfica para documentar cómo las mujeres que retornan negocian sus derechos y su participación en el proyecto del tanque de agua. Los resultados del estudio revelan que ni las remesas sociales ni el capital social de las migrantes que regresaron se traducen fácilmente en un nuevo liderazgo para la acción colectiva, ya que relaciones tradicionales de género y clase, así como relaciones de parentesco siguen firmemente arraigadas y son reproducidas en el sentido de colectividad de la comunidad. Es así que las relaciones existentes de género, de clase y de parentesco siguen siendo la base del tejido social que impregna la vida social y la gestión de los recursos naturales en el sitio en estudio. Esto contradice los supuestos anteriores de que la migración de retorno puede influir y abrir nuevos espacios en sus comunidades de origen, mediante la introducción de nuevas ideas y actitudes.

¹Estudios de Género y Desarrollo, Escuela de Medio Ambiente, Recursos y Desarrollo, Instituto Asiático de Tecnología, Tailandia

²Instituto de Desarrollo de Agricultura Integrada de Guizhou, Academia de Ciencias Agrícolas de Guizhou, Distrito de Xiaohe, Ciudad de Guiyang, 550006 Provincia de Guizhou, RP de China.

Introducción

En el suroeste de China, la población está experimentando la escasez de agua más grave en los últimos cinco años, exacerbada por el acceso restringido a fuentes de agua subterránea y suministros decrecientes de agua superficial causados por elevados niveles de consumo y una mayor incidencia de largas temporadas de sequía. Una respuesta a esto ha sido la colaboración entre el Gobierno chino y organizaciones no gubernamentales para elaborar programas de manejo comunitario del agua en las aldeas rurales, para abordar la escasez del agua y mejorar la seguridad de los medios de vida para la población rural pobre. Junto a los programas para mitigar la creciente escasez de agua, las vidas y los medios de vida en esta región están siendo transformados por los niveles cada vez mayores de migración de la gente de las aldeas rurales a los pueblos vecinos y otras aldeas en busca de trabajo. A medida que las restricciones de movilidad del país se han relajado desde finales de la década de los años ochenta, la población rural ha sido capaz de responder a los mercados laborales y a oportunidades de empleo en expansión más allá de sus localidades, con la migración, vista cada vez más como un medio para diversificar las fuentes de ingresos, incrementar la productividad y aliviar la pobreza en partes de la China rural (Cai, 2001, p. 329; CASS 2003, p. 54). Para ilustrar la extensión de este fenómeno, los datos recientes de la Oficina Nacional de Estadísticas (2008) muestran que el número total de trabajadores agrícolas (que combinan el trabajo agrícola y no agrícola en sus medios de vida) es de 225.42 millones, de los cuales 140.41 millones estaban empleados fuera de sus municipios, dando cuenta del 62.3% de la población trabajadora agrícola.¹ Los académicos que se centran en la migración de retorno en China han examinado la influencia de los migrantes en el desarrollo económico de sus comunidades de origen, así como el papel de los empresarios de retorno en la promoción de la transferencia permanente del trabajo fuera de la agricultura (Zhao, 2002; Ma, 2002; Murphy, 1999; 2002; Hare, 1999).

Los estudios anteriores sobre migración comparten ampliamente la opinión de que los migrantes de retorno tienen el potencial de transformar la vida rural a través de las remesas sociales –normas, destrezas, ideas, prácticas– que alteran las instituciones sociales, económicas y políticas de las áreas transmisoras (Murphy, 2002, p. 11; Fan, 2007). Los estudios de este tipo se han centrado en los impactos de la migración en los medios de vida, en términos de pobreza y desigualdad, los cambios en la producción agrícola, la distribución de la mano de obra (Murphy, 2002), y en los impactos sociales asociados con la división de género del trabajo dentro del matrimonio (Fan, 2007). Al mismo tiempo, la

¹ La Oficina Nacional de Estadísticas de China define a los “trabajadores agrícolas” como la población económicamente activa que trabaja en la agricultura en sus aldeas durante seis meses o más en cualquier año. La categoría incluye a migrantes de largas distancias que permanecen fuera de sus propios municipios durante 6 meses y más y los trabajadores agrícolas locales que participan en actividades no agrícolas durante 6 meses y más dentro de sus municipios en cualquier año (Oficina Nacional de Estadísticas, 2008).

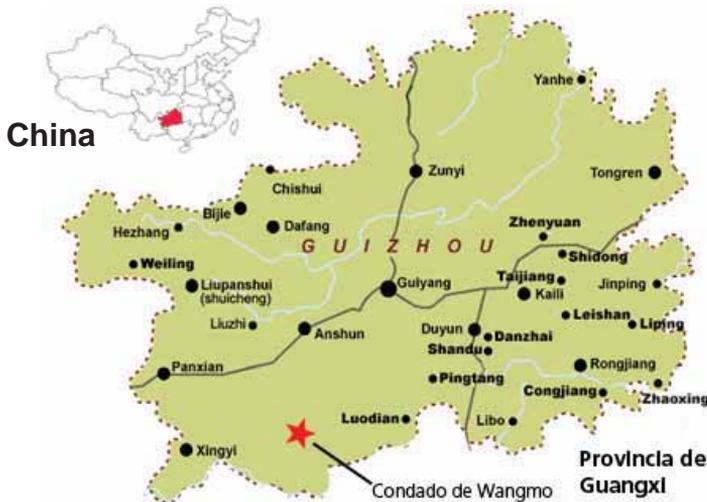
investigación ha esclarecido las limitaciones que evitan que las mujeres migrantes actúen sobre sus perspectivas ampliadas y ejerzan su potestad de acción (Murphy, 2002), así como los efectos limitados de la migración sobre el bienestar y el sentido de independencia de las mujeres migrantes (Fan, 2007; Murphy, 2004). Más allá de una preocupación con las relaciones de género domésticas y problemas de los medios de vida, se ha prestado poca atención al compromiso de las mujeres retornadas con la política local: un tema clave dentro del contexto de iniciativas de manejo de recursos naturales en el suroeste de China. Este capítulo está basado y amplía la investigación sobre los impactos de la migración de retorno, al examinar los efectos de la migración de retorno (y las remesas sociales acompañantes) en el liderazgo en proyectos de medios de vida, incluyendo iniciativas de acción colectiva asociadas con la construcción y manejo de tanques de agua. Específicamente, la atención se dirige hacia las formas en las cuales el reposicionamiento de los migrantes de retorno en la política de la aldea posiblemente alteran o refuerzan la autoridad basada en el género y las prácticas tradicionales de poder basadas en el parentesco. A partir de esto, la pregunta clave en este estudio se refiere a las formas en las cuales la migración, y más específicamente las prácticas de los migrantes de retorno, afectan la dinámica de la acción colectiva alrededor del manejo del agua. Nos proponemos emplear un lente de ecología política feminista que enfatiza los asuntos de poder en la acción colectiva –o “políticos”–, en el liderazgo, redes y relaciones. Tal como Rocheleau afirma: “necesitamos hacer las paces con todo un espectro de relaciones más enredadas e incorporadas, incluyendo el poder a la par, el poder por debajo y el poder a pesar de, en las redes sociales involucradas en el manejo de recursos naturales” (2007, p. 434). Al emplear un enfoque de ecología política feminista, vemos que el liderazgo y la acción colectiva para el manejo del agua deben ser diferenciados y negociados, incorporados en el poder y mediados por el género: las prácticas cotidianas asociadas con la migración de retorno y la reincorporación a la vida de la aldea tienen el efecto de citar de nuevo normas de género y parentesco y jerarquías (Nightingale, 2006).

A través del material empírico presentado, los autores sugieren que las remesas sociales y el capital social de los migrantes de retorno no se convierten fácilmente en un nuevo liderazgo para la acción colectiva, ya que los migrantes de retorno permanecen firmemente incorporados dentro de fuertes alianzas de género, clase y parentesco que constituyen el sentido de colectividad de su comunidad. Nuestro estudio desafía los supuestos anteriores, de que la migración de retorno puede, de forma simplista, “traer de regreso a las comunidades migrantes con destrezas emprendedoras, políticas y de liderazgo. Estos líderes pueden ser capaces de movilizar las redes preexistentes en la comunidad, acogiendo miembros para nuevos propósitos y pueden ser capaces de reclutar aliados externos deseosos de compartir sus recursos” (Brown, 2002, p.17). Éste puede ser el caso para algunos hombres, pero mucho menos para las mujeres. Nuestros hallazgos también contrastan con el estudio de Davin (2005) sobre China, que sostiene que los migrantes circulantes pueden influenciar a sus aldeas de origen a través de nuevas ideas y actitudes (ver también Murphy 2002).

Sitio del estudio e historia de la migración, formaciones de clanes y uso de los recursos

La investigación del reingreso de migrantes de retorno y sus efectos sobre la dinámica del manejo comunitario del agua se llevó a cabo en la aldea de Litao, situada en el Municipio de Xintun en el Condado de Wangmo, Provincia de Guizhou.

Mapa 1. Ubicación del sitio del proyecto



La aldea de Litao está situada en el Condado de Wangmo, Provincia de Guizhou, un área montañosa kárstica en el suroeste de China, con una pobreza rural marcada y donde la escasez de agua es un factor inherente que socava la sostenibilidad de los medios de vida agrarios. Los aldeanos usaron principalmente agua para consumo diario e irrigación; la necesidad de consumo diario de agua total promedio es de aproximadamente 36 m^3 . La escasez de agua estacional dura aproximadamente 90 días, desde febrero hasta mayo; y recientemente dicha escasez ha aumentado, por ejemplo, hasta 98 días en 2003. Desde la descolectivización en la década de 1970, el suministro de agua (para irrigación y uso doméstico) y el manejo del agua habían caído progresivamente bajo la competencia del gobierno local, siendo los costos cubiertos con fuentes del gobierno local. A pesar de la existencia de unos cuantos tanques de agua construidos en el pasado, la mayoría de aldeanos recogía agua de fuentes distantes ya que los viejos tanques de agua tenían fugas, recibían un mantenimiento deficiente y únicamente suministraban pequeños volúmenes de agua. A las mujeres y niñas usualmente les tomaba cerca de tres horas diarias recoger agua. Además, en el curso de la década de los años noventa, un déficit en los ingresos públicos para desarrollo de infraestructura significó que las acciones colectivas de los

agricultores se volvieron cada vez más importantes, complementadas por los aportes de negocios y organizaciones sin fines de lucro.

En 2003, Asocios para Desarrollo Comunitario (PCD por sus siglas en inglés), una organización no gubernamental de Hong Kong, patrocinó un proyecto de desarrollo comunitario participativo en el Condado de Wangmo, para abordar la pobreza y mejorar los medios de vida locales a través del uso sostenible de los recursos naturales. La aldea de Litao fue seleccionada como el sitio del proyecto, y una evaluación de necesidades participativas identificó la construcción de tanques de agua como una prioridad para los aldeanos. En 2007, se había completado un total de nueve tanques de agua construidos colectivamente. Como resultado, la escasez de agua se ha reducido a únicamente 14 días del promedio anterior de 90 días, con un volumen adicional de 368 m³. Más que investigar los resultados del proyecto –por ejemplo, asuntos de acceso y mecanismos de determinación de precios, que son el terreno convencional para los ecologistas políticos–, el curso de la implementación del proyecto es lo que nos interesa aquí, y, en particular, el contexto social en el cual la construcción de tanques de agua está incorporado. Tal como lo sugieren las secciones posteriores de este capítulo, la interacción entre las prácticas de implementación del proyecto y la dinámica local de clanes, el parentesco y la migración de retorno en Litao, fueron claves para comprender las formas en las que las subjetividades y jerarquías basadas en el género están siendo reiteradas y reproducidas.

El sistema de clanes en Litao ha sido una influencia resurgente desde la descolectivización, tanto en la gobernabilidad de los recursos como en la política al nivel de la aldea. Litao está formado por cinco grupos –clanes– de la aldea: Boshu, Qianshao, Liujia, Lijia y Zhoujia. Éstos son los grupos patrilineales y patrilocales de gente relacionada con un apellido común que comparten un ancestro común y, en muchos casos, un hogar ancestral. El sistema de clanes desempeña una parte importante en definir las relaciones de los aldeanos entre sí y, en este sentido, lo consideran como una red básica de ayuda mutua. Está fuertemente apoyado por regulaciones definidas comúnmente por los aldeanos, como la ley común local. Además, el sistema de clanes se mantiene unido a través de rituales colectivos cada año, a través del funcionamiento de una “oficina de clanes” para tratar los asuntos de los clanes a través de sus reglas y regulaciones comunes en lugar de recurrir al comité de la aldea. Los clanes mismos son jerárquicos, en términos de género (los hombres son dominantes), generación y orden de nacimiento. Al mismo tiempo, ser miembro de un clan ofrece una forma de guanxi –lazos de asistencia mutua y otras formas de capital social– a través de la descendencia familiar y también a través del matrimonio. La gente que ocupa la posición superior de la jerarquía guanxi basada en clanes, usualmente hombres de edad avanzada, dominan en la decisión de los asuntos del clan y dan forma a la dirección de la acción colectiva (por ejemplo, en el proyecto de tanques de agua). Por ejemplo, el primer tanque de agua a ser construido estaba en el grupo Lijia de la aldea

(en 2003), identificado por los aldeanos de Litao como el más dominante de los clanes. Esto está de acuerdo con la investigación sobre el papel de los clanes en la política formal al nivel de la aldea: aunque los clanes ya no poseen recursos económicos públicos, las relaciones de parentesco, y por lo tanto la “cara del clan” establecida (Zongzu Mianzi), afectan el comportamiento del voto de los aldeanos y la gobernabilidad al nivel de la aldea, más generalmente (Thurston, 1998; Luo and Xiao, 2001; Tang, 2001).

Un elemento clave en el manejo de la construcción del tanque de agua fue el grupo de facilitación, que comprende representantes de las oficinas de gobierno del municipio, el Centro de Desarrollo Rural Integrado en la Academia de Ciencias Agrícolas de Guizhou, el comité de la aldea y los aldeanos, llevándose a cabo reuniones mensuales con la ONG donante. El guanxi, basado en clanes o en el parentesco, estaba trabajando en el grupo de facilitación, una representación de la aldea en la cual tendía a ser dominada por los miembros ancianos del clan, reflejando su dominio en la vida política de la aldea. Además, la capacidad de dirigir la mano de obra colectiva para la construcción del tanque de agua fue mayormente posible a través del guanxi basado en clanes. Antes de comenzar a construir el tanque de agua, el grupo de facilitación ayudó a los aldeanos a discutir y establecer los tiempos y lugares de construcción y las instrucciones para los arreglos laborales. Cada vivienda proporcionó mano de obra, con las mujeres y los hombres trabajando juntos para cavar los hoyos y trasladar materiales de construcción, participando los hombres en la construcción y afinamiento de las paredes. De esta forma, el guanxi cerrado de los aldeanos (basado en el parentesco común) fue un elemento importante para promover y dar forma a la acción colectiva para la construcción del tanque de agua.

La gente en esta aldea se define mayormente como agricultores que cultivan arroz, maíz, trigo y varios tipos de frijoles. Las formas relativamente locales de migración temporal han estado establecidas por mucho tiempo, acumulando vínculos entre Litao y las áreas urbanas del cercano condado de Baice, relativamente accesible. Más recientemente, la migración incluye estadías temporales remotas en la ciudad de Beijing, en la ciudad de Yiwu en la provincia de Zhejiang y en la ciudad de Xiamen en la Provincia de Fujian. Este estudio se centra en aquellos que han retornado a la aldea y han vuelto a participar en los eventos de la aldea, específicamente alrededor de las actividades de un proyecto diseñado para fortalecer los medios de vida agrícolas y reducir la pobreza en la aldea.

Las presiones sobre los recursos de la tierra acompañados por la escasez de agua, han significado que pocos hogares en Litao son capaces de vivir solamente de la agricultura. En la última década, los medios de vida han aumentado debido a los ingresos provenientes de la migración temporal, inicialmente involucrando la migración circular de corta distancia a pueblos y aldeas vecinas, pero desde la década de los años noventa, involucrando una migración a más largo plazo a grandes distancias, hacia ciudades costeras en proceso de

industrialización. Los patrones migratorios en Litao hacen eco de los patrones migratorios en China, más generalmente, y se relacionan estrechamente con los cambios recientes de políticas. En China, debido a su sistema de hukou (sistema de residencia), a la mayoría de emigrantes se les denomina “población flotante”, ya que sus residencias no son sus lugares de hukou (Fan, 2007). Actualmente, el sistema de hukou todavía está funcionando, sirviendo para detener el ingreso de la población rural a las ciudades como ciudadanos urbanos. Los migrantes rurales-urbanos no tienen acceso a los paquetes de asistencia social y seguridad social que se proporcionan a los ciudadanos urbanos. En consecuencia, los migrantes de relativamente largo plazo terminan regresando eventualmente a su hogar rural. Sin embargo, los medios de vida agrícolas inseguros en Litao significan que regresar también es raramente permanente. Después de algunos años, los retornados a menudo hacen otra residencia temporal en busca de trabajo. Existen apenas dos generaciones de migrantes de Litao. Un grupo más viejo de emigrantes incluye a aquellos aldeanos que comenzaron a hacer traslados de corta distancia a los condados y aldeas vecinas poco después de la descolectivización a mediados de la década de los años ochenta. La mayoría de los retornados ahora residen permanentemente en la aldea como agricultores, mientras que migran ocasionalmente por cortos períodos para oportunidades de trabajo. Un grupo más joven de migrantes comenzó a marcharse a finales de la década de los años noventa, a medida que las calles mejoraron y las oportunidades de empleo en plantas de ensamblaje electrónico, fábricas de zapatos y equipos de construcción en las ciudades costeras de China se volvieron accesibles para ellos. Algunos de estos migrantes han efectuado retornos temporales a Litao. Tal como las secciones siguientes del capítulo lo sugieren, es en este último grupo que se han vuelto más aparentes las tensiones sobre la individualización de los medios de vida. Y lo que es más importante aún, estos dos tipos de migrantes tienen compromisos diferentes con el proyecto de construcción de tanques de agua que ofrece el enfoque para este estudio.

Las conexiones entre la migración de retorno y la acción colectiva para la construcción de tanques de agua son muchas. Primero, Litao fue seleccionada como el sitio del proyecto debido a sus antecedentes de autoorganización y acción colectiva de los aldeanos para la construcción de carreteras, de 1995 a 1997, lo cual fue posible por las intervenciones de la generación anterior de hombres migrantes de retorno, quienes no solamente tenían buenas conexiones con los oficiales en los pueblos cercanos sino que también aprendieron destrezas organizativas vitales durante sus residencias temporales. En segundo lugar, los migrantes de retorno de ambas generaciones desempeñaron un papel importante en el grupo de facilitación para la construcción de tanques de agua. La mayoría de estos retornados eran hombres, con excepción de una mujer, de la generación más joven de migrantes retornados. En el caso de la generación más vieja de migrantes, su influencia e involucramiento en el grupo de facilitación (y en el proyecto, más generalmente) se debió

mucho al guanxi (a menudo también relacionado con el clan) que habían desarrollado a través de las conexiones con oficiales en los pueblos cercanos: las dinámicas de género de esto se exploran en una sección posterior del capítulo. Para la generación más joven de migrantes estaba en juego una dinámica más bien diferente, asociada con las tensiones alrededor de su situación a los ojos de muchos aldeanos, quienes estaban resentidos acerca de sus medios de vida cada vez más individualizados a causa de largos períodos de ausencia, así como remesas que les habían permitido evadir varias obligaciones comunitarias y basadas en el clan. Al mismo tiempo, las remesas sociales de los migrantes retornados más jóvenes, basadas en el género a través de la migración a larga distancia y largos períodos viviendo en las ciudades, hicieron más fácil para ellos conectarse con el personal del proyecto del tanque de agua, particularmente durante la etapa de planificación inicial y facilitación. Es la interacción y tensión entre el guanxi basado en clanes y las remesas sociales asociadas con la migración de retorno –dos tipos diferentes de capital social que emergen como importantes en la acción colectiva para la construcción de tanques de agua–, y que se manifiestan en una sección posterior de este capítulo, donde se revela la reiteración de las subjetividades de género y jerarquías.

Enfoque

Como casos para análisis, el capítulo estudiará episodios que involucran a migrantes de retorno ocupando posiciones de liderazgo y movilizándolo a los aldeanos para la construcción colectiva de tanques de agua, como parte del proyecto del Asocio para Desarrollo Comunitario (PCD, por sus siglas en inglés). Uno de los autores, del Centro de Desarrollo Rural Integrado en la Academia de Ciencias Agrícolas de Guizhou (una de las cuatro partes involucradas clave), fue parte del equipo del proyecto entre 2003 y 2005, con la responsabilidad de facilitar la práctica participativa en el proyecto, incluyendo las necesidades de evaluación, diseño y manejo de construcción de tanques, evaluación y monitoreo. Si bien las consideraciones de género, migración de retorno y remesas sociales no fueron parte de los términos de referencia del proyecto global, su importancia se volvió aparente en las reuniones facilitadas por el autor y en los encuentros cotidianos con los aldeanos y aldeanas, que revelaron las formas en las cuales las identidades de género y normas fueron desafiadas y reiteradas, a medida que la gente negociaba los papeles como facilitadores, miembros de grupos y ancianos del clan y como esposas. Un tema emergente en estos encuentros fue el efecto que un antecedente tuvo –de haber estado involucrado en el proyecto, aumentado por la experiencia migratoria– en la campaña para liderazgo político, ya sea directamente o, de manera más intrigante, indirectamente, a través de las negociaciones de las mujeres entre bastidores. El funcionamiento de las relaciones de poder evidentes en el proyecto y entre sus beneficiarios, se volvió el foco para

un posterior proyecto de investigación específicamente centrado en el género, migración y remesas sociales y en la acción colectiva.

La recopilación de datos de campo para la investigación comenzó en agosto 2007 y finalizó en junio de 2008, y estuvo sustancialmente vinculada con las recolecciones anteriores de la experiencia del proyecto. El estudio empleó entrevistas individuales semiestructuradas para las historias orales, entrevistas organizadas de informantes clave, discusiones de grupo y condujo una encuesta de hogares y observación de los participantes junto a la recopilación de datos secundarios. Los datos específicos sobre los vínculos de género y parentesco fueron seleccionados a partir de entrevistas individuales semiestructuradas, notas de campo y registros de proyecto, trianguladas por la observación de participantes y discusiones con informantes clave en el sitio del estudio. El capítulo específicamente echa mano aquí de entrevistas semiestructuradas y notas de campo de la experiencia del proyecto.

Resultados: Migración de retorno, política de clanes y liderazgo en proyectos de medios de vida

Al dar sentido a las formas en las cuales la migración de retorno influencia la dinámica de la acción colectiva en la construcción de tanques de agua en Litao, nos centramos en dos casos que involucran a las mujeres migrantes de retorno, quienes adoptaron estrategias diferentes para afirmar los intereses de sus grupos familiares dentro del proyecto. No obstante, aquéllas echaron mano de los recursos culturales y simbólicos de las conexiones de clanes y parentesco para defender sus causas. En esta primera sección, destacamos las experiencias diferentes de dos mujeres de la generación más vieja de migrantes retornados, cuyos esposos competían por un puesto político, un proceso estrechamente vinculado al desarrollo del proyecto de construcción de tanques de agua. En la segunda sección, la discusión se centra en una mujer de la generación más joven de migrantes de retorno, cuya estrategia invocó tanto los recursos sociales adquiridos a través de su experiencia en la ciudad como a su clan *guanxi* más local.

Liderazgo de la aldea y el proyecto de tanques de agua: mujer migrante de retorno detrás de la escena

Después de haber competido fuertemente en las elecciones para ganar la dirigencia de la aldea de Litao, Li Binquan fue elegido como director de la aldea, en 2004. Los aldeanos hicieron notar que la victoria de Li Binquan conservó el dominio tradicional del grupo Lijia (es decir, el clan Lijia) en la política de la aldea de Litao, de donde los directores

anteriores también provenían. Los aldeanos del grupo Lijia apoyaron a Li Binquan (ellos constituyen la población más grande en Litao, también formada por vínculos de parentesco): Li Binquan era miembro del clan mientras que Luo Kaiwen estaba solamente afiliado por matrimonio al grupo Lijia de la aldea.

La dinámica de poder basado en el género inherente a las contiendas por el liderazgo se revela más claramente en los esfuerzos de las esposas de los líderes de las aldeas, quienes se arriesgaron a salvaguardar los cargos de sus esposos a través de maniobras entre bastidores. El secretario nombrado de la filial del partido en la aldea, Zhou Yejun, organizó las elecciones y ayudó a Li Binquan a asumir su nuevo cargo. Públicamente, Zhou expresó su preocupación acerca de la incapacidad de Li Binquan de cuidar el sello oficial del comité de la aldea de Litao. El sello se usa para firmar documentos oficiales y es un símbolo importante y clave del cargo político. Así, aún después de cinco meses de la confirmación de Li Binquan como el nuevo director, Zhou no había traspasado el sello a Li Binquan. Primero, Li Binquan pensó que era un descuido lo que causó el atraso de Zhou. Wen Shaomei, la esposa de Li Binquan –quien había sido una obrera migrante tres veces, empleada como una obrera de una fábrica en una de las ciudades costeras– decidió actuar en su nombre y se reunió con la esposa de Zhou, Yang Yuqing, en el campo de arroz de Zhou, donde ella fingió que iba pasando. Wen Shaomei le solicitó recordar amablemente a Zhou Yejun traspasar el sello a Li Binquan.

Sin embargo, la estrategia de Wen Shaomei no funcionó. Zhou Yejun supo del encuentro entre su esposa y Wen Shaomei. Él dijo que los asuntos de la aldea son del dominio de los hombres, donde las mujeres no deberían intervenir. Si bien Wen Shaomei trató de emplear una influencia detrás de bastidores a través de sus conversaciones informales con otras mujeres para ayudar a legitimar el ascenso de su esposo como director de la aldea, esta estrategia fracasó. Zhou calificó sus acciones como “más confusas”, un “producto de la falta de educación” y “mala toma de decisión”. La facilidad de expresión y desenvolvimiento obtenidos a través de su experiencia de migrante, que le permitieron involucrarse aunque detrás de la escena, se percibió como “falta de tacto”, ya que ella no echó mano de ningún apoyo institucional tradicional (por ejemplo, el guanxi de clan o parentesco), que le habría permitido operar su remesa social más estratégicamente dentro de las estructuras de gobernabilidad de la aldea. A pesar de una estrategia “por detrás”, Wen Shaomei fue percibida como pisando terreno exclusivo de los hombres y por ello fue seriamente reprendida. Si bien ella adoptó tácticas “por detrás” para proteger el orden establecido de “mujer privada y hombre público”, en línea con las normas y jerarquías existentes concernientes al espacio público y político basado en el género en la sociedad de la aldea, para proteger a su esposo de la vergüenza, esto fue insuficiente para asegurar el cargo de su esposo. La importancia de esto para entender la política de género de la acción colectiva en el contexto de la migración de retorno, se saca cuando su experiencia

se compara con Li Binzhen, esposa de Luo Kaiwen, el otro migrante de retorno que compitió con Li Binquan para el cargo de director de la aldea.

Después de que el gobierno del municipio aceptó la carta de renuncia de Li Binquan, Luo Kaiwen fue nombrado como director en funciones de la aldea por el gobierno del municipio, en 2006. Li Binzhen, esposa de Luo Kaiwen, obtuvo conocimiento, ideas, experiencia y capital social al acompañar a su esposo en sus viajes frecuentes y reuniones con sus amigos de negocios y oficiales de gobierno, que visitaban su casa con frecuencia. Ella también fue testigo de las ganancias y pérdidas de su esposo, provenientes de dirigir una empresa comercial maderera durante muchos años. De sus conversaciones con los oficiales gubernamentales con sede urbana, ella aprendió más acerca de las políticas agrícolas y forestales, estrategias para dirigir un negocio exitosamente así como buenas oportunidades de mercadeo. Con este conocimiento recientemente adquirido a través de sus experiencias como migrante, Li Binzhen se propuso movilizar a las familias de la aldea para la construcción colectiva del tanque de agua como la primera actividad colectiva de la aldea bajo la administración de su esposo. Trabajó para convencer a sus cuñados y sus familias para que participaran en esta actividad. Hizo arreglos para que asistieran al sitio de construcción del tanque de agua y pudo convencerlos para que informaran a otros aldeanos de que su contribución con mano de obra aseguraría el acceso exclusivo al tanque de agua, pero que de no ser así, tendrían que pagar para comprar el agua. Al igual que Wen Shaomei antes de ella, Li Binzhen operó sobre todo “por detrás”, permitiendo que los miembros masculinos de su clan hicieran la mayor parte de la movilización visible, e impulsó la información, conservando el espacio público y político basado en el género en la aldea. Como resultado, todas las viviendas del grupo de la aldea contribuyeron para trabajar en la construcción del tanque de agua. Li Binzhen dijo que una idea clave que ella había aprendido de los oficiales de gobierno que visitaron su hogar fue la importancia de la infraestructura. La construcción del tanque de agua fue el primer proyecto bajo el liderazgo de su esposo. Si el proyecto fracasaba, ella estaba consciente de que él perdería prestigio.

Las historias de estas dos mujeres sugieren que dentro del ámbito y condiciones sociales predominantes en la aldea, las normas de género se materializaron alrededor de la idea de las mujeres como “actores por detrás”, reiterando papeles e identidades de género socialmente aceptables. Además, las mujeres también emplearon su posición social basada en el género como una estrategia para ‘hacer las cosas’; una con éxito y otra sin éxito (Mahoney & Yngvesson, 1992; Cleaver, 2007; Zwartveen & Neupane, 1996; Brunt, 1992; Villareal, 1994). Para salvaguardar el liderazgo de su esposo, la práctica de Li Binzhen de sus nuevas ideas todavía estaba confinada al espacio socialmente aceptable para las mujeres, del cual no se podría apartar, ya que constituye un tejido de género resistente a partir del apoyo y solidaridad del parentesco masculino. Esto demuestra que

las subjetividades de género pueden ser contingentes a otros tipos de subjetividades, tales como el parentesco, y que las remesas sociales –por ejemplo, nuevas ideas para desarrollo– se traducen en acción colectiva, dependiendo de cómo están mediadas por alianzas basadas en el género y el parentesco. En ambos casos, las normas de género y jerarquías fueron reiteradas por las acciones de mujeres que actuaron necesariamente dentro de las normas predominantes de comportamiento político apropiado para las mujeres. Las destrezas y conocimientos migratorios –remesas sociales– de Li Binzhen fueron insuficientes para desafiar estas jerarquías: en su lugar, sus acciones sirvieron para reiterar y ampliar las normas de género.

Mujeres migrantes de retorno negocian su involucramiento en el proyecto de tanques de agua

Algunas mujeres migrantes más jóvenes han regresado a la aldea y han reanudado su trabajo en la producción agrícola y su vida política. Mientras que los migrantes de retorno más viejos continuaron desempeñando papeles esenciales en la política de la aldea, para estos retornados el ascenso a cargos públicos estuvo principalmente mediado por el estatus social de sus familias dentro de sus propios clanes, así como la relación de sus familias con los líderes de la aldea. La siguiente narrativa corresponde a la lucha de una joven mujer migrante de retorno, para influenciar dentro del proyecto de tanques de agua, con el propósito de garantizar el futuro acceso para su grupo familiar.

Wu Tingzhen, una mujer que se casó en el grupo Zhoujia (clan) de la aldea, retornó recientemente a la aldea de Litao. Con anterioridad, ella y su esposo trabajaron en el huerto de su tío durante más de cinco años en otra provincia. En 2003, personal de la ONG y del gobierno llegó a Litao para seleccionar un sitio del proyecto y permanecieron en la casa de Wu Tingzhen, ya que era la única casa construida con ladrillo en ese momento. Los visitantes también observaron que Wu Tingzhen y su esposo eran receptivos a nuevas intervenciones de desarrollo ya que “ellos ven mucho más”. Culturalmente, su experiencia como migrante la acercó más a la ONG con sede urbana y al personal del gobierno. Ella también sirvió como su guía en la aldea, cocinó sus alimentos, respondió a sus preguntas acerca de la aldea y recomendó otros grupos familiares para sus entrevistas.

Cuando Wu Tingzhen acompañó al equipo del proyecto en sus entrevistas con los aldeanos para explorar posibles actividades para mejora de los medios de vida, ellos usualmente no pudieron ofrecer nuevas ideas. Con el propósito de estimular las discusiones, Wu Tingzhen discutió sus ideas y experiencias como trabajadora en la huerta de su tío, donde aplicaron nuevos métodos de cultivo aprendidos de otros aldeanos. Las remesas sociales obtenidas como migrante sirvieron para alinearla con la ONG y su trabajo en la aldea, actuando como interlocutora entre la ONG y aldeanos menos receptivos. La

mayoría de aldeanos no podían entender por qué la ONG conducía una evaluación de las necesidades, ya que estaban acostumbrados a recibir financiamiento directo del Gobierno para sus proyectos sin ninguna discusión preliminar. Wu Tingzhen explicó que en el huerto de su tío, ella tampoco estaba familiarizada con las condiciones ecológicas: “Por lo tanto, tuve que discutir y aprender de otros que sabían mejor acerca de cuáles eran los árboles correctos que deberían plantarse. De lo contrario, los árboles que plante pueden morir”. Esto, dijo ella, era la razón por qué la ONG estaba entrevistándolos acerca de cuál actividad era la más adecuada para ellos para mejorar sus medios de vida y prevenir este fracaso. También conectó las relaciones entre otros informantes de la aldea y el equipo del proyecto, explicando las metas del proyecto y eventualmente fomentando la confianza entre ellos. Su ayuda allanó el camino para la selección de Litao como sitio del proyecto para la construcción de tanques de agua.

No obstante, en años siguientes, Wu Tingzhen fue excluida de reuniones posteriores. En una ocasión, fue excluida de una vista de campo porque un líder de grupo de la aldea objetó su presencia. Era un anciano del clan de su esposo y no vio con buenos ojos la emigración de su grupo familiar, los medios de vida aparentemente individualizados y su retiro de la vida de la aldea en los últimos cinco años. Más tarde, Wu Tingzhen se unió a otra reunión que trataba de deliberar sobre el lugar más adecuado y accesible para el tanque de agua para el grupo Zhoujia de la aldea. Parte del acuerdo con la ONG fue que el grupo de la aldea tendría que donar el terreno para el tanque de agua propuesto. La cuestión de la accesibilidad al tanque de agua se volvió entonces un tema de debate. La casa de Wu Tingzhen estaba situada en la intersección entre las áreas residenciales de Zhoujia y Lijia. En la reunión, Wu Tingzhen expresó su preocupación con respecto a que el sitio planeado estaba un poco más abajo de la ubicación de su hogar.

Inmediatamente, alguien sugirió que en su lugar su grupo familiar debería compartir el tanque de agua con el grupo de Lijia, implicando las relaciones cercanas de su familia con el grupo Lijia, el clan dominante en la aldea de Litao. Después de que ella escuchó esta sugerencia, se quejó acerca de la exclusión de su grupo familiar de algunos proyectos gubernamentales que fueron diseñados para beneficiar libremente a todos los aldeanos de Litao, tales como la construcción del tanque de biogás y un programa de microcrédito para alimentar cerdos, pero que el grupo de la aldea de Zhoujia no les permitió unirse. Sus quejas encendieron la ira del anciano del clan, Zhou Yesheng, quien expresó su descontento con el comportamiento de ella y de su esposo desde que retornaron a la aldea después de su migración. Por ejemplo, él no vio con buenos ojos sus frecuentes reuniones con los jóvenes de Lijia a quienes les gustaba apostar y su poca participación en las actividades del clan. Además, las fuertes quejas de Wu Tingzhen frente a muchos ancianos del clan fueron vistas como escandalosas e irrespetuosas y Zhou Yesheng la reprendió. “Nunca he visto una nuera de Zhoujia tan atrevida como tú. No estamos excluyendo la participación

de tu grupo familiar. Deberías darnos una oportunidad para resolver el problema. No sé de dónde sacaste la clase de palabras que hablas. Éste no es el lugar para que tú hables de esa manera. Pide a tus suegros que vengan y hablen conmigo”.

Agitada por las palabras del anciano del clan pero conservando una sonrisa, Wu Tingzhen respondió: “Mi esposo es el jefe de nuestro grupo familiar en el libro de registro.² Él no pudo asistir a esta reunión ya que no se encuentra en la casa en este momento. Él me pidió que viniera. ¿Por qué no puedo hablar?” A lo cual Zhou Yesheng respondió bruscamente: “¿Y tú también quieres beber nuestra agua?” Con esta observación, Zhou Yesheng estaba aludiendo indirectamente a los actos independientes de la pareja en el pasado, cuando ellos establecieron su propio receptor satélite y compartieron el tanque de agua con la escuela primaria, ya que podían pagar los costos. Luego, él reclamó que por qué, a pesar de sus ingresos, todavía deseaban unirse a la iniciativa del tanque de agua con el resto del grupo de Zhoujia. Wu Tingzhen respondió: “Soy la nuera de Zhoujia. Desde que me casé con Zhou Xuewen, estoy condenada a beber el agua de Zhoujia para siempre. ¿Entonces, por qué usted cuestiona eso? ¿No es el hecho de que estoy bebiendo el agua de Zhoujia? Si usted dice que no, me iré inmediatamente”.

La gente que estaba presente se impactó por sus palabras y sabía cuán gravemente dañina podía ser la reacción de Zhou Yesheng. Sin embargo, también cuestionaron la reacción del anciano del clan. Ellos reconocieron que ella era una nuera legítima de Zhoujia, con tres hijos que llevaban el nombre de la familia Zhou, dos de los cuales eran hijos varones en una comunidad donde la preferencia del hijo varón es fuertemente compartida. Mientras tanto, el estatus de su esposo en su clan como el hijo mayor de su generación, que podría suceder a la generación de su padre como líder del clan del grupo de Zhoujia, prometía su potencial como la primera dama del clan de su esposo, lo cual nadie, ni aún los otros ancianos del clan, podían refutar. Por su parte, Zhou Yesheng guardó silencio como todos y pareció que la reunión ya no podía durar más. Haciendo lo inimaginable, Wu Tingzhen se levantó de su asiento y dejó la reunión, finalmente anunciando que su grupo familiar no participaría en la construcción del tanque de agua. Al preguntarle porqué ella dejó la reunión, Wu Tingzhen contestó: “Antes de dejar la reunión, yo ya me sentía muy satisfecha de que pude desafiar a Zhou Yesheng y que yo tendría la última palabra. Él es muy dominante. En esa reunión lo derroté. Si nuestro grupo familiar se une o no a la construcción del tanque de agua realmente no es importante para nosotros. Podríamos construir uno nosotros mismos. Mi meta en unirme a esa reunión fue informar a los ancianos del clan que nuestro grupo familiar no debe ser rechazado fácilmente. Estoy

² Aquí, libro de registro se refiere al “libro de registro de hukou”. Los registros del libro de registro de hukou que pertenece al grupo familiar y sus tipos de hukou (Fan, 2007, p. 41). Hukou es una forma de registro de la población requerido formalmente y legalizado desde que el Congreso Popular Nacional (CPN) promulgó las Regulaciones de la República Popular de China sobre el Registro de Grupos Familiares (Zhongguo renmin gongheguo hukou dengji tiaoli) el 9 de enero de 1958 (ibid, p. 40). Bajo las regulaciones, cada ciudadano chino debe ser registrado y el registro debe estar bajo una unidad y solamente una unidad (en un lugar y solamente en un lugar) (ibid, p. 40-41).

consciente de que nuestras ideas y puntos de vista diferentes pueden acarrear conflictos y peleas. No me gusta eso. No me gusta que otra gente diga que no soy una nuera controlable como nuestro ganado.

El caso de Wu Tingzhen revela cómo la figura de la “nuera controlable” está siendo desafiada por una mujer que invocó estratégicamente la política cultural a través de la frase “bebiendo el agua de Zhoujia”, para legitimar su posición en la sociedad de la aldea basada en el parentesco, y con la cual buscó desafiar la autoridad de los ancianos. “Beber el agua del propio grupo familiar” se usa localmente como una frase popular que implica ser miembro legítimo de un grupo familiar. Por lo tanto, la frase “bebiendo el agua del propio grupo familiar” fue utilizada por Wu Tingzhen para afirmar su identidad legal como nuera en el grupo de Zhoujia. Aún más, al mismo tiempo también sacó fuerzas de sus recursos migratorios acumulados para afirmar su sitio legítimo en la reunión del clan. Mientras desafiaba su posición sometida como una mujer subordinada dentro de las jerarquías de género y parentesco existentes al afirmar las destrezas sociales que había adquirido como una migrante, este desafío también fue formulado dentro del lenguaje de los miembros del clan y los reclamos morales que ella podía hacer como nuera, con los derechos a los cuales estaba facultada. La ambigüedad de esta estrategia tiene de nuevo el efecto de, vagamente (y a través de la práctica), reiterar las normas tradicionales de género y parentesco, aún cuando el capital social que ella poseía como migrante le permitía hablar contra los hombres a quienes ella consideraba la fuente de poder y autoridad de su clan.

Implicaciones

Tal como cada uno de los casos en este capítulo ha demostrado, los cambios históricos más amplios en el sistema chino de poder en el campo, junto con las influencias resurgentes de género y parentesco, dan forma a los resultados del poder en la sociedad de la aldea. En la China rural, la adquisición del poder estaba basada tradicionalmente en las identidades sociales otorgadas a través de las categorías sociales y el señorío del parentesco en género y edad, pero fue alterado de alguna forma durante el período de colectivización en la década de los años sesenta. Luego, a continuación de la descolectivización en la década de los años setenta, resurgió un sistema de parentesco patriarcal, más abiertamente, en la vida política de las aldeas. Los migrantes retornados específicamente volvieron a emplear los lazos de parentesco para competir por las nuevas fuentes de poder acarreadas por el nuevo régimen de gobernabilidad de las aldeas sobre la producción individual del grupo familiar. En estos términos, los hombres compitieron para ganar una posición dentro del nuevo régimen de gobernabilidad de la aldea. A través de un lente de ecología política feminista, mostramos cómo las acciones de las mujeres migrantes de retorno exploradas

en este estudio, se involucraron en las luchas políticas por el liderazgo y participación en la acción colectiva para el manejo del agua. Estas luchas ilustran las formas en las cuales los migrantes retornados usan, y por lo tanto refuerzan, las jerarquías de género a través de esfuerzos detrás de la escena, para influenciar el curso de la política, así como a través de la confrontación abierta, demostrando las formas no intencionales en las cuales los espacios políticos basados en el género son reiterados y reforzados.

Tal como se muestra en este capítulo, el liderazgo para la acción colectiva es un sitio para negociar las prácticas culturales y políticas y los significados promulgados a través de la estabilización y encuentros inquietantes entre migrantes retornados y sus comunidades de origen. Al retornar a sus comunidades de origen de sus estadias temporales migratorias circulares, los migrantes de retorno en este estudio trajeron consigo un bagaje mixto, y de alguna forma contradictorio, de destrezas sociales que les permiten dirigir y promover la construcción colectiva de los tanques de agua: nuevas destrezas administrativas y nuevas ideas para desarrollo, un sentido de los derechos del agua y capital social en la forma de guanxi, y más confianza para asumir posiciones de liderazgo en la aldea. Sin embargo, estas remesas sociales y nuevas inversiones de capital social no se tradujeron sin problemas en manifestaciones públicas de acción colectiva democrática en apoyo de los medios de vida locales, sino que, en cambio, desplegaron un tejido social tradicional hecho más resistente por la marca de la diferencia social, particularmente alrededor del género y del parentesco, tanto por los migrantes de retorno como por sus comunidades locales.

La resistencia de este tejido social se puso de manifiesto, primero, por la tolerancia tácita de las estrategias “por detrás” de las mujeres, al movilizar a los parientes para la acción colectiva para proteger y salvar el prestigio del liderazgo masculino; segundo, por el repudio de las mujeres, que son vistas empleando maniobras abiertas o encubiertas que trasgreden la línea que marca los espacios de los hombres y de las mujeres; y tercero, por el liderazgo y remesas sociales de los migrantes retornados masculinos, que se construyen sólidamente en sus posiciones de parentesco. A su vez, las mujeres fueron capaces de derrocar la autoridad masculina tradicional al invocar los vocabularios de los derechos y lazos tradicionales, basados legítimamente en el parentesco, reposicionándose simultáneamente como subordinadas dentro de las jerarquías basadas en el parentesco y en el género.

Las mujeres en este estudio se dieron cuenta de que no podrían dismantelar el tejido social con opiniones acerca de los derechos de las mujeres aparte de aquellos que ya estaban establecidos firme y repetidamente como basados en el género y en el parentesco. Hacerlo de otra forma habría significado el ostracismo, la derrota y la censura. Algunos migrantes de retorno optaron por no tomar parte en la acción colectiva, tal como Wu

Tingzhen, que había acumulado suficiente riqueza de los ingresos de migrante para liberar a su grupo familiar de la dependencia de la iniciativa del tanque de agua. Sin embargo, aún haciéndolo así, ella desafió la autoridad de los hombres ancianos articulando su legitimidad dentro de la línea de parentesco tradicional.

A través de una opinión cruzada del género y el parentesco, el estudio muestra que los migrantes de retorno en este contexto particular permanecen incorporados dentro de un fuerte tejido de género, clase y parentesco, que constituye el sentido de colectividad de sus comunidades, en primera instancia. Esto sostiene la fortaleza del tejido social que penetra la vida social y el manejo de los recursos naturales en el sitio bajo estudio, donde los migrantes que retornan, que portan los regalos de nuevos recursos e ideas para la acción colectiva, se dan cuenta de que para unirse a sus comunidades de origen ellos mismos se deben integrar firmemente en este tejido mismo. Esto amplía los hallazgos de otros estudios sobre los impactos de las mujeres migrantes de retorno en sus aldeas nativas, donde a pesar de las muchas contribuciones hechas por las migrantes a sus familias y aldeas, su potestad de acción y su habilidad para contribuir a la aldea y promover el cambio social están limitadas por tradiciones y limitaciones institucionales profundamente arraigadas (Fan, 2007). Tales tradiciones y limitaciones pueden, inadvertidamente, ser reiteradas y reforzadas en las propias prácticas entre bastidores –y abiertas algunas veces– de las mujeres.

Las discusiones y hallazgos en este capítulo hacen eco de las ecologías políticas feministas que ven el cambio ambiental como un producto de los procesos políticos a diferentes escalas y que igualmente reconocen que la política de los recursos y las asimetrías de género del poder toman forma de maneras a menudo impredecibles por la migración y las prácticas de los migrantes, a medida que las mujeres y los hombres se mueven entre espacios múltiples y los conectan.

Referencias bibliográficas

- Brown, D.L. (2002). Migration and community: social networks in a multilevel world. *Rural Sociology* 67 (1), 1–23.
- Brunt, D. (1992). *Mastering the Struggle: Gender, Actors and Agrarian Change in a Mexican Ejido*. Amsterdam: CEDLA Publications.
- Cai, F. (2001). *Zhongguo Renkou Liudong Fangshi Yu Tujing (1990–1999 Nian) (The Means and Paths of Population Migration in China (1990–1999))*. Beijing: Shehui Kezue Wenxian Chubanshe (Social Science Documentation Publishing House).
- CASS (Chinese Academy of Social Sciences) & National Bureau of Statistics. (2003). *2002–2003 Nian Zhongguo Nongcui Jingji Xingshi Fenxi Yu Yuce (Analysis and Forecast*

- on *China's Rural Economy 2002–2003*). Beijing: Shehui Kexue Wenxian Chubanshe (Social Sciences Documentation Publishing House).
- China, National Bureau of Statistics. (2008). *Nongmingong Tongji Jiance Diaocha* (*Monitoring Survey of Migrant Workers*) (en chino).
- Cleaver, F. (2007). Understanding agency in collective action. *Journal of Human Development* **8** (2): 223–244.
- Davin, D. (2005). Women and migration in contemporary China. *China Report* **41** (1), 29–38.
- Fan, C.C. (2007). *China on the Move: Migration, the State, and the Household*. Londres y Nueva York: Routledge, Taylor and Francis.
- Hare, D. (1999). Women's economic status in rural China: household contributions to male–female disparities in the wage–labor market. *World Development* **27** (6): 1011–1029.
- Luo, X., & Xiao, T. (2001). Xuanju Zhong De Jingji Yu Zongzu Yinshu Fenxi (Economic and clan factors analysis in election). En: Li, L. (ed.), *Cunweihui Xuanju Guancha* (*Village Committee Election Observation*). Tianjín: Editorial Popular de Tianjín (en chino).
- Ma, Z. (2002). Social capital mobilization and income returns to entrepreneurship: the case of return migration in rural China. *Environment and Planning A* **34** (10): 1763–1784.
- Mahoney, M.A., & Yngvesson, B. (1992). The construction of subjectivity and the paradox of resistance: reintegrating feminist anthropology and psychology. *Signs* **18**: 44–73.
- Murphy, R. (1999). Return migrant entrepreneurs and economic diversification in two counties in South Jiangxi, China. *Journal of International Development* **11** (4): 661–672.
- Murphy, R. (2002). *How Migrant Labor is Changing Rural China*. Nueva York y Cambridge: Cambridge University Press.
- Murphy, R. (2004). The impact of labor migration on the well-being and agency of rural Chinese women: cultural and economic contexts and the life course. En: Gaetano, A.M. & Jacka, T. (eds.), *On the Move: Women in Rural-to-Urban Migration in Contemporary China* (pp. 43–278). Nueva York: Columbia University Press.
- Nightingale, A.J. (2006). The nature of gender: work, gender, and environment. *Environment and Planning D: Society and Space* **24**: 165–185.
- Rocheleau, D.E. (2007). Rooted networks, relational webs and powers of connection: rethinking human and political ecologies. *Geoforum* **38**: 433–437.
- Tang, X. (2001). Xuanju, Gongzheng Yu Mianzi– Shiqian Cunweihui Huanjie Xuanju De Tiaocha (Election, equity and face – survey of Shiqian village committee election). En Li, L. (Ed.), *Cunweihui Xuanju Guancha* (*Village Committee Election Observation*). Tianjín: Editorial Popular de Tianjín (en chino).

- Thurston, Anne F. (1998). *Muddling Toward Democracy: Political Change in Grassroots China*. Washington D. C.: United States Institute of Peace.
- Villareal, M. (1994). *Wielding and Yielding: Power, Subordination and Gender Identity in the Context of a Mexican Development Project*. Ph.D. Dissertation, Wageningen Agricultural University, Netherlands.
- Zhao, Y. (2002). Causes and consequences of return migration: recent evidence from China. *Journal of Comparative Economics* **30** (2): 376–394.
- Zwarteveen, M., & Neupane, N. (1996). *Free-Riders or Victims: Women's Non-Participation in Nepal's Chhattis Mauja Irrigation Schemes*. Research Report No. 7, International Irrigation Management Institute, Colombo, Sri Lanka.

Conclusiones

Migración globalizada versus no globalizada y los paisajes de la migración

Susanna Hecht,¹ Susan Kandel,² Nelson Cuéllar³ y Abelardo Morales⁴

La migración está transformando dramáticamente los paisajes y medios de vida rurales. A pesar de esto, hay pocas investigaciones que tratan de entender las implicaciones de la migración sobre el manejo de los recursos naturales. Este libro presenta algunos impactos de la migración y las remesas sobre el manejo de los recursos naturales y los paisajes rurales. El énfasis de la literatura y de las políticas continúa recalcando la relación entre las migraciones y el medio ambiente como una dinámica que resulta del colapso ecológico y el consiguiente desborde de fronteras, en lugar de desmenuzar y confrontar el complejo conjunto de condiciones de los territorios, de los medios de vida, de las políticas y de los mercados. La migración afecta los contextos territoriales y ambientales de manera acelerada y profunda, sin embargo éstos son poco percibidos y analizados.

Medios de vida rurales y la persistencia de pequeños productores rurales

Los pequeños productores comprenden la mitad de la población mundial y persisten en medios de vida rurales haciendo frente a macropolíticas y acciones diseñadas para socavarlos, ya sea que se muevan debajo de los mantos de la modernización, la ISI (Industrialización de Sustitución de las Importaciones) o regímenes de desarrollo neoliberales. Los paisajes campesinos han sido afectados por la violencia, la expropiación de las tierras por las élites, las diferencias étnicas rivales, los Estados, las reservas para conservación, nuevos regímenes de la propiedad, políticas comerciales y un prejuicio de desarrollo urbano aunado a políticas fragmentarias y erráticas para apoyar a las zonas rurales, (excepto por los sectores agroindustrial o de exportación) y largos períodos de negligencia perniciosos. Estas políticas, en muchos casos, pretendían desestabilizar las áreas rurales para liberar los mercados laborales y de tierras y para extraer lo que con frecuencia se ha descrito como un “excedente de mano

¹ Escuela Luskin de Asuntos Públicos, Instituto del Medio Ambiente, UCLA.

² Coordinadora Pro Tempore, Fundación PRISMA.

³ Miembro del Equipo de Dirección, Fundación PRISMA.

⁴ FLACSO, Costa Rica.

de obra” hacia sectores económicos de mayor valor, aunque este excedente de mano de obra estaba participando en muchas actividades e instituciones de gestión de los recursos naturales. Muchos analistas enfocados en teorías ambientales como las causas subyacentes de migración, ya sea que estén basadas en modelos malthusianos o climáticos, pasan por alto los fundamentos políticos e históricos que han desestabilizado las comunidades agrícolas así como la versatilidad moderna de la formación de los ingresos rurales.

La migración, tal como lo muestran nuestros estudios de caso, es una estrategia de medio de vida, inversión y resiliencia. Está condicionada por dinámicas en múltiples sectores y diferentes escalas incluyendo la macropolítica, las redes transnacionales, las condiciones regionales, las demandas locales y las opciones de los hogares. Los patrones actuales de migración son: a) cada vez más circulares; b) involucran tanto formas de medios de vida rurales como urbanos; c) involucran grupos familiares en sitios múltiples; e d) involucran una variedad de diferentes tipos de mercados laborales y de materias primas. Al igual que la tierra misma, la migración se ha convertido en una estrategia de inversión, y a medida que las economías rurales son cada vez más precarias y vulnerables, es un amortiguador. Esta internacionalización ha estado acompañada de instituciones transnacionales emergentes, tales como Vía Campesina, los movimientos de derechos sobre los recursos forestales y, especialmente en Oaxaca y El Salvador, “asociaciones de oriundos” transnacionales (Beard & Sarmiento, 2010; Cohen, 2010; Gabbarot & Clarke, 2010; Grieshop, 2006). Pero tan precipitadas (y fragmentadas) como estas estrategias puedan ser, mantener un pie en lo rural es una estrategia de seguridad, la “plataforma de lanzamiento” para el bricolage en que se ha convertido el fundamento de las vidas rurales.

La mayoría de hogares de pequeños agricultores son semi-proletarios, con lo cual queremos decir que se involucran en el trabajo asalariado de alguna clase, así como en la agricultura, ya que ninguna actividad en sí misma es suficiente para la sobrevivencia familiar (De Janvry, 1981). Este “dualismo funcional” opera para socavar los ingresos en ambos sectores, por lo que la persistencia de campesinos en los paisajes rurales requiere el manejo de los mercados laborales así como los de materias primas. Las economías rurales locales y las actividades agrícolas tradicionales en particular, se han vuelto cada vez menos viables en el contexto de los mercados globalizados de productos alimenticios baratos, donde los pequeños productores a menudo son incapaces de competir, aún cuando tienen acceso a la tierra y a los recursos naturales. Las sociedades y los hogares locales cada vez dependen más de los recursos externos (remesas, subsidios) mientras que los miembros del hogar están menos interesados en invertir su fuerza de trabajo en actividades agrícolas y, a menudo, no pueden ni siquiera permitirse el lujo de hacerlo, dados los bajos retornos y costos de oportunidad de la mano de obra. Para muchos grupos familiares, la proletarianización involucra cada vez más la migración internacional y la navegación de los

mercados laborales internacionales. La “supervivencia del campesinado” sigue enraizada en la identidad y lugar, y en muchos casos, en regímenes de acceso a un complejo de bienes de “paisaje” y bienes de biodiversidad de muchos tipos. Por lo tanto, los hogares rurales manejan cada vez más ecologías sociales y de paisaje, y a una escala compleja y globalizada.

Este capítulo se centra inicialmente en la dinámica de la migración interna, que son estudios de caso sencillos de áreas que son muy diferentes cultural e históricamente. Luego, revisamos en mayor detalle los cuatro sitios mesoamericanos con estudios de caso múltiples que ilustran las complejidades de la migración internacional y sus efectos en las vidas rurales, la disponibilidad laboral y el uso de la tierra.

Migración Interna

Los estudios de caso ofrecen una óptica importante de la dinámica de la migración interna y los recursos naturales. Primero, y lo más crítico, hay diferencias sustanciales entre las migraciones que son mayormente nacionales y aquellas que son internacionales. Esto puede parecer como un punto obvio, pero esta distinción a menudo no se toma en cuenta en la literatura sobre migración y recursos naturales (véase, por ejemplo, Black et al., 2011; Deshingkar, 2012). La migración nacional es mucho menos costosa, permite una mayor migración circular y facilita los flujos de bienes, información y dinero a través de varios tipos diferentes de redes.

Macropolíticas, medios de vida rurales y uso de la tierra

En las migraciones de fronteras agrícolas, tales como es el caso de la reforma agraria de Zimbabue (y partes de Honduras, y generalmente en la Amazonia y el Petén), la tierra a menudo es reclamada mediante el desbroce, generando “sitios críticos” de deforestación local significativos y una potencial disminución de la calidad de los recursos naturales, al menos inicialmente. Donde la motivación para la migración está vinculada a la reforma agraria (formal o de otra forma) como un proyecto político y como una respuesta a las limitaciones de tierras, la meta es la ocupación permanente dentro de las economías políticas nacionales (Boyer, 2010; Cousins, 2006; Moyo, 2011; Pacheco, 2009; Simmons et al., 2010; Wittman, 2010).

Generalmente, la literatura concerniente a la migración interna comúnmente muestra una intensificación de la producción a medida que las remesas se invierten en la agricultura y otros usos de la tierra (Deshingkar, 2006). Nuestro caso sirio ilustra esta dinámica, y

aunque algunos migrantes periódicamente van a los Estados del Golfo, regresan para los festivales religiosos y picos laborales y todavía mantienen un estatus de mando como jefes del grupo familiar (ver el capítulo del estudio de caso de Siria). Los migrantes de retorno también traen destrezas, conocimiento y acceso a las instituciones estatales que también pueden incrementar los recursos disponibles para las comunidades de procedencia, tal como lo sugirió nuestro caso de China. La condición global de los recursos naturales sigue en debate, en gran parte debido a que las técnicas de investigación tendían a centrarse en la descripción del uso de la tierra (agricultura) o intensificaciones agrícolas (más fertilizante, más tanques de agua). Como una consecuencia, el efecto de la migración sobre los usos complementarios de los recursos de la tierra o recursos agrícolas complejos sigue siendo un debate abierto no solo en nuestros estudios de caso sino en la literatura, de forma más general (pero vea a Aguilar–Stoen et al., 2009; Altieri, 2009; Coulibaly–Lingani et al., 2009; Duchelle et al., 2011; Fitting 2006; García–Fernández et al., 2008; Garibay–Orijel et al., 2009; González–Insuasti et al., 2008; Grieshop 2006; Guariguata et al., 2010; Lewis 2008; Wezel et al., 2009). Estos impactos poco entendidos pueden captarse mejor a través del cambio de técnicas analíticas que toman en cuenta el paisaje, las evaluaciones agroecológicas y la economía ecológica. Estas técnicas ayudan a aclarar la dinámica de las intensificaciones o del retiro de la mano de obra de una amplia gama de recursos naturales productivos (más cosechas de árboles, más producción de animales pequeños, recolección de productos forestales no madereros (NTFP), etc.), así como sustituciones en el uso de recursos naturales provocadas por la migración.

El impacto de esta emigración en el manejo de la tierra en la región de procedencia en Zimbabue, sigue sin documentarse; sin embargo, la intensificación del manejo de recursos naturales estaba ocurriendo probablemente antes de la reforma, ya que África Oriental tiene una serie bien desarrollada de repertorios de manejo de recursos naturales con uso intensivo de mano de obra (véase Cousins & Scoones, 2010; Haglund et al., 2011; Mueller, 2011; Ribot, 1999; Scheffran et al., 2012; Sedano et al., 2005; Sendzimir et al., 2011; Timmons et al., 1994). Las áreas de la reforma dependían de los recursos forestales para madera, insumos artesanales, medicinas, carne de animales de caza y forraje, como complementos para el consumo e ingresos, tal como lo muestra nuestro estudio de caso. La migración fue estimulada por un proyecto de política nacional para compensar los graves problemas históricos de marginación económica.

Multilocalización de la migración interna

Los migrantes en el caso agrario de vía rápida de Zimbabue, permanecieron conectados a sus tierras comunitarias nativas –a pesar de que estaban densamente pobladas– para el suministro de alimentos a medida que desmontaron las tierras y se reubicaron, y tanto las tierras de origen como las “fronterizas” se reforzaron entre sí como redes de seguridad

(Moyo, 2011). Este patrón también existe en la migración andina hacia las tierras bajas de la Amazonia y en la migración regional en Brasil (Brondizio et al, 2011; Padoch et al, 2011). Además, el factor de atracción del acceso y título de propiedad de las tierras fue lo suficientemente impactante para atraer a los habitantes urbanos.

Donde la emigración ocurre en un contexto de paisajes con asentamientos, los vínculos de la migración de retorno pueden ser fuertes y por temporadas, a fin de que los migrantes continúen proporcionando mano de obra durante los picos de la demanda en sus tierras de origen. Esta multilocalización de la migración interna, la fluidez de las estrategias de medios de vida y las conexiones entre la migración nacional urbana y los grupos familiares rurales son poderosas y están ampliamente generalizadas (Barbieri & Carr, 2005; Bilsborrow & DeLargy, 1990; Brondizio et al., 2011; Browder et al., 2008; Carr, 2009; Davis & López-Carr, 2010; Deshingkar, 2006; Moura et al., 1975; Padoch et al., 2008; Perz et al., 2010).

Migración interna y dinámica de género

La migración –ya sea interna o internacional– desempeña un papel importante en las estrategias de medios de vida de los hogares rurales; sin embargo, en base a los casos explorados, parece que el efecto de la migración interna en las relaciones de poder de género es mínimo. Tal como el estudio de caso de China lo pone bien en claro, a pesar de que las mujeres adquirieron nuevas destrezas, actitudes y capital social como resultado de su experiencia de migración interna, las mujeres retornadas no ganaron ningún empoderamiento adicional en las decisiones políticas y comunitarias locales. De forma similar, el estudio de caso de Siria, que observó el impacto de la migración y las remesas en el manejo de los recursos naturales y las estrategias de medios de vida de las mujeres que quedaron en las áreas secas, encontró que la migración masculina no contribuyó a un aumento en las cargas de trabajo de las mujeres en la agricultura de zonas secas que dependa de aguas lluvias ni a una mayor autonomía para las mujeres. El retorno de los hombres migrantes durante períodos de alta demanda de mano de obra compensó la pérdida de mano de obra, así como el papel tradicional de la mujer de cuidar las ovejas y cabras, los cuales fueron complementados por la migración y las remesas. Estos estudios reafirman la naturaleza arraigada de las relaciones de género que se forman y se reproducen dentro de un amplio contexto de normas y prácticas sociales.

Migración internacional

En Mesoamérica, las áreas rurales, casi sin excepción, son afectadas profundamente por la migración internacional de formas directas e indirectas, ya que entre el 10% y el

50% de los hogares (y más del 60% de los hogares en algunas comunidades en nuestros estudios de caso y en otras investigaciones regionales) son parte de circuitos de migrantes con proporciones significativas de poblaciones nacionales que residen fuera del país (20% para El Salvador, 10% para México y aproximadamente 10% para Honduras). Las comunidades con más del 45% de hogares con migrantes no son raras en toda Centroamérica y México.

Macropolíticas, medios de vida rurales y uso de la tierra

En los años recientes, los fundamentos económicos del campesinado mesoamericano – maíz y café– han sufrido reducciones extraordinarias en lo que respecta a apoyo político y económico. El sector de pequeños productores de maíz fue arrollado por las políticas de libre comercio, tales como el Acuerdo de Libre Comercio de Norte América (NAFTA, por sus siglas en inglés), el cual favoreció las importaciones baratas de alimentos y recortó drásticamente el precio del maíz, reduciendo su valor en términos reales a niveles por debajo del valor de treinta años atrás. Décadas después, la disolución del cartel cafetalero regional que fijaba un “piso” a los precios, creó una mayor vulnerabilidad frente las volatilidades a medida que el café era golpeado por un mercado mundial competitivo y muy desigual, basado en el café “Robusta” de grado inferior, sin una diferenciación adecuada del café superior Arábica “bourbon”, el café más extensamente cultivado en Centroamérica y el sur de México. A pesar de que la certificación, la producción orgánica y el comercio leal produjeron algunas ganancias, el sector como un todo continuó siendo altamente inestable. Las metas de las macropolíticas de las “C” baratas (maíz [corn] barato, café barato, ganado [cattle] barato y carbono barato) llegan a un costo local social, y a menudo ambiental, cuando las comunidades deben soportar una emigración significativa.

Los programas estatales de transferencia tales como PROCAMPO, han evolucionado en México (al igual que en muchos países latinoamericanos bajo “programas de transferencias condicionadas”) en parte para compensar la caída de los precios del maíz como una consecuencia del NAFTA. Enfrentado con ingresos rurales cada vez más bajos, el modelo brasileño de “Bolsa Familiar” fue trasplantado a México como “Oportunidades”, un programa gubernamental que paga a las mujeres, niños y ancianos para asegurar el estudio de sus hijos (y por lo tanto, básicamente los retira de la fuerza laboral agrícola). Ésta era la segunda fuente de ingresos más importante en un caso de Veracruz y en muchos de Oaxaca,⁵ lo que exacerbó aún más la escasez de mano de obra familiar para una parte del año. El programa “Oportunidades” se ha convertido en una de las fuentes de ingresos principales para los hogares rurales pobres y el mayor subsidio en las áreas pobres del sur de México, donde prácticamente no existe el crédito para actividades agrícolas o forestales productivas.

⁵Otras citas describen altos niveles de transferencias estatales incluyendo a Candelaria Loxicha, en Oaxaca (el 85% de los grupos familiares reportan pagos de “Oportunidades” (Aguilar-Stoen et al., 2011b); altos niveles de apoyo también en Veracruz (Radel et al, 2010a).

Dinámica de la migración internacional en los paisajes y comunidades rurales

La dinámica actual de la migración renueva las naturalezas de las economías rurales en tres formas fundamentales —lo que podríamos llamar las tres “D”: demografía, diferenciación y diversificación. Entender cómo éstas dan forma a las intersecciones de los hogares y el uso de la tierra aclara cómo esta congruencia enmarca el uso de la tierra general que se está desplegando en los nuevos contextos rurales, especialmente en vista de su articulación a otros macroprocesos, como por ejemplo, la contracción del apoyo al sector rural y las políticas de alimentos baratos que han socavado drásticamente los ingresos agrícolas.

Demografía: mano de obra, conocimiento e instituciones

Desde la perspectiva de género, la migración internacional está fuertemente desbalanceada a favor de los hombres, y en lugares tales como Honduras, más del 90% de los migrantes está entre las edades de 18 a 30 años. Si bien la migración femenina ocurre (y es aún considerable en el caso de México), el patrón con perspectiva de género refleja el mayor potencial salarial de los hombres en comparación con las migrantes. Los ahora costos sustanciales (US\$5,000–\$10,000), riesgos, criminalidad general, zonas de guerra y violencia relacionada con las drogas, aunados a las políticas anti-migración y la caída económica internacional, hacen de la migración un proceso de mayores gastos, vulnerabilidad, tribulaciones y endeudamiento de los hogares de procedencia. Por lo tanto, tiene sentido apostar a un retorno diferencial para los salarios de los hombres.

El perfil demográfico de las comunidades cambia mucho con estos tipos de emigración, cambiando de la forma piramidal “normal” a un patrón de «reloj de arena» donde las comunidades están caracterizadas generalmente por los miembros más viejos y niños pequeños: más mujeres y personas ancianas de ambos sexos quedan en el sitio como jefes del hogar. No es sorprendente, dada la ausencia de hombres y la evaluación de los prospectos, que las tasas de natalidad a menudo bajan o se nivelan.

El alto grado de migración masculina y juvenil crea cuellos de botella de mano de obra que tienen grandes impactos en los hogares y comunidades al sacar de los hogares la mano de obra de mejor calidad — en su mayoría hombres jóvenes que llevan a cabo labores agrícolas y manejo de los recursos naturales. Esto crea, además, problemas de disponibilidad de jornaleros (trabajadores que ganan salario por día) para algunos hogares que quieren compensar la mano de obra perdida, ya que aquellos cuestan más y son más escasos, especialmente a la luz de la exigencias domésticas sobre su tiempo.

El impacto de la pérdida de mano de obra en los hogares es significativo y también afecta a un rango de otras formas de protección y manejo del paisaje, que pueden dar forma a las patrones de biodiversidad regional (mantener pastizales, quema, recolección forestal, etc.) y la capacidad de las comunidades de adaptarse a presiones ambientales emergentes como, por ejemplo, plagas forestales, eventos climáticos intensos e incendios, así como proyectos colectivos que requieren coordinación o actividades de manejo compartidas, tales como preparación de la tierra, quemas, proyectos hídricos y puestos de decisión en la comunidad a mayor escala.

En los contextos de intercambios de mano de obra comunitarios o recíprocos, las obligaciones dentro de las comunidades pueden ser socavadas por las ausencias y reducir el acceso del hogar a arreglos de mano de obra recíprocos. Además, la migración a largo plazo afecta la integración a las normas y regulaciones sociales de prácticas institucionales y regímenes de acceso más amplios. Los retrasos institucionales en responder a la pérdida de mano de obra resultan en funciones comunitarias no cumplidas, ya sean estas rituales, de decisión y de solidaridad, lo que cambia los procesos de reproducción cultural (Aguilar-Stoen et al., 2011a; Balée & Erickson, 2006; Bray et al., 2005; Brush & Perales, 2007; Chowdhury, 2007; Davis & López-Carr, 2010; Diemong & Martin, 2009; Perreault, 2003; Robson et al., 2009). Así, por ejemplo, los largos períodos de emigración que tipifican los casos oaxaqueños también produjeron la retracción de la agricultura y otro manejo de recursos naturales por parte de los migrantes de retorno. En Sierra Juárez, el 52% de los hogares de los migrantes de retorno cesaron el trabajo agrícola. A una escala regional en Oaxaca, el declive de la agricultura y de otras actividades relacionadas con la tierra en las comunidades socavó la biodiversidad (Robson & Berkes 2011) al reducir la diversidad consecutiva, los efectos de borde y la complejidad de las matrices. En el caso hondureño, el 65% de los hogares sin migrantes empleó algunas prácticas agrícolas de conservación, versus el 15% de los hogares con migrantes. Si bien usar las remesas para compensar algunas de las cargas —obligaciones comunitarias— puede mantener intactas algunas formas de capital social, ello socava el desempeño social.

La migración también puede desestabilizar las condiciones de reproducción y el desarrollo continuado de los sistemas de conocimiento y las condiciones institucionales necesarias para los recursos a mayor escala y el manejo del uso de la tierra (Aguilar-Stoen et al., 2011b; Fitting, 2006; Garibay-Orijel et al., 2009; González-Insuasti et al., 2008; Mathews, 2003; Robson & Berkes, 2011). Debido a que el conocimiento local de los paisajes tropicales está inscrito en los lugares y en las prácticas, la transmisión limitada de estos tipos de conocimiento práctico y cultural puede convertirse en una limitación en el manejo de recursos naturales a largo plazo en varias escalas diferentes y con el paso del tiempo (Gómez-Baggethun et al., 2010; Mathews, 2008; Odora Hoppers, 2002;

Shepherd, 2010). Éste es un problema que también se ve en los sistemas de pago por servicios ambientales (PSA) que restringen el uso de los ecosistemas naturales (Ibarra et al., 2011). Puede ser que los mecanismos para la reproducción de sistemas de conocimiento para el manejo de escalas de paisajes se estén erosionando, más bien rápidamente, en esta generación actual, a través de la emigración, la pérdida de mano de obra colectiva, y ciertos tipos de restricciones ambientales. La erosión de la base de conocimientos y los repertorios de prácticas disminuye la capacidad de adaptación, necesaria para el manejo de la biodiversidad de los cultivos y para afrontar las condiciones emergentes del cambio climático (Martínez et al., 2009; Nadal & Rano, 2011). Si bien se pueden inventar nuevas formas de gobernabilidad comunitaria, especialmente a través de foros transnacionales, típicamente éstos han producido resultados ambiguos.

Diferenciación: paisajes rurales con disparidades crecientes y relaciones de poder de género incorporadas

Cada vez existen más disparidades en los paisajes rurales y nuevas formas de diferenciación (hogares con remesas y hogares sin remesas, ciudadanos y migrantes indocumentados; comunidades restringidas “gated communities”, etc.). Tal como se ejemplifica en el estudio de caso salvadoreño, los más pobres de los pobres rurales tienden a ser aquellos que están fuera de los circuitos de migración y dependen mucho más de la base de recursos naturales para sus medios de vida, pero cuentan con menos acceso a la tierra. En consecuencia, este grupo se está convirtiendo en un núcleo solidificado de pobres, que son incapaces de migrar o diversificar sus estrategias de medios de vida. Éste no es un punto trivial, dado que la migración es fundamental para el nuevo modelo de acumulación de riqueza en las áreas rurales, generando una cantidad significativa de capital que ingresa a las áreas rurales y sobrepasa la inversión extranjera directa, las transferencias del Estado y los ingresos de la cooperación. Esta población empobrecida puede ser reclutada por las economías clandestinas de las drogas y el contrabando, debido a la falta de otras opciones.

Los migrantes invierten en el consumo y mejoras de la casa, en educación para sus hijos y en el pequeño comercio, pero también en la tierra. Una vez que han sido cubiertas las demandas de consumo, vivienda y educación, en promedio, aproximadamente el 22% de las remesas internacionales en nuestros estudios de caso se usan para la compra de tierras. En el caso de un país como El Salvador esto inyectó más de 700 millones de dólares a los mercados de tierras e inversiones.⁶ De conformidad con esto, la migración es un eje central para expandir la propiedad de tierras privadas ya que la migración puede socavar los mecanismos por los cuales los hogares garantizan el acceso a los recursos comunitarios. No es de sorprender que las propiedades de los migrantes eran el 70% más grandes en El Salvador, y el 30% más grandes en Honduras, que aquéllas de los no migrantes. En

⁶ El ingreso anual por remesas es de aproximadamente 3.5 mil millones de dólares al año.

Veracruz y en Oaxaca, el escenario es más complicado debido a la naturaleza de la tenencia de la tierra en las comunidades agrarias y los ejidos, lo cual produjo una desviación de la compra de tierras hacia zonas periurbanas y urbanas. En los estudios de caso presentes, y en cada otro estudio de este tema en la región centroamericana, los migrantes poseen más tierra y sus hogares tienen mayores ingresos: casi el doble en El Salvador y el cuádruple en Veracruz (Busch & Vance, 2011; Carr, 2008a; Davis & Lopez-Carr, 2010; Figueroa et al., 2009; García-Barrios et al., 2009; Isendahl, 2006; Radel et al., 2010a; Taylor et al., 2006; Turner, 2010).

Aún así, a medida que los migrantes poseen más tierra, la migración puede contribuir a la retracción agrícola a medida que los hogares dependen menos de los cultivos. Las capacidades de la migración refuerzan la riqueza de los hogares rurales en formas que pueden desvincular a aquellos hogares de la tierra como un insumo de producción, mientras la valoran como un activo, una garantía, una plataforma y un refugio. El valor de la tierra como un insumo agrícola puede ser eclipsado por su valor de “lote” en un tipo de patrón de “rurbanización” donde la inversión en la vivienda incrementa los precios de la tierra e impide el acceso a las tierras para producción, aún si éstas a menudo son casas inhabitadas en lugares con buena infraestructura, según se reporta en Oaxaca y en El Salvador. El cambio de maíz o ganado a casas en algunas regiones apoya una economía especulativa emergente a lo largo de los corredores de desarrollo. Esta diferenciación tiene otro impacto, el desarrollo del «mal holandés», donde costos muy altos están respaldados por altos grados de desigualdad en las comunidades locales en las cuales los costos de algunos bienes se inflan tremendamente, mientras que la capacidad para comprar estos bienes se acumula cada vez más, únicamente para aquellos miembros más capitalizados de la comunidad, por lo general los hogares de migrantes.

El impacto de género de la migración es prominente en toda la literatura de desarrollo internacional. Dependiendo de las culturas regionales en América Latina, la emigración masculina puede impactar positivamente el empoderamiento de las mujeres a medida que las mujeres conducen la producción agrícola y el manejo de las propiedades rurales en respuesta a nuevas oportunidades, y renegocian las relaciones de género dentro del hogar y dentro de las comunidades –un tipo de versión neotropical de “Rosita la Remachadora.” Los cambios económicos estructurales de América Latina asociados con la globalización neoliberal, condujeron a la feminización de la agricultura en la cadena global de suministro alimenticio, especialmente a los niveles salariales más bajos en el sector de agro-exportación, vegetales frescos y bayas (Appendini, 1999; Carr, 2008b; Sachs & Alston, 2010) y, en algunos casos, dentro del sector de pequeños agricultores (Bever, 2002; Casolo, 2009; Cohen et al., 2008). Si bien la narrativa estándar, de que las mujeres actúan como un ejército de mano de obra de reserva, se podría esperar que se aplique en las comunidades campesinas, todos nuestros estudios de caso mesoamericanos así como otras investigaciones regionales revelaron un resultado más bien diferente.

Al igual que con los estudios de caso de la migración interna, los resultados para un estatus mejorado de las mujeres en la comunidad y en el hogar fueron menores en el mejor de los casos, con un aumento limitado en la voz o poder en las decisiones de la comunidad. Los derechos a la tierra de las mujeres no fueron especialmente mejorados por la migración, sino más bien siguieron siendo inherentes a sus posiciones como miembros de la familia. Los sectores agrícolas a pequeña escala son sistemas agrícolas dominados por los hombres y retienen normas opuestas a la mano de obra en el campo de las mujeres por un número de razones, incluyendo la dificultad del trabajo en muchas áreas, la “laxitud moral” de las mujeres sin supervisión, que trabajan fuera del complejo u otros espacios supervisados sin miembros de la familia. La participación de las mujeres en la agricultura se centró históricamente en la actividad pico o tiempo de cosecha como una mano de obra complementaria en lugar de ser la fuente principal del músculo agrícola (Deere & Leon, 2001; Hecht, 2007; Radel, 2011).

Las mujeres no reemplazaron la mano de obra masculina en la agricultura de subsistencia y el papel de las mujeres no cambió sustancialmente, tal como se reportó en los casos en Honduras, El Salvador y el sur de México. En Veracruz, pequeñas sumas y mano de obra regular fueron aplicadas para mantener los sistemas cafetaleros como parte de otros tipos de actividades (como la recolección de leña); y virtualmente no se aplicaron remesas al sector de recursos naturales no agrícolas. Las mujeres estuvieron dirigiendo las fincas con la contribución de los hombres de la familia y discusiones a larga distancia con los cónyuges sobre la asignación de las inversiones. Bever encontró que las mujeres de los hogares migratorios en Veracruz participaron menos en la agricultura que las de los hogares no migratorios, porque sus campos habían sido abandonados (Bever, 2002). El estudio de Radel (Radel et al., 2010a) de 155 hogares no mostró una diferencia significativa en las tasas de participación de las mujeres en el trabajo en el campo, ya sea que sus esposos fueran o no fueran migrantes transnacionales. Con la migración de los hombres, la contratación de mano de obra masculina local por el día (jornaleros) ha surgido como una estrategia alternativa importante del hogar para cubrir las necesidades agrícolas. Sin embargo, el cambio principal que las mujeres mismas identificaron con respecto a la producción agrícola llegó en la forma de su manejo incrementado de la mano de obra masculina contratada y no de las tareas agrícolas.

La excepción a esta tendencia ha sido en las condiciones de la reforma agraria –las cuales pueden mejorar los derechos a la tierra–, habiéndolo hecho razonablemente bien las salvadoreñas, durante los períodos de dicha reforma agraria. Uno de los casos raros donde el Artículo 27 de México beneficiaba a las mujeres ejidatarias (poseedoras de derechos a las tierras comunitarias) fue cuando el programa de titulación de la tierra PROCEDA fue llevado a la comunidad, y un 20% de las mujeres recibieron el título de propiedad, simplemente porque no habían hombres para firmar los documentos.

La intersección del género y la migración creó presión para ciertos tipos de usos de la tierra que se integrarían con la disminución de la mano de obra. Por lo tanto, la dinámica notable es: a) el declive de los cultivos anuales, el uso de la tierra más arduo, hacia (b) la sucesión secundaria o (c) el cambio de uso de la tierra a pastizales que requiere poco trabajo, lo cual puede garantizar la ocupación de las tierras. Además, (d) el cultivo del café bajo sombra ha continuado expandiéndose a pesar de la volatilidad del sector en parte debido a que su demanda de mano de obra diaria es baja y puede combinarse con los beneficios para el hogar provenientes de los cafetales y porque aún existen créditos para los pequeños agricultores (Avalos-Sartorio & Blackman, 2010; Ellis et al., 2010; Soto-Pinto et al., 2010). Los estudios recientes han mostrado que el 64% de las plantas recolectadas en una parte de Oaxaca se derivan de los cafetales (Aguilar-Stoen et al., 2011b).

Sin embargo, esta opinión del papel mínimo de la mujer en el aprovisionamiento simplemente puede haber pasado por alto uno de los espacios más invisibles de intensificación, que es el huerto familiar o el complejo del hogar. Datos de los estudios del programa “Oportunidades” en el sur de México apuntan a los incrementos en el consumo de frutas, animales y vegetales del aprovisionamiento del hogar (Behrman et al., 2011; Todd et al., 2010; Winters & Davis, 2009). Otros estudios señalaron que el programa “Oportunidades” también tendía a apoyar las parcelas de tierra sembradas y manejadas por mujeres (Bellon & Hellin 2011; Keleman y otros), con pequeños animales, cultivos de frutas y vegetales. En efecto, ésta es un área donde ha habido algunas intensificaciones en inversión, por lo menos en El Salvador, siendo también notadas por otros investigadores en Oaxaca (Aguilar-Stoen y otros 2009). El huerto familiar es un área de manejo de recursos agrícolas que aún continúa siendo bastante invisible y muy poco investigada (Aguilar-Stoen y otros 2009; Flores-Delgadillo y otros 2011; Perrault-Archambault & Coomes 2008), pero dentro del contexto de la dinámica de género y la migración –así como un sitio de conservación de la agro-biodiversidad bajo condiciones de contracción de la agricultura– éste puede ser cada vez más importante como sitio de inversión, conservación agroecológica, producción mejorada especializada y nutrición familiar.

Diversificación: estrategias de medios de vida resilientes y transiciones forestales

La persistencia de los campesinos depende de una enorme capacidad de adaptación para apoyar sus medios de vida, a través de una expansión y diversificación de sus carteras de medios de vida, para incluir nuevos cultivos y/o mercados-nicho, tales como café amigable con la biodiversidad, cacao orgánico o asaf. La diversificación de los medios de vida y la integración cada vez mayor en economías monetizadas hacen posible la compra

de por lo menos parte del sustento del hogar. Las diversas estrategias complementan, en lugar de suplantar, otras estrategias de subsistencia, recursos naturales, salariales y comerciales. Así, con el paso del tiempo, se pueden documentar los patrones de aumento de la diversificación de la cartera de medios de vida a través de todos nuestros estudios de caso, patrones que son corroborados en otros análisis regionales (Aguilar–Stoen et al., 2011a; Aguilar–Stoen et al., 2011b; Barbieri & Carr, 2005; Eakin et al., 2006; Figueroa et al., 2009; Fitting, 2006; García–Barrios et al., 2009; Méndez et al., 2010; Millard, 2011; Phillips 2009; Radel y otros 2010a; Radel y otros 2010b; Tucker y otros 2010). La compleja combinación de tareas en las actividades agrícolas, asalariadas, comerciales y otras dependientes de la biodiversidad, por parte de los hogares, se usan para amortiguar la volatilidad de los retornos para cada una de ellas a medida que se integran en los mercados regionales y globales.

La diversificación de los medios de vida como distintivo de las nuevas sociedades de pequeños agricultores, incluye cada vez más rentas “ambientales”, tales como el pago por servicios ambientales (véanse nuestros casos de Oaxaca, también Martins et al., 1958; Avalos–Sartorio & Blackman, 2010; Bebbington & Batterbury, 2001; Chan & Daily, 2008; Chomitz et al., 2006; Daily et al., 2003; Daniels et al., 2010; de Araujo et al., 2009; Del Angel–Pérez & Villagómez–Cortés, 2011; Engel et al., 2008; Hecht, 2010; Rosa, 2005; Soto–Pinto et al., 2010). El ingreso a nuevos circuitos globalizados de productos no maderables del bosque, tales como los hongos, propuestas de ecoturismo y certificación del café y cooperativas, también refleja la búsqueda de la estabilidad a partir de la diversificación de fuentes de ingresos en muchas comunidades (Garibay–Orijelet et al., 2009).

Nuestros casos mexicanos y hondureños ocurren en economías cafetaleras, donde el área de café se ha expandido, usualmente en la forma de cafetales diversos que producen un rango de complementos: leña, forraje para animales, frutas de árboles de sombra, etc. Un rango de cultivos alternativos de árboles y el desarrollo de mercados, han evolucionado a productos no maderables del bosque, tales como pimienta, xate (una palma para floristería), resinas, miel, hongos y otros productos –cuyos ingresos son menores pero periódicamente significativos, tales como las exportaciones de hongos mazutake (Garibay–Orijelet et al., 2009; Montoya et al., 2008).

A un nivel de paisaje la migración, limita la disponibilidad de mano de obra para las actividades agrícolas, y al mismo tiempo posibilitan la compra de alimentos importados (y la reducción de la necesidad de vender cosechas). Como tal, está vinculada estrechamente a tres dinámicas de paisaje dominantes: mano de obra escasa, ganado extensivo, café bajo sombra de bajo mantenimiento, con bienes complementarios para el hogar provenientes de

los árboles asociados y la vegetación secundaria extensa. Y en Mesoamérica, la “transición forestal” puede ser explicada por lo menos parcialmente por los efectos de la emigración masculina y sus efectos en el suministro de mano de obra directa e indirecta, tal como se demuestra en la Tabla 1. De forma más general, los estudios de caso revelan que la vegetación de la transición forestal es compleja, antropogénica, y que los paisajes sucesivos en las comunidades rurales desempeñan un papel clave en garantizar la biodiversidad y la provisión de una variedad de servicios ecosistémicos. Por lo tanto, es necesario redefinir el concepto de bosque y la clasificación del uso de la tierra, para capturar los matices del bosque en paisajes habitados, dado que éstos pueden hacer contribuciones importantes a la conservación y a los medios de vida rurales.

Tabla 1 Tendencias en el uso de la tierra

Retracción agrícola: sistemas de cultivos anuales	
Veracruz (MX)	90% de retracción en hogares migrantes y retracción significativa en hogares involucrados en mano de obra asalariada o comercio urbano; (altos niveles de oportunidades así como de remesas)
Sierra Juárez (MX)	52% de retracción de las cosechas anuales
Costa de Oaxaca (MX)	10% de retracción de las cosechas anuales
Sierra Sur (MX)	10% de retracción de las cosechas anuales
Olancho (HO)	43% de disminución de áreas cultivadas en hogares migrantes 8% de retracción completa
Las Vueltas (ES)	45% de los hogares
Nueva Concepción (ES)	Ganado para casas
El Salvador	50% de migrantes todavía cultivan algunas tierras al contrario del 88% de hogares no migrantes
Expansión del cultivo del café/ árboles	
Veracruz (MX)	Café
Costa de Oaxaca (MX)	Café comercial, árboles frutales
Sierra Juárez (MX)	Madera comercial
Olancho (HO)	35% de aumento en el área de café (65% de la tierra comprada es para café). El café puede reclamar tierra en áreas de conservación, de ahí su expansión en la frontera. También, Honduras tiene una política nacional de promoción del café.
El Salvador	Expansión del café
Pastizales	
Olancho (HO)	24,000 ha. de conversión entre 2004-2009 en hogares con inmigrantes (el área de pastizales por hogar aumentó el 60%). Hogares no migrantes menos del 14% del área de migrantes en ganado
Nueva Concepción (ES)	Extensión hondureña de frontera de ganado
Veracruz (MX)	Larga historia de ganado

Expansión de la vegetación secundaria	
Olancho (HO)	
El Salvador	
Veracruz (MX)	
Sierra Juárez (MX)	
Nuevas áreas de conservación	
Olancho (HO)	
Costa de Oaxaca (MX)	Pago por servicios ambientales (PSA)
Sierra Sur (MX)	
Programas nacionales que afectan el uso de la tierra	
Olancho (HO)	Reclamo de tierras a través del café en áreas de conservación: créditos de ganadería
Oportunidades	Educación para niños fuente #2 de ingresos del hogar en Sierra Sur, Veracruz
Líneas de Crédito	Ganado - Olancho, Sur de México; Café - El Salvador, Honduras, México

Palabras Finales

Entendiendo la dinámica rural en vista de la migración

La migración extensa y las remesas asociadas están teniendo efectos profundos en los paisajes rurales a través de su impacto en la utilización de todo tipo de mano de obra, en la desigualdad de los ingresos rurales y en la reproducción del conocimiento y sistemas culturales que son necesarios para el manejo del paisaje regional a largo plazo. Los estudios muestran los resultados contradictorios de los impactos de las remesas en la promoción del desbroce de tierras y en la mejora de la recuperación forestal.

La migración estructura cada vez más las economías y paisajes rurales regionales principalmente a través de los efectos en la asignación de la mano de obra en los sistemas de producción. Las políticas de alimentos baratos socavan los precios de los productores, aún a medida que las remesas permiten la compra de bienes alimenticios, tales como el maíz, y por lo tanto éstos no tienen que ser cultivados. Más del 20 % de remesas va hacia el consumo de alimentos, según nuestros estudios. Pero los cultivos anuales continúan siendo sembrados en muchas áreas por razones de gusto, para amortiguar los precios de los alimentos, por identidad, por soberanía alimenticia, y, en algunos casos, por resistencia (Bellon & Hellin, 2011; Birol et al, 2009; Brush & Perales, 2007; Fitting,

2006; García-Salazar et al., 2011; Ibarra et al., 2011; Isakson, 2011; Keleman et al., 2009; McAfee, 2008). Lo que queda claro es que la migración está teniendo efectos muy fuertes en el sector de pequeños productores de maíz, en algunos casos haciendo que éste se contraiga, y en otros, financiando su expansión, tal como sucede en Olancho.

Los subsidios aparte de las remesas también tienen efectos significativos en las tendencias del uso de la tierra en el sur de México, donde la participación en el subsidio a los ingresos del programa “Oportunidades” ha sacado a los niños de las tareas agrícolas, y tal como algunos autores lo hacen notar, los prepara para un futuro no agrícola (Gertler et al., 2012; Molynux, 2008). Esta combinación de escasez de mano de obra masculina en la comunidad, el trabajo limitado de las mujeres en la agricultura de campo y la reducción de la mano de obra infantil en las tareas agrícolas, ha puesto a los sistemas de cultivos anuales bajo graves limitaciones de mano de obra, así como produjo estrategias de medios de vida rurales más estrechamente integrados al cultivo del café bajo sombra o a la producción más intensiva de ganado. El resultado han sido actividades que producen la «transición forestal» con retracción agrícola y vegetación secundaria en expansión, cafetales complejos que son manejados con menos intensidad pero que producen bienes complementarios adicionales y sistemas de ganadería que requieren menos mano de obra. Olancho es, de muchas formas, una frontera forestal financiada con remesas, expresada a través del uso de ganado y café para reclamar tierra.

Es importante desenredar y entender las relaciones multi-causales de estos resultados mixtos en el manejo de recursos naturales y los medios de vida rurales, con el fin de diseñar políticas rurales que ofrezcan alternativas al desarrollo destructivo y hagan a un lado los modelos de conservación tradicionales que marginan a las poblaciones rurales. Esta recopilación intenta contribuir a este esfuerzo a la vez que reconoce que aún es necesario llevar a cabo un trabajo analítico sustancial para entender cómo la migración está transformando las ecologías social y política de los medios de vida y paisajes rurales.

Replanteamiento de las políticas rurales en vista de la migración

Cada vez más, las cuestiones rurales están ganando notoriedad y relevancia, en parte debido al surgimiento de movimientos sociales y la sociedad civil, para dar forma a las políticas de desarrollo regional, y también como un resultado del creciente interés en mercados que están siendo creados en los territorios rurales vinculados a los mercados ambientales de productos primarios e ideas, tales como la compensación por servicios ecosistémicos (CSE) y la Reducción de Emisiones de la Deforestación y Degradación (REDD). La deforestación tropical es responsable de entre el 13% y el 20% de las emisiones globales de carbono –aproximadamente igual al porcentaje de todas las formas de transporte–, y

globalmente se considera que aproximadamente mil millones de personas dependen de los bosques. La disminución efectiva en la deforestación, la recuperación de la vegetación en las tierras deforestadas y el aumento de la cobertura forestal en los paisajes productivos son de importancia global fundamental.

El grado de diversificación en las áreas rurales hace que las políticas rurales dirigidas a sectores específicos –agricultura, medio ambiente o social – sean difíciles de implementar e inapropiadas para abordar las dinámicas de desarrollo rural, ya que los hogares usan un cálculo complejo a través de los sectores para evaluar su implementación de recursos de todo tipo. Por lo tanto, hay una necesidad urgente de nuevos enfoques hacia la política rural que superen las falsas dicotomías (entre la agricultura y la conservación, áreas urbanas y áreas rurales, etc.) y los supuestos anticuados acerca de los orígenes de las tendencias forestales (tales como que las comunidades rurales son depredadores del medio ambiente; que el crecimiento económico está asociado con las transiciones forestales y la éxodo de las áreas rurales).

Las políticas integrales deberían buscar fortalecer el manejo de los paisajes por parte de la comunidad rural, lo cual es particularmente relevante dada la crisis climática. Tal como lo demuestran estos estudios y la literatura, las comunidades rurales manejan estrategias de medios de vida complejas y diversificadas que pueden mejorar la biodiversidad y las funciones de los ecosistemas a mayores escalas. Además, estos medios de vida rurales a escalas más pequeñas sirven como una retaguardia contra la expansión abrupta de paisajes que dañan el medio ambiente, tales como aquéllos asociados con el desarrollo agroindustrial o mercados de tierras especulativos.

Finalmente, este trabajo ha revelado que las inversiones en las áreas rurales y los complementos de los ingresos rurales, aún si son pequeños, pueden tener impactos significativos en el uso de la tierra y el manejo de recursos naturales, en un período de tiempo relativamente corto. Por lo tanto, la formulación de políticas desempeña un papel importante para promover la inversión en el manejo sostenible que las comunidades rurales lleven a cabo de los territorios y los recursos naturales. Esto puede incluir proporcionar capital a los procesos organizativos, planificación territorial y acción colectiva, expansión de los derechos, asistencia técnica y brindar acceso a los mercados para la comercialización de sus productos, infraestructura, servicios básicos, etc. Este tipo de inversiones que toman en cuenta tanto los procesos endógenos como los de globalización y las características del lugar son fundamentales para lograr múltiples beneficios.

Referencias bibliográficas

- Aguilar–Stoen, M., Angelsen, A. & Moe, S. R. (2011a). BACK TO THE FOREST: Exploring Forest Transitions in Candelaria Loxicha, Mexico. *Latin American Research Review* **46**:194–216.
- Aguilar–Stoen, M., Angelsen, A., Stolen, K. A., & Moe, S. R. (2011b). The Emergence, Persistence, and Current Challenges of Coffee Forest Gardens: A Case Study From Candelaria Loxicha, Oaxaca, Mexico. *Society & Natural Resources* **24**:1235–1251.
- Aguilar–Stoen, M., Moe, S. R., & Camargo–Ricalde, S. L. (2009). Home Gardens Sustain Crop Diversity and Improve Farm Resilience in Candelaria Loxicha, Oaxaca, Mexico. *Human Ecology* **37**:55–77.
- Altieri, M. A. (2009). Agroecology, Small Farms, and Food Sovereignty. *Monthly Review—an Independent Socialist Magazine* **61**:102–113.
- Appendini, K. (1999). From Where Have All the Flowers Come? Women Workers in Mexico's Non-traditional Markets. En D. Barndt (ed.), *Women Working the NAFTA Food Chain: Women, Food and Globalization* (pp. 127–140). Sumach Press., Toronto.
- Avalos–Sartorio, B., & Blackman, A. (2010). Agroforestry price supports as a conservation tool: Mexican shade coffee. *Agroforestry Systems* **78**:169–183.
- Balée, W. L., & Erickson, C. L. (2006). *Time and complexity in historical ecology : studies in the neotropical lowlands*. Nueva York: Columbia University Press.
- Barbieri, A. F., & Carr, D. L. (2005). Gender-specific out-migration, deforestation and urbanization in the Ecuadorian Amazon. *Global and Planetary Change* **47**:99–110.
- Beard, V. A., & Sarmiento, C. S. (2010). Ties that bind: transnational community-based planning in Southern California and Oaxaca. *International Development Planning Review* **32**:207–224.
- Bebbington, A. J., & Batterbury, S. P. J. (2001). Transnational livelihoods and landscapes: Political ecologies of globalization. *Ecumene* **8**:369–380.
- Behrman, J. R., Parker, S. W., & Todd, P. E. (2011). Do Conditional Cash Transfers for Schooling Generate Lasting Benefits? A Five-Year Followup of PROGRESA/Oportunidades. *Journal of Human Resources* **46**:93–122.
- Bellon, M. R., & Hellin, J. (2011). Planting Hybrids, Keeping Landraces: Agricultural Modernization and Tradition Among Small-Scale Maize Farmers in Chiapas, Mexico. *World Development* **39**:1434–1443.
- Bever, S. W. (2002). Migration and the Transformation of Gender Roles and Hierarchies in Yucatan. *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development* **31**:199–230.
- Bilsborrow, R. E., & DeLargy, P. F. (1990). Land use, migration, and natural resource deterioration: The experience of Guatemala and the Sudan. *Population and Development Review* **16**:125–147.

- Birol, E., Villalba, E. R. & Smale, M. (2009). Farmer preferences for milpa diversity and genetically modified maize in Mexico: a latent class approach. *Environment and Development Economics* **14**:521–540.
- Black, R., Adger, W. N., Arnell, N. W., Dercon, S., Geddes, A. & Thomas, D. S. G. (2011). Migration and global environmental change. *Global Environmental Change—Human and Policy Dimensions* **21**:S1–S2.
- Boyer, J. (2010). Food security, food sovereignty, and local challenges for transnational agrarian movements: the Honduras case. *Journal of Peasant Studies* **37**:319–351.
- Bray, D. B., Perez, L. M. & Barry, D. (eds.). (2005). *The Community Forests of Mexico: Managing for Sustainable Landscapes*. Austin: University of Texas Press.
- Brondizio, E. S., Siqueira, A. D. & Vogt, N. (eds.). (2011). *Forest Resources, City Services: Globalization, Household Networks, and Urbanization in the Amazon estuary*. Chicago: University of Chicago.
- Browder, J. O., Pedlowski, M. A., Walker, R., Wynne, R. H., Summers, P. M., Abad, A., Becerra-Cordoba, N., & Mil-Homens, J. (2008). Revisiting theories of frontier expansion in the Brazilian Amazon: A survey of the colonist farming population in Rondonia's post-frontier, 1992–2002. *World Development* **36**:1469–1492.
- Brush, S. B., & Perales, H. R. (2007). A maize landscape: Ethnicity and agro-biodiversity in Chiapas Mexico. *Agriculture Ecosystems & Environment* **121**:211–221.
- Busch, C. B., & Vance, C. (2011). The Diffusion of Cattle Ranching and Deforestation: Prospects for a Hollow Frontier in Mexico's Yucatan. *Land Economics* **87**:682–698.
- Carr, D. (2009). Population and deforestation: why rural migration matters. *Progress in Human Geography* **33**:355–378.
- Carr, D. L. (2008a). Migration to the Maya Biosphere Reserve, Guatemala: Why place matters. *Human Organization* **67**:37–48.
- Carr, E. R. (2008b). Men's crops and women's crops: The importance of gender to the understanding of agricultural and development outcomes in Ghana's Central Region. *World Development* **36**:900–915.
- Casolo, J. (2009). Gender Levees: Rethinking Women's Land Rights in Northeastern Honduras. *Journal of Agrarian Change* **9**:392–420.
- Chan, K. M. A., & Daily, G. C. (2008). The payoff of conservation investments in tropical countryside. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* **105**:19342–19347.
- Chomitz, K. M., da Fonseca, G. A. B., Alger, K., Stoms, D. M., Honzak, M., Landau, E. C., Thomas, T. S., Thomas, W. W., & Davis, F. (2006). Viable reserve networks arise from individual landholder responses to conservation incentives. *Ecology and Society* **11**.
- Chowdhury, R. R. (2007). Household land management and biodiversity: Secondary succession in a forest-agriculture mosaic in southern Mexico. *Ecology and Society* **12**.

- Christine Padoch, Pinedo-Vasquez, M., Steward, A., Putzel, L. & Ruiz, M. M. (eds.). (2011). *Urban Residence, Rural Employment, and the Future of Amazonian Forests*. Chicago: University of Chicago.
- Cohen, J. H. (2010). Oaxacan Migration and Remittances as they Relate to Mexican Migration Patterns. *Journal of Ethnic and Migration Studies* **36**:149–161.
- Cohen, J. H., Rodriguez, L. & Fox, M. (2008). Gender and migration in the central valleys of Oaxaca. *International Migration* **46**:79–101.
- Coulibaly-Lingani, P., Tigabu, M., Savadogo P., Oden, P. C. & Ouadba, J. M. (2009). Determinants of access to forest products in southern Burkina Faso. *Forest Policy and Economics* **11**:516–524.
- Cousins, B. (2006). Reclaiming the land: The resurgence of rural movements in Africa, Asia and Latin America. *Journal of Agrarian Change* **6**:584–597.
- Cousins, B., & Scoones, I. (2010). Contested paradigms of ‘viability’ in redistributive land reform: perspectives from southern Africa. *Journal of Peasant Studies* **37**:31–66.
- Daily, G. C., Ceballos, G., Pacheco, J., Suzan, G. & Sanchez-Azofeifa, A. (2003). Countryside biogeography of neotropical mammals: Conservation opportunities in agricultural landscapes of Costa Rica. *Conservation Biology* **17**:1814–1826.
- Daniels, A. E., Bagstad, K., Esposito, V., Moulaert, A. & Rodriguez, C. M. (2010). Understanding the impacts of Costa Rica’s PES: Are we asking the right questions? *Ecological Economics* **69**:2116–2126.
- Davis, J., & Lopez-Carr, D. (2010). The effects of migrant remittances on population–environment dynamics in migrant origin areas: international migration, fertility, and consumption in highland Guatemala. *Population and Environment* **32**:216–237.
- de Araujo, M. S. M., Silva, C., & de Campos, C. P. (2009). Land use change sector contribution to the carbon historical emissions and the sustainability—Case study of the Brazilian Legal Amazon. *Renewable & Sustainable Energy Reviews* **13**:696–702.
- De Janvry, A. (1981). *The agrarian question and reformism in Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Deere, C. D., & Leon, M. (2001). Institutional reform of agriculture under neoliberalism: The impact of the women’s and indigenous movements. *Latin American Research Review* **36**:31–64.
- Del Angel-Perez, A. L., & Villagomez-Cortes, J. A. (2011). Public demands, environmental perceptions, and natural resource management in Mexico’s tropical lowlands. *African Journal of Business Management* **5**:2083–2092.
- Deshingkar, P. (2006). Internal migration, poverty and development in Asia: Including the excluded. *Ids Bulletin—Institute of Development Studies* **37**:88–+.
- Deshingkar, P. (2012). Environmental risk, resilience and migration: implications for natural resources management. *Environmental Research letters* **7**.
- Diemont, S. A. W., & Martin, J. F. (2009). Lacandon Maya ecosystem management: sustainable design for subsistence and environmental restoration. *Ecological Applications* **19**:254–266.

- Duchelle, A. E., Cronkleton, P., Kainer, K. A., Guanacoma, G. & Gezan, S. (2011). Resource Theft in Tropical Forest Communities: Implications for Non-timber Management, Livelihoods, and Conservation. *Ecology and Society* **16**.
- Eakin, H., Tucker, C. & Castellanos, E. (2006). Responding to the coffee crisis: a pilot study of farmers' adaptations in Mexico, Guatemala and Honduras. *Geographical Journal* **172**:156–171.
- Ellis, E. A., Baerenklau, K. A., Marcos-Martinez, R. & Chavez, E. 2010. Land use/land cover change dynamics and drivers in a low-grade marginal coffee growing region of Veracruz, Mexico. *Agroforestry Systems* **80**:61–84.
- Engel, S., Pagiola, S. & Wunder, S. (2008). Designing payments for environmental services in theory and practice: An overview of the issues. *Ecological Economics* **65**:663–674.
- Figueroa, F., Sanchez-Cordero, V., Meave, J. A. & Trejo, I. (2009). Socioeconomic context of land use and land cover change in Mexican biosphere reserves. *Environmental Conservation* **36**:180–191.
- Fitting, E. (2006). Importing corn, exporting labor: The neoliberal corn regime, GMOs, and the erosion of Mexican biodiversity. *Agriculture and Human Values* **23**:15–26.
- Flores-Delgadillo, L., Fedick, S. L., Solleiro-Rebolledo, E., Palacios-Mayorga, S., Ortega-Larrocea, P., Sedov, S. & Osuna-Ceja, E. (2011). A sustainable system of a traditional precision agriculture in a Maya homegarden: Soil quality aspects. *Soil & Tillage Research* **113**:112–120.
- Gabbarot, M., & Clarke, C. (2010). Social Capital, Migration and Development in the Valles Centrales of Oaxaca, Mexico: Non-Migrants and Communities of Origin Matter. *Bulletin of Latin American Research* **29**:187–207.
- García-Barrios, L., Galvan-Miyoshi, Y. M., Valdivieso-Perez, I. A., Masera, O. R., Bocco, G. & Vandermeer, J. (2009). Neotropical Forest Conservation, Agricultural Intensification, and Rural Out-migration: The Mexican Experience. *Bioscience* **59**:863–873.
- García-Fernandez, C., Ruiz-Perez, M. & Wunder, S. (2008). Is multiple-use forest management widely implementable in the tropics? *Forest Ecology and Management* **256**:1468–1476.
- García-Salazar, J. A., Skaggs, R. & Crawford, T. L. (2011). PROCAMPO, the Mexican corn market, and Mexican food security. *Food Security* **3**:383–394.
- Garibay-Orijel, R., Cordova, J., Cifuentes, J., Valenzuela, R., Estrada-Torres, A. & Kong, A. (2009). Integrating wild mushrooms use into a model of sustainable management for indigenous community forests. *Forest Ecology and Management* **258**:122–131.
- Gertler, P. J., Martinez, S. W. & Rubio-Codina, M. (2012). Investing Cash Transfers to Raise Long-Term Living Standards. *American Economic Journal—Applied Economics* **4**:164–192.

- Gomez–Baggethun, E., Mingorria, S., Reyes–García, V., Calvet, L. & Montes, C. (2010). Traditional Ecological Knowledge Trends in the Transition to a Market Economy: Empirical Study in the Donana Natural Areas. *Conservation Biology* **24**:721–729.
- Gonzalez–Insuasti, M. S., Martorell, C., & Caballero, J. (2008). Factors that influence the intensity of non–agricultural management of plant resources. *Agroforestry Systems* **74**:1–15.
- Grieshop, J. I. (2006). The envios of San Pablo Huixtepec, Oaxaca: Food, home and transnationalism. *Human Organization* **65**:400–406.
- Guariguata, M. R., García–Fernandez, C., Sheil, D., Nasi, R., Herrero–Jauregui, C., Cronkleton, P. & Ingram, V. (2010). Compatibility of timber and non–timber forest product management in natural tropical forests: Perspectives, challenges, and opportunities. *Forest Ecology and Management* **259**:237–245.
- Haglund, E., Ndjeunga, J., Snook, L. & Pasternak, D. (2011). Dry land tree management for improved household livelihoods: Farmer managed natural regeneration in Niger. *Journal of Environmental Management* **92**:1696–1705.
- Hecht, S. (2010). The new rurality: Globalization, peasants and the paradoxes of landscapes. *Land Use Policy* **27**:161–169.
- Hecht, S. B. 2007. Factories, forests, fields and family: Gender and neoliberalism in extractive reserves. *Journal of Agrarian Change* **7**:316–347.
- Ibarra, J. T., Barreau, A., Del Campo, C., Camacho, C. I., Martin, G. J. & McCandless, S. R. (2011). When formal and market–based conservation mechanisms disrupt food sovereignty: impacts of community conservation and payments for environmental services on an indigenous community of Oaxaca, Mexico. *International Forestry Review* **13**:318–337.
- Isakson, S. R. (2011). Market Provisioning and the Conservation of Crop Biodiversity: An Analysis of Peasant Livelihoods and Maize Diversity in the Guatemalan Highlands. *World Development* **39**:1444–1459.
- Isendahl, C. (2006). Integrated land change science and tropical deforestation in the southern Yucatan: Final frontiers. *Geografiska Annaler Series B–Human Geography* **88B**:258–259.
- Keleman, A., Hellin, J. & Bellon, M. R. (2009). Maize diversity, rural development policy, and farmers’ practices: lessons from Chiapas, Mexico. *Geographical Journal* **175**:52–70.
- Lewis, J. A. (2008). The power of knowledge: information transfer and acai intensification in the peri–urban interface of Belem, Brazil. *Agroforestry Systems* **74**:293–302.
- Marín, R. E. R., and N. M. K. Baer. 2009. Mujeres y Nueva Ruralidad: Un Estudio de Caso Sobre la Desfeminización de la Agricultura. *Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente* **9**:79–108.

- Martinez, M. L., Perez–Maqueo, O., Vazquez, G., Castillo–Campos, G., Garcia–Franco, J., Mehlreter, K., Equihua, M. & Landgrave, R. 2009. Effects of land use change on biodiversity and ecosystem services in tropical montane cloud forests of Mexico. *Forest Ecology and Management* **258**:1856–1863.
- Martins, E. A., Instituto Nacional de Pesquisas da Amazônia, & Conselho Nacional de Pesquisas. (1958). *Alexandre Rodrigues Ferreira na visão de quatro naturalistas do Museu Nacional*. Rio de Janeiro: Instituto Nacional de Pesquisas da Amazônia.
- Mathews, A. S. (2003). Suppressing fire and memory: Environmental degradation and political restoration in the Sierra Juarez of Oaxaca, 1887–2001. *Environmental History* **8**:77–108.
- Mathews, A. S. (2008). State Making, Knowledge, and Ignorance: Translation and Concealment in Mexican Forestry Institutions. *American Anthropologist* **110**:484–494.
- McAfee, K. (2008). Beyond techno–science: Transgenic maize in the fight over Mexico’s future. *Geoforum* **39**:148–160.
- Mendez, V. E., Bacon, C. M., Olson, M., Petchers, S., Herrador, D., Carranza, C., Trujillo, L., Guadarrama–Zugasti, C., Cordon, A., & Mendoza, A. (2010). Effects of Fair Trade and organic certifications on small–scale coffee farmer households in Central America and Mexico. *Renewable Agriculture and Food Systems* **25**:236–251.
- Millard, E. (2011). Incorporating Agroforestry Approaches into Commodity Value Chains. *Environmental Management* **48**:365–377.
- Molyneux, M. (2008). Progress against poverty: Sustaining Mexico’s progres–oportunidades program. *Journal of Latin American Studies* **40**:175–177.
- Montoya, A., Hernandez, N., Mapes, C., Kong, A., & Estrada–Torres, A. (2008). The Collection and Sale of Wild Mushrooms in a Community of Tlaxcala, Mexico. *Economic Botany* **62**:413–424.
- Moura, H. A. d., Holder, C. S. d. C., Sampaio, A., Brazil. Superintendência do Desenvolvimento do Nordeste, & Banco do Nordeste do Brasil. (1975). *Nordeste, migrações inter e intra–regionais, 1960/1970*. Recife: Ministério do Interior Superintendência do Desenvolvimento do Nordeste Departamento de Recursos Humanos.
- Moyo, S. (2011). Three decades of agrarian reform in Zimbabwe. *Journal of Peasant Studies* **38**:493–531.
- Mueller, B. E. T. (2011). The agrarian question in Tanzania: using new evidence to reconcile an old debate. *Review of African Political Economy* **38**:23–42.
- Nadal, A., and Rano, H. G. (2011). Environmental Impact of Changes in Production Strategies in Tropical Mexico. *Journal of Sustainable Agriculture* **35**:180–207.
- Odora Hoppers, C. A. (2002). *Indigenous knowledge and the integration of knowledge systems : towards a philosophy of articulation*. Claremont, South Africa: New Africa Books.

- Pacheco, P. (2009). Agrarian Reform in the Brazilian Amazon: Its Implications for Land Distribution and Deforestation. *World Development* **37**:1337–1347.
- Padoch, C., Brondizio, E., Costa, S., Pinedo-Vasquez, M., Sears, R. R., & Siqueira, A. (2008). Urban Forest and Rural Cities: Multi-sited Households, Consumption Patterns, and Forest Resources in Amazonia. *Ecology and Society* **13**.
- Perrault-Archambault, M., & Coomes, O. T. (2008). Distribution of agrobiodiversity in home gardens along the Corrientes River, Peruvian Amazon. *Economic Botany* **62**:109–126.
- Perreault, T. (2003). Changing places: transnational networks, ethnic politics, and community development in the Ecuadorian Amazon. *Political Geography* **22**:61–88.
- Perz, S. G., Leite, F., Simmons, C., Walker, R., Aldrich, S. & Caldas, M. (2010). Intra-regional Migration, Direct Action Land Reform, and New Land Settlements in the Brazilian Amazon. *Bulletin of Latin American Research* **29**:459–476.
- Phillips, N. (2009). Migration as development strategy? The new political economy of dispossession and inequality in the Americas. *Review of International Political Economy* **16**:231–259.
- Radel, C. (2011). BECOMING FARMERS Opening Spaces for Women's Resource Control in Calakmul, Mexico. *Latin American Research Review* **46**:29–54.
- Radel, C., B. Schmook, & Chowdhury, R. R. (2010a). Agricultural livelihood transition in the southern Yucatan region: diverging paths and their accompanying land changes. *Regional Environmental Change* **10**:205–218.
- Radel, C., Schmook, B., & McCandless, S. (2010b). Environment, transnational labor migration, and gender: case studies from southern Yucatan, Mexico and Vermont, USA. *Population and Environment* **32**:177–197.
- Ribot, J. C. (1999). A history of fear: imagining deforestation in the West African dryland forests. *Global Ecology and Biogeography* **8**:291–300.
- Robson, J. P., & Berkes, F. (2011). Exploring some of the myths of land use change: Can rural to urban migration drive declines in biodiversity? *Global Environmental Change—Human and Policy Dimensions* **21**:844–854.
- Robson, J. P., Miller, A. M., Idrobo, C. J., Burlando, C., Deutsch, N., Kocho-Schellenberg, J. E., Pengelly, R. D., & Turner, K. L. (2009). Building communities of learning: indigenous ways of knowing in contemporary natural resources and environmental management. *Journal of the Royal Society of New Zealand* **39**:173–177.
- Rosa, H. k., S & Dimas. L. (2005). *Compensation for Ecosystem Services and Rural Communities: lessons from the Americas*. San Salvador: PRISMA (Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente).
- Sachs, C., & Alston, M. (2010). Global Shifts, Sedimentations, and Imaginaries: An Introduction to the Special Issue on Women and Agriculture. *Signs* **35**:277–287.

- Scheffran, J., Marmer, E. & Sow, P. (2012). Migration as a contribution to resilience and innovation in climate adaptation: Social networks and co-development in Northwest Africa. *Applied Geography* **33**:119–127.
- Sedano, F., Gong, P., & Ferrao, M. (2005). Land cover assessment with MODIS imagery in southern African Miombo ecosystems. *Remote Sensing of Environment* **98**:429–441.
- Sendzimir, J., Reij, & Magnuszewski, P. (2011). Rebuilding Resilience in the Sahel: Regreening in the Maradi and Zinder Regions of Niger. *Ecology and Society* **16**.
- Shepherd, C. J. (2010). Mobilizing Local Knowledge and Asserting Culture The Cultural Politics of In Situ Conservation of Agricultural Biodiversity. *Current Anthropology* **51**:629–654.
- Simmons, C., Walker, R., Perz, S., Aldrich, S., Caldas, M., Pereira, R., Leite, F., Fernandes, L. C., & Arima, E. (2010). Doing it for Themselves: Direct Action Land Reform in the Brazilian Amazon. *World Development* **38**:429–444.
- Soto-Pinto, L., Anzueto, M., Mendoza, J., Ferrer, G. J. & de Jong, B. (2010). Carbon sequestration through agroforestry in indigenous communities of Chiapas, Mexico. *Agroforestry Systems* **78**:39–51.
- Taylor, M. J., Moran-Taylor, M. J. & Ruiz, D. R. (2006). Land, ethnic, and gender change: Transnational migration and its effects on Guatemalan lives and landscapes. *Geoforum* **37**:41–61.
- Timmons, M., Mortimore, M. & Gichuki, F. (1994). *More People, Less Erosion*. Londres: John Wiley and Sons.
- Todd, J. E., Winters, P. C. & Hertz, T. (2010). Conditional Cash Transfers and Agricultural Production: Lessons from the Oportunidades Experience in Mexico. *Journal of Development Studies* **46**:39–67.
- Tucker, C. M., Eakin, H. & Castellanos, E. J. (2010). Perceptions of risk and adaptation: Coffee producers, market shocks, and extreme weather in Central America and Mexico. *Global Environmental Change–Human and Policy Dimensions* **20**:23–32.
- Turner, B. L. (2010). Land change in the southern Yucatan: case studies in land change science. *Regional Environmental Change* **10**:169–174.
- Wezel, A., Bellon, S., Dore, T., Francis, C., Vallod, D., & David, C. (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for Sustainable Development* **29**:503–515.
- Winters, P., & Davis, B. (2009). Designing a Programme to Support Smallholder Agriculture in Mexico: Lessons from PROCAMPO and Oportunidades. *Development Policy Review* **27**:617–642.
- Wittman, H. (2010). Agrarian Reform and the Environment: Fostering Ecological Citizenship in Mato Grosso, Brazil. *Canadian Journal of Development Studies–Revue canadienne D'études du développement* **29**:281–298.



2012 © Todos los derechos reservados



Migración,
Medios de vida rurales y
Manejo de recursos naturales